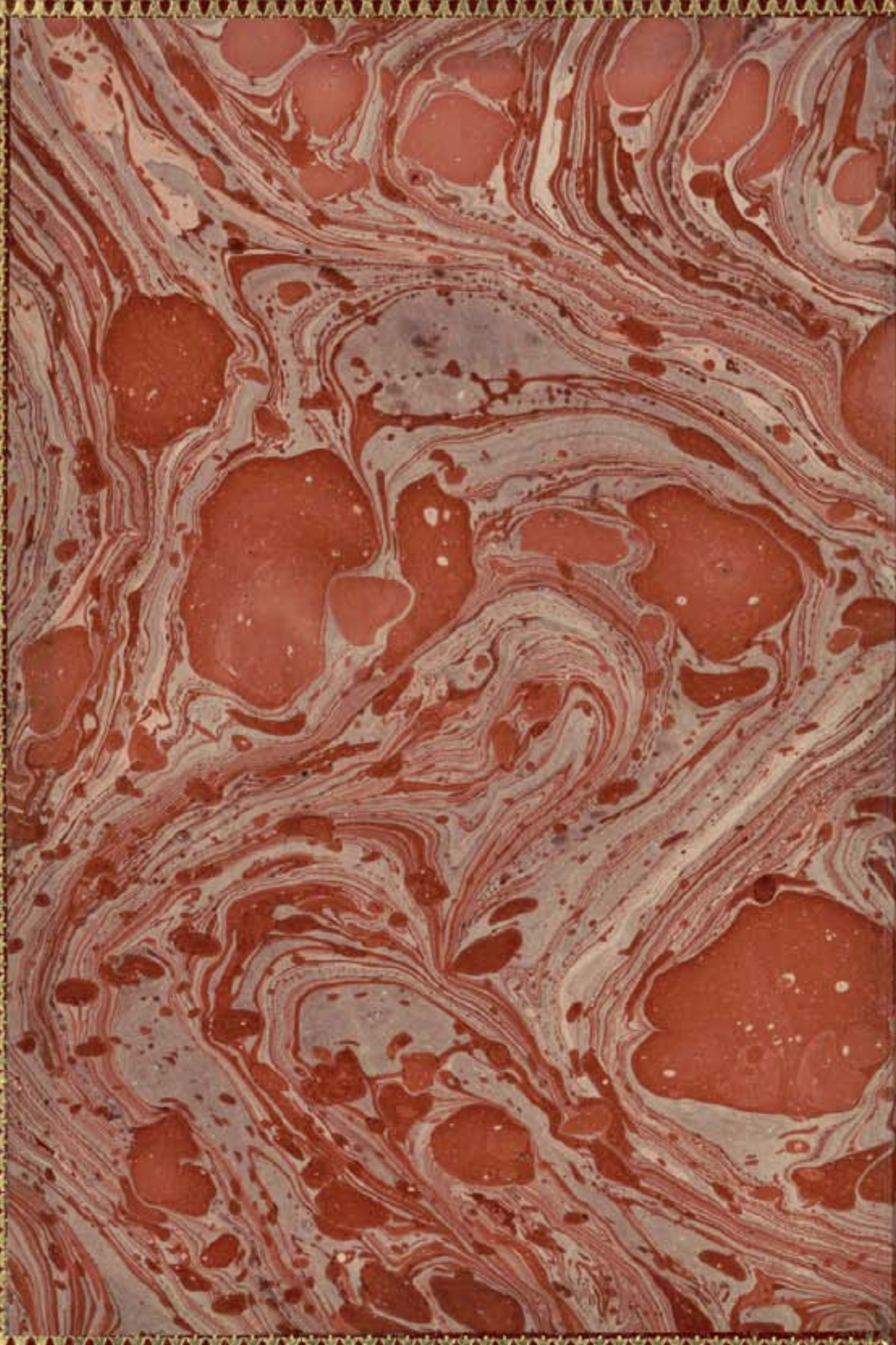


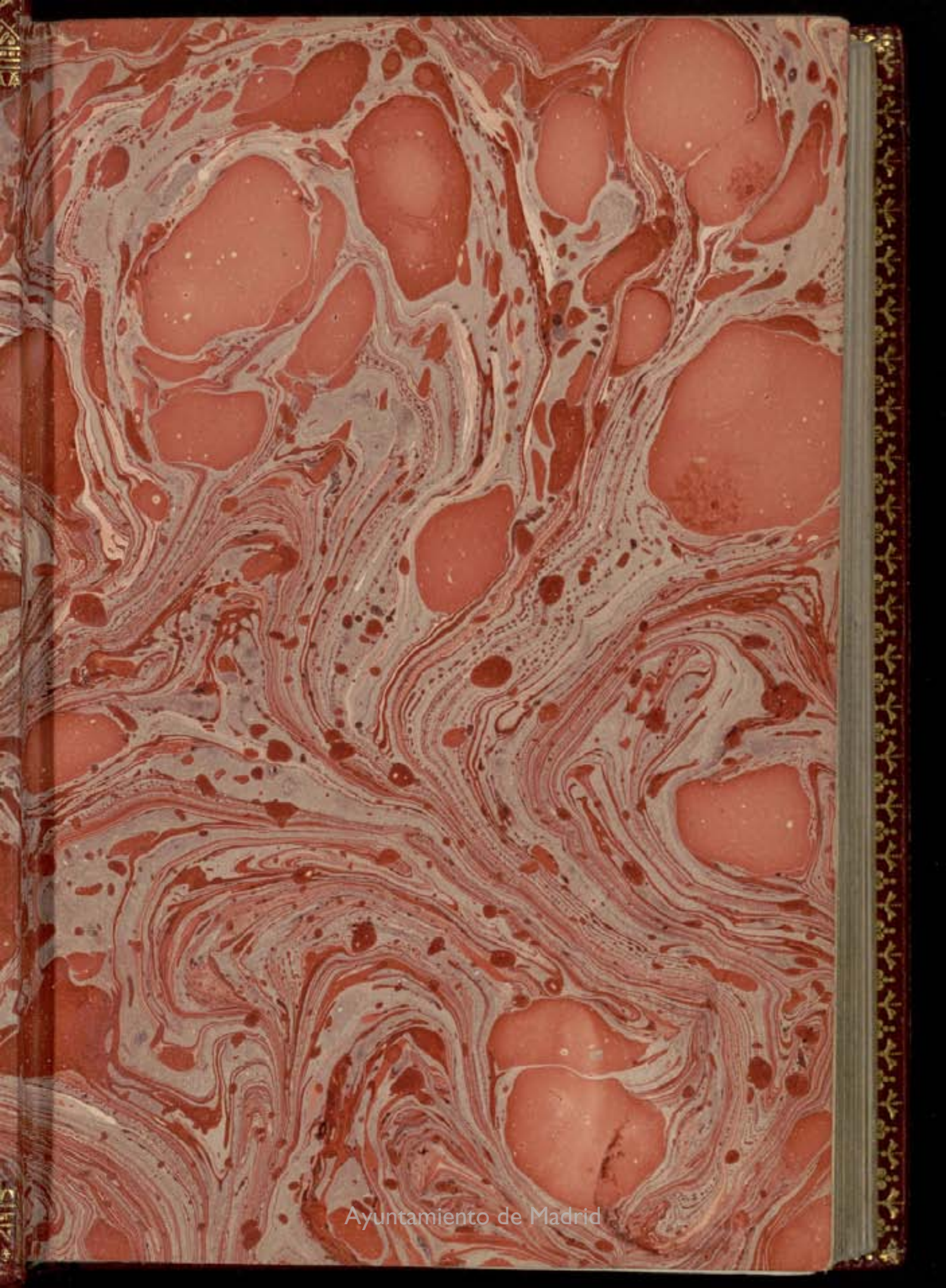
Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid



L  
45



























ARCADIA

PROSAS, Y

VERSOS DE LOPE

de Vega Carpio, Secretario del

Marquès de Sarria.

CON VNA EXPOSICION DE  
los nombres Historicos, y Poeticos.

A DON PEDRO TELLEZ GIRON,  
*Duque de Ossuna, &c.*



CON LICENCIA

EN CADIZ, Por Iuan de Borja,  
y a su costa. Año de 1626.







## LICENCIA.

**YO** Iuan de Xerez Escriuano de Camara de su Magestad, de los q̄ en su Consejo residen, doy fee, que auendose pedido por parte de Iuan de Borja mercader de libros, vezino de la Ciudad de Cadiz licencia, para imprimir vn libro intitulado *Arcadia*, de Lope de Vega Carpio que otras vezes auia sido impresso con licencia de los señores del dicho Real Consejo, atento q̄ auia muy gran falta del, y era muy vtil, y prouechoso, los dichos señores del Consejo dieron licencia, y facultad para que por esta vez pudiesse imprimir, y vender el dicho libro que de sus obras va ffa, mencion por su original, que por los dichos señores del Consejo se vio, que va rubricado, y firmado al fin de mi firma, y rubrica, y con que antes q̄ se vèdiessse se truxesse antes los dichos señores del Consejo, jūtamēte con el dicho original, para q̄ se viesse si la dicha impressiō esta cōforme a el, o trajesse en publica forma de como por corrector por los dichos señores nombrado se vio, y corregio la dicha impressiō, fopēna de caer e incurrir en las leyes, y prematicas de estos Reynos, q̄ tratā de la impressiō de los libros y para q̄ dello cōlle de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y de pedimiento del dicho Iuā de Borja di esta fee en la villa de Madrid a 6. dias del mes de Iulio de 1621.

Ayuntamiento de Madrid  
Iuan Xerez.



## Suma de la cassa.

**T**Assaron los señores del Consejo este libro, intitulado, *Arcadia*, de Lope de Vega Carpio a quatro maravedis cada pliego, el qual tiene treynta y cinco pliegos, sin principio, que a los dichos quatro maravedis monta ciento y quarenta maravedis. En Madrid a dos de Nouiembre de 1621. Palsò ante Martin de Segura.

## APROVACION.

**P**OR mandado de V. Alteza he visto este libro intitulado, *Arcadia*: el qual en prosa y diferentes generos de versos: Compuso Lope de Vega Carpio, y no he hallado en el cosa, que se opōga, y contradiga a nuestra S. Fé Catolica, ni a las buenas costūbres, y demas desto ninguna he visto en el, q̄ no este muy cuidadosissimamente trabajada, de suerte q̄ entre los que an salido en nuestro tiempo a luz, no me parece, q̄ me alargo mucho, dando el lugar primero; porque la dulçura de lenguaje en lo q̄ es prosa, y el primor, agudeza y facilidad en los versos es todo muy digno del ingenio de su Autor, y muy apropiado para el entretenimēto de todos los que le tuuieren, y este es mi parecer. Dado en este Conuento de Nuestra Señora del Carme



de Madrid, en diez y ocho dias del mes de  
Julio, de 1621. años.

*Fr. Pedro de Padilla.*

---

## FEE DE ERRATAS.

**E**STE Libro intitulado, *Arcadia*,  
compuesto por el insigne Lope de  
Vega, corresponde con su original.  
Madrid y Nouiembre nueue de 1621.

*El Licenciado Murcia  
de la Llana.*



A DON PEDRO TELLEZ  
Giron, Duque de Ossuna, Marqués de  
Peñafiel, Conde de Vreña, señor  
de Moron y Archi-  
dona, &c.

(?..)

**A**L Duque que Dios tiene, auia y  
dirigido mi Arcadia, y no pudien-  
do la imprimir entonces, mira uo-  
agora quien en España le pareciesse mucho  
y corrime luego de no auer caydo en q V.  
era el mesmo, y assi le ofrezco lo que es su-  
yo, porque U.S. ha de heredar con los es-  
dos de su ilustrissimo padre, las volunta-  
des de los que como yo le amauan, y ellos ga-  
nar en U.S. lo que perdieron en el, cuya u-  
da, &c.

Prologo



## PROLOGO.

**E**Stos rusticos pensamientos, aunq̃ nacidos de ocasiones altas, pudiera darla para yguales discursos, si como yo fuy testigo de ellos, algunos de los floridos ingenios de nuestro Tajo lo huuiera sido, y si en esto (como en sus amores) fue desdichado su dueño ser agenos, y no propios, de no auer acertado me disculpe, q̃ nadie puede hablar bien en pensamientos de otro, si alguno no aduirtiese, que a bueltas de los agenos he llorado los mios, tal enefeto como fuy, quise honrarme de escriuirlos, pues era imposible honrarlos, acomodando a mis soledades materia triste, como quien tan lexos viue de cosa alegre, y que pudo dar vna vega tan esteril, que no fuesse pastores rudos, que assi lo parecieran, a quien los imaginare mios, sin penetrar el alma de sus dueños. Si yo fuera soberuio monte, pudiera dezir alguno, que este era el parto ridiculo del moral Filosofo, de que tambien se burla Horacio, pero antes es conforme a la esperanza de vna vega humilde, el fruto de pastores, que lo parezan tanto, y mas tratandolos amores con desdichas que cayeron en mi, como en su misma centro: no porque son tan barbaros, que alguna



vez no se suban de pastores a cortesanos. A  
la causa, respondale Virgilio cō los sagrado  
versos, que hurtò de la Sibila para sus past  
riles eglogas, auiendo sido estupēdo pron  
tico de la venida de nuestra salud al mund  
Finalmente los pensamientos, que digo, fa  
les de sufrir a su dueño por la hermosura  
la causa, y a mi difíciles de escriuir por la fa  
ta del ingenio, he diuidido en cinco libro  
para que quien los leyere, no se canse, qu  
como este pastor no lo està, de padecer, No  
yo lo puedo estar de seruille, sera la histor  
larga, aunque para buenas intenciones  
lo parezca. Ta



Anfr



# ANFRISO A LOPE DE Vega Carpio:

**B**elardo, que a mi tierra ayays venido,  
Y a ser vno tambien de mis pastores,  
Grande ventura fue de mis amores,  
Pues no los cubrira tiempo, ni oluido.  
Mis penas, se que aueys encarecido,  
Pero como quedays, que son mayores,  
Bien es verdad que las hara menores  
La causa, por quien yo las he sufrido.  
No compitan las voces desconformes  
Del Satyro con vos, ni sin auiso  
Iuzgue Midas el canto dulce solo.  
Tajo os escuche, y mi famoso Tormes,  
A Apolo llaman el pastor de Anfriso,  
Si soy Anfriso yo, vos soy mi Apolo.

---

# DE MIGUEL YRANZO de Castillo.

**V**ega, que al monte florido  
De Apolo, con mil trofeos  
Aueys cantando, excedido,  
Y de los campos Hibleos  
Las varias flores vencido,

Aquellos



Aquellos a quien entrega  
El agua, que a tantos niega  
Apolo, en nuestro Orizonte,  
No inuquen de oy mas su monte,  
Sino a vos, famosa Vega.



DE DOÑA MARCELA DE  
Armenta,

**T**estigo he sido desta dulce historia,  
Y aunque Anfriso penó, como quiẽ era:  
Oy Belardo la escriue de manera,  
Que entiqueze su pena con su gloria.  
Quien ay, que por tan celebre memoria,  
Auer penado tanto no quisiera,  
Pues Anfriso de amor vencido espera,  
Contra los tiempos inmortal vitoria.  
Bien hablauan entonces los pastores,  
Porque eran en estremo cortesanos,  
Mas vos los mejorays con grande exceso.  
Muy desdichados fueron sus amores,  
Ha ta venir Belardo a vuestras manos,  
Que no es pequeño biẽ de vn mal suceso



DE DON FELIPE DE  
Albornoz.

Fertil Vega de Apolo cultiuada,  
Blanco cisne, que llevas en el pico  
Del piélago profundo al templo rico  
La medalla en tus versos levantada.  
Y guardando de Apolo la manada  
En el rustico albergue, pobre y chico,  
Afinaste debaxo del pellico  
La lira numerosa y acordada.  
Salio Mercurio, de ficcion cubierto  
Entre el simple çurron, y tosea abarca,  
Dichosa Vega que tal fruto cria.  
Donde el arado, y rexa han descubierta  
De la gran fuente de Helicon el arca,  
Dando su luz a las tinieblas dia.

DE D. GONZALO RODRI-  
guez de Salamanca, señor de  
Villagonçalo, &c.

Escuchando el dulce canto,  
Deste cisne en sus efetos,  
Que ayan hallado, me espanto  
Pensamientos tan discretos,  
Pluma que lo fuesse tanto.

Tu



Tu, lector si atento estás,  
A su hermosura y auiso,  
Que no pudieron veras,  
Ni menos penar Anfriso,  
Ni Belardo escriuir mas.



## DE DON BERNARDO DE la Serna Ramirez.

**C**on el calor de Apolo esclarecido,  
Y el riego de las aguas del Pegaso,  
La vega del insigne Garcilaso  
Dio ricas flores de vn color crecido,  
A quien jamas agostara el olvido,  
Por mas que alargue tras el tiempo el passo,  
Porque las nueue hermanas del Parnaso  
Guardan velando su verdor florido.  
De mayor hermosura en nuestra vega  
El sacro Apolo ricas flores cria,  
Libres de olvido, y dignas de memoria.  
Soy su hortelano Lope no lo niega,  
Pues hasta Arcadia vn ramillete embia  
Con larga mano, y embidiada Gloria.



DE FRAY MIGUEL CEIVDO  
del Abito de Calatrana.

Si las desdichas mal hechas  
Pierden la fuerza bien dichas,  
Anfriso, el daño aprouechas,  
Dexa de llorar de idichas,  
Buelve en dichas tus endechas.  
Tu pensaste por hazellas,  
Y Belardo por dezillas,  
Y así os conformays en ellas:  
Que yguala el bien escriuillas  
Al mal de bien de padecellas.

---

DE DON FRANCISCO  
del Carpio.

Si fue de Anfriso la historia,  
Como vos la aueys escrito,  
Dele amor de amar vitoria,  
Y a vos por tiempo infinito,  
Fama el Tajo, el mundo gloria.  
A pluma de tal pintor  
Que es de las alas de amor,  
Escuche la embidia, y calle,  
Que es muy justo, que se halle  
En tal Vega tal pastor.



DE GASPAR DE  
Barrioucuo.

(.?..)

**V** Vestro pellico, Belardo,  
Tal Giron le adorna al doble,  
Buen dueño cubre, aunque pardo,  
Pero con Giron tan noble  
Queda en extremo gallardo.  
Aunque el tiene perfeccion,  
Confessad, que esta mas rico  
Con tan alta guarnicion,  
Que es de sayal el pellico,  
Y de brocado el Giron.

---

DEL CONTADOR  
Hernando de Soto.

**Y** A con diuino espiritu, y primores,  
Que vn raro ingenio descubrir pudiera  
Esta Vega compone vna ribera,  
Y encübra la nobleza de pastores.  
Da al arte naturales las colores,  
Que haze proprio, lo q̃ improprio fuera,  
y resucita aquella edad primera  
De ardientes y honestísimos amores.



Es Vega, es parayso bello y solo;  
Honor y aumento del Arcadio suelo,  
Es de la Hesperia nuestra fiel amparo.  
Por quien viviendo eternamente Ápolo,  
Desde que pacentó en humano velo  
Muere el Partenopeo Sanazaro.



DE DON MATEO PEREZ  
*de Cardenas.*

DE Helicon por su falda se derriba  
El agua cristalina, hasta que llega,  
A dar en la florida y fertil Vega,  
q̃ en vuestro claro ingenio el sol cultiva.  
Ponde Dafnes tambien menos esquiua  
Con sus hermosos braços ya le ruega,  
Para digna corona que os entrega,  
Que es mas, que para vos el don reciba.  
Al fruto responded de sus amores,  
Con el que en vuestra Vega auran cogido  
Los Titiros de Arcadia moradores.  
Porque de su çampoña conuencido  
Quede, y pagado, pues que son mejores  
Que las q̃ el iauentò, ni el mūdo ha oydo.  
De



DE ALONSO DE  
Contreras.

**P**assa el tercero elemento  
El Olimpico, en quien si escriuen,  
Intactas las letras viuen,  
En su ceniza, y el viento  
Ningun peligro reciben.  
Asi en Vega que ygualar  
Pudo al Parnaso, ha de estar  
Lo que ha escrito sin mudança,  
Porque la embidia no alcança,  
Donde lo pueda borrar.

---

DE LVYS ROSICLER  
del Carpio.

**S**i assi fue hermosa, y cantò  
Belisarda, poca pena  
Fue la que Anfriso llorò,  
Que Ulises no se alabò  
De que engañò tal Sirena.  
No os alabo, por ser parte,  
Y porque el cielo reparte,  
en tal Vega tal belleza,  
Que aqui la naturaleza  
Está vencida del arte.





# LA ARCADIA

PROSAS, Y VERSOS

De Lope de Vega

Carpio.

## LIBRO PRIMERO.

**E** N T R E Las dulces aguas del caudaloso Erimanto, y el Ladon fertil ( famosos, y claros rios de la pastoral Arcadia: la mas, intima region del Peloponeso ) que coronados de espadañas fragiles, azules lirios, y siempre verdes Mirtos, con torcidas bueltas van a pagar tributo al enamorado Alfeo que por las ocultas venas de la tierra hasta

A

Sici.



## *La Arcadia de*

Sicilia sigue su querida Aretusa: no meno  
vanaglorioso por su altura, y fertilidad, que im  
por las victorias de Hercules. De vn valle se g  
levanta el monte Menalo, poblado de pecc  
queñas aldeas, que entre los altos robles, de  
natiuas fuentes, parece a los ojos de quie ce  
le mira desde lexos, vn agradable lienço de na  
artificiosa pintura, y en quien los mas ricos for  
y sabios pastores del Arcadia tenian sus canu  
sas, ganados, y labranças. En otras apacifi  
bles partes, que alegrauan, y enoblecian efac  
ameno sitio, era vn espeso bosque de blanma  
cos alamos, floridos espinos, é intricada su  
çarças, a quien mil amorosas vides enrama la  
uan, y con estrechas lazadas entretegiã, Ey tã  
los prados que por algunas distancia se decia  
cubrian, parece que la maestra naturaleza  
quiso que la tierra compitiefse con la hena  
mosura de las estrellas del cielo en la variada  
dad de las flores, y que alli escogio la Prinda  
vera de las fabulas, sus pintadas alhombretas  
para los hurtos de Iupiter: porque no dres  
otra suerte con los vidrios triangulares fones  
bre los ojos todas las cosas que se miran, pnos  
recen diuersos cambiantes, y torna solenac  
que se mirauan los alegres campos. Allí que  
diera biẽ aquel pintor antiguo, que enama la  
rado de Glycera, fue el primero q contrahio,



zo con el pincel las flores de sus guirnaldas  
imitar muchas, q̃ pusieran en cuydado su in-  
genio, y sus colores. porq̃ alli estaua el blan-  
co Narcisso listado de oro, oloroso testigo  
de la filautia, y amor propio, de aquel man-  
cebo que engañò la fuente: y la rosa encar-  
nada que restituyò a Apuleyo en su primera  
forma, nacida de la sangre de los pies de Ve-  
nus, quando corriendo por las espinas, fue  
a socorrer a Adonis: y la flor en que por ella  
fue transformado, no menos olorosa que su  
madre Myrra. y el lino en que se conuirtio  
el esposo de Hypermenestra, tan semejante  
a los que aman por sus infinitos martiros:  
y tã florido y verde, que parecia que despre-  
ciaua el lino Indiano, que tanto admirò los  
antiguos, viendole resistir al fuego, al aguce-  
na que tomò el Aurora del blanco seno de  
la Ninfa Clorida: y la flor que fue engendia-  
da de las lagrimas de la Troyana Helena,  
tan fauorable a la hermosura de las muger-  
es: y el rubio jacinto, de quien los escorpio-  
nes huyen, y la adormidera, que los Roma-  
nos sacrificauan a Venus, ya quella rosa, que  
renaciò del sudor de Latona, de quien se dice  
que al Alua esta blanca, al medio dia roja, y  
a la noche verde, no faltaua su roxo amarã-  
ho, ni la morada viola, el trebol humilde, q̃



## *La Arcadia de*

mal tratado huele, la mosqueta candida, la  
salvia que facilita la lengua, las maravillas  
doradas, la hermosa Clacie, los leonados cl  
ueles, y el salutifero romero. Por la vna pa  
te las juncosas margenesvn pequeño brace  
del Erimato fertilizauan: y por la otra vno  
arroyos puros, que de vna sierra baxaua  
de los élados viētos del Inuierno, las espa  
das le defendian. Esta eterna habitacion d  
Falinos, y Amadriades, era tan celebrada d  
enamorados pensamientos, que apenas e  
toda la espessura se allara tronco sin mor  
escrito en el liso papel de su corteza tier  
na, porque ni el rio corrio jamas sin amor  
fas lagrimas, ni respōdio la parlera Eco m  
nos que a tristes queexas: porque hasta lo  
dulces cantos de las libres aues repetian e  
ternecidos sentimientos, y las indomable  
fieras, con mal formados bramidos, enamo  
radas lastimas: parece que aqui se abraç  
uan los arboles naturalmente, y que los m  
dos pezes gemian por las corrientes aguas  
y que ayudaua el cielo con apacibles vier  
tos, y templados dias, ni se hallara tan elad  
condicion, y deícuydada libertad, que e  
entrando en este sitio no imaginara, de que la  
de los hermosos rostros, que avia visto, ha  
ria elecion para regalado sugeto de su alma



Este es, pastores, del dorado Tajo, el Teatro de mi historia, que ya sabeys que es obligacion del que comiēça alguna, la descripciō del lugar donde sucede. No se os reprelentan aqui las grandezas de Alexandro, con los coturnos antiguos, y los vestidos scenicos: no la tragedia de Pompeo en los Ematios campos, y la abrafada Troya, y los Griegos decendiendo de aquel preñado vientre del engañoso cauallo, en vna mano las hachas encendidas, y en la otra las espadas resplandecientes: no la famosa jornada, en que Tyfis y Argos tuuieron nombre, y el libre mar sintio arar los campos de sus saladas aguas, con las proas, y quillas de sus primeras naues, aqui no se descriuen sus tormentas, y embreadas jarcias, no sus zalemas, y saluas de voces discordes, clarines, y chirimias: no las partidas de sus puertos, cubiertas de flamulas y gallardetes. no sus nauales conflictos por las riquezas de las regiones Antarticas: sino vnos rusticos pastores, hablando mal, y sin tiendo biē, desnudos de artificio, y de vestidos, que aqui en estas soledades no suenan los atambores belicos, no las trompetas Marcias, no los estrepitos de las armas, sino las rudas campoñas, y los salterios humides, heridos blandamente de



las manos, con los aforrados plectros de paño tofco, fobre las cuerdas atidas de la clauijes de azero, para que duren, templados de vna vez por no esperarlos, y donde a veces acaban las consonancias de los versos, los suspiros del alma, y al refregar la cerdas del arco en la resina Griega, enjugando para cantar las lagrimas. Oyd pues, amigos (los que lo fueredes) el succello d vn pastor elstrangero de su ventura, y desta tierra si quiera porque en el agena se quexa, que obliga a lastima. Y porque os aseguro que es noble, hermoso, y de pocos años, y que amò fiel, y desgraciadamente. Y no penséis que sin exemplo escriuió, que presto conoceréis, con que fuerça la hermosa cãdida, el resplãdeciente virtud, a apartar los animos generosos del camino deleytoso de aquella antigua terra de Pitagoras, y como despues de tantos locos pensamientos, su exercicio solo, y el de las artes liberales fueron poderoso remedio para llevarle al templo de la desengaño, en cuya peregrinacion le muestran notables cosas. Dexãdoos pues aduertidos, y primero del referido môte, bosque y prado, sabed, q la pastora Belisarda, tã dichada como hermosa, y la mas hermosa del mundo, acostũbraua llevar por su fresco



era, verde yerua, yapacible sombra, a vn man  
fo arroyo, q̄ con mil lazos de plata bordaua  
el suelo, vna luzida esquadra de blácos Ana  
des por la qual, no de otra fuerte q̄ la Acida  
lia Venus por sus candidos Cisnes, era de  
todos los pastores de aquel valle conocida  
y de los mas gallardos por todo estremo  
desseada. Tratauan de casarla entonccs sus  
cruel espadres con vn pastor, aunq̄ moço, el  
mas indigno de su hermosura, de quãto sha  
bitauan la fertilidad, o aspereza de aquellos  
valles, era rico como inorante, y presuntuo  
so como rico, atreuido como grossero, y vñ  
turoso como indigno. Perdia el entēdimiē  
to Belisarda en la imaginacion de su desdi  
cha, porq̄ si se acordaua de su periona, y que  
ria cōsolarse con su entendimiēto, era inca  
paz del suyo y si en el poco q̄ tenia pensaua,  
no le hallaua cōparacion fuera de su perso  
na. Y con todas estas fortunas era su humil  
dad de suerte, q̄ no contradezia a la riguro  
sa obediencia de sus padres. Cegoles el in  
teres de sus muchas possesiones, y la bran  
cas: porq̄ como ellos no han de sufrir la im  
portunidad, y trabajos del estado, o disgus  
to de los hijos, sino descãsar y preciarse del  
yerno caudaloso, dãles ocasiō, para que abo  
rrrecidos hagan cōtra su nobleza y opinion



## *La Arcadia de*

lo que hazienda no en cuore, ni calidad di  
fracá. Por este mismo camino guiaua Bel  
farda sus pensamientos, y dirigia sus propo  
sitos, dando lugar en su alma (que en la E  
del forçado matrimonio de ninguna man  
ra consentia) a los tiernos desleos, y encan  
cidas ansias del pastor Anfriso, el mas g  
llardo mayoral de aquella tierra, mas mo  
mas virtuoso, noble galan, entédido, dem  
peregrina hermosura, y en todas sus acci  
nes mas venturoso. Deste gentil manceb  
era por todos aquellos valles cierta fama, Co  
fuese nieto de Iupiter, el que vencio los co  
gantes en Olimpo, y sugeró a Encelado, era  
Egeo con las montañas de Ethna: porqu  
de aquella fuerça que a la Ninfa Calisto  
zo con los vestidos de Diana, nacio Arca  
de quien aquella tierra tomó el nombre, ga  
deste gentil caçador, el bello Anfriso, a qu  
alsi por su nacimiento como por sus virt  
des y hermosura, a mauan y respetauan lo  
demas pastores, y sin comparacion Belise  
da, a quien tambien tocava con justa cau  
querelle mas tiernamente, porque a la vo  
rad que la tuuo, y tenia entonces, el mis  
amor confessara ser incapaz de tãto fueg  
aunque en lugar de flechas huuiera toma  
por instrumento los mismos rayos de la res



gion del ayre. Reconocida desto, y de infinitas obligaciones Belisarda, amaua castamente a Anfriso, pareciendole que para la verdad de su alma, era su esposo legitimo, y q Salicio ( que assi se llamaua el q pretendian darle sus padres por injusto dueño) era tirano de su libertad, y carcel de su hermosura, y assi aguardaua, que esta discordia sentenciase en fauor su causa, para en tregarle lo que despues del alma, por tan incomparable amor, persecuciones, y trabajos le deuia. Comunicaua tales pensamientos Belisarda con quien en esto auia sido mas dichosa, q era vna bella pastora del mismo valle, llamada Leonisa, cuya hermosura, y partes eran bien conocidas de Alcino, el mas amigo pastor y fiel secretario, y pormas deudo y obligacion de quantos en todo el valle comunicaua Anfriso. con esta en fin descansaua esta sabia su pecho, a esta jamas encubrio secreto, y por esta sustentaua las fragiles esperanzas de su vida. Altiempo pues, que sobre la blanca tela del Alua resplandeciente, con purpura carmesi, y azul finissimo matizaua las nubes diuersos paños, en que el recién nacido Sol peynasse el oro de sus cabellos, para realçar de los que quedassen sus colores purissimas en la sazón que de los frios



pezes salia, y con alegre rostro miraua el v  
llocino de Colcos: Estaua Belifarda al pie  
vn pino excelso, q por ser solo, era de tod  
el bosque arbol conocido y de dicado a ju  
tas, y cōciertos de apasionados coraçones  
o amiges pechos. Y haziendo en la fanta  
cō la imaginacion de alegres ocasiones, di  
curfos ruites, descuydada de los esparcido  
Anades, y de si misma, cubierto el suelo  
hermosas lagrimas, y el aire de enternec  
das quexas, q con facil mouimiento baxa  
blādamente de aquellos arboles a huttal  
los suspiros de la boca, acupado de los  
pores del coraçon el cerebro, cuya frialda  
detuuó el camino de los espiritus a los sen  
dos, rindiose al sueño, quedando el dia, qu  
hasta entōces vanaglorioso de tres soles  
plandecia, escuro como la noche: porque  
del cielo apenas auia d'terrado de nuestro  
ojos las estrellas del Occidente. Dormio  
pues la hermosa pastora, y vfano el sueño  
entertener con dulces fantasias imaginaci  
tan alta, ligados los sentidos exteriores,  
los de adentro sueltos. ocurrierō a la estin  
tiua, y fantasia varia, imagines: y creyendo  
por el defecto de la operacion del sentio  
comū, que fuesen verdaderas, despertó  
do voces: porq le pareció que via a su que



do Anfriso en braços de otra pastora, que le llamaua esposo: y como los ojos desēgañásen, loq̃ la falta de su luz auia cōsentido por cierto, despues de auer recogido a su lugar el coraçon las lagrimas al pecho, y Anfriso al alma, desasiendo del cuello vn instrumēto, que de vna cinta traya asido, apesar de los cabellos, que rebueltos en el se lo estoruuauan, y por acompañar su voz, querian seruir de cuerdas, enmudeciendo el ayre, y mouiendo las piedras, cantò assi.

BELISARDA.

**O** Burlas de Amor ingrato,  
Que todos soys de vna suerte,  
Sueño imagen de la muerte,  
Y de la vida retrato.

Que importa que se desuelen  
Los interiores sentidos,  
Si los de afuera dormidos  
Sufrir sus engaños suelen.

— Yo vi sin ojos mi dueño,  
En agena voluntad:  
Que pudiera la verdad,  
Si pudo Matarme el sueño?  
Donde dormir presumi,  
Descanse para mi daño  
Que el sueño de amor engaño,  
Me ha desengañado ami.



*La Arcadia de*

Amorosas fantasías

Sueñan a legres historias:

Yo sola en agenas glorias

Contemplo desdichas mias.

Porque con ser mis contentos

Sueño ligero y fingido,

Aun en sueños no he tenido

Fingidos contentamientos.

O triste imaginacion,

Para el mal siempre despierta,

Quien dira viendoos tan cierta,

Que los sueños sueños son?

ue sino son desuorios,

Ver a Anfriso entre otros brazos

Antes de tales abraços,

Se bueluan laurel los mios.

Mas como Daphne seré,

Si para Clicie naci,

Pues de donde me perdi,

Iamas los ojos quité.

Ya soys sueño, y fuistes viento,

Medrays esperança mia,

No os lleuara si folia,

Que agora dormis de asiento.

Si este desengaño adierte

A los sentidos en calma,

Que tengo dormida el alma;

Que importa que yo despierte?



Pues quanto mas mire en mi  
El gran sugeto que ame:  
Mas afligida estare  
Por lo mucho que perdi.  
Y quando huuiera algun medio,  
Que fuera en mi daño firme,  
Ya llega el arrepentime  
Tan tarde como el remedio.  
Los hados dicen que soy  
De Anfriso por los cabellos,  
Mos yo les respondo a ellos,  
Que por mi passo me voy.  
Que aunque sea ingrato amante  
Para el alma que ledi,  
Viuiра tan firme en mi,  
Como la letra en diamante.

**A** Penas se començó a mouer el ayre, se  
detuuieron las piedras, corrio el apaci-  
ble rio, y cesó la delicada voz de Beli-  
farda, quando por la fresca orilla, entre los  
verdes arboles, baxaua el pastor Anfriso,  
tras vnas blancas obejas, dicho lo ganado,  
de hombre tambien perdido, y como el ale-  
gre son del agua. el momurar de las hojas,  
y la templança del ayre, y aun el diferente  
olor de las flores, le traxessen al alma cier-  
tas nueuas, de que tales efectos solo proce-  
derian de ser la caula Belifarda, descien-  
do



*La Arcadia de*

se vna honda, guió las esparcidas ouejas a  
aquel pino, lugar en q òtras vezes solian en-  
perarse. y como antes de llegar, los rayos  
de sus ojos herian el agua como el Sol en el  
espejo, boluiesse luz a los suyos, certifico  
de todo punto, y el alma q de sola imagina-  
ciõ se sustentaua, hizo lugar a la verdad, y ocu-  
paronse los sentidos de gustos presente  
como antes lo estauan de glorias imagina-  
das. Llegando en fin distãcia de quatro pa-  
sos, mirarõse el vno al otro, y sin mouer los  
ojos, se retratarõ en ellos por largo espacio  
hasta q Anfriso, vécido mas de la justa co-  
tesia, q del poco sentimiento le dixo asì. Es  
posible, vnica y sola esperança de mis traba-  
jos ( aunq a los q son por tu causa, y erro-  
rarles este nõbre) q fuera de la que traya  
verte, biẽ q cõforme al desseo en q siem-  
pre ven los ojos de mi alma, merecen los de  
cuerpo (indignos de asistir a tanto resplan-  
dor) gozarte, verte, y cõtẽplarte, tan cerca  
ningu otro efeto se conozca mas tu pieda  
q en no abrasearme, y deshazarme? q buen  
estrella ha mirado este dia mi nacimiẽto?  
dichoto aguero vi al salir del aldea? O q se-  
creta deidad inclinó mis passos a este lugar  
dichoso? O q promessa le hize al cielo, si o-  
te via? O yẽtura incõprehẽsible, o gozo  
estim



estimable, o galardón excelsivo de penas, q̄  
para otro qualquiera fuerā mayores. Dicho  
la fue aquella hora en q̄ sali d̄ mi cauāña, la  
primera cosa q̄ imaginé, y la primera q̄ vi, y  
tobre todo este lugar en q̄ te veo. Digā mas  
aptesa mis ojos lo que mi lengua inora, co-  
mo incapaz de glorias, q̄ aun el alma misma  
no sabe mas de sentirlas, q̄ el cuerpo como  
indigno, aun piensa q̄ está lexos de imagi-  
narlas, ni en su humildad puede caber la gr̄a  
deza de agradecerlas. Pienas (respōdio Be-  
linda) Anfriso mio (aunque no ha mucho  
que no pudiera darte este agradable nom-  
bre) que por ganarme por la mano, ya lle-  
uas de vencida mi sentimiento? Pues cree,  
que tal manera de engañarte, es en daño de  
lo que yo me precio de ser tuya. Porque po-  
dras con facilidad hallar el cierto numero  
de las arenas del mar, o las estrellas del cie-  
lo, pero no comprehender el infinito, con q̄  
mis desseos te vencen, mi voluntad te gana  
y mi alma te procura. Digalo, el cuydadocō  
que esta mañana sali, o el que toda la noche  
tune, desseando que amaneciese: las aues q̄  
han escuchado mis quejas, y el viento que  
ha llevado mis suspiros. Y si es verdad que  
estos arboles fueron primero, como dicen  
hombres, en cuyas cortezas viuen ago-  
ra



agora las almas, yo le suplico te digan co  
que razones te he llamado, y cō que culpa  
te he reprehendido: pues quando yo quise  
se dexarme vencer de ti, por no confesar  
en alguna cosa dexo d' estarlo la misma ve  
dad de auer salido primero abuscarte, ati  
a mi nos contradiria, y seria mejor mi just  
cia pues tu te confessarias vencido, quando  
yo no bueluo por ella Esto en fin quiero  
siempre lleuarte de ventaja, pues de ygu  
lar a tus meritos estoy tan lexos, que es  
amor inuencible, vna fé inuiolable, y vn c  
to sentimiento, dirigido al blanco que  
sabes. Y pienso que los dioses no se ofen  
de que yo te dessec por medio de la muer  
de Salicio, como quien sabe de mi coraçõ  
que jamas cõsenti su voluntad, ni la fuer  
de mis padres. y que lo que otras por lo  
diuina y humana llamarian esposo y due  
yo sola (o alo menos la mas desdichada  
las que como yo lo son) le tendria por tir  
no aborrecible, y enemigo forçoso. No p  
tes adelante (dixo Anfriso) Belifarda mia  
te voy escuchando, diuertido en la prime  
razon que me dixiste, pues sino me enga  
(aunque me holgara de engañarme) dize  
que ha poco tiempo que no pudieras ll  
marne tuyo, cosa que de toda la merced



me has hecho, significandome tu alma, ha sido gran tributo, y que parece imposible ya que no sea al estado de mis cosas, al amor que tengo. Porque primero el Sol se pondra en el Oriente, y nacera en el Ocaso, y haran verdadera paz las nieves de los Alpes, y las llamas de Ethna, o los peligros de Scyla, y el mar Autonio, se juntaran al lado de Sicilia, que yo dexede ser tuyo, aunq tu pudieses contigo en algun tiempo dexar de llamarme lo que esto solo seria causa, q no otra firmeza menos que la mia pudiera hazerlo. Porq de la misma manera, q en la ordenada variedad de partes del cuerpo, proporcionada me te asiste el almaco diuersidad de nobles potencias, y dignos officios, muchos que se veen en los sentidos exteriores, y muchos dentro que por experiencia se conoce, asi tu en mi imaginacion hazes el mismo officio, y tienes posesion de mi ser, y con aquella misma virtud que reciben, me animas, y sustentas, dando luz a mis ojos, gusto a mi lengua, lo a mis oydos y mouimiento a mis pies. que aquella misma con sonancia y matrimonio, q haze los miembros del cuerpo, de vna parte, y las virtudes del alma de la otra, haze la tuya con la mia, y con vnion mas admirable: pues si el alma se puede apartar del cuerpo, jamas la



miade la tuya, q̄ con el lazo inseparable  
su inmortalidad las a juntado el amor pa  
siempre. Sin duda( dixo la pastora ) que p  
detenerte a estudiar estas Filosofias, Antu  
has de desesperado mi sufrimiento y venido  
tarde. Sientate junto a mi en estos cespede  
o sobre mi çurron, y contarete la causa  
auer tenido en duda el llamarte mio. Este  
xo entonces Anfriso) pondre yo sobre m  
ojos, que harto mejor por su vellon fuera  
conquistar a Colcos, que lasõ por el de o  
y con mas causa le pudieran hazer signo d  
cielo que al Aries, sobre quien agora el S  
nos alumbra. Indino deste suelo, me sēta  
a contēplarte, aunque cõ otro respecto fo  
ra mas justo. Bien digo yo replicò ella q  
has leydo esta mañana tus libros, y q̄ quie  
res venderme tu descuydo, vestido de v  
nos el carmientos, como si se pudiesse con  
prar mi cuydado cõ mētiras. Mas por not  
nerte suspenso, digo, q̄ mal te llamara fuy  
quien sabe q̄ estas tã cerca de ser ageno, y  
he presumido, y aũ puedo dezir q̄ he visto  
tratas de casarte, como casarte: digo q̄ ya  
estas, y q̄ te é visto en los braços, d̄ quiē vi  
y mil vezes te llamaua esposo. Aũ para bu  
las respõ d̄o Anfriso son pesadas hablam  
de casamiēto: si en esso quieres vengarte  
auern



auerme esperado, desesperare de acertar a-  
arte gusto, pues cosas en q̄ el alma no te o-  
edio, pago cō lo q̄ pudiera ser castigado de  
a mayor ofēsa. Y pues sabes lo que desto se  
uede ofēder mi lealtad, mudemos platica,  
ntes q̄ despues me arrepiēta (como tuelo)  
de auer estado enojado. Nūca yo me ourlo  
ōtigo, dixo vn poco seuera Belisarda. Yo se  
q̄ te casas Anfriso, y lo he visto por mis ojos  
Plega al cielo prosiguio el pastor encēdido  
en ira) q̄ si tal imaginaciō ē tenido en mi al-  
ma primero mouimiēto, q̄sca exēplo de des-  
lichados, como lo he sido en el mūdo de v̄  
urosos q̄ el mayor enemigo me vença a tus  
ojos, y q̄ te vca ēpleada en el mayor amigo q̄  
te mira q̄ algunos destos, o cōpetidor, o  
consejero falso, aura tomado por instrumē-  
to semejāte testimonio, para negociar tu ol-  
vido, y apresurar mi muerte. Quiē es, o quiē  
uede ser de mis enemigos ciertos, o ami-  
gos fingidos, el que tal te ha dicho? Quien  
por no se atreuer a vengar en mi cuerpo, se  
vengò en mi alma? Quiē sin tenerla, con tā  
eficacia de razones pudo persuadirte tan  
gran mentira, que tengā en tu pecho mejor  
lugar, que mis verdades acreditadas cō tan-  
tas lagrimas, suspiros, trabajos, persecucio-  
nes, destierros, y engañas, y sobre toda ra-  
bio



*La Arcadia de*

biosos zelos? Ay Belifarda, si estas no te ha  
obligado acreerme, ni las presentes basta  
coge el genero demuerte, que essa sospecha  
que has criado merece, que quando tan  
milde me la veas executar, conoceras mi  
nocēcia inculpable, y tu rigor injusto Ba  
(respondio Belifarda) exenplo de la firmeza  
del mūdo no te enternezcas, ni me mate  
no es razon, que lo que yo sueño debun  
llores tu de veras. que quanto he dicho  
tiene mas fundamēto que auerlo aqui fo  
do esta mañana, cansada deesperarte: que  
te efecto auia de hazer cālarme yo de co  
tan iusta, y que tambien me estaua. Pero co  
que lo han pagado mis ojos con tantier  
sentimiento, como si los braços en que te  
fueran tan verdaderos, como estos que ad  
te abraçan, agradecidilimos de que tan  
uertido estes en mi remedio, porq̃ en e  
solo temor consiste alegre mi vida, o mi  
prana mierte. Aqui cō vn brazo honesto  
gaua Belifarda el vëturoso cuello del en  
necido Anfriso, que como fauorecido se a  
gaua, y como agrauiado se resistia, quan  
del sueño de tanta gloria los despertaro  
las voces de los pastores que  
cantauan assi.

(.s.s.)



## GALAFRON, Y LERIANO.

**D**Estas montañas la soberuia frente  
Igualará la yerua deste llano:

Y deste humilde rio la corriente  
Los campos de cristal del Oceano:

Al Scita abrafará calor ardiente,  
Y el Indio en el rigor de tu verano  
Cubierto se vera de nieue fria,  
Si se ablandare la enemiga mia.

## L E R I A N O.

**S**i se ablandare la enemiga mia,  
Ablandarale del eterno fuego  
El fuerte muro, que mouer solia  
La tierna voz de aquel amante ciego.

Clara sera la noche, escuro el dia,  
El ayre tendra cuerpo el mar sosiego:  
Porque ya mi temor tiene por cierto,  
Que quando se ablandare, fere muerto.

## G A L A F R O N.

**Q**ue quando se ablandare fere muerto  
Me suelen persuadir desconfianças,  
Que no es tã vario el mar, ni el vento,  
Como tus pēsamiētos y mudanças. (incierto

Porque primero se vera desierto  
(Como lo esta mi alma de esperanças)

De sus luzes el manto de los cielos,  
Que agrauios falten, a quien sobrã zelos



**Q**ue agrauios, falten a quien sobrá cel  
Como es posible, si pensarlos lo ob  
Que amando son efectos los rezelos  
Y la imaginacion temiendo es obra.  
Dexaronme esperanças, y consuelos,  
Mas lo que no se pierde, no se cobra,  
Ni dura el mal, ni el bien le llega tarde  
A quien yela el desden, y el amor arde.

G A L A F R O N.

**A** quien yela el desden, y el amor arde  
Que su tra ingratitud a su despecho  
Por mas qen mi enemiga me acobar  
De piedra el coraçon, de nieue el pech  
Y que en el alma sus agrauios guarde  
Reduzidos al punto mas estrecho,  
Porq tarde, o temprano siempre alanc  
Vn largo amor justissima vengança.

LERIANO.

**V** N largo amor justissima vengança,  
Pide a los cileos del ingrato oluido,  
Que ni tiene a si mismo semejança,  
Ni se parece a quanto es oy, ni ha sido.  
Todo animal que algun sentido alcanze  
Su deuda paga a amor de aquel sentier  
Quien no conoce a amor, ni ve, ni sien  
Llame se piedra, y huya de la gente.



## G A L A F R O N.

**L**ama la piedra, y huye de la gente,  
**E**l que al amor no corresponde y sigue,  
Porque apenas ay tigre ni serpiente,  
q̃ no obligue a sentir: q̃ amar no obligue  
A la culebra la marena fiente,  
La yedra enseña amor que al olmo ligue  
La arena el tiempo vna con otra pega,  
La Biuora se goza, el aspid ruega.

## L E R I A N O.

**L**a Biuora se goza, el aspid ruega,  
**L**lora el leon, la piedra se enternece,  
A si se niega, quien a amor le niega  
Lo que todo animal le da y ofrece.  
Ay dura Belifarda, hermosa y ciega,  
Al sol de la razon que resplandece.  
Quiẽ entre tantos olmos nunca es yedra  
O es Aspid, o es Leon, Biuora, o piedra.

**E**n tanto que Galatron cantaua, y Leria-  
no respondia pastores del Arcadia, aun  
q̃ desiguales en edad, conformes en pen-  
samientos, é igualmẽte aborrecidos, Anfri-  
so y Belifarda, escõdidos por los verdes sau-  
zes, guiaron sus anades y ouejas a mas segu-  
ra parte, que dãdo desocupado el venturoso  
pino, donde a no auer sido amante el trans-  
formado Atis, de sus menudas hojas hiziera  
lenguas, parlãdo a los pastores las enamora-  
das



das razones, de los que a su tronco pocos  
tes le hizieron testigo dellas. Sētaronlē lo  
dos competidores, y amigos (si puede auer  
verdad en interes, y amittad en cōpetencia  
y poniendo a vna parte la çanpoña, dixo G  
lacion a Leriano. De tal manera auemos  
tado agora, lo q̄ lloramos cada dia, como  
Belisarda fuera mas dura a los efectos de  
mor, q̄ a quel marmol, que para exemplo  
ingratas arde en el infierno, sabiendo el vn  
y el otro lo contrario. pues hasta las aren  
deste rio, y los juncos desta ribera saben y  
rian a voces (si les fuesse possible) que qui  
re tiernamente a este nueuo Adonis, a el  
gallardo Anfriso. De fuerte q̄ es engaño  
table que xarnos de su elada condicion, y  
quiuo termino, los q̄ sabemos q̄ sabe ama  
y temer, y que desprecia porq̄ quiere, y qu  
re donde mas le agrada. Todo esso se me  
tiende (respondio Leriano) y plugiera a  
polo, que no huuiera yo leydo desta histor  
tantos capitulos, porque te asseguro que  
desde el primero pensamiēto q̄ tuuo, ha  
el que agora tiene, y que ninguna cosa pa  
en la cauaña de Belisarda, a solas, con A  
friso, y aun estoy por dezir, que en su pech  
propio, que no la sepa tan presto como fue  
de. Pero en fia cōdeno su ingratitud, pues q̄



tantos años de fê, jamas hadado vna buena  
respuesta, ni ay en mi memoria consuelo de  
fauor, q̄ de burlas, ni de veras, pueda engen-  
drar esperanças. Así estoy yo (dixo Gala-  
fron) que cō auer pasado años mi voluntad  
aun no estoy en los principios de la posici-  
on, porque si lo suele ser la esperança, en mi  
vida la tuue cierta. Y estoy ya tan al cabo de  
mis tristezas, que doy estos dias en cōsolar-  
me, con imaginar, que Anrifo merece mas  
justamente que yo el biẽ que tiene, y no di-  
go que yo, pero que todos los del mundo: y  
esforçado este pensamiẽto, le pinto hermo-  
so para con las mugeres, fuerte para con los  
hombres, poderoso cō los soberuios, huma-  
no con los humildes, liberal con los amigos  
rico mas que algunos, tãbien nacido como  
los mejores, y mas mas bien quisto q̄ todos.  
Cō esto digo entre mi, que a tal hombre de-  
uemos vasallaje los hombres, y tierno acoja-  
miento las mugeres: y muy puesto en razon  
el pensamiento de Belisarda, no conozco q̄  
la han de seguir tras esto mas zelos, q̄ tiene  
a todos el Sol, y mas embidias, q̄ zelos. Lue-  
go pensando que remedio dar a esta locura  
me vōy cotejando con el, y mirãdome en al-  
guna fuẽte de estas no temo q̄ me gane, aũ-  
que fuesse juez su Belisarda, y me parece mi



rostro in cōparable cō el fuyo, mis ojos mas  
a norolos, mi boca mas biē puesta, mi cue  
po cō mas brio, mas raro mi entendimiē  
y mas corta mi vêtura. Como estas varied  
des (respondio Leriano) pintan en mi fanta  
sia mas quimeras q̄ tienē hojas estos fresno  
pues teniēdo el desgraciado talle q̄ tu pu  
des juzgar, me atreuo a cōpetir con el fuy  
que si va a dezir verdades, y arecufar pafsi  
nes, es flor de aqueſte valle, y vn perfeto  
lagro de naturaleza. Tras eſto me imagine  
desconocido, y presumo ocupar mis pen  
mientos en otros que me conozcan: pero  
brete Apolo, Galafron amigo, que llegue  
deſengaño del alma, verdugo de las arro  
cias del apetito: que no vienen tan feos  
negros de Etiopia a las blandas riberas d  
dorado Danubio, como yo me parezco.  
es llegando a confeſſar embidias, aunque  
recen indignas de hombres nobles, cō m  
razon excedere las tuyas, como quien pa  
ninguna coſa tiene maña. Acuerdome q  
vn dia corrias tu vna yegua, con vnfreno  
cuero vayo, y vna mochila de frifa verde  
los ojos de Belifarda, y que te miraua An  
ſo, ſi con zelos por mi lo juzgo, y ſi no lo  
nia, no te miraua. Aunque dudo, q̄ vn am  
te por buen eſtado en que eſté, ſi es discre



dexe de tenerlos: y que passé yo por alli con estas mismas antiparas, con que entonces acabe la siega, y dixele despues, que con tu carrera fulpēdiste el aldea. No se te de, amigo. Anfriso, destas cosas la mas inutil cinta de tu pellico, que este ruydo es de notemer porque aunque parece dà truenos, esta seguro de rayos: y sabe amor, que con esta fingida rita lleué muy biē que llorar los fauores que le vi hazer, y los que tu corriendo tambien auias merecido, y que yo no estaua en lo primero, ni tenia artificio para lo segūdo. Inhumanidad parece (dixo Galafron) que te trate mal Belisarda, que a mi yo se q̄ es justicia: pero al fin, ni en volūtađ de muger ay ley, ni en el viento seguridad mōstruo seria q̄ vna cosa imperfecta guiasse sus pasos por la cosa mas perfeta, que es la razon, y que en ingenio mudable huuiesse pensami: eto que se obligasse a firmeza, o a mudar costumbre. Yo no le (replico Leriano) el intento que lleuas en encarecerme, y menospreciarte, siendo la verdad lo cōtrario: pero como quiera que sea, te agradezco que ayudes mi justicia: porque solo en pensar que tengo razon descāso. Buena eleccion ha tenido Belisarda en querer a Anfriso. negarselo, seria dezir, q̄ este rio esta parado, y que estos arboles tie-



nan las raizes en el ayre, y las copas en la tierra, pero no soy yo tan desigual de sus meritos, que no podra el dezir de mi lo mismo. Muy cerca me ha tenido de perderme, porque vna tarde en este mismo bosq̃ estuue para matarle, y despues aca infinitas noches me adescubierto el alua cō las armas en las manos, y en su sangre la ymaginacion, aunque estas esperanças siempre hã salido teñido los pensamientos, y las armas limpias. A es mejor (dixo Galafro) que dello no podria resultar bien, y podia ser por tu mal: dexa tus deseos al tiempo, ya ius libertades, que el hara lo que suele, y ellas le traeran a lo que no piefa, que yo le espero ver tan lexos de nuestros ojos, quanto Belisarda tiene de suyos de nuestro remedio, y entonces vera a Grecia vitoriosa, ya Troya por el suelo, y quien agora se rinde, alça vanderas entōco. Ay lleguen tales tiempos (dixo Leriano) a cabese mi vida la misma sazon, que se publique la vitoria, como capitan herido, que oyo (entre la vida y la muerte) las voces de vencimiento. Asi selamentauan Galafro y Leriano quando oyerō vna voz agradable, que interrumpio se platica, diciendole assi.

(.¶.)



## I S B E L L A.


**P**ensamiento mio,  
 Caminad sin miedo,  
 Y donde os embio,  
 Sabed como quedo.


Pasiones zelosas,  
 De glorias deshucchas,  
 Verdades dudosas,  
 Y ciertas sospechas.

Me piden que vays  
 A saber de cierto,  
 Si por dicha estays  
 A cogido, o muerto.

Mirad pensamiento,  
 Que la fé mas alta,  
 A qual quiera viento,  
 En los hombres falta.

Que aunque nuestras dichas  
 Seguras esten.  
 Es muy de desdichas  
 Temerse del bien.

Gran seguridad   
 Huuiera de enojos,  
 Si la voluntad  
 Naciera sin ojos.

Tiene alguna ingrata   
 Tanto viento en ellos,  
 Que todo lo mata;



*La Arcadia de*

Quanto vee con ellos.  
Y aunque amor se infama  
Con tales rezelos,  
No digo, que ama,  
Quien ama sin zelos.  
Mirad, si el lugar,  
Donde yo viuia,  
Ha dexado entrar,  
A quien yo temia.  
Como clar, y arder  
A razon repugna,  
Mal pueden caber  
Dos almas en vna.  
Si huuiere este daño,  
Aprestad la huyda:  
Porque el desengaño  
Me ha de dar la vida.

— Que aunque este rigor  
Oluidar no sabe,  
No ay fuerça de amor,  
Que el tiempo no acabe.

**E**N la suauidad de la regalada voz, y de  
treza del acordado instrumento, cono-  
cieron los pastores a la hermosa Isbe-  
celebrada en todos aquellos valles por  
discrecion, y hermosura, y gran sujeto de  
pastor, que segun en aquellas aldeas se mu-  
muraua, auia sido en Italia soldado famoso



y q̄ con el el disfracado pellico, como otro  
 tiempo apolo por los campos de Elis, apa-  
 centaua las vacas del Rey Admeto, assi por  
 aquellos bolques guardando agenas ouejas  
 y penſamientos propios ſolicitaua ſu volū-  
 tad y hermeſura, no d̄ otra ſuerte detenido  
 de boluer a ſu patria, que ſi con los amigos  
 de Vliffeſ humera prouado el Lotos. Ve-  
 nia con Iſbella la paſtora Leonila, vna y o-  
 tra amigas intimas de Belifarda, y en ſu ſe-  
 guimiento dellas Alcino, y menalca, el vno  
 eſcuchardo, y el otro cantando aſſi.

## M E N A L C A.

**P**OR la florida orilla

De vn claro y manſo rio

De ſaluia y de verbena coronado,

Al tiempo que ſe humilla

Al planeta mas frio

Con templado calor el ſol dorado

Libre ſolo y armado

De azero, oluido y nieue,

Paſſaua peregrino,

Ya fuera del camino

Del juuẽil ardor, q̄ el pecho mueue

Quando al ſalir Apolo,

Vn niño vi venir deſnudo y ſolo.

Rubio el cauello de oro,

Con vna cinta prelo



*La Arcadia de*

Que los hermosos ojos le cubriá,  
Y como A la be, o Moro  
De innumerable peso  
Vn carcax que del cuello le pendi  
Y como quien viuia  
De saltar los hombres,  
Vn arco puesto apunto,  
Mas quando le pregunto,  
Que me diga sus titulos y nōbres  
Responde me arrogante,  
Niño en la vista, y en laboz gigante  
Yo soy aquel que fuelo  
con apacible guerra,  
Con alegre dolor, y dulces males  
Desde el supremo cielo,  
Hasta la baxa tierra,  
Herir los Dioses, hōbres, y anim  
Transformaciones tales  
Iamas Circe las supo,  
Porque vn hechizo formo  
Cō qmudo y transformo (cup  
Qual quiera ser que de mi fuego  
Y alma que condeno,  
La hago yo viuir en cuerpo agen  
Facil tengo la entrada.  
Difícil la salida, (ru  
Ablandame el desprecio y canfa  
Ni ay alma tan elada,



O en piedra conuertida,  
Que no enternezca mi amoroso fuego,  
Por esso rinde luego  
Las armas arrogantes,  
Que veras vitorioso:  
Que el rayo mas furioso,  
Se templea con mis flechas penetrantes  
Y lloran mis agrauios  
Y qual mente los fuertes, y los sabios.  
Y respondile entonces,  
Mal me conoces, niño,  
Mira que soy vn capitan valiente,  
Que en marmoles, y bronzes,  
Con esta que me ciño,  
Hago escriuir mis hechos a la gēte:  
Como tu fuego ardiente,  
O tus blandos suspiros,  
Pueden temer los braços  
Que han visto en mil pedaços  
Burlas tanto esquadron entre los tiros:  
De la poluora fiera,  
Que vence el fuego de su misma esfera.  
O al duro elado inuierno,  
Y al verano abrasado,  
De iguales armas y valor vestido,  
Llevando a mi gouierno  
El esquadron formado,  
Tanta varia nacion he combatido.



*La Arcadia de*

Que tengo conuertido  
En duro azero el pecho.  
Por esso en paz te torna,  
Que mi espada no adorna;  
Las puertas de tu empleo sin prouecho,  
Ni pueden tales ojos  
Humillarse a tus lagrimas y enojos.  
Asi le replicaua,  
Quando de entre vnas yedras,  
Vna hermosura celestial salia,  
Que no lo que miraua,  
Pero las melmas piedras  
En ceniza amorosa conuertia.  
Amor que ya me via  
Con pensamientos vanos  
Apercebir defensa,  
A la primera ofensa,  
Me derribo la espada de las manos,  
Y en viendome tan ciego,  
Lloré, rendime, y abralemeluego.  
En esto al verde llano  
Vn carro vitorioso  
Dos tigres ya domesticos traxeron,  
Asió el amor la mano  
De aquel rostro amoroso,  
Y juntos a su trono se subieron  
Y los que alli me vieron,  
Entre sus pies me ataron,



Y al fin sus ruedas fieras  
Mis armas y vanderas  
Por despojos vencidos adornaron;  
Lleuandome cautiuo,  
Adonde agora lloro, muero, y viuo.  
Mas todo vencimiento es mas vitoria,  
Y aquesta pena gloria,  
Con solo que me mire Isbela vn dia,  
Y entre sus ojos arda el alma mia.

**S**Alteadas las hermosas ninfas de los dos  
pastores, y desamparado el sitio de Gala  
fron, y Leriano, que a recoger sus cabras se  
fueron poco a poco el Erimanto arriba, to  
mò la mano Leonisa, y dixo a Alcion: Quan  
poco tienen q̄ agradecete a questeas seluas  
(no quiero dezir mis oydos) pues que tan  
pocas vezes de tu voz y mi alabança forma  
con ecos. Pero en fin, ni tu amas con tanto  
cuydado ni quieres que yo le tenga de tu re  
medio. Embidio lo que estará Isbella agra  
decida a la cancion de menalca: que me tie  
ne tan desobligada, que todo mi pensamiē  
to es codiciar las deudas de los otros. Yo,  
Leonisa (respōdio Alcino) tengo estas gra  
cias en el alma: porque no quiso el cielo dar  
me la nobleza, de que me precio, sin alguna  
pension y tributo, cātara yo tus loores, des  
de que el sol nos començara a dar luz, hasta  
que



que se boluiera a los Antipodas, si como voluntad se dispusiera, la voz la acompañara: y aun pienso, que quando esto fuera, gallara mejor este tiempo en llorar de las dichas, en alabar tus gracias: pues ellas por si lo estorvan de manera, que fuera vituperarlas. y yo de canso el rato que me queixo, y muero el que dissimulo. Extraña discordia (dixo Isbella) esta de los que bien se quieren, pues quando mas obligacion tienen de agradecer, entonces se ponen a quejar, pues no preguntareys, al que mas obligaciones tiene, como le va de fauores, que no responda, que le den y no le pagā. Ya te parecera a ti (replico Menalca) que soy yo el fauorecido, y el que queixo, y no quiero dezir que te engañas, que me le està bien a mi alma contradize la fuya, pero quando yo las tuuiera, no me faltaria causa sin ofenderte, pues estoy fauorecido de ti, y quejoso de mi ventura: desuerte, que te te deno, ya mi dicha culpo. Y de qualquiera condizion esta cierta, que estimo tanto en esta dulce manera de quejarme, satisfecho no lo trocariā por las vanaglorias de otros. Por quanto (dixo Isbella) dexaras tu de darme en los ojos con esto de las vanaglorias de otros? como si lo que dize hombres menoscabados (y esse principalmente por que



lo dizes) pareciesse a ningun entendimiẽto  
cosa possible. Si Olimpico por ventura en al  
guna conuersacion del aldea, tẽplo, bayle,  
bosque, rio, mōte, adōde quiera que soleys  
juntaros, se alabo cō sus ordinarios embus-  
tes de mis fauores apenas imaginados, quiẽ  
lo cree no mo conoce, y quiẽ lo sufre no me  
quiere. Enojauase Isbella a costa de su ale-  
gria y en aumento de su hermosura, porq̃ se  
entristeciã, los ojos, y las mexillas se rosauã  
como quãdo sobre pura leche cayerõ clau-  
les deshojados, quãdo Menalca humilde le  
començò a dezir. Creyeralo yo de mi poca  
dicha, hermosa Isbella, y dudara lo contra-  
rio de tu cōdiciõ, y mi buẽ desseo. No hable  
por ofenderte, ni te ofendi, por no en tẽder  
lo que hablé; pero pues mi lengua te ofen-  
dio, sin que mi alma conociesse que te ofen-  
dia, y ola castigare cō no hablar eternamen-  
te, porque callando pague lo que hablando  
pecò, y este sera el mas breue camino de aca-  
bar la vida, pues faltandome voz para espri-  
mir los concetos del animo, y las queixas del  
coracon, rebentare con ellas: solo quiero q̃  
me quede vna voz inarticulada, como la q̃  
naturaleza concedio a los animales, cō que  
en vez de palabras forme gemidos, y suspi-  
ros, en vez de queixas, para q̃ si quiera pueda  
morir,



*La Arcadia de*

morir, significando q̄ te ofendi: y si esto p  
reciere poco, a tu eleccion dexo satisfacio  
mas justa, que yo fio en tu crueldad, que el  
no te lo parece. Que satisfecho estaras (re  
pondio Isbella) q̄ tienes ya merecido el p  
dō, con esta humildad fingida, pues yo te  
ro q̄ si otra vez este aborrecido pastor ton  
res en la boca delante de mis ojos, q̄ no m  
vean los tuyos para siēpre. Y tu deuieras in  
ginar, pues te precias de ser tan entēdido  
es poca discrecion cōfessar vn hombre a  
que ama de presente, que otro lo ha mere  
do en ningun tiempo. aunque no quiero co  
parte de que no lo entiendes, porque te co  
ue de parecer mas facil camino dezir, q̄  
por el que otro fue, no queda peligro q̄ co  
quitar. Basta (dixo Leonisa) amiga Isbe  
el enojō fundado en tan liuiana causa, q̄  
ni el cree que te ha ofendido, ni tu dexas  
estar contentā de su arrepentimiento: de  
la mano, y hablemos en cosas de mas gu  
que no ay tiempo mas neciamēte perdido  
que el que los amantes gastā en sus enoj  
aun otros dicen, que es el mas bien e  
pleado por el regalo que resulta d̄llos. En  
ra ya (replicó Isbella) tan atreuido, que lo  
recera darme a entēder, que passara sin el  
pero preguntase assi mismo si la esta des



do. Así es verdad (dixo Menalca riéndose) y que por ningún agrauio dexaria de estimar vna mano tan hermosa, pues no ay lugar tã alto en mi imaginacion, dõde no me pueda subir, ni otro mas baxo donde sin ella no esté. Y uan los amantes a darse las manos y los brazos, quando el pastor Olimpico, de quien antes auia sido la platica, salíode entre vnos mirtos, dõde por vêtura los estaua es cuchãdo Suspendierõse de velle, y el por dissimular la belleza q̃ es cuchar a nadie, canto así.

O L I M P I O.

**N**O queda mas lustroso y cristalino  
Por altas sierras el arroyo elado,  
Ni esta mas negro el ebano labrado,  
Ni mas azul la flor del verde lino.  
Mas rubio el oro que de Oriente vino,  
Ni mas puro, la ciuro y regalado.  
Espira olor el ambar estimado,  
Ni esta en la concha el carmesi mas fino  
Que frente, cejas, ojos, y cauellos,  
Aliento y boca de mi ninfa bella,  
Angelica figura en vista humana.  
Que puesto que ella se parece a ellos,  
Vinos estan alli, muertos sin ella.  
Cristal, ebano, lino, oro, ambar, y grana.  
**A**Lgun rato despues de auer cantado O  
limpio, estuuu hablando con los ar-  
boles.



boles, por disimular mejor que aun no por  
los pastores: mas siendo llamado dellos, in-  
saludo amorosamente, y se sentò juto a Aor-  
cino, el qual dixo a Menalca, por disimular  
mejor lo que tratauã, que prosiguiesse la bl-  
toria q̃ les cõtava. Alo qual replico Men-  
ca, que pues Olimpico no se auia hallado en  
principio, seria justo boluer a començarla as-  
nuevo. Y agradeciendoselo todos cõ la gra-  
titud, y artificio de tan peregrino ingenio  
con la experiencia de cosas que auia visto  
començò assi.

**E**Ntre las dos columnas de Hercules, u-  
Calpe de españa, y el opuesto de Mauro-  
tania, auia vna fuerte prouincia, q̃ de los  
barbaros antiguamente fue llamada Saluta-  
cuyos habitantes por la sãgrieta tirania q̃  
vn Capitã q̃ cõ zelo de padre de la patria  
pellidando libertad de su republica la puso  
en la misma lugeciõ q̃ Roma tuuo cõ Celos  
de samparando sus tierras, se passarõ en los  
fines de Italia, donde edificãdo nuevos mu-  
ros, se hizierõ propios en ellas, estimãdo  
mas la libertad en la tierra agena, q̃ la en-  
josa esclauitud en la propia. En esta nueva  
ciudad no auia otro trato, ni industria de  
curar la vida, fuera de beneficiar la tierra  
assi los mejores della y uan alabar los can-



## *Lope de Vega Carpio*

pos, arando los desiertos, que hasta entōces  
no auian sentido el hierro del arado, ni de  
otro instrumento rustico, y los hijos destos  
aguardar el ganado por las altas sierras, po-  
bladas hasta aquel punto de otros animales  
menos de mesticos, los quales al gunas ve-  
ces salian de aquellas espessuras, haziendo  
talsi en las ouejas, como en sus dueños, no-  
ptables daños, al fin como tierra hasta enton-  
ces inhabitable, estaua rebelde, y aspera al  
trato de aquellos nuevos hui pedes, no cō-  
ntiendo otro pecho, ni imposicion, contra  
su voluntad y franqueza, de aquel que de su  
voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas ve-  
ces vna hermosa pastora entre otras mu-  
chas q̄ de la ciudad salian cō su ganado por  
aquellas sierras, cuya eleuada cumbre pare-  
cia exceder la region del ayre, y llevada de  
sus pocos años, por las enrramadas y peñas  
os buscava triste soledad, por dulce entre-  
lenimiento. Succedio pues, que estando vn  
ta sentada entre vnos plātos, por el cansan-  
io de su ordinario exercicio, saliō de entre  
ellos vn hombre de tal estatura, y presencia  
e vn pequeño monte, barba y cabello par-  
o, con alguna parte de rubio, sin otra cosa  
esagradable en su persona. que la grādeza  
e sigual de sus miembros. Traya en la ma-



no vna Sabina arracada con las rayzes fu  
 res, hazaña del Tebano que celebra la fa  
 o de algun viento riguroso Venia con  
 aspecto, q qual quiera le juzgara por el  
 lifemo de Vlisses, o el Briareo, q ataron  
 dioses en el mar. de miedo de sus cien b  
 ços. Fue muy poco no morir Crisalda (q  
 así era el nōbre desta hermosa pastora)  
 do el monstruoso parto de la tierra de E  
 to, o algun otro prodigio de las mōtañas  
 habitables. Sentose en fin junto a ella,  
 quiē así los uiera. pensara que ella esta  
 pie de vn alto mōte, y ya que del mortal  
 ralismo, ministro de la muerte, boluio  
 animoso esfuerço a la vida, dixo Qual D  
 a ser se pultura de tu cuerpo, de los bra  
 de mis padres me ha traydo? No le cul  
 (respondio Alatio) q así se llamaua el n  
 uo Encelado, por auerte traydo adonde  
 zes, que otro deue defer su intento, ya v  
 tros mortales no es licito penetrar ni inc  
 rir los altos secretos de los dioses, que e  
 señorean los humanos pensamientos, y  
 hombres no son capaces de saber los su  
 q te en tōnces poca fuera la diferencia d  
 mortal a lodiuino. Yo (hermosa ninfa)  
 soy traydo a procurar tu daño, ni asepu  
 tu cuerpo. tūsi, a que triūfes gloriosa de



sepultura al mio, pues á dias que tu hermosura me tiene al fin de la vida: y temiendo no enojar tu tierno esfuérço cō mi robusta presencia, desde estos arboles he estado gozando tu hermosura, contemplando tus viuos ojos, tu pequeña boca, adornada de llas preciosas perlas, y alguna vez viendo descoger al viento effecabello pardo en çarçado, quōde como en lo demas te veo contenta de lo que es tuyo, sin adulterar la naturaleza con otro artificio, que no poca satisfacion ha tenido para mī, de tu virtud, y vnilidad, pues la mayor arrogancia del pensamiēto humano es no tenerla de sus propias cosas. Quiero dezirlo que me ha sido agradable tu deleydo, como otras que en tu soledad has hecho, soy buē testigo. Aquí Crisalda trasladò de la verguença del coraçon dos rosas a las mexillas de su rostro, mas bellas que de granada, porq̃ se le acordò, q̃ el dia antes se auia bañado los pies en vn pequeño arroyo, que atravesaua aquella sierra, pareciēdole q̃ por aquello lo diria. Y pto siguiēdo Alasto dixo: No te turbes. y si la grandeza de mi persona te espāra, affegurote la cōpostura d̃ mi cuerpo: porq̃ si la hermosura es como alla dicen vuestros sabios, vna vniō de miēbros, yo soy verdaderamēte hermoso, pues tēgo el rostro



proporcionado al cuerpo, las faciones, y a  
 les, los brazos conformes, sin que otra cosa  
 desigual le parezca. Ni menos pienses, que  
 mi nacimiento es así prodigioso al mundo  
 y para que lo creas, escucha. Hiuo en las na-  
 das desta montaña vn valle cercado de on-  
 preses antiguos, donde al gunas aues a irri-  
 do de oráculo respondian a las preguntas  
 de los habitadores desta tierra, ya con ale-  
 ros tristes, ya con sucesos diestros. Aquella  
 gusto de Diana edificar vn templo, y conue-  
 la voluntad de los Dioses es la obra mia.  
 amanecio vna mañana en medio deste vn  
 vn edificio, mejor que el famoso que es  
 en Efeso: y aun creo, que por auerle el  
 mado aquel Erostrato, gustó de leuantar  
 questo: estava tan vistoso, que a todos  
 faua admiracion, porque los cipreses a  
 do de guirnalda le ciñian, y el sol hiriene  
 en los chapiteles de plata, los candidos  
 moles, y alabastros, alegraba la vista. A  
 puso Diana vna piedra para culto de sus  
 tares, la qual tenia esta virtud, que si alg  
 hombre con sospecha de adulterio taia el  
 a su esposa, en poniendo las manos en el  
 si auia pecado se le secauan hasta las me-  
 las de los huesos, y si estava libre, le que-  
 ua en la palma diestra vna medalla escu-



ya a modo de corona de palma, con vnas le-  
tras Egypcias. Riose desto Alcino, y dixo a  
las pastoras. Que pocas de las que en esta  
ciudad llegaran a esta prueua, sacaran esta pal-  
ma: Tu auias de interromper la historia (res-  
pondio Isbela) pero tanto mas os obliga la  
virtud de las mugeres en este tiempo, quan-  
to mas esta perdida la lealtad antigua. De-  
ale portu vida dixo Leonisa) hermosa Isa-  
bela, que si tu castidad huuiera de llegar a  
corueua, se vieran por ventura los milagros  
de aquel virtuoso Eliogabalo, en quie ellos  
miran como en espejo. Apostare q quie-  
res (replicò Menalca) que nos acorde mos  
de la Reyna Semiramis, Pasifae, y Messalina  
en esta materia (respondio Isbela) Me-  
nalca amigo aunque no se mucho de histo-  
ria, podria dezirte tantas en competencia,  
que por ventura te pesasse de auer referido  
los nombres de estas mugeres, a quien el cri-  
stos satyricos injuriaron por algunos re-  
tos cõ engañosas fabula / pues no huue-  
do Neron cruel, ni Otauiano valeroso,  
el primero no huuiera muerto a Seneca,  
el següdo enriquecido a Virgilio, Afsi es  
verdad (dixó Olimpo) y que ninguna cosa  
pueden tener las mugeres impeceta, que  
seca aprendida de los, hombres, de cuyos



engaños, poca verdad, y liviana condición. falso termino, aprenden ellas los suyos. y duda es baxeza notable, no honrar en todo tiempo aquellas de quien nacimos, que criaron, y dieron las primeras costumbres que nos vistieron, y sustentaron con su labor y manos, y sin las quales jamas dezimos, que nos hallamos contentos, pues no ay donde ellas faltan, cosa alegre, ni donde esten alguna que sea triste. No pasesys adelante en lo platano, sino vayalo la historia, que es la ma, que para reñir en materia como esta quiebre el hilo de la suya, tan honesta y agradable. Bien dize Olimpo (dixo Menal) quedese para otra vez esta contienda, y siguió diziendo: Para el seruicio de los dioses que dize, puso Diana nueue Ninfas, y sacerdote de edad de sesenta años, con venerable aspeto, cabello y barba. Auia en ellas vna llamada Alania, la mas peregrina beldad que admiro la tierra: fue de muchos señores de villas, y castillos para casar con ella, pretendida, mas ella estimando mas a Dios, que todo el bien del mundo, a todo resistió valerosamente, ó resistieron los dioses, que llevan de los cabellos, a los que los siguen. Hizo Diana unas fiestas, baxa algunos Dioses a celebrarlas, y vino Me



cio, esse que llaman su Correo, que con tanta  
paz va, y viene del Reyno infimo al supre-  
mo: y Marte aquel belicoso, que tiene los o-  
jos de fuego ardiente, las manos deduro ye-  
rro, y el rostro de adusta sangre. Vulcano es  
te que agora reside en el sulfureo Etna, mō  
te vezino deste, y entre otros muchos Iupi-  
ter, el mayor del todos, aquel que en la diui-  
sion de los Reynos de saturno, le cupo el  
cielo. Venus, como tu auras oydo, lasciuia, y  
amiga de escandalo, de embidia de la hanra  
que Diana ganaua en estas fiestas, tomo por  
instrumento de su tragedia los bellos ojos  
de Alania, y lleuādos a los de Iupiter, prē-  
dióle en ellos, trocando las factas de oro en  
plomo, como quādo por yēgarle de Apolo,  
le mostrò los Dafnes, Iupiter sintiendose a-  
brasar por la belleza de Alania, aguardaua  
el fin de las fiestas, y con animo de satisfa-  
zer su torpe desseo, y en este medio penso,  
el modo que tendria, y dexando en se lugar  
yna sombra del Estige, que representaua su  
persona, fuese a la cueua de Eolo, y roman-  
do dos vientos Euro, y Boreas, sacó del tem-  
plo con la tinebla de la fria noche la des-  
cuydada Ninfa, arrebarada de aquellos in-  
corporeos braços, y fantasticos cuerpos, y  
lleuada como otra Psiques, a lo mas seguro  
des-



desta sierra durmio con ella, dexandola pñada. La triste dissimulada su desdicha buiole al tēplo, y asistiendo a su ieruiçio como solia, fuele creciendo el vientre con to exceso: que sentido por Diana (como dize de Calixto, la q̄ agora es norte) así pauerle seruido violada su castidad, con por cumplir el estatuto de sus leyes, q̄ en marmol blāco de la puerta, cō letras de tenia esculpidas, conuirtiola en mōte, pe de la q̄ en este crimen cometia, y esto ca de que jamas creyò sus inocentes satisfac nes. Llegado el mes del parto, porque e feria el septimo, por particular intēto de piter se abrio aquel monte, naciendo yo iu admirable peladūbre. Criaronme al p cipio al gunas ninfas destos valles, halla me alli solo llorādo, como a Remo y Ro lo. Faustolo y Laurencia. y despues vien de la suerte que crecia, dexaronme teme sas, donde con leche de monteses cabras, merosas ciervas, y siluestres osas fuy cria hasta que tuue razon, y discurio para bus mi vida. Este es principio della, hasta el p to en q̄ estoy agora. Por los Dioses te sup co, pastora mia, q̄ de mi ferocidad este gura no dexādo de acudir aeste lugar, a re bir algunos regalos de mi pobreza, y rui



dad, en pago de los que daras ami alma tris-  
te con tus alegres ojos: y si haras, que aun-  
que es mucho lo que te pido, a mi esperança  
salen por fiadores tu virtud y entendimien-  
to. Y para que creas, que no de todo punto  
naturaleza me hizo barbaro, oye esta can-  
ciõ en tu alabança escrita por estos arboles,  
a efeto solo de que mis verdades crezcan.  
Diziendo asì, con espantable voz q̃ enfor-  
decia las aues, y tenia los animales de la sier-  
ra atonitos, cantò desta manera, ayudado a  
vezes de vna çampona de siluestres cañas.

EL GIGANTE ACRISALDA.

**Q**uando sale el alua hermosa  
Coronada de violetas.

Crece el crepusculo aldia,

Por contemplar tu belleza.

La luz de la tuya enbidia,

Que el norte a tus ojos lleuas,

Adonde es para los mios

O caso tu larga ausencia.

No ay planeta, que contigo

Indinado el rostro tenga,

Ni retpandor que se yguale

De las fuyas a tu esfera.

Las nubes del Occidente

Menos bordadas se muestran,

El cielo quando te mira.



*La Arcadia de*

De que te formó, se alegra.  
El sol a Iupiter dize,  
Que eres el sol de la tierra,  
Y que aumentas con tus ojos,  
Las minas de su riqueza.  
La luna de ti celosa,  
Que te da mas luz, se quexa,  
Haita las estrellas grandes,  
Que parecen mas pequeñas.  
Alua, crepusculo, dia,  
Luz, norte, ocafo, planetas,  
Resplandor, esferas, nubes,  
Cielo, sol, luna, y estrellas.  
Vnas se alegran, y otras se querellan,  
Que adonde sales tu, se esconden ella.  
Los blancos jazmines miro,  
Que con tu frente se afrentan,  
Las rosas con tus mexillas  
Huye Venus que se atreuan.  
Con tus labio los clauelos,  
Mas se encienden de verguença,  
Que el al heli jaspeado  
De blanco y roxo desprecian.  
Qual açucena se yguala  
A tu cuello y manos bellas?  
Que junquillo y mirasol  
A tu esparcida madexa?  
Que azar a tu aliento manso,



Que lirio à tus limpias venas,  
 Que mosquetas a tus pechos,  
 Donde la nieue se engendra?  
 Azmines, rosas, clauelos,  
 Alhelies, açucenas,  
 Junquillos, y mirasoles,  
 Azar, lirios, y mosquetas.  
 Ninguna se compara, ninfa bella,  
 A tu hermosura, y celestial belleza:  
 Esmeraldas son tus ojos,  
 Y topacio tu cabeça,  
 Donde el oro que se cria,  
 Nace, adonde tu te peynas.  
 La bruñida es tu cuerpo,  
 O el cristal que el viento yela:  
 De la piedra girasol  
 Tu vista hurto la belleza.  
 Matiftes, y zafiros,  
 Ser esmeraldas quisieran,  
 Para tener con tus ojos  
 Sobre el color competencia:  
 El coral verde en el agua  
 Muere porque tu le veas,  
 Que hara en el agua tu boca,  
 Lo que haze el sol en la tierra.  
 Que como engendrar el oro,  
 Color puede engendrar ella  
 Y dar en su nàcar mismo



*La Arcadia de*

Blandura, y lustre a las.  
Esmeraldas y topacios,  
Oro, plata, cristal, perlas,  
Girasoles amatistes,  
Zafiros, coral, y perlas,  
Donde asisite, señora, tu belleza,  
Tu tienes el valor, y ellos son piedras.  
Ay si mereciesse vn alma  
Tan grande como contemplas.  
Que todo este cuerpo ocupa,  
Por no ofrecerla pequeño.  
Que te dignasies de amar  
Vn hombre de tantas prendas,  
Que te daria, Crisalda,  
Deregalos, y riquezas?  
Perdizes te ofreceria  
Viuas en la misma percha,  
Con el picò, y los pies roxos,  
Que se estampan en la arena.  
Las calandrias que madrugan,  
Las mirlas a quien en seña  
Naturaleza a caçar  
Las hormigas con la lengua.  
El gauilan pardo y libre,  
La filomena pañera,  
Que el verano alegre anuncia  
A las fuentes destas seluas.  
El aguila baxaria,



(Quando es pollo) destas peñas,  
La tortola enamorada,  
Que con arrulios se besa.  
La grulla muerta en la viñas,  
No de noche quando vela,  
Que no soy yo el monte Tauro,  
Para passarme con piedras.  
Los anades de oro y verde,  
Bordadas las plumas nuevas  
Del cuello, y de azul las alas,  
Que bien nadan, y mal buelan.  
Los pavos, donde los ojos  
De Argos siruieron de rueda,  
Y con las cercetas pardas,  
Quantas el ayre sustenta.  
Las perdizes, calandrias, mirlas,  
Gauilanes, filomenas.  
Aguilas, tortolas, grullas,  
Anades, pavos, cercetas.  
Para poderte regalar, traxera  
De nidos, montes, arboles, y peñas.  
Las guindas roxas maduras,  
Los madroños de las sierras,  
Donde el herizo en sus puntas  
Las enfarta como cuentas.  
La castaña armada en balde.  
Los membrillos de las vegas,  
Que al miedo el colo hurta: on,



*La Arcadia de*

Y la forma a las camueñas,  
Las vnas verdes y azules,  
Blancas, roxas, tintas, negras,  
Pendientes de los farmentos,  
Los razimos, y hojas secas.  
Del almendro flor y fruto,  
Que vno sabe, y otro alegra,  
La endrina con la flor cana,  
Y la olorosa cormeña.  
Las nuezes secas y verdes,  
Que porque estas manos bellas  
No le tiñan de limpiallas  
Te diera sus blancas piernas.  
La pera, el nispero duro  
Que se madura en la yerua,  
La ierua roxa en el arbol,  
Y parda quando aprouecha,  
Guindas, madroños, castañas,  
Menbrillos, vuas, almendras,  
Endrinas, cormeñas nuezes,  
Peras, nisperos y feruas,  
Al tiempo que maduran, te traxera.  
De incultos montes, y labradas huertas  
La liebre cobarde viua,  
Quando oluidada se acuesta.  
El conejo bullicioso,  
Que se espanta de las yeruas,  
El cabritillo manchado,



El osso con la colmena,  
El gamo en la grama herido,  
Los corços con las lactas-  
Las cieruas dentro del agua,  
Quando su ponçona lleuan,  
El jauali, colmilludo,  
De quien Venus se lamenta.  
El toro que no ha sentido  
A que parte el yugo aprieta:  
Porque no corte Alexandro  
Las dos cuyundas rebueltas,  
El tigre lleno de manchas,  
Que algun cauallo desleá:  
El espin lleno de rayos,  
Imagen de la soberuia.  
La cabra montes que vista  
Desde los pies de vna sierra.  
Parece que de las ramas,  
Como fruta asida cuelga.  
Liebres, conejos, cabritos,  
Ossos, gamos, corços, cieruas,  
Jauales, toros, tigres,  
Espines, cabras monteses.  
Para comer, y para verte diera,  
Destas montañas, y de aquellas seluas,  
Quando quisieras pescados,  
Con redaya, plomo y cerdas,  
Mares lagunas y rios





Te dieran sabrosa pesca.  
La verde rana que canta,  
De que comieras la media:  
Porque se dize, que tienen,  
Gusto de mugeres feas.  
El pez de elcamas de plata,  
El camaron lleno de hebras,  
La langosta, que cozida  
Tiene de coral las pieças  
La trucha lisa y pintada,  
La murena verde y negra,  
La concha, que con la luna  
Abre, y cierra crece, y mengua.  
El cangrejo torpe y feo,  
El çafio como oreja,  
El delfin musico y dulce,  
Astrologo en las tormentas.  
Las Foças, con quien Teseo  
Mató a Hipolito por Fedra,  
Y hasta las vallengas grandes,  
Que el ambar precioso engedran.  
Ranas, peces, camarones,  
Langostas, truchas, murenas,  
Conchas, cangrejos, çafios,  
Delfines, Focas, vallengas.  
Y quanto el mar, el ayre, el suelo encierra  
Si me quieres, ofrezco a tu belleza.



**A** Qui llegaua Menalca, con ho pequeña admiracion de los que sabia, que de im-  
prouiso yua formado el cueto, quando  
a las cõfusas voces de vn tropel de pastores  
se suspendio. su voz, la atenciõ de los que la  
estauan ascuchando, y el silencio de las sel-  
uas. No os alboroteys (dixo Olimpico) que  
el autor de aqueste escandalo, es aquel loco  
de Celio, que (como todos sabeys) ha dias q̃  
lo esta por el casamiento de la pastora Iacin-  
ta con Ricardo, si viniere adonde estamos,  
seguiremos esta senda, hasta la fuente de los  
Cisnes, y sino llegaren aqui, prosiguirá me-  
nalca su agradable historia. Con firmarõ to-  
dos este parecer de Olimpo: pero uiendo q̃  
ya el alterado esquadrõ de los pastores, y el  
loco se yua acercando al piuo, tomarõ la sã-  
da de la fuente, y desuiandos adõde apenas  
los Ecos se escuchauan, rogaron a Leonisa  
que cantasse, y ella començo así.

**LEONISA.**

**E**N vna playa, amena,  
A quien el Turia perlas ofrecia  
De su menuda arena,  
Y el mar de España de cristal cubria,  
Belisa estaua a solas,  
Llorando al son del agua, y de las olas  
Fiero, cruel esposo,

**Los**



*La Arcadia de*

Lo ojos hechos fuentes repetia,  
Y el mar como embidiolo,  
A tierra por las lagrimas talia,  
Y alegre de cogerlas (perle  
Las guarda en conchas, y conuierte en  
Traydor que estas agora  
En otros brazos, y a la muerte dexas  
El alma que te adora,  
Y das al viento lagrimas y quejas,  
Si por aqui boluieres,  
Veras que loy exemplo de mugeres.  
Que en esta mar furiosa  
Hallare de fuego la templança,  
Ofreciendo animosa  
Al agua el cuerpo, al viento la esperança  
Que no tendra foliego,  
Menos que en tantas aguas tanto fuego  
Ay tygre si estuuieras  
En este pecho donde estar solias,  
Muriendo, yo murieras:  
Mas prendas tengo en las entrañas mi  
En que veras que mato  
Afalta de tu vida, tu retrato.  
Ya se arrojaua quando  
Salio vn Delfin con vn bramido fuerte  
Y ella en verle, temblando,  
Boluio la espada al rostro, y ala muerte  
Diziendo, si es tan fea,  
Yo viua, y muera quien mi mal desea.



**E**N tanto que Leonisa cantaua, llegaron los pastores, y el furioso Celio, al fin q̄ por su causa auian dexado, los que por gran espacio quedaron entretenidos en la fuente. Traya el mas anciano de todos (que se llamaua Tirsi) vn grueso baston de azebo, con que mejor que con las palabras le sossegaua, porque el entendimiento de vn furioso, haíta en esto es semejante a los ruidos animales. Sētofe finalmēte sobie vnos verdes renueuos de algunas oliuas, que por alli crecian, y en torno de los demas baqueros. Entre los quales estaua el rico Galeno, nueno, y dicho mo marido de la bella Amari lis. Danteo, el que retratava las pastoras con delicados cuchillos en los estremos de los cayados, y cabos de los rabeles. El ingenioso Benalcio, sabio Matematico, y temico por oraculo de a aquellos montes. Celso, el que componia Epigramas, y cō curtiolos festones las colgava de los arboles, a honor de las musas. Y Cardenio, q̄ de todas aquellas riberas era llamado el rustico, cuyos donayres, é inocencias se celebrauan por vnicas. Sentados pues, y sossegado Celio, dixo Tirsi Veyss aqui discretos pastores, vn raro exemplo de vuestros amorosos pēsamientos, vna

imagen



*La Arcadia de*

imagē, y dechado en que podeis mirar vuestros deseos, para que el que no ama tem y se guarde, y el que ha amado no vuelva a reincidir, y el q̄ ama se retire de amar. ¿Que te yo qual es el que agora le mira, que no le recoja el coraçon a las mas estrecha parte. Mirad que fin tuvierō sus pensamientos, efectos sus esperanças, que galardón sus penas, que honor su empresa, y que gloria sus deseos. Seruid, amad, padeced, llorad, y desesperaos, sin llevar cordura, y discrecion a vuestros discursos. para que de señor tan ranoal (cabo de infinitos seruicios) esperen tales mercedes. Todas las cosas (dixo el Rético) haria yo señor Tirsi, que riendo a vengr ingrata destas, que no podemos negar ser enemigos forçofos. como fueren actos de nobleza, y q̄ cupiesen en el ser, y excelēcia de ser hōbre, pero no enternecerme, ni flaquear con flaqueza mugeril, que de enseñar el coraçon a esto, viene el iuyzio a despeñar. Bien parece (respondio Celso) que no es de paz tu alma de la gloria que amor suele comunicar a las de sus cautiuos, que si esto fuera, a tu pesar embiara el coraçon mil tierrolas lagrimas a los ojos, a vezes de alegria, y a vezes de cōgoja: como los males de los peccadores q̄ estan aqui las duran llorado: may



mente no auiendo en todo el querer bien obra tan meritoria. Llorar de plazer (respon- dio el Rustico) muchas vezes acontece, aun- que dizen, que en el frio y el calor se diferen- cian las lagrimas. yes de manera en algunas ocasiones larisa, que suele costar la vida, a quien la tiene. La sangre (dixo Celso) es vn humor prouocatiuo a risa, y esta verdade- ramente no es otra cosa, que vna satisfa- cion de la imaginatiua del hombre, quando alguna cosa graciosamēte dicha, o hecha le haze amistad, y consonancia al oydo, y si me- nea el cerebro donde reside, y con el las de- mas partes, tanta puede ser la destemplança que le a hogue. q̄ bien os acordarereys, que de aquella agitacion suelen doler los hues- los, y causar pena Filistion Nicco, poeta co- mico (respōdio Tirsi) murio de risa. y q̄ esto sea possible, lo prueua con Policrita, el mas sabio de los Filósofos Aristoteles. Y tam- bien aureys oydo, como le costo el plazer de la vitoria no menos que la vida a Filipi- des. Que os cansays, dixo el Rustico, dispu- ten esto los medicos, que yo se que Felimō, murio de risa de ver comer a vn jumēto su- yo vn plato de higos q̄ tenia sobre vn escri- torio. que los Poetas de a quella edad eran tan desdichados en la muerte, como los



desta en la vida, que assi mataron a Escilio  
y Tindaro, el aguila, y Venus. Pero si las  
grimas de plazer matan como las de pesa  
ni llorar, ni tener, cōuiene al hōbre, a lo  
nos destē pladamente. Para ello era muy  
propósito (dixo Gaseno) aq̃lla costumbre  
los Emperadores de cōstātinopla, en cuyas  
coronaciones, y fiestas les prefetauā algunos  
losas, marmoles, o pizarras, y en medio  
plazer les preguntauan, q̃ de qual de aque  
llas queriā que les hiziesse la sepultura. La  
afliccion, y desdicha, es opinion de much  
que haze a los hombres sabios, pero como  
arriba deziamos, las lagrimas son injustas  
por quien dize q̃ le parecen meritorias. Co  
lo Si cō ellas (dixo el rustico) pensara cō q̃ re  
tar mi dama, no las sacara del coraçō a tūbē  
ta colta de sentimiēto, pero llorara las fingi  
das, pues hazē el mismo efeto. Assi deuē nō t  
fer (dixo Danteo) todas las mas que las mo  
geres lloran, porque en su mucha flaqueza  
qualquiera pequeño sentimiento es facil  
imprimirse, pero el hombre, robusto, y figu  
mēte hombre, como podra llorar sin verda  
dero dolor, pues assi dixo aq̃lla cancion:

Quien canta espanta sus males,  
Y quien llora los aumenta:



No es llorar vn hombre afrenta,  
 Quando las causas son tales.  
 Los mas fieros animales  
 Lloran de pena y dolor:  
 Quien no llora por amor,  
 Lo que son zelos ignora  
 Que vn perro en el campo llora,  
 Si ha perdido a su señor.

**T**Eniêdo siêpre los ojos fixos en vna par  
 te (respōdio Gaseno) se vienē a engen  
 drar lagrimas, porque confados de no  
 mouerse las engendran, y con poco q̃ los a  
 udē, las derraman. Afsi es verdad (dixo Be  
 calcio) porq̃ de aq̃l humor cristalino, dēde  
 se recibē las especies del sugeto que se mira  
 tūbē dos caminos al cerebro. Con menos di  
 ligencia las solcitara yo (replicò el rustico)  
 n tādome los ojos con toronja. Para q̃ (di  
 mo el furioso) sino cōagua de los mios, cuya  
 amargura podria dexarte ciego. Tā amargas  
 lagrimas lloras? le dixo Tisfi. Afsi como las  
 aguas tomā el fabor (respōdio Celio) de las  
 ruinas por donde passan, afsi mis lagrimas  
 on de fuego ardiente, y amargo azibar, por  
 desde el coraçō passan a los ojos, no siêdo  
 camino formado de otra cosa. Si tu llora  
 s fuego (replicò Tisfi) aunq̃ la humedad,  
 en



*La Arcadia de*

en que el cerco de los ojos se buelue, proem-  
para templarlo, ya tuuieras las niñas hecho  
cenizas. No es (dixo el loco) que el Layar  
vn arbol, a quien el fuego no quema ni cada  
de pues deste son mis ojos, q̄ en el ardo qual  
mis lagrimas, como Salamandrias viue iue  
sustentan: quanto más, que si con pongo  
criassen vn niño desde pequeño, con ella dix-  
dria siempre sustentarse, como a mis ojos iue  
sucede, desde q̄ comenzaron a llorar: y pos  
dixo bien a quella dezima.

**E**N la India ay vna gente

Que se sustenta de olor,

Y así me sustenta amor

De esperança solamente:

Amor no alido accidente

En mi por ver tu belleza,

Costumbre y naturaleza,

Como a viuora me tratan

A quien dan vida y no matan,

Su pongoña y su fiereza.

**P**OR esta misma razon te conderas

Ti si) porq̄ el curso de las cosas, es

nagualleza, auendo tãto que apenas

auias de sentir la pena: y si tus ojos no

brañan, porque se criaron en fuego, por

te consumestu, criado en pasiones am

fas: Porque mis lagrimas (dixo Celio



siempre de vna manera, y salidas de vn mismo  
coraçõ: y mis dolores son varios, y por  
varias causas; assi aunque naci penando,  
cada dia hallo nueva manera de penar, y de  
qualquiera fuerte elado, abratado, muerto,  
vivo, desdenado, ó fauorecido, siẽpre lloro,  
enojado, y desespero de remedio. O por Apolo  
(dixo Galeno) no hagas Celio estos senti-  
mientos; pero en vano te aconsejo, que ni los  
enfermos pueden sufrir la luz, ni los a-  
pasionados la razon, fuera de que yo té,  
que por quien los hazes, mal puede acor-  
tarle de ti, mientras tiene en los brazos a  
Ricardo. No me espanto desto (replicò el fu-  
noso) que fuera mōltro tener memoria de  
cosa tã humilde, quien es tan grande. Grande  
parece vna muger (dixo el rustico) la ma-  
yor no tiene la mediana estatura de vn hō-  
bre. Su grãdeza no es corporal (replicó Ce-  
lio) los bienes del alma son los q̃ la hazen  
grande, que los del cuerpo solo sirven de a-  
posentar los otros, como si vn arca de olo-  
so cedro guardara piedras, preciosas. En-  
gañado he viuido (dixo Celso (q̃ siẽpre ima-  
gine, que por el arca lo auias, q̃ como aque-  
llas perlas son para el entendimiento, mas  
facil se resiste el desseo dellas, que el apetito  
del cuerpo, que se va tras el olor del cedro.

E

Pues



## *La Arcadia de*

Pues mucho nos apartamos del proposito al que  
creo q̄ tratauamos de lagrimas. Dellas (cam  
xo Celio) viuo, beuo, y me sustento: no me acord  
acuerdo auer tenido fiesta sin lagrimas toqua  
soy llato, mi pecho es vn Oceano, mis oydad  
vn Nilo, y vn Enfrates. La primera cosa q̄ pas  
ze en naciendo fue llorar, todo lo de mas que  
adquirido esto solo supe sin maestro. Nac el  
raleza (dixo Benalcio) nos da el llanto por la  
primera leccion de nuestra miseria, y en gual  
ces, sin q̄ se entienda, lloraremos de secreto en  
las ansias, trabajos, penas, y persecuciones, con  
nos esperan. O lagrimas, q̄ bien os llama Mor  
gre blanca del coracon, quando soys verdades  
ras? Pues ay (respodio Danteo) lagrimas on  
sas? No dizes cosa buena (dixo el loco) ma  
ca viste llorar a jacinta celos injustos, soles c  
chas locas, trabajos encarecidos, aparrupit  
entos mentirosos, ausencias berues, mudela  
ças por nacer, y desseos temerarios? Resp  
no te niego esto (dixo Danteo) pero que a  
sospechara, que auia genero de falsedad a t  
lacinta, quando de sus lagrimas te vi tan as  
tisfecho, que para reprimir las tuyas, abed  
uias el rostro a otra parte, o para limpos, l  
aquellas que con ligera flaqueza se desliza  
dauan de los ojos, que como dos vidrios ad  
lucian, preñados como nuues: lo qual fuera



al contrario, si por falsas las creyeras, pues  
la mentira siempre se paga cō burla, y la ver-  
dad con admiracion. Esto es (replicò Celio)  
quando viene la mentira desnuda, y la ver-  
dad declarada, mas quando truccan las ca-  
ñas, el mismo efecto haze la vna que la otra,  
que quitada la mascara se conoce facil men-  
te el plomo de aquesta, y el oro de aquella  
pues dixo el sabio (respondio Benalcio)  
cuidate del animal hombre, que tiene el  
pensamiento en lo mas escondido del cora-  
zon, Esto mismo (dixo Celio) reprehendia  
a Prometeo, teniendo por mejor,  
que el pensamiento estuiera en la frente,  
donde de todos fuera visto. pero mejor està  
en su lugar; porque solo le conozca el arti-  
fice de tan gran misterio. que así conocio  
Jupiter en la rosa encarnada la intencion  
de la culebra verde: Cuentanos esta fabula  
(respondio el Rustico) así de el cielo siem-  
pre agua a tus trigos, viento a tus paruas, pas-  
to a tus ouejas, venta a tus frutos, hora a tu  
cosecha, hazienda, a tus deudos, paz a tu tierra,  
obediencia a tus hijos, miedo a tus enemi-  
gos, lealtad a tus amigos, herencia sin pley-  
tos, salud a tu familia, descanso a tu vejez, lar-  
ga edad a tu vida. y buena fama a tu muerte  
para cosa tan facil (replicó Benacio) con



## *La Arcadia de*

menos bendiciones te sebrauan merito es  
la fabula passa assi.

Auiendo Iupiter determinado hazer ve ca  
famosas fiestas a los Dioses, en agradecim do  
to de la vitoria que con fauor iuyo tuuo cie  
los Gigantes, que hasta entonces no a do  
podido por otras ocupaciones, despach de  
Momo a la tierra, para que a todos los a de  
males pidiesse encarecidamente, que cada  
vno le ofreciesse de lo mejor que sus fue a  
ças alcançassen: Entendida de todos la incol  
ciõ de Iupiter, cada vno procurò señaladad  
y mas la cabra, q̃ como ya sabeys, le cand  
a sus pechos, estaria mas cuydadosa. El hños  
bre le ofrecio vn lienço de pintura, de reci  
mas celebres maestros que pudieron ha pub  
se desde Cleoneo, el que hallò las sombras n c  
y doblezes del vestido, hasta Apeles, aquito y  
dio Alexandro a la hermosa Campaspe, lo e  
cuyas figuras, animales y flores carecia a lo e  
hecho lo possible en competencia de naos h  
raleza: por la qual le dio Iupiter el conda de  
miento de las virtudes, de yeruas, y pied el r  
aromaticas, preciosas y salutiferas. El Iupin  
fante le dio vn castillo, q̃ le auian puestas a Si  
las espaldas para sus batallas los Persas arir  
por el recibio en premio, ser el mas prudolm  
de los animales pues ha auido algunos que t



escrito cō el pie letras en el arena, aprendi-  
do algunas hauilidades de sus maestros. El  
cauallo le dio el jaez riquísimo, con que a-  
dornado siruio a Xerxes, el día q̄ lloro los  
cien mil hombres de su exercito, considerā-  
do q̄ todos auia de estar muertos en espacio  
de cien años. Diole Iupiter aquel remedio  
de comerse la yegua la carne, q̄ a la cria le  
nace en la frente, para q̄ cō aquella le cobra-  
se amor, y la criasse. El perro le ofrecio vn  
collar de brōze, diosele en galardō la fide-  
lidad, y la memoria, que es tan grande, que si  
anda vna vez vn camino, de alli a muchos a-  
ños boluera por el sin errarle, y de aqui me-  
recio, que le mandassen criar de los bienes  
publicos los Ateniēses. El lobo le presentò  
vn cordero, de aquella manada, de dōde Fri-  
to y Helle tomaron el vello cino: fuele da-  
do en premio, que le reluzieffen los ojos de  
noche, y q̄ su cabaça fuesse remedio contra  
los hechizos. El ciervo le ofrecio vna lami-  
na de plata, en q̄ estauan talladas las armas  
del nombre del primer Rey de Troya: diole  
Iupiter por ella, el conocimiento de la yer-  
ba Siseiis, con q̄ las hembras se purgan para  
parir con menos trabajo. El osso le dio vna  
colmena de la fertil Misisia, y pagaronle cō  
que todo el tiempo del inuierno, que esta



## *La Arcadia de*

escondido, se sustentasse del humor de  
mismas manos. El buey le dio vn plau  
ò carro, que es el que agora dizen, que  
vee en el Norte por donde merecio la  
ra en que los Romanos le tuuieron, p  
con graues penas fue en vn tiempo pro  
do, que ninguno le mataffe. El leon vn  
rona de oro, y puso le en el quinto lugar  
tre los doze signos, concediendole, que  
Españoles le tendrian en tanta venerac  
que sus Reyes le pondrian en sus armas  
baxo de coroneles de perlas. El tigre fi  
mente, el camello, el rinoceronte, y los  
mas animales hasta la astuta raposa (o  
miga de los erizos) todos le ofrecieron  
uerías cosas. La culebra animal ponco  
so, aunque simbolo de sabiduria, con  
rando que podria ofrecerle, fuesse a vn  
din, del qual cortó vna rosa encarnada  
tomandola en la boca, se la lleuó a Iup  
Con siderando el que con la hermosa  
lla auia querido dissimular su veneno,  
frentar la sangre de Venus, de que se ha  
y que mezclada entre otras pudiera auer  
cho a los Dioses el daño que la guirna  
de Cleopatra a Marco Antonio, ayra  
puso en aquella parte del cielo, donde e  
y la luna tocando en su cabeça, y cauda



decen Eclipses, y a la rosa, para que otra ninguna culebra la cortasse, vistiola toda de espinas. No esta mal entendido (dixo Tirsi) en esse exēplo, lo que nos deuemos guardar de amigos fingidos, lisongeros, mentirosos y aduladores, que esto mismo se deue de entender por la Anfesibena mōstruosa sierpe que tiene otra cabeça en la cola. Dexad estas fabulas (dixo entonces Celio (que quierohablar en mis verdades a solas: y porque ninguno quiero que me escuche, desuiaos de mi casi vn tiro de piedra. De pensamiento le tomo (dixo Danteo) para no escuchar, las, que yo sé bien, que te faltan todas las condiciones, para que el anima racional, discorra en tu cerebro, cuyo temperamēto ha venido a tanto calor, que no le a dado humedad. Celio a este tiempo con abiertos ojos, y erizado cabello començó así.

Hermosos arboles, viento que entre sus hojas murmuras, frescura que me despier-  
tas el sētido al dolor, y la memoria al biē pasado, aueys visto otro pensamiento por estas seluas, mas cargado de ansias, mas lleno de miedo, mas fatigado de desseos imposibles: ha puesto jamas pastoril mano tan enamoradas enigmas por vuestras tiernas cor-  
tezas: ò ha lleuado jamas el viēto mas encē



## *La Arcadia de*

didos suspiros, que estos mios? ha subido  
mas a la quarta esfera tan viuo fuego con  
cite, que d las entrañas exhalo: ha herido  
ayre, moudo las estrellas, nisonado en  
valles mas triste, mas ronca, mas temer  
voz, que la presente: Fuentes puras, arro  
ionorolos, rio pequeño, y apacible dolo  
triste, y gloria del alegre, ha enturbiado  
mas vuestras selgas aguas, llanto mas a  
go, ó ponçoña de aspid mas venenoso?  
dos, parece, que con triste murmureo res  
deys, que yo solo soy peregrino en vues  
riberas, y que otro mas afligido no ha pu  
to en vuestra soledad las cansadas plan  
Pues arboles, viento, frescura, fuente, rio  
por ventura aquella ingrata aqui pusiere  
fuyas, ponelde a los ojos, si quiera, vna lo  
bra de lo que agora veys, representadme  
su fantasia con estos erizados cabellos, o  
este flaco y amarillo rostro, : on este en  
dido de fleo, con este enfermo pecho, ya  
dolorosa, Vea lo q ya puedo tardar en  
bar la vida, y vea, q adonde mueno el pa  
pone la muerte el suyo, y que si en mi no  
executado su ira, es, por no hazer cuenta  
col: tan vil y rēdida: q no sera tan dura  
quādo mi muerte no le duela, no le caus  
tenella a su cargo algun disgusto: como



gloria, imaginar, que por ella la padezco. En acabãdo de dezir esto el afligido moçocayo tédido en el suelo como muerto, y deste paraíso se le cubrieron los ojos de vn facil, sueño, Alegraronse los pastores de aquel indicio d̄ salud, y miẽtras dormia, rogado Celso (que era el que mejor de todos sabia su historia, y porque la musica hiziesse con el loco el efeto milagroso de Asclepiades, pues se sabe, que Ismeas Tebauo tañendo, y cantãdo curaua los freneticos) en vna acordada lira cantò asì.

## CEL SO.

**E**N las riberas famosas,  
Que riega el claro Amaranto,  
Sobre pizarras azules,  
Entre soberuios peñascos:  
En cuyas aguas parece  
Que con ellas caminando,  
Se mueuen las firmes peñas,  
Ya de priessa, ya de espacio.  
Seluas vn lado le adornan,  
Y el otro montes neuados,  
Ellas con mastranço y juncia  
Y ellas con tejos y lauros.  
Donde imita a la edad tierna  
La verde y crua en los prados,  
Y a la deeripita y triste

Los



*La Arcadia de*

Los montes de nieue canos.  
Alli pacen los corderos,  
Aqui los lobos ayrados,  
Alli perdizes anidan,  
Aqui gauilanes pardos.  
La liebre alli con su cama  
Calienta la grama el campo,  
Y aqui el oso los inuiernos  
Come el humor de sus manos.  
En estas pues quando Venus,  
Marte, y el Sol se miraron  
Benignos a mis desdichas,  
Ya mis venturas contrarios.  
Naci pastor, aunque noble,  
Donde pluguiera a los hados,  
Que de mortaja siruieran  
Aquellos primeros paños.  
Que al que nace para ser  
En estremo desdichado,  
Que nacer, como morir?  
Que mejor cuna que vn marmol?  
Desdichado por herencia  
Que es vn triste mayorazgo,  
Cclio en nombre porque en obras  
Fueron de infierno mis daños.  
Con regalada niñez  
Mis años yua aumentando  
Al passo de mis desdichas,



Triste yo, si fueran tantos,  
Porque apenas tuue siete,  
Quando de vna sierra en braços;  
Traxo vna tigre vn pastor  
Con rostro, y vestido humano.  
Para criarse conmigo,  
Dizen que la traxo Albanio  
Quien vio criar con los hombres  
Los animales tan brauos?  
Era, aunque tigre, muger  
De mi sangre, y de mis años,  
Que ingratitud y hermosura  
Nacieron de vn mismo parto.  
Era cifra del pinzel  
Del gran pintor soberazo,  
Vista, basilisco, fiero,  
Y no vista, aspid pisado.  
Y la mas bella, enemiga  
Que vio el sol, en quantos passos  
Desde el principio del mundo  
Ha dado a los polos altos.  
Su raro y hermoso rostro  
Era del cielo milagro,  
El menor de sus cabellos  
Del sol afrenta los rayos.  
Si la frente no eranieue,  
Era cielo de dos arcos,  
Que a la lluvia de mis ojos,



*La Arcadia de*

Señalauan tiempo claro.  
**A** cuya sombra se vian  
Dos soles bellos, y zarcos,  
Zafiros, y ricas piedras,  
Destos que lloran retratos.  
**A**unque entonces hizo en ellos,  
Dos sellos el amor casto,  
Que fueron espejos mios,  
Mas fueron cristales falsos.  
**N**o hizo el cielo los ojos  
Con luz de espejos en vano,  
Que no ay auiente seguro,  
De luz que retrata a tantos.  
**Q**ue aunque las pectañas negras  
De quien estauan cercados,  
Como rayos defendian,  
No matauan como rayos.  
**Y** siendo el cabello rubio  
Ellos del negro se honraron  
Por el luto de las muertes,  
Que dauan los ojos claros.  
**T**enia la boca hermosa  
De dos corales los labios.  
Que del Murice en la concha  
Parecia estar bañados.  
**B**ien podrian las mexillas  
Poner a Tiro, ya Paro  
En afrenta para siempre



Con su purpura y su marmol.]  
Porque de sangre y de nieve  
Matizauan sus espacios,  
Que puesto que estauan juntos,  
Viuian como contrarios.  
Compitiendo en la color:  
A partes rosado y blanco,  
A quien la nariz bien hecha  
Puso paz, partiendo el campo.  
Porque como suele hazer  
En mil rostros tanto agrauio,  
Mirose en ella el pintor,  
Por no borrar lo pintado.  
Atlante del nuevo Olimpo  
Era su cuello a labastro,  
Que con ser columna sola,  
A Alcides pusiera espanto.  
Partido a venas azules,  
Marfil sus pechos y manos,  
Aunque mejor merecieran  
Ser como Daphne sus brazos,  
Andaua entonces amor  
Con otros niños jugando,  
Y yo entre ellos vna fiesta  
Hurtele vna flecha al arco,  
Nuguiera a Dios que primero  
Que se le huuiera olvidado,  
Otro abeja como en Chipre,



*La Arcadia de*

Le traspasara las manos.  
No vi entonces, por estar  
Cubierta de yedra, y ramos,  
Madre felua, saluia, y trebol,  
El duro hierro dorado,  
Y burlandome con ella,  
Rasgueme vna vez el sayo,  
Quadandose amor riendo  
De verme herido y llorando.  
Dixome en fin condolido  
De mis suspiros y llanto,  
Vc Celio a lacinta presto,  
Que esta tu vida en sumano.  
Fue el oraculo dudoso,  
Que aunque estar mi vida, es claro  
En las manos de lacinta,  
No el remedio, que oy le aguardo  
Yo fiandome, de quien  
Me puso primero el lazo,  
Di credito a sus razones,  
Ya mi tormento descanso.  
Quien fia de su enemigo,  
No se quexe de su daño,  
Que escuchalle y no creerle  
Es alta razon de estado.  
Halle cogida en sus ojos,  
Con durissimos regalos,  
Y por esso al fin perdi,



Porque comence ganando.  
Vini gran tiempo con ella,  
Si grande es justo llamarlo  
Al tiempo que sin prouecho  
Gasta la flor de los años.  
Tuue dolores de niño,  
Y fauores mal logrados,  
En todo el valle dezian,  
Para en vno son entrabos.  
Pero mintio la fortuna,  
Y el padre del desengaño  
Sacó la verdad del suelo,  
A costa de mis agrauios.  
Aunque dixera mejor,  
Que la mentira sacaron,  
Que ocultaua el blanco pecho,  
En cuya nieue me abraço,  
Cargado de años me vi,  
Y de pensamientos vanos,  
Veynte mil para mis penas,  
Para mi edad veynte y quatro.  
Aqui me perdi del todo,  
Porque ya como hōbre entraron,  
Al apetito sin ojos,  
Desses llenos de manos.  
Allegaronse me celos,  
Para hazerme temerario,  
Que en los enojos de niño,



*La Arcadia de*

No supe mas de nombrarlos.  
Trataronme mal ausencias,  
Y nunca bien desengaños,  
Procuré buscar remedios,  
Y todos fueron en vano.  
Que aun que dizen que es amor  
De la condicion del clauo,  
Que el vno despide al otro,  
Ningun amor pudo tanto.  
Ni los destierros, y ausencias,  
Con mil diferentes casos,  
Mudando de estado, y cielo,  
Mi firme pecho mudaron.  
Pero en dezir mi desdicha,  
Que dudo? que me acobardo?  
Y dexar al mundo, exemplo  
De su mudança, y engaño  
Por mi mal tuue vn amigo,  
Dixera mexor contrario,  
No de gallarda persona,  
Ni de rostro delicado  
Pero sagaz y atreuido,  
Solicito, solo, y fabio,  
Secreto, blando, apazible,  
Tierno, lisongero, y falso.  
Hombre tan cuerdo y astuto,  
Que en los bienes y en los daños,  
De los secretos del pecho,



No daua cuenta a las manos,  
 Este puso el pensamiento  
 Donde mis ojos cegaron  
 Y donde hallaron los suyos,  
 El premio de mis trabajos.  
 Que lo que amor no acabò  
 En años de amor tan largos  
 Pudo con ella en diez dias  
 Vn pensamiento liuiano.  
 Al fin por grado, o por fuerça,  
 Amanecieron caídos,  
 Y yo mas muerto que vivo,  
 Sobre su puerta llorando.  
 Mirauanme mis amigos,  
 Y del alma secretarios,  
 Mis enemigos tambien  
 En mi desdicha vengados.  
 Vnos lloraron mi bien,  
 Otros de mi mal se holgaron,  
 Que no ay mal sin bien ageno,  
 Ni bien sin ageno daño.  
 Presente me hall é a sus bodas,  
 Cortado de paño basto,  
 Vn sayo azul y paxizo  
 Celoso, y desesperado  
 Abarcas de piel de tigre  
 Que no çapato de lazo  
 Que quien al cuello le tiene,



Memorias le dan espanto.  
La melena al redopelo,  
El rostro amarillo, y flaco  
Que en viendome dixo el nouio  
Este pierde lo que gano.  
En las horas de mi muerte  
Se hizieron fiestas y llantos,  
Hasta que el casancio y sueño  
Les traxo sueño y descanso.  
Necio dicen que enefeto,  
Ha de ser el despolado,  
No quiera Dios que yo diga,  
En lo que lo fue Ricardo.  
Quando me vi quedar solo,  
Para quexarme de espacio,  
En el confuso silencio  
De mi alma noche y campo.  
Comence furioso, y loco,  
Con los arboles hablando,  
Que temblando con las hojas  
Respondieron y lloraron  
Ay dura ingrata lacinta,  
Que es de la palabra y mano,  
Que agora das a quien solo  
En no ser dichoso y gualo.  
Acuerdate q. ie algun dia  
Me dixiste suspirando,  
Aquel llano sera monte,



Y aquel monte humilde llano,  
Aquellas neuadas sierras  
Los volcanes Sicilianos,  
Como el pirene Español  
Corriendo plata abrasados  
Ponçona aquella colmena  
Y hōbre con boz aquel arbol,  
Quando digan que te oluida  
La que supo amar te tanto?  
Plega a Dios ingrata bella,  
Que gozes dl desposado  
para no tener vn hora  
De paz, sosiego, y descanso.  
Sin causa te pida celos,  
Y re los de sin agrauio,  
No por amor celos nobles  
Mas por sospecha villanos  
Tambien tu viuas celosa,  
Flaca, y llena de cuydados,  
Y falta con mucha hazienda,  
De vestidos y regalos.  
Sies discreto ruego a Dios,  
Que se te muera en los braçoes,  
Y si es necio, al mismo ruego  
Que le gozes muchos años.  
Tus hijos te traygan muertos  
De vn leon o tigre Hircano,  
Que a mi, si tu lo desleas,



*La Arcadia de*

Semejante muerte aguardo  
Esto diziendo saque  
De mi curron desdichado.  
(dichoso vn tiempo en tener  
Veinte cartas y vn retrato.)  
El eslauon y la yefca,  
Que con el llanto bañados,  
Iamas encendieron fuego,  
A no ser de fuego el llanto.  
Ofrecile en iacrificio  
Al ciego Dios mi cuydado  
Pero fue en el fuego Fenix,  
Como en la seda el gusano.  
Y acendrando vno cabellos,  
Boluiofeme el oro falso,  
Aunque no me he visto libre,  
Puesto que abrafc los lazos,  
Retratos queme y papeles,  
Y entre e enemigos tan caros,  
Escapolé la memoria,  
Que estaua en lugar sagrado.  
Esta por matarme viue,  
Con tantos bienes passados  
Sin que la gaste la ausencia,  
Ni la acaben desengaños.  
Porque me dicen pastores,  
Con experiencia de agrauios,  
Que sera la muerte sola  
El medico de mis daños.

(Este



Estos versos dixo celfo, en acabando (de cantarlos) hurte vn dia del curron de Cello que descuydado del, como de otras cosas de mas importancia (que mal tendra cuidado de sus cosas, el q̄ no le tiene de si mismo) le dexò al pie de aquel fresno, que esta como decedimos de la fuente de los Cisnes para subir a la cueba de Benalcio, y por ser en este genero apazible para la musica, los encomẽde a la memoria. No tuuierõ lugar los pastores de encarcelarlos, porque ya el furioso, suelto de los lazos del tũeño, comẽçaua a dar voces, pusole Tirsi miedo, y fofegose vn poco, de suerte, que por buenas palabras le sacaron del bosque, pero como en viendo el cãpo desocupado, y raso, quisiessse boluer a su primera furia, asiole Danteo los braços, y mandò Tirsi que le llevassen asido, pero como el se echasse en el suelo, y diessse mayores voces, determinarõ q̄ el rustico, por ser hombre robusto, le llevasse a cuestras: pero apenas con su acostumbrado donayre, le asio los braços, quando mordien dole rabiosamente del pescueço, cayeron los dos en tierra, en cuya lucha, de ninguna manera lleuò la mejor parte, porq̄ caer en manos de vn loco, a las de vn leon haze poca diferencia, que es peligro a quien siem



## *La Arcadia de*

pre los discretos miran desde lexos, como en la plaza al toro. Finalmente por diligencia que púliero en quitarsele, salió tal de las manos, que no se podía distinguir, qual de los dos era el loco, y en duda con la misma sollicitud, y malas palabras, los llevaron entrambos hasta el aldea, en cuyo camino quedandose atras Benalcio, y Tirsi, el venerable viejo le rogo q̄ cantasse, y el dixo al

### BENALCIO.

**O** Libertad preciosa,  
No compaiada al oro. (tierra  
Ni al bien mayor de la espaciosa  
Mas rica y mas gozosa.  
Que el precioso tesoro (cierra  
Que el mar del Sur entre su nacar  
Con armas, sangre, guerra,  
Con las vidas y famas,  
Conquistado en el mundo,  
Paz dulce, amor profundo;  
Que almas apartas, y a tu bien nos  
En ti sola se anida (llamas  
Oro, tesoro, paz, bié, gloria y vida,  
Quando de las humanas  
Tinieblas vi del cielo  
La luz principio de mis dulces dias  
Aquellas tres hermanas



Que nuestro humano belo,  
Texiendo lleuan por inciertas vias.  
Las duras penas mias  
trocaron en la gloria,  
Que en libertad posseo,  
Con siempre igual desseo,  
Donde vera por mi dichosa historia,  
Quien mas leyere en ella,  
Que es dulce libertad lo menos della  
Yo pues, señor esento  
desta montaña y prado,  
Gozo la gloria y libertad que tengo,  
Soberuo pensamiento  
lomas ha derribado  
La vida humilde y pobre que entretengo  
Quando a las manos bengo  
Con el muchacho ciego  
Haziendo rostro enuisto,  
Vengo, triunfo, y resisto  
La flecha, el arco, la ponçoña, el fuego,  
Y con libre aluedrio,  
Lloro el ageno mal, y canto el mio.  
Quando el aurora baña.  
Con elado rozio  
De alhofar celestial el monte y prado  
Salgo de mi cabaña  
Riberas deste rio,  
Adar el nueuo pasto a mi ganado,  
Y quan:



Y quando el sol dorado,  
Muestra sus fuerças graues  
Al facón el pecho inclino.  
Debaxo vn sauce, o pino,  
Oyendo el son delas parleras aues  
Oya gozando el aura  
Dōde el perdido aliento se restaura,  
Quando la noche fina  
Conse estrellado manto  
El claro dia en su tiniebla encierra  
Y suena en la espesura  
El tenebroso canto  
De los noturnos hijos de la tierra,  
Al pie de aquesta sierra  
con rusticas palabras  
Mi ganadillo cuento,  
Y el coraçon contento,  
Del gouierno de obejas y de cabras  
La temerosa cuenta  
Del cuydadofo rey me representa:  
Aqui la verde pera,  
Con la mançana hermosa  
De gualda y roxa sangre matizada  
Y de color de cera  
La cernaña olorosa  
Tēga, y la endrina de color morada  
Aqui de la enramada  
Parra que al olmo enlaza,



Melosas vuas coxo,  
 Y en cantidad arrojó,  
 Al tiempo q̃ las ramas desenlaza  
 El caluroso estío  
 Membrillos que coronan este río.  
 No me da descontento  
 El habito costoso,  
 Que de lascibo el pecho noble infamia  
 Es mi dulce sustento  
 Del campo generoso,  
 Estas siluestres frutas q̃ derrama,  
 Mi regalada cama  
 De blandas pieles, y hojas,  
 Que algun rey la enabidiara:  
 Y de ti fuente clara,  
 Que bullendo, el arena y agua arrojas  
 Esos cristales puros,  
 Suttētos pobres pero biē seguros.  
 Este el cortesano  
 Procurando a su gusto  
 Lablada cama, y el mejor sustento,  
 Bese la ingrata mano  
 Del poderoso injusto,  
 Formando torres de esperança al viento,  
 Viua y muera sediento  
 Por el honroso oficio  
 Y goze yo del suelo  
 Al ayre, al sol, y al yelo



Ocupado en mi rustico exercicio,  
 Que mas bale pobreza  
 En paz, que en guorra misera riqueza  
 Ni temo al poderoso,  
 Ni al rico liuengero  
 Ni soy camaleon del que gouierna,  
 Ni me tiene imbidioso  
 La ambicion, y desseo  
 De agena gloria, ni de fama eterna,  
 Carne sabrosa, y tierna,  
 Vino aromatizado,  
 Pan blanco de aquel dia,  
 En prado, en fuente fria  
 Halla vn pastor con hambre fatigado,  
 Que el grande y el pequeno  
 Somos yguales lo que dura el sueño.






## LIBRO SEGUNDO.

## LA ARCADIA

PROSAS, Y VERSOS

De Lope de Vega  
Carpio.


VIA el dorado Criseo seys ve-  
zes desde este dia ilustrado d  
sus rayos el Oriete, y otras ta-  
tas llorado el alua la muerte  
de Memnon su hijo, quando  
vna noche clara por el hurta

resplādor d Cintia, q muy acōpañada de  
las Hiadas, Elices, y Plaustro resplādecia el  
ator de Belisarda passcaua la puerta de su  
moça cō vn gauā leonado, labrado todo de  
mas cifrás d seda blāca, q en vnas memorias  
idas en lazauan ynas palmas. No venia el  
rigido moço, con el gusto que otras vezes  
olia, a escuchar los regalados fauores de la  
moça, ni a sustentar el coraçon de dulces es-  
peran



## *La Arcadia de*

peranças, pero a despedirse della, y a no  
ficalle la mas triste auencia, que jamas  
do diuidir enamoradas almas. Auia sido  
causa de tan amargo apartamiento vna  
dustria de Galafrou, en que no poco esta  
exercitado, y maestro. porque contand  
sus padres el escandalo, que aquellos an  
res dauan en todo el valle, y quan cerca  
taua Anfriso de su muerte, y de quitar la  
da a Leriano, que con el mismo pensam  
to le buscava, le mandaron que recogien  
buena parte de ganado, lo lleuase al mon  
Lizeo, que con el que hauitauã correspo  
dia. Venia con el entonces el mayor de  
amigos Siluio, vn pastor de los mas vali  
tes de toda la Arcadia, temido, no solo  
los hombres, pero de los jaulies, osos y  
nes, llegãdo pues la hora en q̄ podiã hab  
fe, salio belisarda a la puerta de la choça  
ñando vn lienço de lagrimas, con q̄ de  
do en quãdo para detenellas, cubria las  
mas hermosas estrellas, que en la mas te  
plada noche del verano adornaron el cie  
Conocio en esto Anfriso, que belisarda  
bia ya su destierro, y con amarga boz,  
por momentos a la garganta se le aña  
le dixo asì: Agrauió vuieras hecho a mi  
ma hermosa y desdichada pastora, si es



pecho la traxeras tan al descuydo, que ya  
no supieras della la triste ocasió de mi muer-  
te, y el amargo descóiuelo de tu vida: y pues  
ya me certifican tus lagrimas, que la enten-  
diste, y que su sentimiento mouio tu tanta-  
sia, para que de las tristes imagines que te re-  
presentaua sacasses los efectos de desuentu-  
ra, que los hados te prometian: no ay para  
que me a tormento, en dezirte el rigor que  
vian con migo, la traycion de Galafion, y la  
poca justicia de mis padres, que con sinies-  
tra informacion, y sin oyrme me apartan de  
ti, y de mi, condenandome a que me mate,  
con dexarte, y muera porque te dexo que a  
ti, como a la causa de este nuevo pensamien-  
to mio, de que tan llenos estan aquestos va-  
lles, y a mi, como a quien por ti dicen q̄ intē-  
tarnatar de celos el mundo, castigan de vna  
fuerte, con diuidir los sentidos exteriores,  
de la gloria que por ellos gozaua el alma:  
porque para otra cosa, no solo ellos no tie-  
nen fuerça, pero el poder del tiempo, ni de  
la muerte, porq̄ despues della, dōde quiera  
que fuere te amará mi espíritu, y por ventu-  
ra con mas seguridad de no perderte. Bien  
pense, que en llegádo al triste passo, en que  
ahora me veo, los ojos se hizieran fuentes, vn  
mar el pecho, vn yelo el coraçon, y vn fue-



ño los sentidos, y que todo transformado  
 en el dolor de ver presente la gloria que  
 presto no podre ver: el alma desnudará los  
 lazos miserables deste afligido cuerpo,  
 que a los ojos de la causa de mis bienes  
 zieran fin mis males. Pero es tan poderoso  
 la luz cō que tu objeto uiuifica mi enferma  
 vida, que los ojos que auian de llorar mis  
 tras te veen, se alegran, y el alma que sintia  
 do de perderte, auia de delamparar esta car-  
 cel, anima descansadamente el cuerpo, que  
 en presencia de tu gloria no puede penar  
 porque la imaginacion del mal por venir  
 penas le puede vencer. Yo parto finalmente  
 Belisarda mia, con no mas causa de aver  
 te malicioso pastor engañado a mis padres  
 aconsejandolos q̄ me deterrassen del aldea  
 para escusar la tragedia, q̄ de Leriano pa-  
 metian sus locos pensamientos, y mis atri-  
 uidas manos. Lleuo (como ellos dicen) un  
 poco de ganado a los valles del famoso  
 ceo, y es vn gracioso engaño, q̄ piensan que  
 lo puedo yo guardar, quando me boy a per-  
 der. El tiempo que estare ausente de ti,  
 creo q̄ sera poco: no porque ellos tendran  
 piedad de mi, sino porque en llegando, me  
 rre, si no es que me fuerce a aventurar  
 respeto, mi daño, y tu opinion; y por el



mino que fuy trocãdo las desdichas de per-  
derte por los deseos de cobrarte: buelua  
donde mis ojos te gozen otra vez, aunque  
mi alma lo pague, con perderte para siempre.  
En esta postrera razon le enternecio Anfri-  
so, y la fingida alegria de ver su alma, no fue  
parte, para que los ojos dexassen de hume-  
decerse, Belisarda, que en vez de razo-  
nes auia formado palabras de vinas lagri-  
mas, trocando los efectos, le dixo asy: que fa-  
cil estaua el pronosticar mi desdicha, Anfri-  
somio, y la postrera vez, q̃ yo podre llamar-  
telo, de la velocidad y prieta cõ que mi for-  
tuna me hizo dicha: pues las cosas que tie-  
nen estado, aunque ygualeme disten de su  
principio, han de caminar por fuerza a su  
y disminuciõ. Esta regla general ha com-  
prehendido los bienes de mi alma, que sien-  
do en cosas humanas, fuera justo que no tu-  
uiera poder, con las que no lo son, y con  
tanto rigor, que auiendo grangeado tu vo-  
luntad tan poco apoco, que de vn dia en o-  
tro dia, y de vna hora en otra yua crecien-  
do, para subir al estado en que agora esta  
agradeciendole yo qualquiera pequeño  
momento. De vn golpe solo ha decendido,  
donde se ha de acabar, porque esforçar-  
me yo a creer, que el auencia no ha de ha-



zer contigo a quello mismo, q̄ con los otros  
hombres; sería lo mismo, que pensar que  
ioy yo la mas dichosa de todas las mug  
res, y aunque es verdad, que en merecer  
lo fuy, no lo fuy mucho; porque nunca  
te mereciera a ti, sino fuera para perder  
luego. De manera que casi sin ofenderte,  
dré llamard esdicha el auerte conocido  
culpas a Leriano, como causa de tu destit  
ro, y mi muerte: y aunque yo no le discul  
po, mas deuieras quexarte de ti mismo, po  
no me auer creydo ami, que mil vezes te  
confeje, que te guardasses del, y de todo  
valle, haziendo quenta q̄ el te desleuaba  
truyr, y que cada pastor era otro como  
Fiaite en ser bien quito, como si la embidia  
durmiere a la puerta de los desfavore  
dos, y en otras cosas, que para dezir verdad  
eran virtuosas, pero tales por si mismas, q̄  
a la estrechez desta aldea venian grande  
y echale de ver, en q̄ no te pudo sufrir. Ma  
para que tambien agora me pongo yo a con  
par a quello mismo, porque te quise bien  
pues si todas essas grandezas que te acom  
paña, q̄ el crecieses, no viera resplandecer  
en ti, jamas hauiera puesto mis ojos en  
fuyos, o a la medida que ellas saltaran, de  
creciera mi amor, y satisfacion: que en fin



tuve, de que todas las pastoras deste valle  
embidiarô mi buen empleo, y las q me juz-  
garon por mas perdida, diera lo mismo por  
cartarlo. y no digo que lo estuieran mas por  
que te di yo mucho el dia, que determina-  
damente me perdi por ti. Pensé tambien,  
quando te vi, no hablarte; y fuera posible  
que no lo hiziera, mashalme enseñado a ha-  
blar, y con la tuya desatado los lazos de mi  
lengua: no porque ella podra encarecer el  
sentimiento de tu partida, pero porque po-  
dra pagarte, en lo que tu le muestras, que es  
hablando tiernamete, y cõ alguna lagrima.  
cierto indicio de verdadero dolor. Tus pa-  
dres (Anfriso mio) no tienen culpa, ni con-  
razon deues culparlos, que no te apartã de  
mi, con la intencion q esse desgraciado pas-  
tor, instrumento de tãto mal, sino desfiãdo  
tu bien; y asì deues obedecerlos, no por la  
razon con que te destierran, sino por la in-  
tencion con que lo hazen. Vete final mēte  
cuydadofo de esse ganado, que te encomiē-  
dan, y de mi, si te lo merezco, que ningua  
humilde ouejuela llevarasmas sujeta a qual-  
quiera sentimiento de tu voz q aqui lo que  
parã mi alma a qualquiera memoria tuya.  
Cõtigo me amencera el sol en el campo, y  
peliãdo enti me boluera al aldea, y ninguno

G dia



## *La Arcadia de*

dia destes dexaré de cōtar mil vezes las  
jas destes arboles, cuyas ramas de tus reg  
lados abraços aprendieron los rāyos. Ser  
aquel pino solo mi compaña, y la de qua  
quier pastor mi soledad: a las fuentes pr  
gutaré por ti, que yo sé que mi enamora  
imaginacion hara, que en alguna te vea.  
plega al cielo, Anfriso, que nos parezcamos  
los dos en este genero de vida, como en  
causa, que como esto sea, yo procuraré  
uir hasta boluer a verte, con nueuas de  
cōtrario las tēdras a mi muerte, quādo b  
eluas. No sé q̄ dudas (respōdio Anfriso)  
mi lealtad, conociēdo tu de ti misma lo  
mereces: porque quando fuera forçolom  
darle todos los hombres cō el ausencia:  
puede caber en tus prēdas esta desconfiā  
Quādo yo cōfessara (dixo Belisarda) lo  
tan lexos esta, de que pueda ser, entonces  
tuuiera mayor porque vosotros por la  
yor parte soys ingratos a quiē no lo mere  
y leales por lo contratro. Ninguna vez  
imaginarás tã rendida como quedo, que  
te descuydes de la obligacion en que le  
tās a mi memoria: porque de la fuerte que  
los pequeños niños se duermē al regalo  
su madre, asì los hombres a nuestras lag  
mas y quexas: porque en callando nosot



¡Morácellos. Nunca me hazes mayor agrauio  
(dixo Anfriso) que quando me yguales a los  
otros hōbres: y pues hasta agora yo voy tan  
fuerte a ti porque me tratas tan mal, q̄ pre-  
sumas de mi, lo que de los mas ingratos ima-  
ginas? Mira que me vengo a despedir de ti,  
y no a reñir contigo: y quando mi amor no  
fuera mio, niessa hermosura tuya, obliga-  
ciones aseguran mi firmeza, que como la-  
bes, de piedra deue de ser, quien no las co-  
noce. Ninguna cosa (dixo Belisarda) temo  
de ti. però todas las creo de mi desdicha,  
que es poderosa avencer tu nobleza, y al vl-  
timo encarecimiento que se puede hazer.  
Yo te aseguro (dixo Anfriso) que ni a mi,  
ni a ellas nos culpes: porque quando el dolor  
de apartarme de ti me martirize tan templa-  
damente, que no me acabe mi vida, sera de  
muerte, que por vñtura si me amas, como en-  
carcees (que si deues de amarme) te pese  
de tanta penitēcia, porque si tu, como dizes  
piensas huyr conuersacion de pastores, yo  
pienso andar huyēdo de mi mismo, sin que  
pueda saber de mi lo que a mi pesar me dira la  
imaginacion tantas vezes. Y mira que des-  
confiado estoy de consuelo, pues ellos arbo-  
les y fuentes, cuya hojas piensas contar, y

Ga en



en cuyas aguas pienſas ver mi roſtro, ſe los  
he de pedir a mi fantasía fingidos, ò buscar  
de neceſidad otros, que ſe les parezcan,  
como los engaños atormentan tanto, quan  
do ſe acabã, qualquier fingimiento de ellos  
aumentará mi dolor. Yo viuiré finalmente  
como ſi muriereſſe, y moriré, como quiẽ ſino  
no puede viuir, ni cãtaré coſa alegre, ni gu  
tare de la que no fuere trite. Los arboles  
verdes y hojoſos me ofenderan, y los ma  
eſteriles, y ſin fruto me darã guſto: entre pe  
ñaſcos ſolo ſera mi abitacion, y las aldeas  
mi deſierto, no consentire que algũ auer  
de, ni ſe ſunte, donde yo lo vea, ni coſa que  
parezca compañia alegrará mi ſoledad, So  
la vna coſa te pido en carecidamente!, que  
quando para todos ſeas liberal de tu hermo  
ſura, y en aldea, o campo te gozen ſin rebo  
ço, ſeas para Galafron, y Lariano tan auar  
que a penas den ſeñales de la color de tus  
ojos; aunque para tu honeſtidad ſea ocioſo  
aduertimiento: porque ninguna coſa me of  
enderia tanto, como ſaber, que eſtos goza  
lo que por ellos perdi. Y ua a reſponder Be  
liſarda, quando algunos paſtores de Salicio  
hizieron ruydo, y con miedo de ſer viſtos  
y mas preſſa que miedo ſe dieron algunos  
abraços verdaderos y breues, Huyoſe Be  
liſar-



Belisarda, reprimiendo a su pesar las perlas q̄  
morían, por ser testigos del triste caso, y es-  
forçando Siluio al afligido moço, siguieron  
la calle toda, hasta salir del aldea, dōde des-  
pués de auer los dos llorado vn rato, ledixo  
Siluio: Nacido eres, amigo Anfriso, y no de  
sage de pastores humildes, sino quādo me-  
nos, nieto del mismo Iupiter, esfuerçate a su-  
bir, que todos viuimos para padecer: por q̄  
nacimos para morir. Yo tengo esperança  
que se trocara el rigor de tus padres, en la  
piedad q̄ el desseo de verte les causara muy  
puelto, Belisarda está segura, aun q̄es muger  
y parece imposible: amigos tienes, que a  
Galafron, a Leriāno, ya toda la Arcad a jun-  
ta la sabran defender. Ninguna cosa en este  
tierra (fuera de tu pentamiento mismo)  
puede hazer ofēsa guardate deste enemi-  
go solo, que de los que aquí dexas, aunque  
parecen irremediabiles, yo te asseguro la  
esperança, de que bolueras, sin ocasion de  
dexasarte de Belisarda, ni de tus amigos. En  
estas desdichas y consuelos, sospechas y se-  
guridades, temores y con fianças estaua An-  
friso quando rēplando Siluio su instrumen-  
to, y trayendo a la memoria vna cancion de  
España, que a este mismo proposito auia cō-  
puesto vn pastor del Tajo, y otro famosa del



172 *La Arcadia de*

Betis, puesto en agradable musica; cō en-  
chola voz començo assi.

**S Y L V I O.**

Ola esta vez quisiera,

**S** Dulce instrumento mio, me ayudaras

Por ser ya la postrera,

Y que despues colgado te quedaras

De aqueste sauze verde,

Donde mi alma llora el bien que piero

Mas pues que de ti siento,

Que estas con mis desdichas acordado

Suene tu ronco accento

En mis amargas queexas destemplado

Celebre mi partida,

Qual cisne al despedirse de la vida.

Destas verdes riberas,

Que el rico Tajo con sus aguas baña,

Parto a ver las postreras,

Que vierten las q̄ beue el mar de España

Si primero que allego,

Entre las de mis ojos no me anego.

Ya quedaran vengados

Mis fieros embidiosos enemigos,

Y del todo olvidados

De mis puras entrañas mis amigos,

Libre de toda guerra

Sepultara mi cuerpo agena tierra.

Temo, que muerto quede,



Antes que para, si lo siento tanto;  
Que en fin acabar puede  
Mas que el ageno amor, el propio llanto  
Que las armas agenas  
No matan tanto como propias penas. —  
Dulce señora mia,  
Ya de nuestro llorado apartamiento  
Llegò el amargo dia,  
Las velas y etperanças doy al viento.  
De vos me aparto, y quedo,  
Si con dexar el alma, partir puedo, —  
Ay dulce y cara España,  
Madrastra de tus hijos verdaderos,  
Y con piedad estraña,  
Piadosa madre, y huesped de estrangeros  
Embidia en ti memata,  
Que toda patria suele ser ingrata,  
Pero porque es mi gloria,  
Vengan mis enemigos con mi ausencia,  
Tendre por mas vitoria  
Y gualar con su embidia mi paciencia,  
Que no sufrir la furia  
Del que assi no se ve, y al otro injuria. !  
Del Español robusto  
Serie el Aleman, y el rubio Franco  
Del Etiope adusto,  
Mas si se miran bien, quien aytan blanco  
Que alguna cosa fea,



*La Arcadia de*

O passada, ò presente en si no vea?  
Digno el que ha nacido,  
Lleno de faltas, y desgracias fieras,  
Ni de la fama ha sido  
Lleuado por naciones estrangeras,  
Que a quien la embidia dexa,  
De amigo, ni enemigo tiene queixa.  
Los mismos, de quien hize  
Mayores confianças, me vendieron,  
Porque me satisfize  
De aquella falsedad, con que yinieron  
Solo ha de ser mi intento.  
Para regir por el su pensamiento.  
Con que pena importuna  
Trata en su tierra al hõbre, q̃ en la agena  
Buscando su fortuna,  
Se ofrece atanto mal, peligro y pena,  
Que duras sin razones  
Le lleuan a tratar otras naciones.  
Que como el viento ayrado  
Suele arrojar el paxaro del nido,  
O del granizo elado  
Suele ser derribado, y combatido  
Assi del patrio suelo  
Me arrojan iras del contrario cielo.  
Y como el lobo fiero  
Saca de la manada el corderillo,  
Que vino a dar primero



A sus crueles dientes, que al cuchillo,  
Asi la embidia fiera  
Me ha querido matar antes que muera.  
El enemigo cierto,  
Puesto que ofenda, ofende declarado,  
Y el daño descubierto  
O se sufre mejor, o es remediado,  
De mano del amigo,  
Es en los hombres el mayor castigo,  
Ay de tierras injustos,  
Que en la mañana hermosa de mis años  
Anocheceys mis gustos,  
Mas puede ser que viva en los estraños,  
Que lo que desestima  
La tierra propia, la estrangera estima.  
Yo parto a ser exemplo,  
De vanas esperanças y fauores,  
Porque ya me contemplo  
Fuera de sus embidias y temores,  
Donde acabe mi vida,  
Pobre, embidiada triste, y perseguida.  
V oficio ha hecho la musica cōmigo, di  
xo Anfriso (en acabãdo de cantar estos  
versos el pastor Siluio) entristeciẽdo me  
tanto q̃ no tiene tu cãciõ mas letras, q̃ a mi  
me cuesta lagrimas. Harto se parecia (dixo  
Siluio) la partida de Belardo (que assi se lla-  
mava el pastor Español, que compuso estas  
can



ciones) a la que agora te amenaza, aunque no se tenia del la embidia, que de ti agora porque eran los citados muy diferentes: pero en el humilde suyo, dicen que en iu tuuo amigo, q̄ le amparasse en ninguna cosa, ni enemigo q̄ no le persiguiesse en toda y no me maravillo, que semejante genero de desdichas te persiga, porq̄ en bienes de naturaleza, y fortuna eres por estos mōtes vico. Vnico soy (respondio Anfriso) en amar y ser desdichado, que en las demas cosas. Los dos que citamos aqui solos, tu me ygualas en cortesia me excedes. Belisarda, en fin te encomiēda a ti, porque no digas q̄ no dexo mi alma viviblemente. Mira bien Silvio, la prenda con q̄ agora te obligo, y los enemigos de quiē la has de guardar, y oyes yo nuevas que tienes este cuydado, aunque no seā mayores que la satisfaciō que lleuare que me va la vida en que se venguen della no de mi alma, que esta diferencia ay de destierro a la voluntad de Belisarda. Haz cuenta (replicó Silvio) que el alma que dexas, esta ya depositada adōde esta la voluntad y que las dos la sirven de potēcias, que la voluntad sera la tuya, como quiē toda el alma ha hecho voluntad, y el entēdimiēto la maneja, aunque para este oficio no sea tal como yo



fiera, pero doyle en que le conuiene, para q̄  
con otros cien ojos como Argos la guarde,  
y vele, q̄ yo te juro, q̄ no ha nacido Mercu-  
rio, por quiẽ se duermã, ni esta criada Fenis  
en cuyas plumas siruan: y esto se entiende,  
quãdo de su parte no huuiesse la mudãça, q̄  
de vna muger se puede temer, porque entõ  
ces, ni cien ojos, ni cien montes, de fẽderã q̄  
a todos no les ciegue, y q̄ por todos no pal-  
se. Que dizes (dixo Anfrito) de mudãça, tris-  
tede mi, agora desconfias de esta suerte? Pues  
porq̄ no (replicò Siluio) no tiene libertad  
como todas las otras? Liuertad (dixo Anfri-  
to) Belisarda? Luego engañado he venido?  
Si esso temes, antes q̄d la aldea salgã mis pies  
vn aspid venenoso se me rebuelua en ellos  
Imagina, q̄ ni padres, ni respetos serã y apar-  
te, para q̄ parta, porq̄ si apoderlo hazer me  
puse, fue en razõ d la misma seguridad q̄  
se puede tener desta vieja enzina, q̄ como  
solo el golpe de la segur, puede temer, assi  
pensaua yo, que el amor de Belisarda, a solo  
el de la muerte reconocia mudãça, y esse pa-  
ra el lugar en que viuió, como el arbol que  
se corta, mas no para que dexede ser lo que  
fue, donde quiera que estauiere. Mas pres-  
to (dixo Siluio) caiste en el lazo de lo que  
yote le puse, holgado me he de darte vn  
poco



poco de pena, pero quien no lo recibiera  
esto, y mas tu animo, que siendo para todas  
las cosas invencible, en esta tiene la mas  
bil flaqueza que se conoce. Belisarda te ad-  
ra con tanto fundamento, que sin mi ayuda  
do, puede el tuyo assegurar mas de los que  
puedes temer, no auiendo para este propo-  
sito mayor encarecimiento: parte seguro  
de la suerte que hallaras a aquellas sierras, donde  
se pone el sol firmes y estables, asi hallaras  
la voluntad de Belisarda entera, y incesante.  
No se (respondio Anfriso) quando has de per-  
der esta manera de desesperarme, o yo  
saber el camino de guardarme della, buel-  
me has a la vida, plega a los cielos que te la  
tan larga, que a tus nietos les cuentes de bar-  
de aquel olmo, estos amores mios, de oy en  
cien años, para que a mi exemplo, y tuyo  
nos aprendan a querer, y otros a hazer am-  
dad. Discurrian en estas, y otras cosas An-  
friso, y Siluio, quando el aurora resplandecien-  
te, saliendo vitoriosa de la callada noche,  
mostró la hermosa cabeza, coronada de  
helios y clauelas a los exelso montes, y co-  
mo ya los pastores viesse de pura luz argen-  
tadas sus altas cimas, boluieronse a la cal-  
ña de sus padres, donde ya le aguardaua do-  
cagales, Lealdo, y Floro, con mil cabeças



ganado, q̄ en vn corral cerrado de mal for-  
 madas paredes, de taray, y roble, cō defacor  
 dados validos lamentauan su ausencia. Des-  
 cendiéndose Anfriso de sus padres, muy cabizba  
 y melancolico, y triste, saltándole lagrimas  
 por ellos, y no paca las paredes de Belisar-  
 da, y echándose vn gurren al hombro, en q̄  
 traía la piedra, y el esclauo, y los papeles de  
 Belisarda (que harto mejor saltaría cētellas  
 ellos, que de piedra) salio de in casa, y de  
 mismo, guiado los pastores al ganado, por  
 los pedregolos valles, que de vn año yo  
 estampados era camino, y tendiéndose a que  
 los montes. Y como de allí no consintiese  
 pasar a Sihno, dió paus q̄ auer se los dos abra-  
 zando mil vezes, con muchas lagrimas, par-  
 tiendo forçando los pies, que apenas del suelo  
 se leuaban a leuarse, y llegado a lo alto del  
 monte, descubrió la gran legua, ciudad fa-  
 mosa del Arcadia, y contemplado sus altos  
 torres, pintadas torres, e peñascos, y  
 seluas, a cordón su capota, y despues  
 caer tañido vn rato, canto así. *in supras*  
**ANFRISO.** Ob o p r o o b i g  
 Excelas torres y famosos muros,  
 Cerca antigua, lustrosos chapiteles,  
 Ocultos toros, que jamas pinzeles  
 Supieron retratar vuestros escuros.

*Liqui-*



## La Arcadia de go. 1

Liquidas aguas, y cristales puros,  
Dignos de Zeusis, y el diuino Apeles,  
Hermosas plantas, celebres laureles,  
De todo tiempo, y tempestad seguros.  
A Dios prendas q̃ vn tiempo de la gloria  
(Que pesando no veros se me acorta)  
Fuystes, qual fois agora de mis daños.  
Viuid mientras viuiere en mi memoria,  
Si ya la Parca en el partir no corta  
El tierno tronco de mis verdes años.

**Q**Uedaron por la partida de Anfriso,  
Soledad los montes, turbias las fuentes,  
Las aues mudas, y los arboles tristes:  
q̃ alegraua, todos preguntauā por el, todos  
echauā menos, y en todas las ocasiones  
talia a todos: solo se alegrauā d̃ su destierro  
Galafro, y Leriano, celebrauan la industria  
y procurauan alegrar el valle, traçando fiestas,  
haziendo juegos, sacādo las yeguas  
famosas a la carrera, asistiendo al bayle,  
cōbidando los pastores de las vezinas aldeas,  
aunque ninguna cosa destas alegraua el  
gido coraçõ de Belisarda, a quien faltaua  
q̃ solia con otro brio, donay re, y liberalidad  
sazonar aquellos gustos, porque hasta entonces,  
ningũ pastor del Arcadia tuuor



ventura, discreciō, y buen credito. Ofrecio  
en estos dias vna fiesta, q̄ los pastores de  
aquel mōte haziā a Palas, Diosa rustica, por  
la salud de los ganados, en la fazon q̄ el sol  
pañaua las cabeças de los hijos de Leda, y el  
blanco Cisne, cuyas estrellas en las tēpelta  
les animan los afligidos marineros, ya esta  
costumbre antigua acudieron, no solo del  
idea de Belisarda, pero de todo el Menalo  
rios pastores con sus casas, y familias. Yua  
la triste pastora a estos regozijos, no con las  
galas, y ornato q̄ las otras, ni ceñida su frēto  
de guirnalda d̄ flores, ni su cuello d̄ alegres  
corales, y hilos de perlas, pero cō vna pelli  
parda, y vn reboço tan melācolica, y tril-  
como en la ausencia del sol se veen q̄ dar  
los azules lirios q̄ a la hermosa luz del alua  
estēdierō, loçanos, frescos, y vistotos. A  
pañaua la Leonisa, no tan triste, pero con  
algunas señales de tierno sētimiēto, y segui  
las desde lexos Leriano, Galafron, y Alci  
no: yua gallardo Leriano, cō vn sayo de raxa  
verde clara, indicios de su pensamiento, y  
señales de su cōfiāça, en vna yegua houera  
tan loçana, y briosa, q̄ no diera ventaja a las  
en las orillas del Español Guadalquiuir en  
gendraron los vientos: Galafron con vn ga  
lan carmesi, y Alcino con vn pellico de lo-  
bos



## La Arcadia de

bos ceruales, mas galan a lo antiguo, como vn  
pastor de mas años, aunq gallardo de cor-  
con, y alegre de presencia. No lexos de  
el quadra yua gallarda Isbella, a quien  
panauan, Iulia, y Anarda, pastoras en aque-  
llos valles de grande hermolura, discrecio  
y gentileza, y a quien en extremo amaua  
Melibee hijo de Alcino, y Enareto her-  
no d Celio, pastor hermoso, amable, y ge-  
ralmente biē quisto. Yua Isbella vestia  
amarillo pagizo, y Anarda de azul Tur-  
colores de su pñamiento de cada vna, por  
la pastoril quietud del Arcadia, tenia ya  
ley inuiolablemente esta costūbre recebi-  
Yuan en esta conuersaciō mezclados Ol-  
pio aborrecido de Isbella, y Menalca  
do, el vno vestido de leonado escuro. y  
fro de amarillo, y blanco. Por otras diuer-  
fendas yuan los demas pastores, la hermo-  
Lucinda, y el discreto Frondoso, su amate-  
su enemigo: cuyo matrimonio suspendia  
pesando la razon ) vn injusto diuorcio. Lo  
demas pastores, q tratan de ciencia, y  
mas letras, yuan en la quadrilla del sabio  
malcio, gran magico, y filosofo, lleuaua  
reoifusanta, Gaseno su harpa, Celso su  
rio, y el Rustico sobre vn flaco asnillo to-  
enramado de arboles, y cubierto de ro-  
res



vn tamboril destemplado, a cuyo son canta,  
na, no las grandes vitorias de los dioses, ni  
de las transformaciones de Iupiter, si no las fa-  
bulas, y apologos de las ranas y los gallos  
cantando los amores del cuerbo, y la paloma,  
lo que le dixo el ruiseñor a la oropendola, y  
el cernicalo a la calandria. Et escuchaualos el  
venerable Tirsi, y entretenia el camino, re-  
firiendo las fiestas de los años passados, y fi-  
nalmente, con alegre musica, conuersacion  
y amistad, yuã subiẽdo el mōte, en la mitad  
del qual se descubria vna pequeña plaça cu-  
bierta de menuda yerua, oloroso romillo, y  
retamas palidas, y a dornada apartes de pal-  
mitos siluestres, cuyos fertiles razimos pēdiẽ  
tes dellos hazian aql sitio mas agradable. Es-  
taua cercada en torno de diuerios arboles,  
donde el presumtoso castaño, con mara-  
villosa pesadumbre, lleno de los abiertos e-  
rizos del peñado fruto, conbidaua a los vezi-  
nos pastores a su alegre sombra, y el riscoto  
madroño, siempre amigo de peñascos, con  
el solitario Tejo, y la espesa Cornicabra, el  
amargo Lentisco, el florido breço, y el ro-  
mero salutifero, en medio de este quadro, q̃  
de la maestra naturaleza estaua hecho, no sin  
afrenta, y cōfusión del arte, cō vistosa fiere  
resplandecia el tēplo de la siluestre diosa, la

H

brado



## La Arcadia de

do de las entrañas mismas de aquel monte  
— mas abundante de marmoles que Paro. En  
las columnas Doricas, de la pes varios, en  
yas bassas, como en espejo se podian ver los  
rostros, todas las estrias, y follajes dorados  
de cuyo frontispicio de Alabastro candido  
pendiã vnos trofeos mezclados entre diuer  
las frutas, espigas y hojas de diferentes arbo  
les de mil instrumentos rusticos, açadones,  
segures, carros, camellas, yugos, esteuas, tra  
llos, bieldos, aguijadas, podadoras, escard  
llas, guadañas, dentales, hozes, arados, ma  
caras de castrar colmenas, tarros de coger  
leche, y prensas de esprimir la quebrantada  
casca, todas las cornisas, y molduras gruesas  
estauan adornadas de brutescos a este mi  
mo proposito, en q se vian Satiros, Faunos,  
Siluanos, Ninfas, Oreas, Drias y Amadris  
Napeas, y otras figuras de semidiotes. En  
entrãdo por esta puerta, se descubria vn pa  
tio, todo cercado de blancos marmoles, entre  
los quales de alabastro, y porfido se vian va  
rias fuertes en forma de ninfas desnudas, q de  
los pechos y boca arrojauã agua, los medios  
cuerpos de pezes, sierpes o cabras, q sobre  
taças de la pes se sustentian, y luego la puer  
ta del templo, sobre la qual se via de artifi  
ciosos colores, la historia de Siringa, y el con



nigero pan, tan vna que parecia a los ojos  
de quiẽ la miraua, que el Satiro, sin duda la  
alcançaria. Todas las paredes del templo,  
tenien en difetentos quadros cõ molduros  
de bronze los amores de los Dioles, a imita  
ciõ de la maliciosa tela de Aragnes, y en me  
dio entre doze columnas rusticas, q̃ sustentan  
uan vna media esfera, en que se vian los pla  
netas, y signos retratados: en el Serentriõ la  
bella Andromeda, el cauallo Pegaso, el fuer  
te Alcides, y el bolador Perseo. Y en el medio  
dia el Orion lluuioso, los dos Canes, la  
Hidra, el Centauro fiero, y el claro Eridano  
estaua de marfil terso la bella imagen de Pa  
lascõ sus doradas espigas, como el planeta  
casto, que entre el Leon Nemeo, y en escor  
pion dorado resplandece. a cuyo altar llega  
dos los pastores, que de todas aquellas al  
deas vezinas auian subido el monte, rimbõ  
bando la hueca maquina del Templo, del  
aire que se rompia, herido de tantas voces  
e instrumentos, hizieron su deuida oracion  
y plegaria, y en aumento de los esperados  
frutos, le ofrecieron las presentes flores,  
con que entonces el hermoso Mayo velia  
los campos. Sentaronse a velar aquella no  
che por diferẽtes partes, Belisarda y Leoni  
sa se acomodaron entre vnas fuentes, Isbe



*La Arcadia de*

lla, Iulia, Anarda y Celia, pastora hermosa, y tan discreta, como hermosa, se apartaron del templo, y hizieron vna tienda abierta sobre vnas murtas, Lucinda se quedó al pie del altar, y la gente de Benalcio en vn esquina del templo, luego comenzó a discutir Tirsi, sobre las pintadas historias de las paredes, ya declarando las mas entendidas, ya encareciendo los vnicos pinzeles, que Apoliodoro Nicomaco, y Polinoto, conocieran ventaja, parecia, q el autor de quella pintura, auia querido imitar la comedia de Aragnes, y Palas, porq a vna parte enuñ los viciosos Dioses, y a otra las vitorias, con q presumio cōpetir con entrambas, y hablando en esto, y rogando a Celso, que declarasse mejor aquella tabula, tañendola Darío, cantò assi.

C E L S O.

Palas con furor, y embidia,  
De ver que Aragnes texiendo  
Yua su fama estendiendo,  
Por toda la tierra Lidia,  
Y su casa enriqueziendo.  
Su bella y diuina forma,  
En vna bieja transforma,  
Y del daño que no entiende,



Y el poder de quien ofende,  
La desengaña, e informa,  
Viendo que la menor precia,  
Buelue a ser lo que solia,  
Y tan Aragnes porfia,  
Que mostrò ser hēbra, y necia  
En que a Palas desafia.  
Palas puesta en el telar  
Calla, y comienza a labrar  
Hasta el Aries desde el toro,  
Los montes Ethna, y Peloro,  
Dioses, Gigantes, y mar.  
Retratose por extremo,  
Ya Neptuno por memoria,  
De Iupiter la vitoria,  
Venciendo a Rodope, y Hemo,  
Y de las grullas la historia.  
Puso Antigone en su parte,  
Y en gradas tambien reparte  
Las hijas del rey Cinaras,  
En cuyas bellezas raras  
Dio fin a la tela el arte.  
Luego Aragnes de oro, y seda,  
A Europa y Iupiter muestra  
Que vno engaña, y otro adiestra  
Y buuelto en cisne por Leda,  
La madre del Cliteneſtra.  
Siro, y aguilas luego





*La Arcadia de*

De asteria, y Antiopia ciego,  
Y por la bella Deolina  
Monofia, Danca, y Egina,  
Sierpe, pastor, oro, y fuego.  
Anfitron, y el esclauo,  
Que Mercurio contrahizo,  
Soldados valientes hizo,  
Y a Ganimedes a vn cabo,  
Que a Iupiter satisfizo.  
Bezerra, Carnero, Anfeo,  
Delfin caballo, Proteo,  
A neptuno pinta, y solo  
Vn quadro en cosas de Apolo,  
Y razimo al Dios Lico.  
Palas de verla impaciente  
La lançadera tomó  
Y las figuras bañó  
De la sangre de su frente  
Que fue el lugar que pecò.  
Buelue la araña tardia  
Ponçoña la sangre fria,  
(sin escuchalle palabra)  
Donde agora cuelga, y labra,  
Que como es muger porfia.

**A** Gradó la fabula d Aragnes alos pasto-  
res, por ver qauia resumido las telas en  
tã sucintos versos, y assi en estas, y otras  
cosas, ya preguntado enigmas, ya refiriendo



do fabulas, con alegre conuersacion, y musica engañauā la noche, cuyas horas entodos los demas pastores, de tanto regozijo, eran como de muerte al alma de Belifarda. aquíē ni ruegos de Leonisa, ni cortesias de Leria- no, ni donayres de Galafron, podian alegrar el rostro, ni leuātár los ojos, que fixos en la tierra de quando en quando la cubriā de al jofarado rozio no con pequeña admiracion de las flores q̄ al principio de la noche ima- ginauan el alua: sospechando finalmēte Ga- lafrō, que por el ausencia de Anfriso las ven- tia. doliēdose de las lagrimas, y embidioso de la memoria, que tāta fé merecia. en tono graue, como suele ser a vezes el de los celos. dissimulados, canto así.

**GALAFRON A LAS LAGRIMA**

**P** Vras estrellas que en el alta parte  
Del mas sereno cielo de amor fuistes,  
Entre el marfil, y el euano engastadas,  
Y sin rendir vuestra hermosura al arte,  
La mas bella pintura ennoblecistes,  
Que vio la edad presente, o las passadas,  
Cuyas luzes sagradas,  
Que adorna, viste el graue honesto velo,  
No es el tiempo a eclipsarlas suficiente,  
No permitas que intente  
La tierra humilde, guerra cōtra el cielo,  
Y pon-



*La Arcadia de*

Y pongan otra vez a Olimpo en Flegra,  
Sus hijos atreuidos, (dos,  
De vuestro hermoso llanto enriquezi.  
Que entristeze la luz q̄ al cielo alegra,  
Cenad estrellas puras,  
Que no sō nuestras almas piedras duras  
Arcos de mil colores, que varia  
La vista del que os mira con respeto  
Que cerca ciega, y desde lexos teme  
No cubra vuestra luz el medio dia,  
Con triste causa de llunioso efeto,  
Por más q̄ el des cubierto sol os quem  
Y quando mas se estreme  
Vuestro viuo dolor cubra el ocaño  
Llorando a imitacion del alua hermosa  
Y si el alma piadosa,  
Se doliere de vos a largue el passo,  
Y en las nubes del Norte reíplandezca,  
Adonde el Iris sacro  
De luno al reíplandor y simulacro  
Sola la tierra, al mar sosiego ofrezca,  
Que quien al Austro llora,  
Bien es que alegre la vezina Aurora.

Si las estrellas de la tierra beuen  
El humor de las aguas que reciben,  
Por vuestro llanto queda manifiesto,  
Pues oy las vuestras el aljofar llueuen,  
Que de las humedades aperciben



Deaqueste pecho a vuestro cielo opuesto,  
 Y temo que por esto  
 Del humor y vapor humedo y seco,  
 O nieue, o rayo engendre vuestra esfera  
 Para que viua y muera,  
 (El curso natural deshago, y trueco)  
 Entre el frio temer, y la esperança  
 Elado y abrasado  
 en dos contrarios con ygal cuydado.  
 Yaun es justo, temer mayor mudança,  
 Si serenos los cielos  
 Engendran vuestras lagrimas mis zelos  
 Passa en Tesalia de vna fuente el agua  
 Por minas de metal, è hierro fuerte,  
 Y assi la condicion de entrambos toma,  
 Y tan de ueras se mistura, y fragua,  
 Y en la memoria dura se conuierte,  
 Que por la parte que brotando asoma,  
 Abrafa, oprime, y doma  
 La yerua, el campo, y la segura gente.  
 Y tales son las lagrimas que adoro,  
 Que siendo perlas, y oro,  
 Alabastro y marfil el agua, y fuente  
 Por entrañas de hierro tan extraño  
 Suben, salen, y passan,  
 Que el cãpo quemã, si la yerua abrafan,  
 Y ami que beuo su licor, y engaño,  
 Matan del mismo estilo,



O lagrimas de falso cocodrilo.

De la manera que el rigor del frio  
Arroja el ayre que congela el yelo,  
Y queda en piedra conuertida:  
Del interno rigor del pecho mio,  
Que vee cubrir de vuestra lluvia el suelo  
Por causa agena a costa de mi vida,  
La materia impelida  
Del ayre que engendraron los suspiros,  
Sale furiosa, y en cristal conuierte:  
las lagrimas que vierte.

Porque de nieue en agua conuertidos  
Era perderse el mas hermoso llanto  
Que vio jamas la tierra:

Y así buuelto en cristal la cubre y cierra,  
donde se guardo y uia, que si tanto  
celo llorara el cielo,  
Nacieran zelos, para todo el suelo.

Lagrimas que mi cielo escurécistes,  
Veneno y basilisco de mi muerte,  
Yelo que me abrasó, fuego que yela  
Vida q vn tiempo con llorar me distes,  
Y agora en muerte esquiua se conuierte  
Llorando por la causa que rezela,  
El alma que desuela,  
El bien ageno de que estoy zeloso,  
Vosotros soys mi mal y soys mi pena,  
Pues que por causa agena,



Llorais rocío de cristal precioso,  
Dando perlas de aljofar en memoria,  
O lagrimas, o cielo,  
Veneno, basilisco, fuego, y yelo,  
O vida, o muerte, bien, mal, pena y gloria,  
O hermoso llanto mio,  
Perlas, cristal, aljofar, y rozio.  
No deueys de saber diuinos ojos,  
Que de mis venas el humor llorando,  
El alma se destila a vuestro fuego,  
Mirad que la ocasion de estos enojos,  
(Indigna de viuir de vos truinando)  
En tanto que lloréis viue el sosiego,  
O sol hermoso y ciego  
En el entendimiento y en el alma.  
Si aborrecido, yo tiemblo de veros,  
Quien pudo mereceros,  
Y cuya fue de vuestro amor la palma:  
Porque de vuestro mal se goza tanto?  
Mas muera yo, que es justo,  
Y viua sin peligro vuestro gusto,  
Con tal que vuestro sol descanse el llanto  
Que con el mismo efeto  
Yo solo por los tres llorar prometo.  
La noche, el dia, el cielo y las estrellas  
Todas se queixan, y lastima el veros  
Eclipsando su luz, y el alma mia,  
La noche por sus Elices mas bellas,



*La Arcadia de*

Que del auroral naca los luzeros,  
Y por su luz, y sol, el cielo y dia,  
Y por su compañía  
Las estrellas que van errando oscuras,  
Hasta las fixas del octauo cielo,  
Mirad u el cielo al suelo  
Y a todas las humanas criaturas  
Induye, y muere, que sera su daño?  
Que sera su dolor y sentimiento?  
Y en este mismo intento,  
Lo que sera mi muerte, y desengaño,  
Pues yo quando a otros llueue  
Libra en la sequedad, Scitia en la niebe.  
Dichoso ausente, amante sin fortuna  
En quien tan bello sol su llanto emplea  
Quando por dicha en otros brazos viues  
De que Tesalia, o monte de la luna  
Has cogido las yervas de Medea?  
Que rombos, que caracteres escribes,  
Con que encanto prohibes,  
Que no te oluide vna muger ausente,  
Entre ellas firme ley, desde que nacen,  
Tales efectos hazen:  
Venturoso pastor) como el presente,  
En almas imposibles de ablandallas,  
No los merecimientos, las estrellas,  
Que ay amor sin ellas,  
Y es loca pretension querer forçallas,



Mas ò cielo inumano,  
Que vos llorais, y yo me cãso en vano.  
Cancion que a las mas bellas  
Perlas, que entre sus nacares dorados  
Endurece la mar lagrada fuisse,  
Y por niezelarté en ellas  
Tan alta te subitte,  
Que dexas muchos ojos engañados,  
Quien llorare con migo.

Quero que entienda lo q̄ callo y digo.

Asi cataua el pastor, y assi lloraua Belisarda, y esto escuchaua Leriano, yẽ este mismo tiẽpo dormia Alcino, porq̄ en sus conuertiaciones de mas entretenimiento no lia hazerlo, Ay (dixo Leonisa) amigo Galafon, si como adormiste los ojos de mi pastor, despertaras el alma de tu dama, que cierto fuera el fin de tus esperanças, y el imposible efecto de tus desseos. Bien hazes (dixole Galafon) hermosa Leonisa, en llamarle imposible, que aunque me desconsuela esse nombre, por la calidad q̄ mi fé recibe, lo tengo por bien, pues quanto mas lexos esta de la pretension del q̄ porfia, tãto mas le es para su amo, y el valor con que lo emprende aunque couardes coracones lo llaman temeridad. Que aya en el mundo (dixo Leriano) quien ame temerariamente, hizieraisme



## *La Arcadia de*

imposible, antes que viera estas preciosas  
lagrimas regar las yernas. pero que mucho  
que tu ames sin elperança, é yo con despe-  
cion, y ay ojos aqui presentes que lloran de  
causa. No es causa (dixo Leonisa) la solitud  
dad de vna ausencia? Causa (dixo Leriano)  
sera bastante, si se dudase de la fé de quien  
la ausento, o fuesse el ausencia irreparable  
pero a quien a ninguna cosa destas puede  
mer, de que sirue llorar? Pregüta ellos le-  
tos (Dixo Leonisa) al amor de quien pro-  
den. Triste de aquel (replicó Leriano) que  
ama donde es aborrecido. Ai tengo mi-  
te (dixo Galatrô) aunque nunca mi mal  
muchos compañeros recibio cōsuelo por  
tu ingratisima pastora, ya q̄ lloras ambro-  
sia, para el gusto del que se sustenta auer  
enconfiança de essas lagrimas, como llo-  
veneno para cō nosotros? a imitaciō del  
lo, quando por el estio caluroso algunas  
zes he visto llouer sierpes por la virtud  
los quatro elemētos, y de los cuerpos cele-  
stiales engendradas, pero todo se junta  
para nuestra desdicha, y el yelo de tu con-  
fion, para quien aborreces, q̄ esse solo se  
uata de la tierra: porque todo lo demas  
tienes, te dio el cielo, el fuego del amor  
quien amas, el ayre de los suspiros q̄ le-



bias, y las estrellas de tus ojos, que estas mirándonos con desprecio, desfean engendrar vinoras que nos maten, y con la disposición de tales elementos las llorā en vez de agua, q̄ la que viertes, esto ha sido para mi coraçō a quien eternos zelos martirizan, y no solo te contentas de llorar nuestras proprias vidas, que para acaballas mas presto, aun no te escuchas vna sola palabra de tu boca, de que estamos tan desfechos, que por oyrla te daremos licencia que te quejes, y le digas ausencia alguna enamoradas razones: mira qual estamos, y a los que aborreces, q̄ en lo que nos ha de matar, queremos hallar vida que es indicio, de q̄ nuestro mal aun es mayor que la muerte. Callaua toda via Belisarda: porque quien tiene ausente lo que ama, en ninguna ocasion esta mas triste, q̄ donde halla lo que aborrece, a quien rogaua Leonida, que se alegrasse, pues lo podia Hazer sin ofender a Anfriso: esforçose quanto pudo, y fingiēdo algũ peq̄ño guiso (q̄ tan mal se fue de fingir, o q̄ tã facil es de conocer) le preguntó a Alcino, que si dormia, asiendole dos o tres vezes del pellico, a quien Alcino (estendiendo los brazos: dixo. Durmiera, si no me recordaras, Pésate mucho, dixo Belisarda Como me puede pesar (respōdio Alcino (tocando



## La Arcadia de

candome tus manos, llamandome tu boca  
y abriendo yo los ojos para verre, teneis  
por grosero, en dormirme en vuestras con-  
uersaciones, yes engaño: porq̃ nūca la muer-  
ta haze tā milagroso efecto, como quādo  
duerme los sentidos de quiē la escucha, y  
si vëgo yo a ser el mas cortesano pastor de  
este monte, y el q̃ mas entiende vuestras re-  
plazadas platicas, pues a la dulçura de tanta  
armonia y discrecion se me aduermē los sen-  
tidos, y como transformado en tāta gloria  
para cōtemplalla mejor con los del alma, que  
los del cuerpo al suelo. Harto bien se dice  
pa(dixo Leonisa) para estar aora tan dormi-  
do, como primero que hablasse, pero mira  
cōq̃ diestro argumento ha hecho su necesi-  
dad, virtud, q̃ no solo no quiere q̃ sea vicio  
pero lo llama cortesia. Desdichadas de nos-  
tras, si a imitacion de tan gran cortesano  
todas vuestras conuersaciones se durmieren  
sen los hombres. Que te parece desto q̃  
go de los celos, Alcino? Que son (responde  
el pastor) de asosiego de la salud del cuerpo  
ē inquietud de la virtud del alma. Ve  
dixo Leonisa) como boluio a dormir se, por  
hablando yo de su cortesia, me responde  
celos, solo porque fue la vltima palabra  
game aora, que dormias. Verdad es (dix



pero esta segunda vez hize, por salir del proposito, aunque respondera a los celos, siempre lo es con vosotras, pues cuando se hable dellos, dexara de ser a proposito, en el presente (replicò Galafron) ninguna cosa lo sera tanto, que essa enfermedad es general en nosotros como pestilencia, que primero que engendra amor, si encuentra aborrecimiento, es la malicia del ayre. No temible deseo he tenido (dixo Leonila) de saberlo que verdaderamente son celos. Celos (dixo Lariano) son todas las cosas, que un amante mira con embidia, o le parece que le tienen meritos. Canta alguna cosa dellos (replicò la pastora) assi gozes serenos, y largo tiempo los ojos que suspirando miras. Mal padre, dixo Lariano, diferenciar de tantas como estàn dichas, pero diré vnos versos que yo compuse, que si me acuerdo bien decan assi.

**LERIANO A LOS CELOS.**

Nace vn terrible animal  
En la prouincia sospecha,  
Mas ligero que vna flecha,  
Y que vn veneno mortal.  
Al amor tiene por madre,  
Y es legitimo en rigor,  
Y con ser su padre amor.



*La Arcadia de*

Tiene la embidia por madre;  
Los ojos hurtó a la ira,  
Los deseos a los ciegos,  
La fé y palabra a los Griegos,  
Y la lengua a la mentira.  
La color tiene de cuervo,  
Y como dragon la vista,  
Las quimeras de alquimista,  
Y la cabeça de ciervo.  
La condicion del Leon  
Quando el adulterio siente,  
Y los ojos en la frente,  
Que Iuno puso al pavon.  
Dos caras como el engaño,  
Vna humana otra diuina,  
Y los efetos de mina,  
Que rebienta por su daño.  
Tiene los passos de espia,  
Y el sueño de centinela,  
Y el pensamiento que buela  
Por donde el alma le embia.  
Tiene los pies de ladron,  
Y el consumirse del fuego,  
Y es como vista de ciego,  
Que està en la imaginacion.  
Es citra mal entendida,  
Y libro en lengua estrangera,  
Delinquente que se altera,



De qual quier vara fingida.  
Cauteloso que regalan  
Para saber vn secreto,  
Tiro, que no haziendo efeto:  
Mata el ayre de la bala.  
Es muy sugeto al temor  
De las cosas que no vé:  
Porque le falta de fé,  
Quanto le sobra de honor.  
Anda de noche emboçado,  
Siempre a la puerta el oydo,  
De dia descolorido,  
Como hombre desafiado.  
Quanto a la ciencia que sabe.  
Es astrologo dudoso,  
Y arithmetico curioso,  
De quanto en el tiempo cabe,  
Que como ciego el tienta.  
Jamás de preguntas harto;  
Y como muger de parto  
Las quexas, y el mouimiento.  
Tiene la linterna y gual  
Su incertidumbre tambien,  
Que se vee la lumbre bien,  
Pero quien la lleva, mal.  
Es vn paño de color,  
Texido a varios intentos  
De mezela de pensamientos,



## *La Arcadia de*

Para vestir al temor.

Es vn dormir, y velar,  
Que el entendimiento ofusca,  
Y vn peligro que se busca,  
Con saber que ha de matar.

Es vn gouierno alterado,  
En que quiere el ciego amor  
Matar alu propio honor  
Por buena razon de estado.

Y vn palacio de Cupido,  
Donde Psiques su muger,  
Que es el alma, no ha de ver  
Con el exterior sentido.

Este pues soberuio y tierno  
Llama zelos, quien le ignora,  
Quien tal le llamo señora,  
Pudiendo llamarle infierno?

**N**O estauan, quando esto passaua, en  
Leriano, y Galafron, menos entretene-  
dos Isbela, Iulia, Celia, Anarda, Olim-  
po, Menalca, y Enareto, q̄ despues de auer  
tado, y entretenido algunas horas en diue-  
sos juegos, mayormente en el de los propo-  
sitos, como los que solo pretendian deca-  
rar los suyos, de comun parecer de todos  
ria ya Menalca proseguir la fabula del Gi-  
gante Alasto, y la ninfa Crisaldra, que en el  
bolque del pino auia dexado destioncada



Atetos pues los pastores, y referida de passo  
para los que no le auian oido, prosiguió assi.  
Despues de auer en mōstruoso Alasto cō  
tado su nacimiento ala temerosa ninfa, que  
aron de concierto, que ella le pagaria con  
amor reciproco, el que mostraua tenerle, y  
que todas las vezes q̄ le fuesse possible, acu  
ria a aquella parte, donde tenia su cueua,  
en prendas desta voluntad, y de q̄ ala suya  
staua agradecida, le dio vna cinta de su to  
tado, la qual el fiero Gigante atò de los en  
trados cabellos de su yerta barba, y era  
menos q̄ Crisalda pensó hazer, quādo ya  
su imaginaciō esperaua su fuerça. Despi  
eronse los dos, el vno con fingidos rega  
os, y el otro con verdaderos requiebros, y  
desde este dia la ninfa se procuró esconder  
de la presencia del Gigante, de tal manera  
que desde aquel Verano hasta el siguiente,  
en fuente, prado, valle, fono, monte, ni  
en otra parte solitaria la pudo ver de sus  
os. Esperaua Alasto su venida con tanto  
frimiento, que solo pudiera caber en pe  
no tan grande, y a imaginando que sus pa  
res lo estoruarian. ya que alguna enferme  
la detenía, que sus hermosas plantas hon  
asen aquellas sierras: pero con en todo  
el descurso de vn año que desde el Escor-



## *La Arcadia de*

pion hasta Libra auia el Sol corrido, no se  
no la auia visto, por de cosa suya no auia  
nido nuevas, determinó de entrarse en el  
dea temerariamente: y armandose el pe  
por lo que pudiesse suceder, de vna piel  
Leon, que como otro Alcides auia muer  
tomó casi vn entero pino por arma, y de  
dio del monte. Apenas auia entrado por  
segura aldea, quando los labradores como  
çaron a huyr la mugeres a encerrarse, y l  
niños a dar voces: mas el que no sabia  
que parte viuiria Crisalda, corrio liger  
mente tras el primero que vio: y aunq  
el le le procuro huyr, fuele imposible: p  
que a la grandeza de sus passos, y gual  
la soltura de sus miembros. Ya que le  
ue asido, y casi muerto del miedo, con q  
se imaginaua miserable sustento de su cu  
po, preguntole por ella, y amenazole, que  
no le lleuaua, donde luego la viesse le cog  
ria de vn brazo como Hercules a Licas, y  
arrojara como pequeña piedra de la ot  
parte del monte. El villano todo descol  
rido, y a penas con animo para mouer lo  
pies, esforçole quanto pudo, y lleuò le a  
humilde casa de la segura pastorzilla,  
qual hallò ocupada en labrar vnas camit  
a su esposo, que pocos dias antes la cence



ron de casar sus padres, y la ocupacion del  
Agosto lo auia dilarado hasta entonces. Vi-  
endose alla llegar a la puerta, por donde a  
toda priesa procuraua entrar, humillando-  
se hasta el suelo quiso intentar huyrse: pero  
como toda la sangre acudio a la mas flaca  
parte, y en su lugar quedò el frio del repen-  
tino miedo, a guardando a su pesar, ponien-  
do las manos en los bellos ojos, hasta que  
llegó a ella. Fueron finalmente tantas ter-  
razas, y humildades que dixo, que la discre-  
ta pastora se esforçò a responderle, y fingi-  
endole, que auia estado enferma, le supo en-  
señar de suerte, q̃ el monstró quedó satisfe-  
cho de sus palabras, y con esperanças, de  
que cada dia de alli adelante la veria en el  
pórtico. Pidiole muy enternecido alguna prē-  
ticia, con que pudiesse estar seguro de su pro-  
piedad, o alomenos entretenido, y como ella  
auia tan fuera de si, le dio la misma cami-  
lla que labraua, la qual, como si fuera vna es-  
trecha manga, se vistio con mil agradecimiē-  
tos por el velloso brazo. Despedido y fati-  
gado de sus hermosos ojos, de auerlos visto  
de que presto los bolueria a ver, boluiose  
a passo al asperissimo monte, miran-  
do los villanos desde las altas torres, teja-  
dos, y chapiteles de las casas: de los quales



## *La Arcadia de*

(ya despues de auerle certificado, q̃ Alas se  
le auia y do) le hizo aquella noche junta  
consejo, donde los mas discretos dauan  
votos: vnos dezian, que la pastora no fue  
porque sin duda la queria rorçar, y era fo  
gofo matarla: otros, q̃ sino yua, bolueria  
Gigante, y destruyēdo el aldea, haria lo m  
mo. En resolucion de los mejores pareci  
le sacò en limpio, q̃ crisalda le entretuui  
y engañasse, prometiendole para vn lim  
do tiempo ser su esposa, y q̃ en este me  
se ordenaria algun engaño, ó lazo, con q  
sin peligro le pudiesen dar la muerte. Co  
este acuerdo despedida la pastora de sus  
dres, y llorada de su esposo, cuyos cōpeti  
res se alegrauan de su desdicha (porque co  
celos todos los hombres quieren mas q̃ lo  
estranos gòzen lo q̃ pierdē, que no los pr  
pios) llena de imaginaciones. vnas para bo  
uerse, y otras para esforçarse, subio el mō  
y al pie de vna peña vio sentado a Alas  
que con vnos roncros alboques de mal ju  
tadas cañas, como otro Polifemo por Ge  
latea, cantaua, y tañia, prometiendole  
rezien nacidos ossos, los tiernos leones,  
nidos de las tigres, y las siluestres frutas  
solitarios arboles. Dexò en viendola  
flautas, é ygualando la peña con el cuer



se puso en pie, excediêdo los resos incorrup-  
tibles, y las robustas hayas. Saludole Crisál-  
da con fingida alegría, y encarecidas menti-  
ras: todas las quales celebrava el como ver  
verdaderos regalos: y pareciendole q̃ la viua no  
le pagaua bien cō sola cortesia, y buena gra-  
cia, la combidò a su cueua, donde le ofrecia  
grandísimos tesoros, y regalos. Allí pensò  
perder el animo la turbada Ninfa: pero co-  
mo auia conocido rendido el indomable de  
aquella humana fiera, no le osò contradecir  
su gusto, y así los dos baxarò de aquella pe-  
dã, adòde en otras muchas se hazia pedaços  
un honroso arroyo, murmurador de quan-  
to entre los arboles, y animales passaua por  
quel mōte, cerca del qual, entre dos rîcos  
cubiertos de moho verde, por cuyas quie-  
bras salian algunas yeruas, q̃ sin necesidad  
de tierra se criauan entre el humor de las  
pegadas piedras, apartãdo vna de infini-  
to peso, q̃ apenas entre diez bueyes pudiera  
quitarle de la tierra, le descubrio la puerta  
por la qual entraron los dos a vn escuro pa-  
seo indigno de la luz del Sol, y nunca visto  
de sus rayos: donde trayêdo vn leño, q̃ mas  
adelãte entre otros muchos ardia, encendio  
un gruesa rea de vn desgajado pino, a cuya  
claridad vio Crisálida infinitas cosas, que el



monſtro tenia, por riqueza, y regalo de ſu  
da, y ſuſtento. Sentose ſobre algunas pie-  
de varios animales, que le ſeruiã de cama.  
Alaſto entonces deſcolgãdo muchas de la  
q̃a el la parecian mas precioſas, ſe las puſo  
delante, y ofreciendoleſas, le dixo aſſi: El  
peña de marmol ( Crifalda hermosa ) tien  
por todas ſus venas oro puriſſimo, de la m  
nera q̃ de las ruynas de aquel monte arr  
quẽ cõ mis manos de ſu natina mina. Y eſt  
vato que yo labré, es de aquel alabaſtro qu  
entre el azogue ſe cria, candido, y reſpland  
ciente, cuyos poluos mezclado con el do  
fero encieſo del Arabia, ſon para las herida  
poderoſo remedio. En eſta caxa de olor  
cedro, que en vna cabaña deſãparada de la  
dueños halle vna tarde, tengo diuerſas pie-  
dras, que como ſolo habitador de aqueſto  
montes he hallado, inquiriendo ſus eſcõ  
das entrañas, y ſecretos. Eſta es la reyna de  
llas el carbunco ſemejante al fuego, de qu  
va cõpañero, que en eſta ſoledad viuio co  
migo muchos años, me dixo ſu calidad, y  
de diuerſas piedras, y yeruas, que nacen alg  
nas en Ortosia, y otras entre los Indios, y  
ramantas. Eſta q̃ con rubias venas en el  
trolo negro reſplandece, es la piedra Dion  
ſia, que reſiſte la fuerça del poderoſo vi  
E



Estame dio aquel sabio que habitava cōmigo, y se llama Cinedia criase en el cerebro d' vn pez, y cō nublado, o tranquilo, color pronostica la bonança, o la tormenta del mar. El res Glossope tra, semejante a la lengua del hombre, dicen que cae del cielo, y que a los terceros de los amores es felicissima. Bien se yo (dixo entōces Enareto) quiē diera a este Gigante por esta piedra lo q̄ el pretendia de Crisalda. Ya me elpātaua yo (replicò Iulia) que se acabasse la historia sin tus malicias. O piedra preciosissima ) dixo Enareto ) por los Dioses que fuera a cōquistar el mundo al fin del mūdo, si aora presumiera hallarle vivo, solo para cobralla, y hazer della presente a vna grande amiga q̄ tenemos todos. Pero prosigue la fabula, y la oracion de este valuaie Lapidario, que ya me mira Iulia de malos ojos, y antes queria sacarmelos, q̄ ostendella. Finalmente ( prosiguió Menalca ) dio infinitas piedras, oro, y plata: que aquel siglo se deuia de parecer a este, en cōquistar con piedras, que las mugeres tienen grandissima semejança a los diamantes, en librarse vnos con otros, sin esto la traxo de aquellas cosas que tenia para su regalo, calañas enxutas en sus erizos mismos, maduros rubios entre sus verdes hojas, m m brillas-



## *La Arcadia de*

brillos palidos, sabrosas nuezes, cōseruados  
nisperos, y en texidas enceilas de torzidos  
mimores los naterones blancos, con la pa  
ra miel virgē, que en los natibos panales  
huecos alcornoques auia cogido. Hizo a  
do la pastora su cumplimiento, y de las pa  
dras tomò las que le agradauan (que para  
to solo le faltò miedo) y como le viesse  
ble, cobrole alguna boluntad, aunque pa  
tan gran cuerpo era peq̃ña. y alabándole  
cho su liberalidad y cortesia, le dio la pa  
bra de tratar con sus padres el casamiento  
y q̃ dentro de pocos dias tendrian efeto  
deiscos. Despidieronle los dos con esto, y  
cōpañola Alatto hasta la falda del mōte  
no Crisalda a su aldea, y fue recebida cō  
traña alegria de los q̃ ya la tenian por mu  
ra. Y assi desde aquel dia començaron a tra  
çar el lazo en que pensauā cogerle. Miētra  
los medrosos labradores entendian en ha  
zer vn pozo profundissimo, y cubierto de  
yerua, q̃ auia de sepultar engañosamente el  
cuerpo del ignorāte mōstro, los padres de  
Crisalda determinaron celebrar su despo  
rio: y jūtando a sus amigos y parientes, vino  
Orfindo) q̃ assi se llamaua el desposado) cō  
grande acompañamiento a su casa, dōde cō  
mucha musica fue recebido de los q̃ le espe  
rauan



rauan. Estaua presente a estas fiestas Galicio  
un vaquero de aquella sierra, que cō la mis-  
ma pretensiō de Orfindo, auia seruido siete  
años a Crisalda, y apenas vio que se danan  
las manos con la ordinaria ceremonia, quan-  
do haziendo sobre la rodilla pedaços vn ca-  
bado, y esparciendo las hastillas por el vien-  
to: se salio del aldea dando voces, y determi-  
nado a desesperarse, por entre vnos tiernos  
lucos, albol didicado asemejantes aetos, tu-  
uo ligero al monte, y puesto en vn alta pe-  
ña, por donde ya corria vn arroyo de sus la-  
grimas, començò así.

**GALICIO.**

Fleras montañas rigidas,  
De cuyo extremo indomito,  
Alarado y segur siempre infrutifero,  
Por entre escorias frigidias,  
Con espantoso vomito  
Arroja otro Volcan açufre ingifero,  
En vez de fruto aurifero:  
Veys aqui de lo intrinseco  
Demi pecho fienerico,  
Con voz de enfermo, y etico,  
Vn Ethna nueuo, cuyo fuego estrinseco,  
Ya quema vuestros arboles,  
Y hara ceniza los elados marmoles,  
No con lira dulci sona

**A las**



## *La Arcadia de*

A las piedras immobiles  
Vêgo a mouer cō claro acento organico  
Pero con voz honrrifona,  
Hasta los altos mobiles,  
A lamentarme de vn desden tiranico,  
Amor noble, y mecanico,  
Sincero, vario, y mistico,  
Real, y nigromanteo,  
Oye mi triste cantico,  
Ya sin lisonjas del hablar sofistico,  
Que a ti por justo titulo,  
Ofrece mi dolor este capitulo.

**C**risada aquella Scitica.

Por ser los dos tan similares,  
En nieue, en armas y hermosura angelica  
La Gitana Menfítica.  
De engaños verisimiles,  
Que fueron para amor de fensa belica,  
De mi muerte famelica,  
Y de mi sangre hidropica,  
Es yedra ya de otro alamo,  
Y aisi te alegre al tajamo,  
Con mas galas que Persa, o Etiopica,  
De mi contrario y emulo,  
Que nō brandole estoy elado, y tremulo  
**C**asote ya la magica  
Destos montes Italicos,  
Ya tiene dueño publico, y esplicito,



Y la fiera feluagica  
De los ricos Tesalicos,  
Sufre coyunda en matrimonio licito,  
Todo el lugar sollicito.  
Desde el moço al decrepito,  
La fiesta alegran agiles,  
Mis esperanças fragiles  
Melleuan a la muerte con estrepito,  
Que ayer fue el dia penultimo,  
Y ha de ser oy de mi esperança el yltimo.  
Pues no me vence en meritos  
Esse tu dueño rustico, (piaco,  
Que algun laurel me andado a mi Olim.  
Entre mil benemeritos,  
Y desde el mar Ligustico,  
Hasta el q̄ el Sol no mira en su Zodiaco,  
Es mi verso Elegiaco  
Famoso y celeberrimo,  
Y aun el Heroyco, y Lirico,  
Que esse pastor Satirico,  
(Aunq̄ en mi bien cōpetidor acerrimo)  
Es vn roble con mascara, (cara,  
Vano del alma, como almendra en cal-  
vano es virtud ser tacito,  
Que en el postrero articulo  
Es la verdad en ocasion legitima,  
Pues con tu beneplacito,  
Va quero tan ridiculo,



*La Arcadia de*

Fue del amor que me tuuiste apitima,  
Esta roca maritima,  
Que bate el ayte trepido,  
Oy ha de ser mi tumulo,  
Sin que me espante el cumulo,  
De las penas qe estoy mirando intrepido  
Que aun es muerte beneuola,  
A quẽ sufrio tu fuego, mas q vn Ceuol  
Y ya que estoy colenco,  
Sin el tale y la platica,  
Bienes que como sabes son portatiles,  
De ganado generico,  
De miel sabrosa, y Atico,  
De animales terrestres, y volatiles.  
Seruas, nisperos, datiles,  
Soy dueño tan magnifico,  
Que en esta selua florida  
Vino a rogarme Clorida,  
Mas que liue ser prospero, y scientifico  
Si amor no paga el redito,  
A las deudas del alma, y pierde el credito.  
A fuera temor palido  
Pues no ay remedio, pidolo  
A la muerte, piadoso receptaculo,  
Morir sera mas valido  
Que no adorar vn ydolo,  
Que me daua respuestas como oraculo,  
Vos excelso pinaculo,



De donde al ancho pielago  
 Me arrojó con tal animo,  
 Al desden pusil animo, (lago,  
 Que ha entregado su luz a vn vil murcie  
 Dezid con ecos debiles,  
 Esta vitoria de vnas manos debiles.

A Las quejas de Galicia auia salido Alas  
 to delu escondida cucua, y entēdiendo  
 biē la hitoria del calamiēto d' Crisalda,  
 dio vn espantoso bramido, de q por grā es-  
 pacio se quejaron las seluas, y poniēdosele  
 delante al desesperado moço, q presumiēdo  
 su fin le alegrò d' velle, le alleguro dello que  
 se leaua (porque la muerte es cobarde para  
 los que no la huyen, y animosa para los que  
 la temen) dixole su pretensiō, y el pastor le  
 informò de lo que en el aldea passaua aque-  
 lla noche. Advertido de todo Alasto, pidio  
 Galicia, que le guiasse a la casa de Crisalda  
 que el le daua su fé de hazerle bien vēgado  
 del adulterio que a la desu alma le auian he-  
 cho. Admirose Galicia del extraño suceso,  
 y cō el desseo de estoruarlo que de otra ma-  
 nera fuera tan imposible, guio el enojado  
 a la regozijada casa, que de voces, jue-  
 gos, y musica se ardia. Bien quisiera Alasto  
 entonces (furioso con el dolor del agrauio)  
 abraçarse con ella, y derribarla: pero presu-

K

miendo



miendo que por ventura Crisalda auia  
 violentamente obligada a rompelle la pa  
 bra, enfrenó su fiereza, y contra su barbar  
 condicion reprimio la colera. Entrado pu  
 hincado de rodillas por la alta puerta, y  
 pueitas en vn patio las mesas, a q̃ ya estau  
 sentados los infelizes nouios, suegros, y pa  
 rientes, y dando vna elpantosa voz, de qu  
 los mis cayeron atonitos, dixo: O traydor  
 canalla, que sin temor del gran poder de lo  
 Dioses, osays ofender sus hijos, vuestro  
 es llegado, y mi justa vengança. Pero apena  
 comencó a formar estas palabras, quando  
 muchos debaxo de las mesas pedian miser  
 cordia, otros saltando por las paredes, se  
 xauan descolgar de la otra parte, con gra  
 riesgo de sus vidas. Los padres, y suegro  
 echados por el suelo, le ponian delãte a C  
 salda, pareciendoles, q̃ porno la herir est  
 rian seguros de su fiereza, y no se engañar  
 porque a penas A la to puso los ojos en el  
 quando templo su ira como aquel anima  
 que tiene humano el rostro, que despues  
 ha muerto algun hombre, va corriẽdo ab  
 uer en alguna fuente, y hallãdose en el agu  
 de naturaleza, a su parecer semejante, llo  
 y suspira, y finalmẽte bramãdo desde vna  
 ta peña se arroja desesperado en el mar fo



Co. Alasto pues vio en el rostro de Crisalda el mismo fuyó, y enternecido el corazón, se arrepintió de auerle dado disgusto. Tāta es la fuerza del poderoso amor, q̄ hasta en los fieros corazones de los barbaros pone conocimiento, blādura, y humildad. Llegose en fin ella, y assegurando a sus padres, el dixo que no temiesse, que con solo cumplirle a quella nochela palabra, quedaua satisfecho de su disgusto: ellos que con el ansia de morir, no dexaran donzella en el aldea, que no le dieran a labaron su magnanimidad, comparandole al Leon que a los rēdidos perdona, y dixerón que se sentasse a la mesa, y comiesse, entāto que venia quien los desposase, que los demas parientes, y amigos lo tenian por bien, conociendo su discreciō, y valerosa presençia, porque nūca ellos le huian ofendido, si supieran que tratado, era el mismo sujeto que los otros hombres. Agradole al monstro el ofrecimiento, y poniendoles a todos en señal de amor la mano sobre las cabeças, se sento a cenar con ellos, teniendo junto a si la temerosa Crisalda, que animada de todos le regalaua, y entretenia. Era de ver el miedo con que los labradores estauan, y muchos que despues vinieron, porq̄ jamas leuātana el brazo para tomar al



## *La Arcadia de*

guna cosa, que no se juzgasen por muerte. Auia entre los mas viejos vn attuto ganadero, que siendo niño auia oydo contar a vn cerdote de Diana la indultria con que Vales quitó la vida al Gigante Polifemo, y certificandose con otros, hizo que en vna gran caldera le traxessẽ del mas fuerte y antiguo vino que tenian, y combidando al Gigante que echado en su montaña sobre vn arroyo le solia, beuiendo, detener el curso por algun espacio, beuio vna y muchas vezes, enamorado de la suauidad de aquel licor, que hasta entõces no auia visto, tanto que ocupado de su gran fuerça, la no vsada cabeça, adormidos los ojos, y trauada la lengua, se rindió al sueño: los villanos ya ciertos de su victoria con vnos gruesos cordeles le atarõ los pies y manos: y luego como los Pigmeos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, le cubrierõ por encima de su cuerpo, como si fuera por vn monte, y con diuersas, y villanas armas, cayados, piedras, açadones, y otros instrumentos, le quitaron la vida. aunque si le huuieran ligado fuera imposible. Con este regozijo se celebrò aquella noche la boda de Orlando, que por el triste suceso auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicio, y venida la mañana fuerõ almorzando.



de, dōde en la cucua de Alasto hallarō infinitas riquezas.

Quando Menalca dio fin (con aplauso de los pastores) a esta fabula, a la parte del Oriente se diuinaua el Orizōte de la tierra, por las infinitas puertas del cielo, apenas abiertas a la primera Aurora: y assi las diuerſas juntas de pastores se comēçarō a coronar de rosas, y guirnaldas, y se boluierō al Tēplo. Hizo el venerable tirſi vna pācarpia de jazmines, y mirras, y coronada su cabeça, guio los demas amigos al altar de la Diosa, donde boluiendo a hazer de nuevo sus acostūbradas plegarias tomaron al salir del Sol la fenda del aldea, donde por entretener el camino acordādo Gaseno de la hermosura de Lidia pastora celebrada ē el Arcadia, y ya por sola vejez a decrecida, y como tābiē del mismo pastor, fuese, a quiē antes el casamiēto d'Amari no pocos trabajos auia costado, cātō assi

**GASENO.**

Y A mis ruegos oyeren,  
Lidia los cielos, y mis votos justos  
Alegre fin tuvieron,  
Pues truecas en disgustos  
Tus verdes años, y tus verdes gustos.  
En fin enuejeciste,  
En fin llegò el Estio de tus años,



## *La Arcadia de*

La fama que tu aiste  
En propios, y en estraños,  
Crecio nuestras venganças, y tus daños  
Amaneciò en tu cara  
Vn Sol, que el mûdo en viuo fuego arda  
Corrio la edad auara,  
Palsò ligero el dia,  
Y vino en su lugar la noche fria,  
Cerrofe el lirio vfano,  
Con la tiniebla del escuro cielo,  
Y el almendro temprano,  
Marchito con el yelo,  
Sembró de flores el de sierto suelo.  
Es fuerçaste loçana  
A parecer muchacha a los que miras,  
Mas ya la fuente cana  
Nos dize que suspiras,  
Quando al espejo miras, y te admiras.  
Ha hecho diferentes  
La edad que sola el alma inmortaliza,  
Tu bella boca, y dientes,  
Y el ver atemoriza,  
Carbon las perlas, y el coral ceniza,  
Adonde huyò la nieue,  
Que derretia el fuego de tus ojos-  
Mas ay que el tiempo breue,  
Sellando tus delpojos,  
Palsò la nieue a los cabellos roxos.



Lagrana en Tiro sola  
Vencieron tus mexillas, ya no vences,  
La inutil amapola  
Para que te auerguencas  
De tus engaños, y llorar comiences.  
La candida açucena.  
La tersa plata, y el marfil bruñido,  
La limpia y blanca arena,  
Alcuerpo que has tenido,  
Comparadas, dexaron ofendido.  
Mas ya todo lo pierdes,  
Y alli tus esperanças se perdieron,  
Porque si de hojas verdes  
Las plantas se vistieron,  
Los hōbres nūca son los que antes fuerō  
Podras hermosa Lidia,  
Que de tus gustos es remedio en parte,  
De Circe y de Canidia,  
Si quieres enseñarte,  
Cobrar la fama y aprender el arte.  
Y ya que la hermosura  
No tiene aqui poder, cuya violencia  
Bolió de piedra dura  
Tanta mortal presencia,  
Lo que hizo la hermosura, hara la ciēcia.  
Que ya los que penamos  
Por estos ojos, que ninguno crea,  
Con risa nos vengamos



*La Arcadia de*

De la sierpe Lernea,

Que Hercules mató, y el tiempo afea.

**A** Los vltimos acentos destos versos  
mençò Celso a discurrir por la diuer-  
dad de cōposturas introduzidas en el mun-  
do por las mugeres, a efeto de hazer may-  
res sus bellezas, o encubrir sus faltas; y co-  
siderando, que su pastora no las tenia ma-  
res, que desſear encubrir las que no ten-  
cantò así.

CELSO.

**Q** Ve aprouecha que adornes el cabello  
De la mirra de Orontes perfumado,  
Y el pecho tierno, y bello  
Cubias del velo en purpurea bañado,  
Ni que tus perfecciones  
Traygan como a vender agenos dones:  
Porque razon de la naturaleza,  
Con el cōprado ornato el lustre ofende  
Y la propria belleza,  
Sin artificio parecer defiendes,  
Sin tener tu hermosura  
Necessidad de vana cōpostura?  
Amor desnudo ofenderse del arte,  
Mira la tierra hermosa de colores,  
Y quan mejor reparte  
La yedra su aluedrio, ramo y flores,  
Que a su gusto en los riscos,

Crece



Crece el madroño rubio, y los lentiscos.  
Mejor de aquellas puras fuentezillas  
Corriendo van las aguas no enseñadas,  
Y estas verdes orillas  
Reluzan con sus piedras esmaltadas,  
Y las aves sin arte  
Cantando van por vna y otra parte.  
Que no del vano afeyte con la infamia,  
Y la falsa blancura contrahecha,  
Enamoró Hipodamia  
A su Frigio marido sin sospecha,  
Pero la cara hermosa  
Sin perlas, y sin purpura preciosa.  
Tan libre como estaua la pintura  
En las tablas de Apeles, y Timantos,  
Que la buena hermosura  
No vence con estudio los amantes,  
Que si es perfecta, basta  
Limpia, sin orden, natural y casta.  
Bien adornada esta la gentileza,  
Y esta es gentil, que imlemente agrada  
Y mas tu gran belleza  
De ingenio tan diuino acompañada,  
Ya quien le dieron solo  
Caliope su voz, su lira Apolo.  
Minerua, y Venus te dotaron juntas  
De gracias tales, que merecen palma,  
Que aun estaran difuntas,



*La Arcadia de*

Y lo seran amables a mi alma,  
Adonde estas tan bella,  
Que eternamente viuiras en ella.

**P**ara acabar de llegar a la vezina aldea  
porque en tan dulce conuersacion no  
llasse lugar vazio el cãfancio de los pa-  
res, y la aspereza del camino, ayudando  
nalcio a Danteo, cantãdo el vno, y tañen-  
do el otro, començaron asì.

DANTEO.

**E**sparzido el cabello por la espalda,  
Que fue del sol desprecio a maravilla,  
Silua cogja por la verde orilla  
Del mar de Cadiz conchas en su falda.  
El agua entre el hinojo de esmeralda,  
Para que entrasse mas, su curso humilla.  
Texio de mimbre vna alta canastilla,  
Y pusola en su frente por guirnalda.  
Mas quando ya desamparò la playa,  
Mal aya, dixò, el agua, que tan poca  
Con su sal me abrasò pies y vestidos  
Yo estaua cerca, y respondi: Mal aya  
La sal, que tiene tu graciosa boca,  
Que asì tiene abralados mis sentidos.

**Q**uando Danteo acabò de cãtar, llegaron  
los pastores a vna cucua, que entre al-  
nos cipreses funebres, y laureles silue-  
tres descubria tres sepulcros de, remediados



aspes. Estos dezian los pastores de aquella  
tierra, que auian da ler para tres famolos  
Capitanes en venideros siglos. y assi Benal-  
do, que como grande Astrologo tenia he-  
cho vn largo pronostico de su vida, como si  
ellos viera enterrados, aun no siendo raci.  
dos cantó assi.

**AL SEPVLCHRO DE DON****Gonçalo Giron.**

**A** Qui yaze el el panto. y marauilla  
Del mūdo, aquel Giron claro excelēte  
Del Conde don Rodrigo descendiente  
Y doña Sancha Infanta de Castilla.  
Aquel que con la Cruz de su cuchilla  
Entre el moro Andaluz resplandeciente  
Fue nuevo Cid de la Africana gente,  
Que desde el Tajo hasta Xenil humilla.  
Qui yaze el Maestro de Santiago?  
Que a España de vn Giron dexó vestida,  
De gloria y honra, que inmortal se llama  
Que haziendo en los Moros duro estrago,  
Dio el alma al Cielo, y en Moclin la vida  
A Osuna gloria, y a su nombre fama.

**AL SEPVLCHRO DEL****Marques de Santacruz.**

**A** Vnquede roble y de laurel no enramas  
España, en este sagrado Mausoleo.



*La Arcadia de*

Sino de lienzos que combata Eolo,  
Velas, bastardo gauias, y velames.  
Aunque Cesar maritimo le llames,  
Y en vez de Daphnes, la q̄ adora Apo  
Sus nobles fienes ciña coral solo  
A pesar de la envidia y odio infames.  
De ningun Capitan de tierra deues  
Honrrarte mas, que del Baçan famoso,  
Crucigero Neptuno, Marte Hispano.  
Llora que le perdiite en años breues.  
Pues era con su braço belicoso  
Argos de nuestra Fé, Iason Christiano.

AL SEPULCRO DEL

Duque de Alva.

**N**o es esta del invicto Marte Albano  
La quinta esfera, que ala octaua admin  
Que ya por otra Ecliptica el Sol mira  
Del Alua fuya el centro soberano.  
Solo yazen aqui la espada y mano,  
Por quien España huertana suspira,  
Y la ceniza en que la vida espira,  
Del mas famoso Capitan Christiano.  
Aqui la grande, y la inferior Germania,  
El Portugues, Frâces, el Moro, el Belga  
A todos al sepulcro muestran miedo.  
Aqui delante del Leon de Albania  
La envidia misma sus despojos cuelga,  
Y humilla el fuyo al nombre de Toledo.



Admiraua el artificio, y nueva labor de los tres sepulcros, tanto como q̄ siendo Españoles, estuuieffen en regiõ tan apartada de la fuya, pero adonde no llegara el nõbre de tan famolos varones ilustres, y la hõra de tan nombrados Capitanes, el del valeroso Giron estaua adornado de mil varios despojos de aquellos Moros, que en las aldeas de Meclin les quitaron la vida a tanta colta de las fuyas, como lo mostrauan los despojos de tantas cabeças, tocas, alfanges y adargas. El del Marques era todo de vna concha de nacar, cubierto de ramos de coral, y razimos de perlas entre varias naues, galeras, xarcias, tritones, ballenas, focas, y arenas. El del famoso Duque, de Coruerias, y agatas cubierto de vanderas Flamenças. Finalmente con estos y otros semejantes entretenimientos, llegaron los pastores a la aldea, donde despedidos vnos de otros, se diuidierõ por varias partes. Quedaron Mebeo, y Iulia concertados de verse; porque no andauan de casarse, aunque a disgusto de su padre Alcino, en razon de no ser igual el casamiento, y con no menos sentimiento Anarda, y Enareto, que en este efeto mismo auia años que se mirauan. De desesperose Olimpio, de ver fauorecido a

Ayuntamiento de Madrid Me-



## La Arcadia de

Menalca con vna flor, que de su guirnal  
le auia dado Isbela: y assi en todo el cami  
no habló palabra, sino mirádola a hurto  
los otros pastores, daua de quando en quan  
do vnos mudos suspiros, en que sin lēgua  
prehendia su ingratitud y mudança, que  
res que la pastora huuiesse visto a Menal  
dizen, que agradecia la voluntad de Olim  
pio, pero quando la muger aborrece lo que  
algun tiempo le agrado, es mucho peor que  
si siempre lo huuiesse aborrecido. Al fin, por  
suadido Olimpio de la fuerça de su mal, qu  
so darle a entender, cantando assi.

### OLIMPIO.

**A** Quien contaré mis queexas,  
Quando de oyllas te guardes.

Pues que ya tengo couardes  
Piedras, paredes, y rejas:  
Y adonde yré, si me dexas,  
Siendo el alma que me anima:  
Buelue, señora, y estima  
El mal con que me atormentas,  
Que es lastima, que no sientas  
Lo que a las piedras lastima.  
Si el largo tiempo no fuerça  
Mis agrauios y tus daños,  
En la mitad de mis años  
Aure de morir por fuerça,



Que si la vida se esfuerça  
Con vna fiaca esperança  
Vna fue la con fiança  
De pensar, que vna muger,  
En dexando de querer  
Dexe de tomar vengança,  
Porque de varios caminos  
Has hecho prueua en mi fé:  
Que quien sin passion los vé,  
Dize que son desatinos,  
Buelue tus ojos diuinos,  
A mis lagrimas humanos,  
Que vengarse es de tiranos  
Batte, que para mi mengua  
Remita el tiempo a mi lengua;  
Los agrauios de tus manos.  
Yome acuerdo, hermosa Isbela,  
Y estas seluas son testigos,  
Que juramos ser amigos  
Junto a questa fuente bella,  
Y que mirandoto en ella,  
Pot mas señas te di auiso  
Del loco amor de Narciso  
Mas que mayor, que querer  
Persuadir vna muger.  
Que aborrece lo que quiso,  
Deste mi penar se arguye,  
Segun le tengo por fuerte,



## *La Arcadia de*

Que aun hasta la propria muette  
De los desdichados huye;  
El alua me restituye,  
Si la estimas en tan poco,  
Pero en vano te prouoco,  
Que puesto que me la des,  
No querra viuir despues  
En aposento de loco.

**A** Si se quexaua Olimpio aborrecido, y como Galafron, y Leriano lo eran de Belisarda, que todo su bien tenia, aunq̃ dentro de su alma lexos de sus ojos, con vna tibula, y dos mal entēdidas razones se despidió dellos, y encargando Alcino la voluntad de su amiga Leonila, entró en su casa, donde ya su viejo padre, que por su edad, y mal gusto pocas vezes a semejantes fiestas asistia, la recibio contento en la sepultura de sus braços, q̃ como suele parecer la flor de la nueza con intrincados laberintos anudada por el seco y antiguo roble; así su hermosa juventud parecia, y los decrepitos brazos de Clorinardo. Sentáronse los dos en un pequeño jardin, que a vn lado de la casa tenían, y pareciendole a Belisarda cosa nueva le preguntò la causa, a lo qual le respondió el decrepito, que a el se le ofrecio precisamente ausentarse del Menalo por algunos dias.



las, respeto de que en las sierras de Cilene  
monte de la misma Arcadia) tenia que co-  
rra vna grande herencia, que por descuido  
yo desde la muerte de sus abuelos estaua  
poder de vn estrangero pastor, que ya te-  
apercebidas naues para partirse, y que  
sabia del amor que le tenia, que seria par  
esta ausencia para acabarle la vida, o que  
edo tan poca la que ya le quedaua, era me  
os discrecion viuir vn año sin ella: porque  
de presumia, el que auia menester para tan  
confuso negocio, y largo camino: y que por  
estas causas, siendo su gusto, le tendria gran-  
simo, de llevarla consigo. Y porq̃ no era  
azon, que tan moça y tan hermosa quedas-  
tanto tiempo a discrecion de las telas de  
Penelope. Escuchara Belisarda estas razo-  
es, si Anfriso no estuuiera ausente con tan-  
ta pena, que por ventura antes que las aca-  
para, perdiera la vida: pero viendo que con-  
esta ausencia escusaua las ordinarias pesa-  
dumbres, que de las quejas de Galafron, y  
Leriano recebia, con alegres ojos le respon-  
dio, que ella no tenia mas voluntad que la  
suya. Vencieron tanto el graue pecho de  
Clorinardo estas humildes razones, que cō  
tiernos abraços, y regalos sellò su heimo-  
la frente con el azero de sus caducos labios.



Queddò con esto traçada su partida para  
aquel dia en la primera fiesta, la viſpera  
la qual quiso Belifarda hazer las hōras a  
dos aquellos lugares, en que ſolia ver, y  
blar ſu auſente: y aſſi ſalio vna tarde de  
aldea, quando ya reſplandecia el O caſo  
el uezino Febo, y veſtida de vna pellica  
rilla y blanca guio ſus anades por la poſtra  
vez, aquella parte del verde boſque, don  
a quel celebrado pino excedia los otros  
boles. Mirando pues los diferentes ſitios,  
que algunas vezes ſolian hablarſe, y verſe,  
elóſe el coraçon, y ſin mouer los ojos qu  
do ſuſpenſia: pero de la manera que con  
ſol encendido las fuentes, a quien el rigur  
ſo yelo del inuierno detuuò el curso, com  
çaron a diſtillar las congeladas aguas: aſſi  
con el fuego de amor exhalado del cora  
çon de Belifarda, corrieron de ſus ojos m  
amorofas lagrimas, con las quales enter  
neciendo las piedras, començò a dezi  
aſai

Con otros diferentes ojos, con otro guſ  
to, y aun (ſi puedo deziſlo aſſi) con otra  
ma diferente ſolia yo miraros, hermoſos  
arboles freſcas fuentes, y riberas apazibles  
deſte rio, donde me vi tan dichofa y alegre  
quanto agora me veo deſdichada, y trille



Otra solia ser mi compañía en vuestra soledad, de la que agora me hazen los espantables Ecos desta cansada voz: q̃ quando Dios-queria, agradecidos escuchauades. De otra suerte se le ponía el sol amis ojos en este mismo sitio, quãdo afidos de las manos boluamos yo, y mi Anfriso en honesta conuersacion hasta el aldea. Todo se acabó para mi lo que fue guiso, y todo lo que fue dolor començo para no acabarse. Fuese de vuestras riberas, ameno bosque (si se puede decir, que se fue, a quien desterró la embidia) y desde entonces ni en vosotras ay cosa verde, ni en mis ojos esperança Paslos solia ser estos, que con otra ventura se dauã para mi bien, y estaciones en que yo cõtaua mi mal, a quien con tanta verdad se dolia del, y agora no se yo como son, que si no me llevan a la muerte, algun tormento deue de auer mayor. Auia me dado el cielo el sufrimiento, y la recompensa de tanta deidicha, como fue, querer cautiuar mis años el mas pesado yugo, de quantos jamas oprimieron tierno cuello, y hale parecido a mi fortuna contradzirle, queriendo que pues naci, para padecer, aunque el cielo no le duela de mi. Solos quedareys agora, amigos albos, y vos mi amado pino, q̃ pues Anfriso o



## *La Arcadia de*

dexò, razon sera que yo os dexe, podra ser  
por esto seays mas venturosos, pues faltara  
de vuestro bosque el hōbre mas perseguido  
del mundo, y la muger mas desdichada:  
en enefeto me voy de vuestras riberas, con  
tanta desesperacion y desseo de morir, q̃ me  
pesa que sea tanto: porque de semejantes aca-  
mos la muerte huye, lleuame la mayor parte  
mis desdichas a tierras estrañas, y desto no  
pienso hazer mudança, que tambien vos  
tras lo soys, desde que os falta Anfriso. De  
suerte que ni mudo tierra, ni ventura, sin  
voy siguiendo, a quien desde el dia que na-  
me va lleuando a morir, asida de los car-  
bellos como cordero de sacrificio. Este que  
de mis lagrimas hazen mis ojos, mi cora-  
çon de fuego, y de viento mis esperanças  
con todo lo que mi vida dessea, que goze  
ya: mi cuerpo de la tierra. Direys Anfriso  
(si por dicha primero que yo buelua, os  
visitare) con todos los demas sentimientos  
que su ausencia deue ami alma, que esto no  
receré, por auer nacido y viuido entre volun-  
tados, si el y me aora a morir a tierra agena  
no teneys por agratio. Desta manera se que-  
xaua Belifarda, mirando los lugares, en que  
le parecia, que solia comunicar su ausente,  
y con estraña imaginacion besaua, y abra-  
çaua



sera los arrugados troncos, mayormente  
raquellos, en que demano de Anfriso estauā  
uicritas letras: y como entre algunos viesse  
a: y lauze, adōde vna tarde le auia dado Flo-  
co vna carta fuya, alegrole la memoria de  
q el bien, cō el mismo pensamiēto corrio  
s acinta de su çurron, y tentada entre vnos  
orncos buscōle entre otros papeles, que co-  
o no era hoja de libro tan estudiado, parecio  
ofego, y por engañar su dolor, le yōlle asy

## CARTA DE ANFRISO

a Belifarda.

A Legre despues que os vi,  
Y muerto porque os miré,  
Mi alma esfuerça mi fé,  
Que esto os escriua de mi.  
Que aunque mas el deslearos,  
Me lleue a morir, mas quiero,  
Por miraros ver que muero,  
Que viuir, y no miraros.  
Si vos no me mirays,  
Señora, por no matarme,  
Mas crueldad es, no mirarme,  
Y mas bien, si me matays,  
Caos yo, para perderos,  
Que el no ver, ni deslear,  
No es bien, que puede ygnalar



La Arcadia de I

Al bien de perderme, y veros,  
Que como su galardón  
Llaman otros su esperanza,  
Mi propia desconfianza  
Llamo yo mi posesion.  
Que yo sé muy bien, que vengo  
A emplearme en tal lugar,  
Que muchos me han de embidiar  
La misma pena que tengo.  
Pues quando tan estimado  
Por vuestra pena me vea,  
Dichoso el hombre que sea  
Por vuestra gloria embidiado.  
Ayer al valle sali,  
Y del valle la alegría  
Me dixo: Pastora mia,  
Que estauades vos alli.  
Que no estuuiieran las rosas  
Tan frescas y matizadas,  
A no auer sido pisadas  
De vuestras plantas hermosas.  
Ni la embidiosa acuzena  
Tan blanca y resplandeciente,  
Si no imirara essa frente  
Limpia, espaciosa y serena.  
Ni rubia del sol la flor,  
Sin ver vuestras cebras bellas,  
Pues por competir con ellas,



Al oro vence el color.  
Y del clauel fuera poca,  
Aunque en purpura teñido,  
A no se auer encendido,  
Por ygualar vuestra boca.  
Y tal olor diera el viento,  
El jazmin, y azar cortado,  
Sino se le huuiera dado  
Vuestro delicado aliento.  
En fin que en aquel lugar  
Muestran estar vos en el,  
Rosa, açuzena, clauel,  
Flor del sol, jazmin y azar.  
Que mi suerte tan dichosa  
Despues de discursos varios,  
Que a pesar de mis contrarios  
Tomé vuestra mano hermosa.  
De esta fuerça atreuida  
Con tanta vitoria estoy,  
Que ya casi albricias doy  
De mi esperança perdida.  
Y con tanto atreuimiento  
Me siento desuancecer,  
Que he de venir a crecer,  
Que tengo merecimiento.  
Y aunque no estoy satisfecho  
De que e te os puede ygualar,  
Basta para imaginar,



*La Arcadia de*

Que aueys entrado en mi pecho,  
Que con esto presumi,  
Que mi esperança diria,  
Que no esta lexos de mia,  
Quien viue dentro de mi.  
Y puesto que aquestos son  
Engaños del pensamiento,  
Todo lo que no es tormento,  
Es dulce imaginacion.  
Que con ser mi pena dura,  
Incomparable, aunque buena,  
Aun es tan grande mi pena.  
Que yguale vuestra hermosura.  
El premio de padecella,  
Pastora, ya no le pido,  
Pues la propia pena ha sido  
El galardón de tenella,  
Pues si la satisfacion  
Esta en lo que padeciere,  
Quanto mas penas tuuiere,  
Tendré mayor gayardon.  
Y así pues vuestras vitorias  
Están de despojos llenas,  
Dadme, señora, mil penas,  
Que yo las tengo por glorias.  
Combatenme vnas sospechas  
Que con vencellas sosiego:  
Porque son de yelo y fuego,



Y vienen al alma estrechas.  
Y con mascara de amor,  
Vnos fingidos rezelos,  
Que quieren llamarse celos,  
Si lo sufriese el honor.  
Aqui vereys si son feos,  
Pues no les olo nombrar,  
Porque el nombre basta a dar  
Mil muertes a mis desseos.  
Que tales hijos mantega  
Amor tan hermoso padre:  
Causa la embidia a su madre,  
Y no es bien que yo la tenga.  
Y mas quando la memoria  
De vuestra mano me acude,  
Que no ay pena que no mude  
En esperança de gloria.  
Amostrar el bien que gano,  
De vuestra mano comienço,  
Y a todos los gano, y venco,  
Alomenos por la mano.  
Esfuercense competencias  
Aquerirme derribar,  
Que vn desseo basta a dar  
Mil generos de paciencias.  
Que aunque mas temor me espanto  
De no cumplille jamas,  
A vezes se buelue atras,



La Arcadia de

Para passar adelante.  
Y lleua tantos engaños  
Esta dulce pretension,  
Que la fé de mi razon,  
Ha de vencer a mis años.  
Que el dueño que los assienta  
A cuenta de su seruicio,  
Gastados en este oficio,  
Los recibe abuena cuenta.  
O bendita la esperança,  
De quien tanto bien resulta,  
Que lo que mas dificulta,  
Es el mismo bien que alcanza.  
Bien aya pena que caula,  
Siendo pena tanta gloria,  
Con solo que la memoria  
Se ponga a pensar la causa.  
Que solo este pensamiento  
Me tiene a mi tan pagado,  
Que no dare mi cuydado  
Por ningun contentamiento.

**E**spiraua la luz del claro dia, baxando por  
el dorado Oeta la perezosa tarde. hume-  
uan las vezinas aldeas, y cayán las sombras  
de los montes altos, quando acabó la pal-  
ra de reboluer infinitas vezes sus queridos  
papeles. Depositando los pucs en el secre-  
to, y arciuo de semejantes prendas, bolu-  
a la



la aldea, de donde el siguiente dia salió cō  
general tristeza de todo el monte, acompañada  
de su amiga Leonisa, y otras pastoras, q̄  
con quejas enternecian al cielo, y con lagri-  
mas la tierra. Y uā por la maleza de la sierra  
descubiertos Galafon, y Leriano, apartando  
las ramas de los arboles para miralla, y su-  
riendo con nunca vistas lagrimas el perder-  
la, pareciendoles, que aquel destierro auia,  
fido castigo del mal desseo, y industria, cō q̄  
intentaron el de Anfriso: y alabando su ino-  
cencia, vituperauan su malicia. Apartada ya  
Belisarda, casi vna legua de su aldea, bolue-  
ronse las pastoras, y quedaronse Galafon, y  
Leriano en la cumbre de vn alto cerro tan  
firmes como dos arboles, hasta que de todo  
punto se les perdio de vista: porq̄ no de otra  
fuerte resplandecia desde lexos a sus ojos, q̄  
a los perdidos peregrinos en las escuras no-  
ches del herizado invierno, las pastoriles lū-  
bres. Boluēdose (finalmente) al aldea acor-  
dadas las voces, cōmençaron a cantar asì.

**GALAFRON, Y LERIANO.**

O frezcas fuētes, q̄ entre verdes Céspedes  
Pudierades doblar la pena a Tántalo,  
O altos olmos, de mis vacas huespedes.



*La Arcadia de*

LERIANO.

**E**ste es el Galafron discantalo  
En citilo galan, y meatfísico,  
Y hasta la esfera del amor leuantalo.

GALAFRON.

**M**al puede el coraçon enfermo, y tísico  
Leriano mouerte o dulce cantico,  
Sino es Apolo en las tristezas físico.

LERIANO.

**Q**uien fuera como Circe nigromático,  
Y pudiera volar hasta las Elizes,  
Y abraços exceder el mar Atlantico.

GALAFRON.

**S**ino fueran sus alas tan infelices,  
Del hijo desdichado, y padre Astrologo  
Para seguirla nos hizieron felices.

LERIANO.

**N**o hagas de impossibles largo prologo  
Ni pienses imitar la Fenix vnica,  
Que esto de buelo es fabula, y apologo.

GALAFRON.

**Q**ue guerra en Canas, en Farsalia, o Punico  
Como la de mi alma, vio el Armigero.

LERIANO.

**Q**ue guerra te ha igualado, amor beliger  
Digalo el Dios Tonante por Deolido,  
Apolo y Marte, y nuestro Pan cornigero?



GALAFRON.

El fuego todo, el mar, la fuerza Eolida,  
Tengo en el pecho misero é inuolado,  
Que apenas para el alma ay parte solida.

LERIANO.

El fuego elado, o yelo calido,  
O amigo engañador, o oferta ironica,  
O amor cubierto, al fin de temor palido.

GALAFRON.

descubriese el mundo tu coronica,  
Que se hallarian de ruynas flebiles,  
La Griega, la Troyana, y Babilonica?

LERIANO.

Quantos reynos agora estan esteriles  
En Asia, Europa, America, y en Africa,  
Orvnos ojos, y vnas manos debiles.

GALAFRON.

Quien pudiera contar la historia tragica,  
Ayudado de Apolo, y de Caliope,  
De aquella de Iason hermosa magica.

LERIANO.

La cegue dad del hijo de Liriope  
Puedes cantar mejor en verso Scenico,  
Antes que buelua el sol al negro Etiope.

GALAFRON.

Vnque tu uiera el mismo cãto Orfenico  
Por este tiempo a mis trillezas deuiles,  
Veneno, basilisco, y fiero Arsenico.



La Arcadia de  
LERIANO.

**Y**O con el canto a mas tristeza lleuole  
De algun cipres funesto laureandom  
En lugar de jazmines, y de treuoles.

GALAFRON.

**E**n este sitio triste coronandome  
De adelfa ponçoñosa, en vez de san da  
El Sol me hallara siempre lamentado.

LERIANO.

**Y**A es ydo en fin la causa de mi escādala  
De cuyo fuego he sido inutil víctima  
El coraçon en llamas abratandolo.

GALAFRON.

**D**espues que ya se fue mi dulce epitima  
Sera en mi vida triste, y melancolica  
La gloria imprópria, y la passion legitima.

LERIANO.

**N**O hizo Grecia por su Reyna Argolica  
Mas que yo hare por esta fiera celica,  
Aunque en estilo, y procession bucolica.

GALAFRON.

**O**Fiera condicion, o vista Angelica,  
El valle que oy te tiene por deposito  
Del mundo viua en competencia belica.

LERIANO.

**A**Lomenos del nuestro sera oposito,  
Que bien me basta de cercalle el anillo  
Y de ratir diez años el proposito.



GALAFRON.

Aunque nací pastor, y pusilánimo,  
Como a París amor me harabelífero,  
De coraçon esplendido, y magnánimo.

LERIANO.

¿Vno ves, Galafion, que es infrutífero,  
El vano estilo del quejar colérico,  
Y que el sufrir es medio salutífero?

GALAFRON.

Desde nuestro Erimanto al Tajo Iberico,  
Hare alomenos que mi pena oyendola,  
Semueua el mūdo y todo el orbe esferico.

LERIANO.

Podras mouer las almas escriuiendola,  
Y aqui la aprenderan tãbien cantandola,  
La tortola, calandria, y oropendola.

GALAFRON.

¿Vedire de vna fiera, que adornandola  
Es mas dura, y robusta, que quel alamo,  
Y mas tierna que cera despreciandola?

LERIANO.

¿Ide a Zoylo tu inuestiuo calamo  
(Si el adoralla no te hiziere obstaculo)  
Y pinta los agujeros de tu talamo.

GALAFRON.

¡Mi fé dichosa tomare por baculo,  
Que ella y sus altos son similares,  
Para dezir deste mudable oraculo!



*La Arcadia de*  
LERIANO.

Si quieres ver dos cosas verisimiles,  
Mi sufrimiento junta con sus meritos,  
Que con otro qual quitera son dissimiles.  
GALAFRON.

Quedemos igualmente benemeritos,  
No buelvas encōtienda nuestra platic  
Ni andemos a traer casos preteritos.  
LERIANO.

Ya se empieça amostar la Luna errant  
Boluamos a las choças, que ya el frigid  
Sereno de la noche, la aromatica  
Orilla baña en yelo puro, y rigido.

Algunos dias despues de la partida de  
litarda, vinierō de secreto Lealdo, y  
ro, çagales del ausente Anfriso, al mōte  
nalo, como a seruir de espías, de lo q̄ en  
aldea passaua. Dieron auito a Siluio, el qu  
como diligente espia, y cētinel la cuydador  
escriuio con ellos largamente todo lo qu  
desde ei primer dia de su ausencia auia pa  
do, hasta el mismo q̄ ellos llegaron al aldea  
aduiertiendo al celoso pastor de las pretē  
nes de las competidores. las fiestas de la  
fa Palas, las galas de Galafron, y las malici  
de Leriano, y el intēto que Clorinardo au  
tenido en ausentarse del monte, con las  
fas vrgentes que le llevan a las sierras  
Cileas



Ilene el sentimiento de Belisarda, la gran  
meza que hasta entonces auia tenido, y la  
de se esperaba de tan honrados principios.  
legraronse en extremo Lealdo, y Floro, de  
partida de Belisarda, assi por le peladum-  
que los competidores de su mayoral re-  
birian, como porque Anfriso disfraçado  
dria verla: y con esta buena nueua partic-  
onal Liceo, seguros de las albricias, por  
no ay bien para vn ausente, como apar  
lo que ama del lugar donde sabe que o-  
os lo desian: como si aqual quiera q fues-  
no pudiesse suceder lo mismo: aunque es  
rdad, que los celos no discurren en el mal  
or uenir, con ansia de remediar el presen-  
porque son como las manos, que por de  
nder el rostro, dexa descubierto el pecho  
andaua en estos medios el desdenado olim  
o, tan olvidado de la hermosa Isbela, y tan  
eloso de la ventura de Menalca, que se de-  
termino de ausentarse, y no boluer al aldea  
hasta tanto que la larga ausencia, y el tiem  
po, medico de todas las cosas, curassen de to  
do punto, o mitigassen en parte la herida,  
que tanto desden, e ingratitud, no auian po  
dido, no solo sobre sanar, pero dar vna pe-  
queña esperanza de remedio: y pareciendo  
le, que el de su vida estaua en huyr de la cau



*La Arcadia de*  
sa de su muerte, salió vna tarde desespera  
del monte Menalo, siguiendo por vn al  
ro camino el de Cilene, adonde el auia  
cido, y donde yua Belisarda, cuya hermo  
ra lleuaua ya en la imaginacion, para  
triacca saludable del Basilisco  
de Isbela.





## LIBRO TERCERO.

DE LAS PROSAS, Y  
VERSOS DEL  
ARCADIA.*ANFRISO.*

A Margas horas de los dulces dias,  
 Que vn tiẽpo la fortuna, amor, y el cielo  
 Juntos quisieron que gozasse el alma,  
 Que agora os llora en soledades tristes,  
 Que me quereis mostrãdome memorias  
 De aquellos años de mi vida alegres?  
 Los estados mas prosperos y alegres,  
 Con el ligero curso de los dias,  
 Que nos fueren dexar sino memorias?  
 Todo es mudable quanto cubre el cielo  
 En todo vengo a hallar memorias tristes  
 Pena del cuerpo, y confusion del alma.  
 Como es posible que descanse el alma,  
 En los estados de la vida alegres,  
 Con solo imaginar sus fines tristes,



## *La Arcadia de*

La breuedad de los ligeros dias,  
La maquina espantosa de memorias,  
Y el grã destierro de su patria el cielo.  
**O** inmensa inteligencia, que del cielo  
Mucues el curso, y fuisse autor del alma  
Elementos se han hecho mis memorias  
En su misma contienda estan alegres,  
Con su desigualdad crecen mis dias,  
Dura armonia de congoxas tristes.  
**P**asó mis años en discursos tristes,  
Por la inclemencia del contrario cielo,  
Haziendo noches los hermosos dias,  
Ciego el entendimiento, luz del alma,  
En cuya effencia imagines alegres  
Me representan miseras memorias.  
**O** ausencia, madre inutil de memorias  
Que así condenas los sentidos tristes,  
A dessear las que gozaua alegres,  
Quando lo quiso el disponer del cielo,  
La vida, el gusto, el coraçon, el alma,  
En el plazer de aquellos breues dias.  
**L**a edad es flor, qual sombra son los dias.  
Presto se desvanecen sus memorias,  
**O** vida en fin mortal carcel del alma,  
Que largos muestras los pesares tristes  
Mas bien podia con mudarse el cielo,  
Mudar estas fortunas en alegres.  
**C**ubre diuino sol de tus alegres



Cabellos de oro auestos tristes dias,  
Parta el Iris azul, roxo el cielo,  
No pienen poder tanto las memorias,  
Que vengan a pensar mis ojos tristes,  
Quien ancho mar seme cōuerta el alma  
Tu de auestas quexas, y del alma,  
Hermoso dueño por quien llamo alegres  
Esta ausencia cruel las oras tristes  
En que passas los años destos dias-  
Que si tienes presentes mis memorias,  
No quiero mas de la piedad del cielo.  
Si me pusiesse en la Etiopia el cielo,  
O en la Scitia cruel, jamas el alma  
dexaria de dar a tus memorias,  
(Por tu hermosura eternamēte alegres)  
Las negras noches, y los claros dias,  
Que llama el alma por tu ausencia tristes  
Vanos desseos, pensamientos tristes,  
Si no me ayuda el favorable cielo,  
Traçan su breue termino a mis dias.  
Buelue diuina ausente, esfuerça el alma,  
Contus ojos bellissimos alegres,  
Consuelo de mis penas y memorias,  
O teatro cruel de mis memorias,  
Dura imaginacion donde tan tristes,  
Como otro tiempo las juzgaua alegres,  
En otro campo, en otra tierra, y cielo,  
Las representa amor y muestra al alma



## *La Arcadia de*

Todas las otras de tan largos días.  
Los días que no vencen las memorias,  
Que mucho que los paffe el alma triste  
Si no los ay alegres hasta el cielo.

**A** Ssi cantaua el desterrado paster Anfr  
ausete de la hermosa Beliarda, en las  
pesuras del monte Liceo, al tiempo q el  
distando ygualmēte del vno, y otro polo  
cogia las sombras de los montes, al fin de  
qual, tan lleno de mortales angustias, con  
de posseido de ricas esperanças. Ay tiēp  
(dixo) ligeros en el bien, y pesados para  
mal. Quando se acabara mi destierro, y c  
mençara mi libertad? que fin tēdra mi  
tal tristeza? y q lugar mi alegría? Ay horas  
fadas de estos cāsados días, mayores para  
mal, que los eternos siglos. Quāto fuera  
jor, que poniēdo fin a mis años, mis perfe  
ciones le tuuierā. Ay diuino regalo de p  
mientos tristes, memoria, consuelo mio,  
ay tābien verdugo de mi alma, memoria, t  
mēto mio, porque me acuerdas cōtētam  
tos passados, q me entretēgā? y me los me  
tras perdidos, porq me maten? O mōtā  
del famoso Erimanto, en q me vi tan dich  
so, si agora os pisan aquellas hermosas pla  
tas, que tantos passos dieron en mi remed  
no cicondan vuestros arboles los alegres



los, en que mi pastora me hablaua, y fauorecia, porq̃ quãdo descuidada d̃mi passe por vosotras, recuerde su memoria del oluido en q̃ por ventura la pone esta maldita ausencia, q̃ tãtas priuaciones acaba, tantas volũtades contume, tantos daños causa, tantas ingratitudes engendra. Mirad que igualaua cõ vosotras su firmeza, no quiera Dios que sea como los montes de Etiopia, que fiendo de me muda arena, el viento ríguroso los passa de una parte a otra. Aq̃ tristes imaginaciones me han traído injustos medios del daño, que por ventura no merezco, y q̃ presto han venido a ser sospechas, y que cerca estan de hallar credito con migo, triste de mi, quãdo me vengas. O guerra mortal de mi confuso pensamiento como creo lo que me mata, d̃ma manera, q̃ me entretenga, y dudo lo que me da vida, para que no me consuele. Sera por ventura Belisarda semejante en esto alas demas mugeres? auíendola hecho el cielo en todas las demas cosas diferente? podra olvidarme? aurame ya olvidado? Erã los fauores que me hizo tan fuera de lo q̃ puede perder q̃ auerure lo q̃ vale por olvidarme? Aurale acaso parecido biẽ en mi ausencia alguno de aquellos q̃ estando yo presente, le parecieron tan mal? De q̃ seria posible q̃ huuiesse ha-



## *La Arcadia de*

cho elecion para su gusto de la fé de Galfron, o de la gallardia de Lariano? qual de los dos aura sido el mas dichoso, y por qual aura yo sido desdichado? Qual saldria mas ga en las fiestas? Qual tendria mas ventura agradarla? Si aura fauorecido a laguno c prenda suya el dia que se lidian, y corren ros en el aldea? Mas como puede ser, que presto aya merecido alguno, lo q mere ron mis nunca vistos sentimientos, mi pe ción y locura, mis celos, y mis lagrimas: Pues estos tales dias salia yo glorioso de seme tes fauores, y todos mis enemigos cõ en dia, y aũ creo que se hallariã testigos de verdad, si se buscasse el processo de mi vida. Diciendo assi desatò el curron, y entre infinitas cartas, sacò vna, que despues de mil enamoradas locuras leyò assi

### CARTA DE BELISARDA a Anfriso.

**L**eonisa mi amiga y tuya (Anfriso mio) ue de ser la que ha acertado a darte las satisfaciones que te han sido bastantes, para que creas algunas de las muchas verdades que podias, que de mi todo te parece mentira, y si yo huniera acabado cõmigo poder zirtelas, sin duda q tu estuieras mas enamorado, y yo mas cõteta: q estas dos cosas an



Gañan a vn milimo passo. Mas verdades entre:  
los amantes para todo son malas, si no es para  
mi satisfacion: porque quedo contētissima  
quando veo, que por dezillas me hazen  
razas sin razones, Si las que tu me dezias en  
tu papel eran para culpada, cierto que no  
me tocan. Si para desdichada, yo soy su pro  
pio dueño. Siempre dixes que queria hablar  
te, y lo he deseado con enojo, pero no tan  
to, porque si tu no estauas biē satisfecho, hi  
erdes de mi voluntad la tuya, siendo cosa q̄  
pareciesse lo que yo solia tener por amistad  
y tu por obligacion. Yo se, que era la mia no  
hazer mas esto, mas ya estoy enseñada a ol  
uidallas, en cosa q̄ se aventure el verte. Ma  
ñana se van todos a vna fiesta, e yo quedare  
sola, dōde (por vida tuya, y del hombre que  
mas mal me ha pagado en el mūdo que me  
han tenido estos dias mil cuydados, y mil  
guardas) podre hablarte Anfriso mio, con  
las condiciones dichas, y entretanto no quie  
ro que te maten, que ya se que sales a las fie  
stas. Ai te embio essa trēça de cabellos, y es  
sa cinta leonada, q̄ dizes que te defiēde: mi  
ra que me lahas de boluer, que solo va apro  
uarla fé que tienes con ella, no siēdo mas de  
reliquia como yo necia. Si la camisa que te  
embia Leonisa, no te agradare, sera porque



*La Arcadia de*

Oyo tēgo mal gusto, que he sido quien la  
zo, aunque en esto yo le que miento, pues  
tune de ti, y oxala fuera tuyo.

Quedose al fin deste papel suspenso el de  
conchado pastor, aunq̃ cō alguna mejoría de  
pēsamiento, y guradándole entre los otros  
hallò acaso vn retrato, si retrato d'Belisardo  
se pudo hallar acaso, y descogiendo vn blan  
co papel, que era cortina, y guarda de su  
hermosura, resplandecieron los bellos o  
jos, y començaron los de Anfriso a verter  
lagrimas, habló la muda boca, y enmudeció  
su alma. pero quando ya se delatò la lengua  
y la voz impedida hallò camino, poniendo  
el bello retrato sobre vnas maravillas, para  
encarecer las que el cielo mostrò en su ro  
tro cantó assi.

A NFRISO AL RETRATO.

**R** Egalo, bien y tesoro  
De mi pena y soledad  
Mentira de vna verdad,  
Que es fe del cielo que adoro.  
Sombra del sol que en presencia  
Me abraço sin fuerça alguna,  
Y que ha dexado por Luna  
En la noche de su ausencia.  
Como si sombra soys ya,  
Estays del sol diuidida,



Pues que no tiene mas vida,  
De quanto el sol se la da.  
Ojos que sin luzes veys  
Boca que sin lengua hablays,  
Como sin alma escuchays,  
Y sin ientido entendeys.  
Alegrays y abraçays luego,  
Ya soys piadoso, ya esquiuo,  
O soys retrato o soys viuo,  
O soys pintura, o soys fuego,  
O cielo, o tierra os pintó  
Si pintura como abraça?  
Y si fuego, como passa  
El alma y el papel no?  
Rayo os quereys conuertir  
Que lo mas fuerte abraçays,  
Aunque el alma donde estays,  
No se os puede resistir  
Si os pintara por uentura  
Mi propia imaginacion,  
Tuiera mas perfeccion,  
Vuestra diuina hermosura,  
Porque esta de suerte en ella  
Natural, perfeta y clara  
Que hasta el habla os retratara  
Porque me hablais dētro della  
De suerte que el alma en mi  
Me dize, viendome ingrato,



*La Arcadia de*

Que no ha menester retrato,  
Quien os vee dentro de si.  
Mas, respondo que conviene,  
Que pues lloran mis enojos,  
Tengan para si los ojos,  
Lo que ella en si misma tiene.  
Que como los que es mortal,  
Mal lo diuino penetra,  
De la pintura, ò la letra  
Haze consuelo a su mal.  
Mientras los ojos viuieren  
En ausencia de su cielo,  
Tengan por luz y consuelo.  
La que en vos retrato vieron.  
Porque ya en el alma amor  
Tiene el verdadero impresso,  
Que por tiempo, ni successo  
No ha de perder su valor.  
Que como es tabla inmortal,  
Eterna é incorruptible  
Hara de estampa inuencible  
El retrato natural.  
Y como el alma animando  
El cuerpo en que viue, estâ,  
El retrato animará  
El alma que esta abrasando  
Despertad del graue sueño,  
Retrato del alma mia,



Pues a mis bozes solia  
La veldad de vuestro dueño.  
Pagadme el acogimiento,  
Que dentro del alma os hago,  
Con remediar el estrago  
De mi proprio pensamiento.  
Que si vuestro original  
Como os tengo a vos tuuiera:  
Nunca por celos sintiera  
En tanto bien, tanto mal.  
Mas que sirue imaginaros  
Amoroso, y apazible,  
Pues ha de ser imposible  
Poder sin alma gozaros.  
Aumentaréis mi dolor,  
Si despertais mi memoria  
Porque vna imposible gloria  
Haze la pena mayor.  
Quando ya os comienço a ver  
Pastora en este lugar,  
Pienso que me auéis de hablar,  
O que me auéis de entender.  
O digo a mi fantasia,  
Oxala pluuiera a Dios  
Que de vos huuiera dos,  
Porque alguna fuera mia.  
Mas aunque estas luzes claras  
Son de mi alma luzeros,



*La Arcadia de*

Me pesa a vezes de veros,  
Por no veros con dos caras.  
**L**uego de buscaros trato,  
Por ver, si escondida os dexo;  
Y como niño en el pejo  
Toco el en ves del retrato.  
Y vos, que no estays alli,  
Salir colores me hazeys,  
De que aun pintada, podeys  
Tenerme fuera de mi.  
**E**n fin gozo lo que puedo  
Dando a mis ojos y boca,  
Lo que transformado toca,  
Mucho amor y poco miedo.  
**Y**o no soy tan atreuido  
Contra el respeto que os deuo;  
Que a tocaros no me atreuo,  
Si no es que licencia os pido.  
**C**on esta que no negays,  
Porque lengua no teneys,  
Quanto yo quiero, que creys,  
Y quanto pido me days.  
**N**adie me vec sin espanto:  
Porque piensan que estoy loco;  
Aunque yo se, que esto es poco  
Siendo lo que os quiero tanto.

**A**l mismo tiempo que Anfriso puso fin  
A estos veros, llegaron del mote Mena



Lealdo y Floro, con las nuevas de que Belisarda era partida a Cilene. Resucitó el pastor con la seguridad, que en su ausencia temía de sus enemigos, y con la imaginacion de verla a hurto de sus padres, enriquecio sus cuellos de infinitos abraços, y sus deseos de pastoriles dones. Leyó las cartas de Siluio, y dióle parte de algunas, q̃ Olimpico le escriuia desde Cilene, en que se le mostraba con fingidas razones sollicitador de su bien, y verdadero amigo, dándole nuevas de Belisarda, encareciéndole su firmeza, y la dición de algunos pastores, que a fama de su discrecion y hermosura venian a vella, y una de las quales dezia así:

**CARTA DE OLIMPIO**

a Siluio.

A Qui ha llegado, amigo siluio, la Circe de vuestros montes, y el candalo de los nuestros, la Medea de su voluntad, y al Alexandro de las agenas, la que al contratio de Medusa buelue de las piedras hombres, y a quel ingenio de Ouidio transformador de quanto llega a su entendimiento porque como ella lo mire, no ha de quedar en su ser. Dizen q̃ viene triste, y no lo niegan sus ojos dode a penas trae enxutas las lagrimas de la partida de aquel su diuino ausente; y quando



## *La Arcadia de*

do ellos lo negaran, no se, si les ha encomendado bien este secreto a los suspiros, que como rosa del sol buelta a esta tierra, por momentos le salen de la boca, el efecto que hecho su venida en nuestra sierra, es el mismo que el de Faeton, quando con el carro del sol abrasò a Etiopia, pues solo ay de diferencia, que lo negro de las caras traemos en el coraçon. Pastor ha auido, que por no ver no ha buuelto del ganado al aldea en muchos dias, y pastor, q̃ por auerla visto, no ha buuelto del aldea al ganado en muchos años, en imaginacion. Escribele a Anfriso, que yo le doy go oficio de amigo, y que por ver su firmeza ando al lado de su voluntad, y siruo a su sombra: pero que no tengo por seguro, ni huerta sin cerca, casa sin llave, dinero en la mesa, capa en el codo, hacienda en la mano, secreto entre muchos, y muger hermosa presente, aunque si de alguna se puede hazer fiança, es deste monstro de hermosura, y firmeza, tã digno de emplearse en el palacio de mas meritos del mundo.

Contento y triste quedò Anfriso, con la carta q̃ Olimpico escriuia a Siluio, pero confiando como era justo, de la virtud y perfeccion de Belifarda, hallò luego orden para escriuilla, y a ella no le faltò para responderle.



unque teniendo a Olimpío por sospecho-  
desde la primera carta le guardò de fiar  
sus pensamientos: que por yr determina-  
de borrar de su alma a Isbela, queria po-  
ner en su lugar a Belisarda, y descubriendo  
su desseo (malo por ser de amigo, y bueno  
por bien empleado) solicitaua la voluntad  
que tan lejos estaua de la suya. Asegurado  
por cartas, de que podia partirle,  
por las sierras Liceas, y con sus dos mas fie-  
les pastores Lealdo, y Floro en habito dis-  
frazado ellos con gauanes de palmillas ver-  
des, con viuos de grana, y bueltas de matiza-  
das felpas, y el de laya entrapada, con giro-  
nes de oro, y armiños blancos. Llegò a las fer-  
rias sierras de Cilene, dexando su esparzido  
estado a discreciòn de estrãgeros amigos, y  
recogiẽdo el de sus pensamiẽtos dentro de  
pecho mismo. Procurando pues ver a Be-  
lisarda, escondiose los primeros dias en la  
mas secreta, y humilde cabaña del aldea, pe-  
ro como tan gran pastor no cabia en humil-  
dades, ni podiã disfrazes escurer su nõbre  
de los mismos reboços se escapò la fama,  
que por todo aquel valle dilatò su venida.  
Llegando pues a los oydos de Olimpío, vi-  
no a verle, y los dos juntos salieron muchas  
veces por diuersas partes, dõde Olimpío cõ-



su natural astucia le engañaua, y Anfriso su ordinario nobleza le creia. Escriuió Belisarda, y concertauan verse: aunque la fama publicidad lo ordeno mas presto, pero con menos gusto, porque teniendo noticia Clorinardo de su venida, y recelando lo que podria resultar dellà, valiose como discreto de darse por entendido: y buscando al discreto cuydado pastor en su secreta cabaña, a donde le vio, que no era pequeño el verle, y con el mismo aq̃eto, que le lleuasse a la suya, donde de todos a vn mismo tiempo se hallaron fingidos: porque Clorindo se valia de obligarle, Anfriso de diuidirle, y Belisarda de entenderle. Hizieronle aquellos dias muchas fiestas, aunque la mayor de todas era asistir a los hermosos ojos, que le tiranizaron el alma, si lo que se da de voluntad puede llamarse tirania, juntauanse todas las noches los mas ricos, y discretos pastores de aquellas sierras, entre los quales Olimpio hazia suertes de generoso, y procuraua no falso disimular su embidia, como si calando con los celos pudiesen tener paz, ni dexasen de dar voces. Entretenianse con diuersos juegos, bayles y conuersaciones, entre las quales vna noche se halló vn excelēte pastor de el arte de la musica, a quien Olimpio hazia



condiferentes versos interprete de sus deseos, y voz de sus pensamientos. Rogado pues del mismo, al concertado sonde vna viuela de arco, en que podia competir con su inuentor Apolo, fundar otra vez a Tebas, y boluer a segunda vida, la que por huyr de Aristeo pisó el aspid, començo así.

## B R A S I L D O.

O Ro no tiene Arabia, que se yguale  
A tu sutil cabello crespo y largo,  
Ninfa gentil, ni a tus serenos ojos,  
Quantas estrellas tiene Atlante a cargo,  
Quando la bella Cintia a goçar sale  
De un pastor querido los despojos,  
Garços, verdes y roxos,  
Hermosos pueden ser, mas no perfectos,  
Los tuyos son discretos,  
Cuya color es luto de mi muerte,  
O negro que mi suerte,  
Dexaite en blanco, y dexaras mi vida,  
En tus hermosos rayos consumida.  
Preciese alguna de tenerle zarco,  
Y otra pintado que ninguna suerte,  
Que el negro es dulce matador y graue,  
Y mas, si por el cielo de tu frente  
El Iris viesse de tu ceja en arco,  
Conforme, densa, yguual, blanca, y suaua,  
Que como a los del aue



*La Arcadia de*

Que vee de noche, acuden de mil nōbre  
Asi a tu luz los hombres:  
E yo a quien mas despues mirādo agrad  
Tu nariz perfilada,  
De vna inuifible linea diuidida,  
Por vn ygual compas disminuida,  
A que puedo ygualar tu boca hermosa,  
Si no la ygualo a tus mexillas roxas,  
Que siempre estan forçandose a vener  
Del carmesi clauel las frescas hojas,  
Y en el encarnado vino de la rosa  
Aun no merecen competir con ella,  
Qual açuzena bella,  
Por candida que sea, limpia y pura  
Yguala a tu blancura?  
Que aljofares y perlas seran tales,  
Que a tus dientes yguales  
Se pueden comparar, si de tu boca  
La risa los descubre, alegre, y poca?  
Vence al marfil tu cuello hermoso y liso  
Y como dos mançanas son tus pechos  
Pequeña tu cintura, el cuerpo ayroso  
La mano regalada, y blanca, y hechos  
Vnos hoyos en ella, donde quiso  
Hazerse amor sepulcro venturoso,  
Todo magestuoso  
Esse talle que tienes, y esse lengua  
Del arte afrenta y mengua,



Pues vences a las ciencias estudiadas,  
En alma y cuerpo agradas,  
Por esso a ser perfeta, hermosa vienes,  
q̄ de alma y cuerpo yguales prēdas tienes.  
Mientras duraua la cancion de Brasildo,  
Anfriso, y Belisarda auian hablado gran  
des cosas no mas de con los ojos, en que tan  
bien Olimpio auia leydo la mayor parte de  
sus pensamientos. Suspiraua la hermosa  
pastora, como que daua a entender, que no  
podia manifestar su sentimiento, y respon-  
dia el gallardo pastor, como que le tenia de  
su pena, que assi templa el amor sus instru-  
mentos, y assi se hablā las almas por medio  
de los suspiros, cartas que los amantes se ef-  
criuen, quādo estan presentes. Puesto pues  
en a la musica, dixo Leurimo, un discreto  
pastor, de quien en tales conuersaciones se  
hazia mucha cuenta, que aquella canciō le  
agradaua, aunque ligar la hermosura, a que  
los ojos fueren negros, rubio el cabello, la  
frente blanca, y otras semejantes perfecio-  
nes, le parecia cosa fuera de razon: porque  
por diferentes caminos se conocian pasto-  
ras de excelente hermosura, y en quien nin-  
guna cosa se podia reprehēder, y cō este pro-  
posito le tuuieron los pastores de que aque-  
lla noche se tratasse, de como se haria vna



muger perfeta; donde Olimpico en todas  
cias vniuersal, y de ingeniosa naturaleza  
culpò la cancion, diziende que por auer  
jar la dama, porquien se auia escrito, hizo  
autor semejante manera de compren-  
der la verdadera hermosura, como que  
que no pueda ser comprehendida, ni ten-  
ley particular: y asì rogado de Belisarda  
deseaua saber si era Perfetamente her-  
sa, como Anfriso la encarecia, tocando  
instrumento, cantó asì.

OLIMPIO.

**R**eduzir la hermosura que no siendo  
Negos los ojos, cexas y cabellos,  
Nieue el rostro gentil, y grana a parte,  
Ni son perfetos, ni se llaman bellos,  
Es yr el instrumento reduciendo  
Del gran poder de Dios a flaca parte,  
En lo que muestra el arte  
Es vna vnion de miēbros la hermosura  
Que sin la nieue pura  
Sin ojos negros, y sin ceja en arco,  
El garço, el verde, el zarco  
Haze conforme las demas naciones,  
En varios rostros varias perfecciones.  
Vnirse bien las partes que componen  
El rostro y cuerpo de la hermosa dama  
Forma la perfeccion, que agrada tanto



De diferentes vnidad se llama,  
Como el agudo y graue, que disponen  
Dulce, y acorde el son, perfeto el canto,  
Pensar que todo quanto  
A la regla comun se reduxesse,  
Perfeto hermoso fuesse,  
Negaua la concordia, que sostiene  
La perfeccion, que tiene  
Vn edificio, que sin ella es vano,  
Y mas el cuerpo, y edificio humano.  
Seran las partes de la mas perfeta,  
Quando desta vnidad se vista y forme,  
Que cada parte dellas tenga vn alma  
A su cabeça principal conforme,  
El alma de la lengua sea discreta,  
Pues esta a las demas lleva la palma,  
Y aquella graue palma,  
De los serenos ojos atractiua,  
Alma del fuego viua,  
Attrayga assi los arboles y peñas,  
Tengan almas pequeñas,  
La blanca mano, el mouimiento, el brio  
La dulce voz, y el graue señorío.  
Ser vna dama en todo tiempo, y graue  
Agradable a los ojos que la miran,  
Es vna perfeccion maravillosa,  
Esta confirmacion prueban, y admiran,  
Por ser de todas en mejor linage,



## *La Arcadia de*

Quantos alaban la perfeta hermosa;  
De fuerte que no ay cosa,  
q̃ a la ygualdad se iguale en la hermosa;  
Que el oro, y niebe pura,  
El euano, y la grana no son parte:  
Que deffos haze el arte,  
Pero naturaleza de mil modos  
Hara mil rostros, y perfetos todos.  
Honestidad, buen trato,  
Grauedad, manledumbre, cuerpo ayroso  
Descuydo cuydadofo,  
Modestia, magestad y gallardia,  
Dulçura y cortesia,  
Hermosos miēbros, juntamente iguales  
Las partes son perfetas, y essenciales.

**E**sta vnion dixo Olimpio (con el vltimo  
accento de la pastora cuerda) es la verdadera  
hermosura, no diuidiendo el cuerpo  
en nueue partes yguales al rostro, ni metiendo  
el rostro en vn triangulo, tirando linea a la  
oreja, desde la barba y la frente, como algu  
nos le forman en razō de buena pintura, ni  
menos haziendo, que los ojos sean de color  
determinada, las cejas denfas, negras, y de  
pelos cortos, la nariz que salga de los estre  
mos de los ojos, y leuantandose ygualemen  
te, acabe a cierta distancia de la boca, ni  
que la boca sea medianamente pequeña, ni



que los labios sean colorados y gruesos: el terciode la barba cōforme a los otros dos, aunque se diuide el rostro, los cabellos largos y copiosos, y finalmente todas las demas cosas en que ponen la verdadera perfeccion algunos. Deluerte, que siendo Belisarda, y Isbela diferentes en faciones, son conformes en hermosura, y sin tener la vna en que a la otra parezca, se parecen en tener vna misma perfeccion entrambas, aunque Belisarda con notable ventaja, que no solo Isbela, pero todas las hermosas del mundo lo reconocen. Milagro fuera, replicó Belisarda, que no te acordaras de Isbella, mayormente hablando de hermosura, y siendo la suya tan grande, y q̄ tan grande estrago ha hecho en tu pēnimiento. Ya estas heridas (replicò Olimpico) conualecen de suerte, que sera mayor milagro, q̄dar señales, porque el medico q̄ las cura, tiene la mano de fuego, y la que con el la toca, o se consume, o no queda señal del pasado yerro. Yo le haria notable (dixo Belisarda) en disputar contigo. Esse seré yo, dixo Eurimio, agora sobre aquella cancion en q̄ dixo Olimpico, que la hermosura auia de tener diuersas almas, como quiera que ningū cuerpo humano, obruto, las tenga, q̄ el bruuto en lo que es anima, encierra la desentir, y



## *La Arcadia de*

crecer, y esta tiene dilatada por todo el cuerpo, aunque en diuersas partes, con diuersos officios, vnos mas excelentes que otros, y el humano, ni mas ni menos se encierran los tres de sentir, crecer, y ratiocinar. Bien conozco, respondio Olimpico, que esso es asis, aũq̃ esta materia mas sea de escuelas de filosofos, que de cabañas de pastores rusticos, me huelgo de oyrtelo, y me holgare de satisfazerlo. La cancion donde dixe que las perfecciones de la hermosura tuuiesse diuersas animas, no se entiẽde que las hauiesse entera o parte de la que anima, sino q̃ esta estã de tal suerte en todas, que en cada parte parezca q̃ se encoje a hazer entõces aquel officio de suerte, q̃ alli se toma el alma por el movimiento, porque mueba de suerte, que como digo, parezca toda el alma. Dexaos agora (dixoxo Clorinardo) de essas cosas tan pesadas como sutiles, que aũque es verdad, que la hermosura sin alma, seria vn marmol, o vna pintura, y que a esse brio se le da bien esse nombre, lo que agrada es hermoso, y yo no querria mas hermosura de la que me agradasse. Admirauanse todos de ver callar a Anfriso, y rogauanle que se alegrasse, presumiendo que aquel silencio nacia de alguna secreta tristeza. Y como se lo dixessen, respondio



riéndose, que donde tã discretos juyzios dis-  
currian, y en materia tan alta, enaua mas se-  
guro de aprender con oyr, que de ser repre-  
hendido hablando mal. Y que obligado a dis-  
currir sobre esto, se holgara mucho, que hu-  
uiera en los cuerpos las almas que el imagi-  
naua, porque tenia necesidad de muchas.  
Como, dixo entonces Belisarda, querias te-  
ner muchas almas? tan grande te imaginas?  
ola que tienes de tan poca suficiencia? mas  
no deue de ser esto, sino q̃ como todos los  
hombres teneis en querernos tan faciles an-  
tojos, que no ay muger que veais que no la  
desficeys, pareceos, que fuera bueno tener  
vn alma para cada vna, como cosa con que  
nos obligays tanto. Antes (replicò Anfriso)  
para darlas todas a vna, quisiera yo te-  
ner tantas, quantas en mi imaginacion le  
doylas vezes que la considero tan adornada  
de infinitos merecimiētos. Que merece mu-  
cho (dixo Belisarda) la que a ti te merece, yo  
lo aseguro: porque despues de auerte mere-  
cido, le quedã todas las cosas en obligacion.  
Y la tengo yo de replicar a esso (dixo Olim-  
pio) que puesto que Anfriso merezca tanto  
que por el qualquier dama se pueda estimar  
en mucho, siēpre a las mugeres se deue ma-  
yor reconocimiento, como a las q̃ nacieren  
para



## *La Arcadia de*

para ser defendidas, y honradas de los hombres, y por lo q̄ en querernos auenturã, que es su honestidad, y reputacion, porque los hombres de todas estas cosas estamos libres. Ponga paz a esta questio (dixo Clorinardo Leurimo, cō alguna cosa de su ingenio, por que ya es hora de recogeros, que mañana boluereis a tratar desto, si os diere lugar vna fiesta, que ordeno para regozijaros. A todos satisfizo esto, y Leurimo obedecio cantando asì.

### LEVRIMO.

**H**Aze lamar de Italia vn corto abrigo,  
Viejo a las naues, y a mis ojos nuevo,  
Donde vna tarde al trasponer del Febo,  
Estaua yo sin mi, y Elia conmigo.

**Y** en el arena de su fé testigo,  
(Mirad que prueba de amistad le deuo)  
Asì escriuió con vn baston de azeuo,  
Fe falsa no tendre pastor contigo

**P**ero apenas del agua se retruxo.

Viendo que ya las plantas le penetra  
Quando del fiero Boreas impelida.

**C**recio la mar, y con el gran refluxo,

Lleuosc el, no, de en medio de la letra,

Quedando la fe falsa, y yo sin vida.

**D**estaua Anfriso en estremo oyr la su voz  
voz de su Sirena, q̄ por agradarle, y rogarle



da de todos, a todos iuspēdio, cātando assi.

BELISARDA.

Silvio a vna blanca corderilla fuya  
De celos de vn pastor tirò el cayado,  
Con ser la mas hermosa del ganado,  
O amor, que no podra la fuerça tuya?  
Huyò quexosa, que es razon que huya?  
Auiendo la sin culpa castigado,  
Lloro el pastor, buscādo el Mōte, y prado  
Que es justo q̄ quien deue restituya.  
Hallola vna pastora en esta afrenta  
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano.  
De verle arrepentido enternecida.  
Dio la sal el pastor, y ella contenta  
La tomò de la misma injusta mano,  
Que vn firme amor qualquier āgrauio  
(oluida.

Con tales entretenimientos passaua dias  
y noches el enamorado Anfriso, sin que  
otra cosa que no fuesse publica, fuera d̄  
amorosos papeles, gozasse de Belisarda. Su-  
peròse estas cosas en el mōte Menalo, y cō  
el alboroto q̄ causarō, le tuuo d̄ manera C lo  
nardo, que Belisarda se determinó a pedir  
amorosamente a Anfriso, q̄ por la quietud  
de entrambos se ausentase: lo qual sintio el  
pastor de la misma suerte que en la primera  
partida: donde como acontece al afligido q̄  
con



## *La Arcadia de*

cō qualquiera mal presente haze memoria de todos los passados, el perseguido mucho lloró lo que antes auia sentido, y tantos pensamientos tristes ocuparō su alma, que estuuō cerca de perder la vida. finalmente perdido, y desesperado, salio de la asperissima, y agradable, tierra, sin alma que guiasse ni camino cierto por donde fuesse. Y determinado a morir de tristeza, consolado, que la muerte haria fin tā imposible deseo, en el primero lugar acomodado a su pensamiento hurtó el cuerpo a sus amigos, y trocándolo el habito de paitor en el de peregrino por inhabitables montes tomó el camino de bella Italia, confusa entonces, y rebelada por tirano gouierno de los primeros Cesares. dōde vna escura noche, a la cayda de vna sierra peñascosa, erró el camino que lleuaua como las tinieblas creciesse, y el ay rado con espantosos truenos, mostrasse queriendo abrirse, y los claros relápagos hiziesse (aunque por distancia breue) la noche dia, metiéndose por entre vnos quexigos, donde del agua que aquella tempestad amenaçaua, sedese dieffe. Y como sentado sobre vna peña que pirasse, no de otra suerte, que el paxaro solitario en secos arboles, fue oydo de vn hombre rustico, que de aquellas soledades era de



ño, y desde sus tiernos años estudiando el arte magica, las hauitaua: y como se admirasse de q̄ en lugar, q̄ jamas plantashumanas auian tocado, vuisse voz humana, hizo facil conjetura de lo que podia ser, y encendiendo vna seca rama de vn oloroso Henebro, guiò los passos a donde la voz oia, llegado finalmente a donde Anfriso cō triste voz se quejaua de su enemiga fortuna, encendio algunos romeros, q̄ entre las piedras de aquel monte auia, aunque a mal grado suyo, por estar comenzados amojar, ardian, y començole a cōtemplar de espacio. Tenia el desdichado moço puesto el hermoso rostro sobre la mano derecha, y el brazo sobre vna peña mas alta, q̄ aq̄lla en q̄ sentado estaua, y como vio delante de si aq̄lla estraña, y espantable sombra, cubierta toda de palmitos fragiles, q̄ asidos vnos a otros, le texian vna estraña tunica, que vnas flexibles mimbres cesian, a cuya cintura tambien llegaua la crespa barba, y excedia el enherrado cabello, recogio las lagrimas al coraçon, y alçò a miralle los espantosos ojos, a quien Dardanio (que assi se llamaua el magico) consolò cō amorosas palabras, y finalmēte lleuò a su cueua dōde entre varias cosas le mostro labrado su sepulcro de blāco marmol, ala cabeça del



## *La Arcadia de*

del qual le mostrò vn piramide, en cuyo hueco, dentro de vna caxa de azeite, pensaua poner sus libros, para que despues d' su muerte se cōseruassen, hasta que en otros siglos fuesen descubiertos, Agradeciole Anfriso el notable acogimiento, y sentados los dos a cenar algunas ilueitres frutas, que el magico le traxo, con tierna voz le començò a dezir: Si tu voluntad (hermoso peregrino) que de mi sepa ma conoces, merece que yo sepa quien eres por los Dioses que no me lo encubras, que yo puedo seruirte de remedio, como agora te doy consuelo, porque yo soy aquel gran medico Dardanio, famoso y conocido en todo aquel mundo que el Sol alumbra: y temido, y respetado en lo que nunca ha visto. Porque yo tengo a mi cargo la tierra, y el agua, y el fuego, sujetando el ayre, humillado la mar, y allanando la tierra. Hago domesticas a las mas rebeldes vioras, y sierpes de las montañas, y de las horribles cuebas, detengo el raudal de los rios, y hasta las negras furias del Cocito, hago temblar con la fuerza de mis caracteres, y rumbos, y al son de mis conjuros, auer miedo, y obedecerme por esso dime la causa porque vienes perdido por tan fragosa y inhabitada tierra, que la cosa que te parece mas imposible, te parezca



meren desde agora facil mis enternecidas  
entrañas, y nunca visto poderio. Consolado  
en alguna manera el pastor triste le respon-  
do que le agradecia, como era justo, el be-  
neficio que le hazia, y la esperanza que le da-  
ba, pero que a su mal no se ofrecia por entō-  
no remedio, porque el que podia auer, no  
se pudo procurarle, mas que por satisfacer  
le contaria en breue su historia, aunque  
los desdichados siempre prometen esto. pe-  
ro en començándose a queixar, es imposible  
que sean breues, porque con el gusto de cō-  
tar sus males, hasta con sus enemigos descu-  
biere sus secretos. Anfriso finalmente comē-  
tando así. *En esto aborreciendo obliuio, y obliuio*  
No lexos del mōte Menalo, famoso de los  
quatro dela pastoril Arcadia (Dardanio ami-  
go) naci yo de los mejores pastores que por  
aquella tierra tuuieron nobleza, tãto q̃ mu-  
chos dizē, q̃ fue mi abuelo Iupiter, y para de-  
monstrarte la verdad, mis altos pensamientos me  
han confirmado que lo es, como mejores  
antiguos, porq̃ desde el dia q̃ naci, los inclinē  
a cosas tan altas como lo diran la embidia q̃  
por ellos me arroja tan lejos de mis amigos,  
patria, y descanso. Eran en mis tiernos años  
mis virtuosos exercicios, correrlos montes  
cō la aguda jaualina tras los ligeros ciervos  
O desqui-



desquixararle con las manos, luchar  
 braço partido con los osos, poner a tranque  
 y alfechanças a los astutos lobos, coner  
 palio con los pastores amigos, tirar la ba  
 con los estrangeros, baylar con las honet  
 ferranas, componer elogios a mis mayor  
 adornar las aras de Diana de cabeças de c  
 uos, armadas de ganchos los cuernos, de ja  
 lies colmilludos, astutas çorras, y siluestro  
 bufalos: inuentar pastoriles galas, hazer  
 tas de toros, y cosas semejantes a estas, c  
 que los gallardos mancebos suelen emple  
 la primera sangre, desde los diez y siete, ha  
 ta los veinte y dos años. Estos no tenia yo  
 plidos, quando para que toda esta libertad  
 trocasse en confusion, amé, quise, adoré un  
 hermoia pastora, satisfacion de la mano que  
 la hizo, y casi prenda de alguno, que por ven  
 tura no la merecia, a onq por ventura la me  
 recio: la qual me cegó, mató, en lo quecio,  
 perdio, tan justamente, que quantas desli  
 chas, trabajos, y persecuciones me quebrant  
 tan, doy por también empleadas, que no me  
 pesa si no de no auerla querido desde q na  
 ci, porque desde entonces padeciera yo, y  
 ella estuiera obligada: quiero dezir de auer  
 la visto, porq si la viera, no ay duda alguna  
 no q primero q tuuiera vso de razon, la ama



Esta (amigo Dardanio) ha correspondido honestamente a mi desseo, con lo q̄ vna mu-  
ger imposible puede pagarle, porq̄ no ama  
con razon, elq̄ no le contenta cō lo q̄ le pue-  
de dar el estado de su dama. he tenido pape-  
les suyos, fauores, y esperanças, que a otro q̄  
quisiera menos (si alguno la puede querer  
y estimarla tanto) pudieran ser cōtuelo, i e-  
ngierio y guito. pero a mi q̄ tan desesperada  
me amor me abraza, todos los papeles son  
uego, los fauores de desseos, y las esperanças  
desesperacones. Echarōme de mi tierra em-  
pujados deste biē, q̄ no le puedā negar q̄ lo era  
q̄ trataba a su dueño como mal, aunq̄ no  
por los daños q̄ del resultā, pierdā tu calidad  
de biē: donde he llorado soledades, temido  
celos: y creydo sospechas, entre las quales  
me llegò nueua, de q̄ se partia para la sierra  
de Cilene, casi treciētas millas lexos de nuef-  
to monte, a dōde yo fuy a verla desde el Li-  
bro, dōde estaua entōces, y he sido tan vētu-  
roso, q̄ luego q̄ alla le supo, me boluieron a  
detestrar mis padres: porq̄ quiē tiene cōpe-  
ndores, tiene coronistas enemigos, que es-  
criuen dudosas las verdades, que saben y cer-  
tifican las mētiras que nunca vieron. Causa  
do pues (Dardanio amigo) de tātos generos  
de desdichas, huyēdo de los amigos que me



acompañauan, ya de pastor hecho peregrino, voy a ser de peregrino soldado en las guerras, de que agora esta tan alerada Italia para q̄ muera conmigo de vna vez tanto bajo, persecucion y embidia. No lo quieren los altos dioses (le respondió Dardanio) milicissimo mancebo, que como tu tengas experiencia, q̄ las cosas mas asperas quebrantan a esta misma embidia pisaras el cuello, y vendote tan señor de tus enemigos, quãto ellos piensan agora que lo son de tu inocencia. Por las señas que me has dado te conozco, por los padres nobles que dizes, y cerca del monte Menalo has de ser por fuerça Anfitrión, de cuya fama estan llenos estos montes hasta las faldas que el mar açota, y de esta otra parte del mar las estrangeras naciones, a donde te doy mis braços, q̄ en el silencio conozco que lo concedes, no te encubras de mi que tengo mil obligaciones de servirte, como lo diran mis obras quãdo sea necessario q̄ acudieren estas palabras: y diziendo atsi, levantaronle los dos de la esteril mesa: bien que con la volũtad se suele comer a vezes mejor, que en las esplendidas cenas de regalados príncipes, y asiendole de la mano, le lleuó a donde aquella noche descãfasse, y como entrassen los dos en vna quadra q̄ la cueba tenia,



en el medio, vio Anfriso vnos blancos marmoles, retratos de algunos Heroes, o Capitanes ilustres, y rogandole q̄ le dixesse lo que aquello significaua, el sabio el dixo así: En esta quadra por mi gusto, amigo Anfriso he puesto algunos marmoles, retratos de personas ilustres dellas que ya hã pasado, y dellas q̄ aun no han nacido, de Grecia, Italia y España. Aquellos dos primeros, son los amos Remo, y Romulo, fundadores de la sagrada ciudad, cabeça del mundo.

Aquel que ves alli enfrente, es el gran Li-urgo, legislador de los Lacedemonios.

Aquel mancebo hermoso. Alexandro.

Este de fiero aspecto, el belicoso Anibal:

Aquel del yelmo de oro, cō la sierpe por guisa, y la lança de innumerable peso, casi igualada a la enrena de vna naue, es Britano Arruro.

Aquel de agradable rostro, con el baston de fresno, y la mano en el pomo del espada, es el vitorioso Frãces Carlo Magno. Y el q̄ cō magestuosa presencia esta a su lado, es el diuino Cesar, aquíẽ jamas las letras ebotarō las armas. Esta es la Reyna de las Amazonas Pantasilea, y a quella q̄ con vestidos varoniles encubre los hermosos cabellos de aquel morriõ de plata, es la bellissima Cleopatra.



## *La Arcadia de*

Esta que con algunas hazañas amorosas  
afeò las muchas de su ingenio, y pecho, es  
Babilonica Semiramis. Y esta que con Sin  
traje parece que aora vibra la lança contra  
Aureliano emperador de Roma, es la atre  
da Zenouia, reprehédido del pojo de su tri  
fo: y esta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto, que con aquel baston  
roble, y las pieles de mächados tigres, cõ  
ya cabeça hasta la frente tiene cubierta la  
ya, q̃ tanto parece a Hercules, es el Portugu  
Viriato, que en tanto cuydado puso a Rom  
y a sus Pretores, Marco Ventidio, y Gene  
Planco.

Este de espantoso rostro, barba erizada  
negro vestido, barbaro, y fiereza nunca vi  
ta, es el Rey de los Scitias, tirano de Sarc  
manda, y Tamorlan famoso.

Aquel inuictissimoviejo. cuyas canas al  
caron poco menos de vn siglo, es el nueuo  
Caton Andrea Doria. Principe de Amal

Estos de aquesta parte son algunos Espa  
ñoles dignos de mayor memoria, que los  
antiguos Griegos, y Romanos.

Este ligero, que sobre aquel cauallo juega  
la espada, y en cuyo paues resplandecẽ  
y nueue Castillos en campo roxo es el Leo  
nes Bernardo del Carpio.



Aquel que tiene a sus pies tantas cabeças de Reyes moros de Africa, y España, es Rodrigo de Viuar, a quien los Alarues llamarō Ciudad por excelencia.

Este es aquel valiente cauallero, señor de casa de Toral, y cabeça de los Guzmanes, D. Alonso Perez, que merecio ser llamado el bueno, titulo que tã pocos han merecido en el mundo, y que tambien dio España al q̄ es a tu lado, que es el ilustrissimo D. Este- ban Illan, de tan notorias hazañas, que por no te alabar a ti, dexo de referirlas.

Aquel que en la vna mano tiene vna agui- da florida, y en la otra vn cetro de oro, es el Godo Bamba, a quiẽ España deue los prin- cipios de su policia, y el aumẽto de su Chris- tiana Iglesia.

Aquel del cabello de oro peynado sob e- l cuello, es el diuino Pelayo, restaurador de España.

Este de moreno rostro, ojos graues, y ro- busto cuerpo, es el conde Fernan Gonçalez primer señor de Castilla, de cuya linea dere- chamente decienden los Reyes Españoles.

Aquel es el generoso y santo Rey don Jay- me de Aragon, cuyas hazañas ocuparan tan- to las plumas de España, y la fama de las estrangeras.



Aquel que de la mano tiene vna hermosa muger, cō dos coronas de oro, y vna ciudad a los pies, es el Aragonés Rey don Fernand y ella la castellana Isabel, heroyca entre mugeres ilustres, y vnico milagro al mundo de fortaleza y prudencia.

Este valeroso cauallero de armas negras doradas con el tonelete bordado de vanderas y pendones, es el inuencible Cordouero don Gonçalo Fernandez, que llamaron el Grande, tantas naciones, por sus grandes celebrados hechos.

Este mancebo, a quien a penas ofende la mexillas el dorado boço, es Garcilaso de la Vega, bienauenturado por la mas dichosa hazana, que ha honrrado Christiano pecho.

Y el otro de sus mismos años, es el honorado cauallero Chaues de Villalua, que en batalla del Rey catolico vencio en Roma aquel celebrado desafio.

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relumbran dos imperiales aguilas, entre las lunas de Hercules, y el agua del mar Oceano, es el inuictissimo Emperador Carlos Quinto.

Y el que esta a su mano derecha, es el Catolico Monarca dō Felipe su hijo, y el q̄ tiene de la mano su felicissimo niero: y este de la izquierda, cuyas armas se vñ teñidas de sangre



Turca, es el gallardo mancebo don Iuã de Austria, temor de Turcos, y exemplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, bizarra vista, y espazible rostro, es el famoso don Sebastian Rey de los Portugueses ilustres por las le-  
gas, heroycos por las armas, grandes con-  
quistadores de la india, y defensores de la  
Fé de Christo en Africa.

Este a cuyos pies has visto tantos Reynos  
ciudades, y cuyas sienes dignas, laurea, y  
cerca el arbol sagrado a Alcides, es el famo-  
so conquistador del nuevo mundo, Fernan  
Cortes, cuyas inauditas hazañas, ni el tiem-  
po las podra acabar, ni la embidia el cu-  
recer.

Aquel capitan valeroso, coronado de  
coral y perlas ( arbol y fruto del mar que  
como el laurel y bacas para los de la tierra.  
tiene las hōradas frentes de Capitanes mari-  
timos ) es don Albaro Baçan, Marques de  
Santa cruz, milagroso defensor de su diuino  
título.

Aquel mancebo ilustre que sobre las ar-  
mas tiene aquella casaca de brocado rico,  
bordada de castillos, Leones, y Girones: y  
en aquel pendon blanco la Cruz negra de  
Calatrava, que despues fue roja, es don Ro-  
drigo



*La Arcadia de*  
drigo Tellez Giron su dignissimo ma  
tre.

Este de las vandas verdes y roxas ha  
los paramentos del cauallo, es el inuencible  
cauallero, decendiente de los juezes de Cas  
tilla, Pero Gonçalez de Mendoza.

Aquel es don Diego Gomez de Sádou  
conde de Castro y Denia, Adelantado mayor  
de Castilla Diole el Rey Fernando a Denia  
aunque pequeño galardón de sus seruicio  
porque le hizo obedecer en Valencia a lo  
rebeldes della, venciendo diez y seys mil  
solos seys mil hombres.

El que esta a su lado es don Fernando  
Castro, padre del conde don Pedro, y abuelo  
del Duque de Arjona, nieto del rey don Al  
fo, hijo de vna doña luana su hija, y cuñado  
del rey don Enrique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabeça cana ado  
nan las siempre uerdes hojas de la ingrat  
Daphnes, por tantas vitorias merecidas,  
el inmortal soldado don Fernando de Tol  
do duque de Alua, tan justamente digno de  
aquella fama, que de los penachos de la co  
lada ves leuantar al Cielo con la trompeta  
de oro, por donde para siempre contare  
hazañas, y dilatara su nombre del Tajo Es  
pañol al Africano Mutaceno, y desde



Sebeto Napolitano, hasta el Frāces Garona:  
este sera Pompilio en la Religiō, Radamāto  
en la seueridad, Belisario en el galardō, A-  
xagoras en la constancia, Epaminondas  
en las magnanimidad, Temistocles en el a-  
mor de la patria, Periandro en el matrimo-  
nio, Pomponio en la verdad, Alexandro Se-  
vero en la justicia, Atilio en la fidelidad, Ca-  
son en la modestia, y finalmente Timoteo  
en la felicidad de la guerra: y porque de tan  
nuestres varones no te quedas sin oyr sus ala-  
bas de estas vassas, en q̄ sus figuras estā puef-  
tas, te quiero declarar aq̄stos Griegos disti-  
tos, que en la lengua vulgar dizen así.

**ROM V LO Y REMO.**

Hijos de Marte nacimos,  
Eterna ciudad fundamos,  
Siete montes ocupamos,  
Y en todos aun no cupimos.  
Es gouierno el diuidido,  
Tierra y cielo rige vn Dios,  
Vn Reyno no sufre a dos,  
Ni dos paxaros vn nido:

**LICVRGO.**

Sin ser Rey, venci los Reyes  
en las armas y el gouierno,  
Haziendo mi nombre eterno  
Con la lança y con las leyes.



*La Arcadia de*

La macedonia me espanta  
Después que a Delfos parti,  
Pero muriendo viui,  
Porque mi nombre no muera

ALEXANDRO.

DE mi nombre sin segundo  
La fama dara las nuevas,  
De beinte años venci a Tebas,  
Y de treinta todo el mundo.  
Lloré al sepulcro de Aquiles  
De Homero los altos loores,  
Que las hazañas mayores  
Sin la escritura son viles.

ANIBAL.

ESpaña, e italia sabe  
Lo que a Cartago temieron  
Quando a sus muros oyeron,  
Mi voz espantosa y graue.  
Del valor Cartagines  
Den señas Roma, y Sagunto  
Que su poder todo junto  
Yo lo vi puesto a mis pies.

CESAR.

LEtras y armas igualaua  
Quando mas la guerra ardia.  
Si peleando escriuia,  
Escriuiendo peleaua.  
Que cinco triunfos gozasse,



Mi suerte me concedio  
 Pero ninguno escusó  
 Que la imbidia me mataffe!

ARTURO.

A sierpe desta celada  
 Espantò tantas naciones,  
 Que vi sobre mil pendones  
 Mi planta en sangre bañada.  
 Por mi Bretania derrama  
 Su corona, y monarquia,  
 Que con propia valentia  
 Hize gloriola su fama.

CARLOMAGNO.

Al Pontifice Leon  
 En su silla he de poner,  
 Argolan he de vencer,  
 Al Aquitano, y Saxon.  
 Hare en Paris Academia,  
 Entre el fiero Marte ardiente,  
 Que la virtud igualmente  
 Las armas y letras premia.

PANTASILEA.

Vnque a nuestra condicion  
 Desfear varon conforma,  
 Qual la materia a la forma.  
 Yo he viuido sin varon.  
 Mostré en Troya mi valor,  
 No por defender a Elena,



*La Arcadia de*

Pues fue culpada, y no buena  
Sino por mi propio honor.

CLEOPATRA.

E Gipto, Siria, y Arabia,  
Mi valor dize y pregona:  
Danme laurel y corona,  
De belicosa, y de sabia.  
Matòme la hermosura,  
Y vn Antonio me mató,  
Por quien del cielo cayò,  
Mi poder con mi locura.

SEMIRAMIS.

C Inco dias le pedí  
A Niño para reynar,  
A donde le hize matar,  
Despues que Reyna me vi,  
Hize a Babilonia muros,  
Pero el matricida amor  
Dieron al hijo traydor  
Mi cetro y vida seguros.

VIRIATO.

D E pastor vine al imperio  
Del valiente Lusitano,  
La buena herencia es la mano,  
En nacer no ay vituperio.  
Yo vi el Romano a mis pies,  
Mas para que cuenta os doy,



Pues bair a dezir que soy

Español y Portugues.

ARTEMISIA

A Reyna de Caria soy

Honor de los Griegos pechos,

Bien sabe Rodas mis hechos,

A quien oy espanto doy.

con ser mi brazo solo,

Mi espada puso en oluido

El amor de mi marido

por quien hize el Mausoleo.

ZENOBIA.

As de esfuerço, y virtud propia,

Que armada de fuerte azero,

Venci al oso, y tigre fiero

En los campos de Etiopia.

En exercito sali

Contra el Romano Aureliano,

Y aunq me vencio el Romano,

Vencida, y mager venci.

EL TAMORLAN

Zote y rayo del cielo

Fue por el mundo mi nombre

Que entre los hombres fuy vn hōbre

Castigo eterno del suelo.

Geté prouincias tantas

Que a exemplo de aqueste efeto,



*La Arcadia de*  
Los hombros de Bayaceto  
Reconocieron mis plantas.

ANDREA DE ORIA.

Cerca de vn siglo viui,  
Y emplee tambien mi edad,  
Que su eterna libertad  
Tiene Genona por mi.  
El ser que me dio le doy  
Padre de mi patria he sido,  
Mas como tanto he viuido,  
Sin duda su padre soy.

B A M B A.

Desta aguijada pasé  
Al cerro con tal valor  
Que al fin como labrador  
De nuevo a España labré  
En estas insignias dos  
Que rigen vassallo, y buey,  
Se muestra bien, q̄ el buen Rey  
Es de la mano de Dios.

DON PÉLAYO. T. I. E.

LA perdida de Rodrigo  
Se restaurò por mis manos  
Que a los Moros Africanos  
Di milagroso castigo.  
Cubri de tiempo dichoso  
El estrago de la Caua



Por esso España me alaba  
De defensor milagroso.

**BERNARDO DEL**  
Carpio.

Vnque quedaron escuros  
Por la antigüedad mis hechos  
Digan los Franceses pechos,  
Si vio Castilla sus muros.

Todo fuy desdichado,  
Pues ni fuerça, ni concierto

Sacaron mi padre muerto  
De manos de vn Rey ayrado.

**EL CONDE FERNAN**  
Gonçalez.

O hize reyno a Castilla  
Mas con armas que tesoros,  
Y de fronterizos Moros  
fue cuchillo, y marauilla.

No ser yo sin segundo,  
Mi muger me fuera igual  
Que en el amor conyugal  
Fue raro exemplo del mundo.

**EL CID.**

A Larbes me dieron parias,  
Como a rey, y emperador,  
Y me llamaron señor

Del Africa partes varias.  
La obediencia, y el poder



*La Arcadia de*

Juntos con migo viuieron,  
Viuo nunca me vencieron,  
Y muerto pude vencer.

DON ALONSO PEREZ  
de Guzman.

**Y** O soy aquel don Alonso,  
Que al moro de Africa dio  
El cuchillo que mató  
Mi hijo don Pedro Alfonso.

Llamanme de gloria lleno  
Por la hazaña que alabò,  
Italia torcato el brauo,  
Y España Guzman el bueno.

DON ESTEVAN ILLAN.

**S**oy don Esteuan Illan,  
Cuyas hazañas primeras  
Muestra a España en sus vanderas  
La torre de San Roman.

De leal loarme puedo,  
Pues di a mi Rey a Castilla,  
Solo con darle la filla  
Del alcaçar de Toledo.

PERO GONZALEZ DE  
Mendoza.

**G**anando de Español fuerte  
Nonbre y fama esclarecida,  
Por dar a mi rey la vida  
Portugal me dio la muerte.



España por mi le goza,  
Diel cauallo en cuya filla  
Salué el honor de Castilla,  
Y la gloria de Mendoça.

**DON FERNANDO DE**  
Castro.

Aunque en campo blanco estan  
Estos azules roeles,  
En los escudos fieles  
Teñidos de sangre van,  
En mi patria, Rey, y ley,  
Castro inestimable fuy,  
Reyes a mi casa di,  
Nieto, y cuñado de Rey.

**DON DIEGO GOMEZ**  
de Sandoual.

Hazaña fue varonil,  
Qual Español Sandoual,  
Vencer (a mi Rey leal)  
Con seys mil, diez y seys mil,  
Diome a Denia por la hazaña,  
Pero fue mas excelente,  
Dar a España vn decendiente,  
Que ha de ser gloria de España.

**EL REY DON IAYME;**  
De los Moros la arrogancia  
Sugeta a mis plantas vi,  
Tres Reynos tienen por mi,



*La Arcadia de*  
Portugal, Castilla, y Francia  
Gané a Mallorca, y Valencia,  
Ganara la Casa santa.

Si el tiempo con furia tanra  
No me hiziera resistencia.

EL REY FERNANDO.

**D**E Castilla, y Aragon  
Hize vna corona bella  
Y a Napoles puse en ella,  
Con la Granada, y Leon.  
Eche los Moros de España,  
Y aquella nacion odiosa,  
Que su nobleza dichosa  
Con sangre sin honra baña.

LA REYNA D. ISABEL.

**E**Xemplo fuy de valor,  
En quien a penas se sabe  
Qual fue en mi pecho mas graue,  
La grandeza, o el amor.  
Quien dize que es incapaz  
La muger de valor yerra.  
Que yo fuy Cesar en guerra.  
Y Ciceron en la paz.

GARCILASO DE LA VEGA

**T**Vuierame el alto coro,  
Si cupiera embidia en el  
De que alaue de Gabriel  
Quité del cauallo al Moro



*Lope de Vega Carpio:*

115

Corone mi frente el sol,  
Que no con laurel España  
Pues nunca tan alta hazaña  
Ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN.

Artenope sabe bien  
Mi grandeza rara y sola,  
Y la Granada Española  
Dira mi nombre tambien.  
Cordoua quedò honrada  
De seneca por la ciencia,  
Yo la he puesto en cõpetencia  
Por el valor de mi espada.

CARLOS QVINTO

Este a lo puesto emisterio  
Mil cisnes mis hechos canten,  
Pues no ay naciõ que no espanten  
Las aguilas de mi imperio.  
Tune la fortuna en popa,  
Guiada de tal valor,  
Que me tuvieron temor  
Africa, y Asia, y Europa.

EL GRAN FILIPO.

Rio tierra, y mar profundo,  
Donde nace y muere el sol,  
Soy Alexandro Español,  
Otra vez señor del mundo.  
Mi virtud, y mi poder



*La Arca dia de*

Afsi se ven ygualar  
Que no ay plus vltra que hallar  
Ni columnas que poner.

FILIPO TERCERO.

**D**os quintos, Fernando, y Carlos,  
Primer Filipe, y segundo,  
Tercero me dan al mundo  
Aregirle y a imitarlos.  
mis reynos satisfechos  
Tienen tales confianças,  
Que cuentan mis esperanças  
Por mayores que sus hechos.

EL SEÑOR DON IVAN

**L**amóme la dura muerte  
En lo mejor de mi vida  
Lloró España la cayda  
De vna columna tan fuerte.  
Hizome eterno Lepanto  
Moço he muerto, viejo fuy  
Que al mundo en vn tiempo di  
Laltima, embidia y espanto.

EL REY DON SE-  
bastian.

**E**Lechas moras pecho fuerte  
Hazeme llamar podran  
En vida Rey Sebastian,  
Martir Sebastian en muerte.  
No conociendo segundo



Miespada en mi tanto celo  
Fuy en tiernos años al Cielo,  
Porque no cupe en el mundo.

AL MARQUES DE  
Santa cruz.

El fiero Turco en Lepanto,  
En la Tercera el Frances,  
Y en todo el mar el Ingles  
Tuvieron de verme espanto  
Y seruido, y patria honrada  
Diran mejor quien yo he sido,  
Por la Cruz de mi apellido,  
Y con la Cruz de mi espada.

DON RODRIGO TE  
llez Giron.

Si con dos flechas la espada  
No me quitara la muerte,  
Menos tiempo España suerte,  
Vieras al Moro en Granada  
De honor, de gloria y blason,  
No diga que esta vestido  
El que parte no ha tenido,  
En mi famoso Hiron.

FERNANDO CORTES.

Cortes soy el que venciera  
Por tierra, y por mar profundo  
Con esta espada otro mundo:  
Si otro mundo entonces viera.



*La Arcadia de*

Di a España triunfos, y palmas  
Con felissimas guerras,  
Al rey infinitas tierras,  
Y a Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALVA.

**D**E lasios puso en Roma  
Vn Valon que el Rey Frances  
El mayor del mundo es,  
Y en su honor las armas toma.

Yo dixé que el rey de España  
Y le mate peleando,  
Y diome de oro Fernando,  
Dos aguilas por la hazaña.

EL DVQUE DE ALVA.

**D**E tal sol nacio mi llama  
Y de tal Alua sali,  
Y a mi rey tambien serui,  
Que fue la imbidia mi fama  
Sin ver jamas rostro al miedo,  
Hize con mi esfuerso tolo  
Sonar con Austria su polo,  
Y los dos con mi Toledo.

**C**On estas varias quimeras, que estar ha  
chascon el arte transmutaria, le obli  
gaua a creer, que formalmente las auia,  
gañaua Dardanio la Imaginacion del en  
morado Anfriso, despues de las quales  
de otras, en que casi se gastó la mas parte



de la noche, se dieron al descanso, y se cubrieron, sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiempo que el dorado padre del engañado sacante enfrenaua los cauallos, que coronadas las crines de flores, que en los campos Eliseos passen alegres dessecauan verse corriendo el cielo, Dardanio despertó a Anísio, y le dixo q̄ le pidiese la cosa que mas en aq̄l punto desseasse q̄ el se las asseguraua por imposible que fuese. Atal ofrecimiẽto halló el pastor suspenso, y rehusando pedirle lo que desseaua, importunandole Dardanio, vino en resolucion a confesar, que solo ver a Belisarda, le podia ser en aquel pũto, no solo de cõsuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio, en agradarle, como aquel que para ello no tenia mas imposible, q̄ su gusto hizo vn breue conjuro a los dañados Numes del estantoso huerco, diziendo assi.

Enemigo mortal del sol resplandeciente  
cuyos viuificadores rayos no engendran, ni  
ocan en las montañas de tus desiertos cam-  
pos, ni en las riberas de tus negros rios, Prin-  
cipe de las tinieblas, señor de la escura no-  
che del sueño y de los agueros tristes por la  
fuerça de los caracteres, que sobre esta are-  
na, cõ mi dedo escriuo, de las yeruas q̄ sobre  
P v estos



## *La Arcadia de*

estos cercos pongo, y de las sangres diuerſas  
q̃ al viento eſparzo, te apremio y conjuro.  
Aſi nūca la diuina luz del hermoſo dia de  
cubra las fealdades de tu reyno; y aſi de  
piter alcances los ſeis meſes del año, que de  
ſa trina Proſerpina careces, que de tus fue-  
rias, y boladoras hidras me embies la maſ  
gera, en forma de viento diatano, ſobre el  
qual a mi plazer, y con quien yo quiſiere  
pueda diſcurrir el mundo. Que tardas ne-  
gro hermano de el mas beneuolo planeta  
Por ventura quieres, que con la fuerza de  
mi poderoso encanto ſuſpenda la yra de To-  
fiſone la guerra de Aleſto, la embidia de  
Megera? Quieres que las cinquenta herma-  
nas no trabajen? Que Siſifo dexe el peñaſco  
Ixion la rueda? Tantalo el agua? ya Prometeo  
aquel hambriento buytre, que en pago  
de ſu atreuimiento, le rompe las entra-  
ñas? Pretendes que Radamanto dexe las  
minales cauſas de los condenados? el Tri-  
fauce, y bramador Cerbero, de guardar  
la negra puerta de tu palacio, como en  
tiempo que eſtuuo vencido Hercules? Ma-  
yo ſe que ya me obedeces, y que mi amiſtad  
eſtimas, q̃ te doy amigo verdadero, y leal  
ſallo: ca pues ligero corredor de las monta-  
ñas de Sicilia, no eſperes que me valga



otras mayores fuerças, adōde tan justa cau-  
la parece que mis ruegos admitas, assi de tus  
enemigos te vēgues, como de Escalafo, y de  
tus amigos te gozes, como de Zoroastes.

Estas y otras cosas dezia Dardanio, entan-  
to que sobre la mouida arena dela cueua, se  
calaua en vn quadrángulo las doze casas del  
cielo, poniendo en la de Venus Demon, Ve-  
nus y el Sol (adonde estan sugetas las aduni-  
ciones de los sueños) varias hojas de fu-  
ellos cipreses, beruenas olorosas pūgētes  
de alamos; y estēdidos platanos: quādo por la ris-  
ta de la puerta de la cueua lobrega, sintio ētrar  
un manso viento, de la manera q̄ por la Pri-  
mauera viene el suauē Fauonio, tocādo los  
extremos de las primeras flores, y mouiēdo  
concertado son las hojas de los arboles. Y  
reconociendo lo q̄ dētro del venia, hizo q̄ An-  
friso se abraçasse con el: el qual por ver su q̄  
esta pastora, intentara mayores peligros, si  
alguno podia auer q̄ lo fuesse como este. Ya  
unidos, en poniēdo los pies fuera de la cue-  
ua se sintierō leuantar en alto del mās biē  
de lo rāto, que cerca de las primeras nuues pa-  
recia el signodel abraçado Geminis, y animā-  
do Dardanio a Anfriso, començaron a cami-  
nar por la region del ayre, donde baxando  
los ojos a la tierra, descubrierō lo q̄ de hom-  
bres y animales es habitable. Vieron



## *La Arcadia de*

Vierõla repartida en tres partes, Europa la mas pequena, de quien es cabeça Roma. Africa de mediana grandeza, cuyo Imperio fue la pertinaz Cartago, hasta las armas del valeroso Scipion Emiliano: y Asia la mayor de todas, cuyo gouierno fue la desdichada Troya. En Europa vieron a Hibernia, a Britania a España, Betica. Lusitania, y Tarracense. Vieron a Francia, Belgica, y Narbonense, la gran Germania, Vindelicia Rhecia, Noruega, las dos Panonias, Dalmacia, Macedonia, Italia, Cerdeña, Sicilia, Dacia, Epiro, Macedonia, Acaya, Peloponeso, y Creta.

En Africa vieron las doze regiones que la diuiden Mauritania, Tingitania, Cesariense, Lanueba Numidia Cirene, Marcarica, Libia, Egipto, Tebayda, y la austrial Etiopia.

En Asia vieron a Titinia, a Frigia, Licia, Galicia, Poflogonia, Panfilia, y Capadocia las dos Armenias, las dos Arabias, Colchida, Mesopotamia, Albania, y Chipre, Persia Media, Caramania, Y Citia, Paropamiso, India del Gange, Asiria, Dragiana, Arochasia, Gedasfia, Fenicia, Palestina, y Iudea, Samacia, y las islas de Trapobana, a donde en venideros siglos han de hallar las Portuguesas naues.

Admirauase Anfriso de ver el pequeño



do reducido a ser punto, casi inuifible, de las esferas celestiales: y tantos Orizontes, como en la tierra auia visto en vno solo. Ya ni los grandes mares le pareciã inuagables ni los inmenfos mōtes inacessibles, los animales no le espantauan, ni las aues le exce- dian los hombres le parecian pequeñas hor- migas, las populosas ciudades, estrechos edi- ficios, y las espesuras de arboles, pintados liẽ- ros: no de otra suerte, que los espejos suelen mostrar lo que en ellos se mira en los crista- les conuexos. Llegando pues sobre las altas montañas de Cilene, se abatieron a la tierra con la velocidad que los cobardes milanos las çarças, cubiertas de seguros paxaros, lle- gado pues a poner los pies en vn valle inha- bitable, Dardano transformò a Anfriso en vn viejo decrepito, las manos arugadas, ma- cilito el rostro, y entrecana la barba, y el ca- bello, y el tomò la forma de vn flaco lumen- tillo, sobre que le mando subir, y a la mane- ra de vn leñador rustico, poner algunas ra- mas q̃ la inclemēcia de los vientos auia der- ribado de aquellos mōtes, y con ellas cami- nar hazia el aldea, dōde viuia Belisarda. Lle- gado pues a vn valle, donde ella entonces a- costumbrava llevar sus blancos Anades, vio a venir hermosa, y desembuelta, no de otra suerte.



## *La Arcadia de*

fuerte, que por los mismos mōtes la caçadora Diana solia mostrarse: y pareciēdole, que venia mas gallarda de lo que en ausencia ya fuera justo, començó a engendar sospechas con que despues todas las cosas le parecia mayores. Y viēdola sentar cabe vna fresca fuente, q̄ de vnos pardos rīlcos se despeñaua a vn valle, por vnos jaspes, ligó a vn pinoso Enebro al sabio, que en la misma forma de Apuleyo venia, y echose asī al descuido sobre vnos arrayanes. de q̄ todo aquesto estaua lleno, la ninfa descuydada de todo bien, esparciò la delicada voz, q̄ a las despeñadas Sirenas pudiera hazer competencia y no valiendose Anfriso de los engaños de Ulises, dexose trasformar al regalado acento de estos versos.

### BELISADA.

**D**E verde s mantos las cortezas cubre  
El matizado Abril de aquestas plantas  
De varias flores, y de frutas tantas,  
Mayo vistoso la fazon descubre.  
Junio, que de la tierra nada encubre,  
La frente ciñe con etīgas lantās,  
Y por las vides con moyadas plantas  
Negros razimos el desnudo Otubre.  
Componense de flores el mançano,  
Que puso el labrador en confiança



Que espere a tiempo fertiles despojos.  
Todo lo que sembrò trabaxo humano,  
Rinde su fruto al fin, y a la esperança  
Tras tantos años me produce enojos.  
A Los vltimos ecos de la voz de Belisarda  
ayudò el contento Anfriso con mil sus-  
piros, que del centro del coraçon le salian, y  
desseando llegar a donde pudiesse hablarla  
contemplar desde mäs cerca su hermoso  
rostro, vio q̃ el gallardo Olimpio, cõ vn pelli-  
to paxizo, aforrado en pieles blâcas, baxaua  
andiendo a passos el prado verde, y q̃ reco-  
ociendo a la hermosa pastora, cantaua ası  
OLIMPIO.

Esto que me abraza el pecho,  
No es posible que es amor  
Sino celoso dolor.  
Del mal que el amor me ha hecho,  
Desesperado y contento,  
Por lo imposible suspiro,  
Que me admiro,  
Sino alcança el pensamiento  
Lo que con los ojos miro.  
Esto solo me deucys,  
O causa de mis enojos,  
Que os quiero mas que a mis ojos,  
Mientras mas me oborreceys,  
Ver que vuestro amor me falta,

Mis



*La Arcadia de*

Mis esperanças acorta,  
Mas que importa,  
Que para pena tan alta  
La vida del alma es corta.  
Como en amor me acontece,  
Aueys señora escogido,  
No el que mas os ha querido.  
Si no el que menos merece,  
O es costumbre, o es porfia,  
Que en lo mas indigno para,  
Quien pensara,  
Que atras de todos venia  
El que primero llegara?  
Eo me huelgo entre mil buenos  
De ser de los despreciados,  
Si de vos los mas priuados  
Son los que merecen menos,  
Queaunque puedo ser querido,  
Viuo de vuestro cuydado  
Mas pagado  
Donde amo aborrecido,  
Que donde aborrezco amado.  
Solo vn bien aueys de hazerme,  
Para que piadosa os llame,  
Yes que vos dexeys que os ame  
Pues yo dexo aborrecerme:  
Que en ser vos tan estimada  
Y yo indigno, y desualido,



Mas ha sido

Querer vos ser de mi amada,

Que de vos yo aborrecido.

Mirando Olimpio el monte, el valle, y el  
ameno bosque, reconociendo los arbo-  
res, y la fuente, vio cerca de las corrientes  
aguas el detenido fuego, en q̄ denuevo sin  
peneēder su alma, y como las heridas fue-  
ren presēcia del que las dio, verter de nue-  
vo sangre, asy sus ojos a los hermosos que le  
miraron, vertieron lagrimas, y no cuydan  
finalmente en el recostado viejo, pareciē-  
dole inutil estoruo de su enamorada imagi-  
nacion, dexo subir su ganado por una cuesta  
de cubierta de floridos tomillos, y mora-  
dos cantueſſos, le entretenia, y llegādo a Be-  
rarda, aunque con turbados passos, le dixo  
asi.

Que hazes hermosa pastora, descuydo de  
todo mi cuydado: veneno en vaso d' oro, co-  
mo drilo de Egipto, que ala margē de aqueſte  
arroyo atraes con fingido llāto los peregrin-  
tos inocentes: pienſas por dicha en aquel tu  
adorado ausente, que cō fé tan deſyqual de  
amada merece tanto de tu alma: imaginas le  
caso con la gallarda presēcia, y enterneci-  
dos ojos, que partio de la tuya? o con me-  
mor firmeza, en los regalados brazos de  
otra



otra mas hermosa y mas dichosa que tu  
xa, dexa esta inutil imaginacion, y vana  
raça, que tu hermosura estraga, tu edad  
chita, tu entendimiento ciega, y mi aleg  
deshaze, no sigas el loco esquadro de los  
señalados por impossibles, agradece vo  
tades ciertas, amores faciles, deslucos just  
regalos sin escandalo, que pretensiones  
llenas de enemigos, acabar ante la vida co  
paciencia, y gustos tan acertados olvidar  
tus desdichas, y cobrar tu alma. Como qu  
res (respondio Belisarda) amigo Olimpio  
las cosas que estan en ella tan impresas, q  
aun la muerte no era parte para borrarlas,  
esta facilidad las deshagan vanos consejos  
sin razones mal aconsejadas? Vna muger  
buen pensamiento, no ha de querer mas  
vna vez, y esta no á de olvidar, ni por dis  
tos, ni por ausencias, trabajos, o persecuc  
nes, que antes estas, como el oro se apura  
el cristal, descubren los quilates de su hon  
da fe, y de vna casta firmeza. Yo no quise  
Anfriso para olvidalle, ni tanto bien fuera  
sto que costara poco: en lo que me cuesta  
estimo, y cuestame la vida. Que mi herma  
sura, edad, entendimiento, y alegria se acaba  
como tu dizes, en honrada empresa se ac  
ban; y dichosa yo, quando con tantos años



se, pueda obligar a quiẽ me tiene tanta. Des-  
esperarme a mi cõ imaginaciones de celos,  
es dezirme que buclã por las nuves los bue-  
res perezosos, y que las aues anidan en el  
agua. Mi pastor me ama, y yo le correspon-  
do con lo que mi estado le puede dar: y es es-  
ta fe tan limpia, y este amor tã casto, q̃ ni los  
Dioses se ofenden, ni el mismo que espera  
de mi dueño, pierda nada: porq̃ yo fuy for-  
zada, tiranizada, y arrebatada de los braços  
de mi madre, como de los de Ceres Proser-  
pina, quando el hermano de Iupiter la lle-  
uó por fuerça a su escuro Reyno. No me  
perluadas a tu amor, que primero contraras  
las hojas de todos estos arboles, las arenas de  
todas deste rio, y los granizos que con la  
pesteidad llueue del cielo, que a tu amor me  
inclines, ni del que tengo me apartes. O  
monstruo de lealtad (dixo Olimpio) y exem-  
plo de dureza. Castiguen los Dioses esta per-  
uiaz palsiõ, y desenfrenada voluntad, pues  
no solo no correspõdes a quiẽ te ama, pero  
en ello no agradeces, cosa que no se ha de  
atribuyr a la fe que con Anfilo tienes, pues  
una cortes voluntad en nada ofende la su-  
ra, sino a tu natural inclinacion de ingrati-  
tud inexorable, y a la rusticidad de tu verga  
pecho. Tan malos consejos te parecẽ,

enemi-

Q 2



enemiga, que quieras lo que puedes gozar  
 aborrezcas lo q̄ te ha de costar publico des-  
 honor, y mal perdido tiempo? Tan imposi-  
 ble te parece (siendo muger) obligarte a la  
 fama mas facil que ay en vosotras, que es la  
 dança? teniendo exemplo en los hombres,  
 en mi el primero, para creerlo, que auendo  
 querido a Isbela cō el estremo que toda  
 cadia sabe, te adoro a ti con el que tu co-  
 ces. Prueua, y no porfies, que quien comie-  
 ça, la mitad del hecho dizē que tiene: que  
 como te inclines a amarme, amor te esfuerça  
 y tu natural facilidad a conseguir el fin de  
 remedio y mio. No es justo (rephicō Belisa-  
 da) q̄ assi te dexes discreto Olimpio cegar de  
 la ira, que por persuadirme a mi, afrētes las  
 demas mugeres, llamādolas faciles y mud-  
 bles? pues si esto fuera, a mis trabajos y tu-  
 quezas huiera yo hecho algun sentimiento  
 lo que tu has visto tan al cōtrario, que como  
 si siendo yo leon, me acometieras tu a mi  
 como cobarde erizo, assi he despreciado tus  
 armas, y puesto poco cuydado de la defen-  
 sa. Pero disculpado estas, con dezir que apren-  
 da yo de tu poca constancia, trayendome el  
 exemplo de Isbella, en q̄ no como discreto  
 me persuades, pues si lo fueras, viieras con-  
 cido, que contarme la deslealtad que cō ella

visto



aste, antes era enseñarme aguardarme de  
quando yo tuuiera necesidad de tu cuy-  
ado. Ay cruel pastora, (respondio suspiran-  
do Olimpio) que no te contentas con vècer  
me con la hermosura de tu cuerpo, sino que  
para que sea mas general tu vitoria, quieres  
que tambien me rinda el entendimiento de  
tu alma. Confieso que no fue cuerdo el exē-  
plo, pero que informará con discreciō, quiē  
ene el juez ofendido y declarado contra-  
rio. No quiero por oy ingrata hablarte mas  
de esto, sino suplicarte que me concedas vn  
pequeño dō para ti, y de innumerable estima-  
ra mi consuelo, y es, que en pago desta la-  
brada cuchar de acana preciosa, en que  
oró tã tarde su soberuia, me des esta ciora  
negra que traes por lazada deños corales:  
yo te doy mi palabra, pena de que tu des-  
gracia me acabe, de no dezir a mortal cria-  
ra que tu me la diste, ni traerla publicamē-  
te. Comēçò Belitarda desdenosa, a negar el  
favor a Olimpio, como aquella que aū en  
cosas de pequeña importancia se declaraua  
a ofender a Anfriso. pero estuuó el pastor  
tan pertinaz, y persuadiola cō tã eficazes pa-  
labras, y enternecidos encarecimiētos, que  
se determinò a darsela, y tomãdo la labrada  
cuchar



## *La Arcadia de*

cuchar, se desató la negra lazada de los  
les, y se la dio de su mano al contento. O  
pio. Estas cosas miraua desde lexos el en  
bierto Anfriso, y como de verlos hablar  
cerca, estauiese ya desesperado, quando  
que Belisarda le fauorecia cō la cinta, y  
en cambio tomaua la otra prenda, no en  
diendo la voluntad con que se daua, ni  
auia costado pedir la, ciego d' colera, y co  
en pie se puso diziendo: O traydora Beli  
da, a quien en mi vida pense llamar tal no  
bre O enemiga desleal al hōbre mar fir  
q̄ jamas tuuo pensamiento amoroso. Es  
son las palabras que en mi partida acre  
uas con lagrimas? estos son los jurame  
q̄ con tan tiernas entrañas te creyeron  
engañadas cōfiãças? merece mi lealrad  
traycion? mi fe esta crueldad? mi amor  
in gratitud? y mi firmeza esta mudança?  
tā poca y breue ausencia diste cruel lasti  
a ajenas manos, y adornan en tan breue  
fencia prēdas tuyas? primero el cielo me  
fuma cō yguales rayos, que a los atreuid  
hijos de la tierra, que se alabe esse pastor  
ha gozado a mis ojos, fauor que en otros  
tiempos costara tantas lagrimas a los mios  
que yo bolveré rojas las verdes yeruas de  
te prado, con su traydora sangre. Y como



ando así, quisiessé mouer los passos para  
guirle, vio al viejo Dardanio delante de sí  
que aquel mismo viento que le traxo con  
prouista fuerça, le leuantaua en alto, y sin  
der desahirse, arrojarle, mouerse, ni for-  
ar palabra, en vn instante perdio de vista el  
astor, y le halló en lo postrero de la region  
el ayre. Olimpio y Belisarda le admiraron  
el subito remolino, del viêto y voces que  
dueño resonauan por el bosque. Y como  
esta fazon viesse baxar a Brasildo que re-  
giendo el ganado de Olimpio venia en su  
ca, de concierto se boluieron a la aldea,  
blando en diuerſas cosas, y Brasildo por  
retenerlos, acompañado de la armonia  
de su vihuela de arco, cantando así.

## BRASILDO.

Querezca yo de tus graciosos ojos,  
Que de los mios dulces Tirſi creas  
Aquestas puras lagrimas, y seas  
Templado en el rigor de sus enojos.  
A arena, y yerna en aspides y abrojer  
Se me conuierta, quando tu me veas  
Mis plantas ocupar en obras feas,  
O por necesidad, o por antojos.  
Alteme el bien, y el mal me venga junto,  
Si en el mudar mi firme pensamiento,  
Engaño contra ti mi pecho fragua,



## *La Arcadia de*

Esto juraua Alcida Tísi al punto

Hizo de aquella fe testigo al viento,

Y echó las palabras en el agua.

**L**legaron los pastores a su aldea, y Anfrí por el viento, a la espelunca de Dardan donde dexado en las mismas peñas, que noche antes le auia hallado, ni del, ni de cueua, ni de la senda por donde a ella le uò, pudo hallar camino. Viendose pues tomado así, que antes q̄ de Cilene saliera, quanta es la diferencia de amar con satisfacción, o cō celos aueriguados, fue mucho tan diueras imaginaciones que no salieron de acuerdo a acabar los trabajos, y la vida. Resistió a todo en fin cō valeroso esfuerzo, y porque no es tan difícil el gouierno en la adversidades, como en los tiempos prosperos, determinò de proseguir su viaje a Italia, poniendo los ojos en las armas, sagrado instrumento de generosos mancebos para todas las acciones amorosas y ociosidades juveniles. Bajando pues la falda de aquel monte, descubrió los grandes campos del mar Oceano, pareciendole no tan grande como la imaginaua, y que el de sus ojos le excedia, determinò de entregarse a el, para remançá del ardiente coraçon y refrigerio del abrasado espíritu, porque tan gran fuego no le part



que era possible tenerla menos, que en  
mar tan grande: que en esto se parecen los  
enfermos de amor, a los que tienen calentu  
a, a cuya imaginacion es possible entonces  
gotar, beuiendo las grandes fuentes, y los  
audalosos rios. Mas como los hados orde-  
nan y disponen las cosas a voluntad del cie-  
lo, entre vnos marineros que de diuertas na-  
uies salian a tierra en faluas fue conocido de  
uno, a quien sus padres desde el monte Me-  
dalo le auian encomendado algunas cartas  
porque ya en toda la Arcadia se mormura-  
ba y sabia su desesperacion, y arreuido pēla  
miēto Leyó las cartas Anfriso, y enterneci-  
do del amor de la patria, y del materno, mu-  
do de proposito, y con otro nueuamēte ima-  
ginado de vengarse injustamente de Belisar  
a, aunque el pensaua lo contrario desde el  
amoso puerto donde estaua, boluio a la pa-  
tria. Ala qual despues de larga peregrinaciō  
y sucesos, llegó tan diferente de aquel pas-  
tor que della auia salido, que casi no le cono-  
cian los amigos, y los enemigos le saludauā  
de esta venida subita, notable escandalo pa-  
ra Galafron y Leriano, que lexos de imagi-  
narla, eran señores del valle, loque en ausen-  
cia de Anfriso ninguno acabara con la for-  
tuna. Començo el pastora diuertirse, como



## *La Arcadia de*

hombre que ya desseaue desenlazar el yugo, que a su imaginacion le oprimia el cuello sin legitima causa, y mas quando hallò confirmado su engañado intento, con la fama fingida, que del fauor de Olimpio, y la mudanza de Belitarda sembrauan sus enemigos. Hazianse por entonces todas las fiestas juntas, y conuersaciones de discretos pastores, y hermosas pastoras, en vna fuente que fuera del aldea salia de entre vnos arboles. y a estas començò a acudir Anfriso con galas de libre, colores de essento, pendientes de nuevo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el Sabio Benalcio, y el discreto Tirsi: y ayudauan con su musica y versos Celso el poeta, Danteo el historiador, y Gaseno el esportador de Amarilis. el Rustico los alegraua con sus donayres, y Frondoso con sus agudezas. Alcino y Menalea los honrauan, el vno dandoliendo, y el otro contemplando. Melibee, Silvio, y Enareto escuchauan, y la hermosa Isbela, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda, y Iulia eran los estremados sugetos a quienes las Academias se dirigian. Marauillauase Silnio de vera Anfriso trocado, y aunque le parecia que aquella alegria era capa de alguna mortal tristeza, lastimauale el



ma, ver que el pastor se la dissimulasse, auiē  
lo sido el secretario della, y no queriendo  
ber desu amigo mas de lo que quiesse co  
municarle (como lo han de hazer los hom-  
res discretos) aguardó a que vn dia estan-  
do muy galan en vn junta destas, le dixesse  
si. Por los Dioses (amigo Siluio) q̄ ningu-  
na cosa destas es parte para alegrarme, y q̄ la  
que alegre lo es para entristecerme, porque  
estas colores son tan forçadas en mi, como  
los rigidos destos gustos. La cruel Belitarda  
me olvidó, pero desse mismo olvido ha to-  
do causa mi fuego para aumentarle al do-  
lo, semejante al agua, que en las ardientes  
aguas templado por breue espacio, encien-  
de y aumenta las llamas, que sin ella fueran  
menores. Ayudame a fingir, y esfuerçame  
a estar alegre, que esto y por declararme, vñ  
a mis erenigos, y lastimar los que me a-  
man. Dias ha (replicó Siluio) que yo admi-  
raua este mal tiēpo, assi de parte desta ingra-  
ta pastora, como de la sollicitud de Olimpio  
entendimiento te ha dado el cielo, para es-  
forçar tu animo, y conocer que te importa,  
dida Belifarda, mostrar que nūca fue tu-  
a, y que si lo fue, fue poco y que si mucho,  
que no lo sientes, y que si lo sientes, que tie-  
nes



nes valor para dissimularlo. No ay cosa (respondio Anfriso) amigo Siluio mas facil que dar cõsejo, ni mas dificil que saberle tomar. Bien creo que algunos imaginan que me pesa. Lo mejor seria que ellos lo creyessen, que a mi no me pesasse. Y para esto no ay aguardar las pereçosas medicinas del tiempo que aunque naturaleza por si sola curar qualquier herida, aplicandole remedios de arte, se templa el dolor, y se cura mas presto. Quiero dezir que vna voluntad acabe otra y vn nueuo pensamiẽto el que he tenido, q̃ en otra hermosura se me diuierta la imaginacion, para que ya que no cure del todo se disminuya en parte del dolor de la herida. A tu elecciõ (dixo Siluio) esta agora este remedio: mira d̃ todas estas gallardas pasturas, qual te parece mas amable, y quando es forçadote mucho, no salieres con q̃rerla, no sera poco prouecho, q̃ sea instrumẽto de tu vengança, porque cõ ninguna cosa se descompera tanto la muger que fue querida, como con ver a sus ojos estos desprecios. Isabela era peregrino sugeto para tu remedio: pero la amistad de Menalca no sufre ingratitud, ni mal termino. Sola Anarda, aunque Enarcto la sirue puede agradarte, en razon de que al pastor no le deues hasta aora amistades q̃



obliguen a respeto, ni menos ie le deues te-  
ner a parentesco ni otra consideracion. Ao-  
ra si (dixo Anfriso) conoceras quan de veras  
te tengo en mi alma, pues cō tanta facilidad  
te has hallado en mi propia imaginaciō, dō  
de ya esta pastora, y estos respetos mismos  
te ofrecian a mi remedio. Delde este dia la  
miraran con atencion mis ojos, y le forçarā  
a quererla mis pensamientos: y aunque ellos  
dizen que ha de ser imposible, podría ser q̃  
el oluido de Belisarda, ya quella inusta ingra-  
titud con que ha pagado mi volūtat, hizies-  
se de mi amor rabia, y de mi fe desespera-  
cion, que de vn agrauio grande fuelē salir le-  
mejantes nonstruos. No sera muy espanta-  
ble (respondio Siluio) que con lospechas de  
celos siempre se quiere mas, pero con celos  
averiguados, siempreviene el amor amenos  
lo espero de lo que Anarda muestra de buē  
entendimiento y gusto, que en menos tiem-  
po del que imaginas conualecçera tu mal, y  
veremos principios de tu bien. Así lo que  
a Apolo, dixo Anfriso, que entonces de ma-  
yor excelencia seria su medicina, que la mis-  
ma naturaleza, y solo me parece que podia  
compararse a aquella del gran medico Escula-  
pio, que despues de auer muerto Hipolito,  
le voluio a segunda vida, que no mehos estoy



yo para esperar remedio. Comiença pues  
 (dixo Siluio) a contēplarla, fixa biē los ojos  
 en ella, finge, que asíq quieras, no puedes  
 partallo vn punto de los hermosos suyos  
 como que estas en extasi, trāformate miran-  
 dola, haz q suspiras algunas vezes, y como  
 que te desesperas de que otros la miren, al-  
 ça la vista al cielo, jūta los braços a hurto  
 los otros, como que desſeas tenella en ellos  
 anda muy comedido en seruirle, muy com-  
 fano en acompañarla, muy galan en los ofi-  
 cimientos, y muy amigo en los regalos, que  
 la liberalidad es la primera hija del amor,  
 la piedra yman mas atractiua para los ye-  
 ros de la voluntad. Todo quanto hablare  
 sean cifras que ella entiēda, y dirigidas a de-  
 ſearla: procura hazer alguna cosa enq mu-  
 res donayre, brio, y disposicion, y sin q ay-  
 mucha ocasion para tener celos, fingete tri-  
 ste, y si ella te hiziere algun fauor, tan alegre  
 y contēto, que esta misma vanagloria la ha-  
 da tanto, como lo que tu mereces. No te de-  
 go estas cosas porque han de ser parte para  
 que tu la quieras, mas porq son meritorias  
 para que ella te quiera a ti, que si comieças  
 a ser amado della, sin duda que lo agradece-  
 ras, y en llegando la historia a este capitulo  
 haz enēta que lo demas esta hecho. De que



arte de amar (respondio Anfriso) has estudiado estas liciones de Querer? De que arte dixo Silvio, de auer, que nunca fuera, pasado por semejantes desdichas, de que la experiencia me ha hecho maestro. Nunca he oydo a Lucino, los amores que tuue con Elisa, Elisa la de los ojos tan celebrados de quantos poetas y musicos nuestra Arcadia ha tenido, desde el primer valle hasta el postrer monte? Yua a este tiempo Anfriso a importunarle que se los contasse, quando el gusto de Benalcio oyeron que Celso cancia así.

**CELSO.**

I La grana del labio, Celia, mueue,  
Ambar parece, que su olor respira:  
Cessa el jazmin, allí la embidia admira  
Las perlas, que entre rosa el cristal llueue  
Que vid en olmo, o flor del Sol se atreue  
A competir con lo que enlaza y mira,  
La voz es de Angel, la aura si suspira,  
Como azahar de Abril su aliento beue.  
Puede ser Sol, si le faltara el cielo,  
Con vna luz tan viua y amorosa,  
Que el alma y los sentidos tiene en calma

Final



Finalmente se veen cubrir de vn velo

Grana, ambar, jazmin, perla, cristal, rosa

Vid flor, voz, aura, Abril, sol, luz, cielo,

ma.

**C**Antado este soneto de la sonora voz

Celfo, y celebrado de Tirsi, dixo el sabio

Benalcio, que para la siguiete noche echara

fuertes, a quales delos pastores cabia con

dos fabulas, vna en prota, y otra en verso,

presentar vna Egioga: porque estas querian

fuesen principio de aquel exercicio, y q

go los demas cantassen varios versos a di

rentes propositos, despues de los quales

drian baylar, dançar, y hazer otros exer

cios. Vinieron todos de comun parecer a

bedecerle, y echando los nombres de tod

en vn lienço de Anarda, sacó el nombre

Tirsi, y el de Frondoso, el rustico Carden

que como a inocente le, fiaron aquel ofi

y para representar la egloga a Danteo y G

feno. Alegraronse todos generalmente,

candole la suerte de cantar a Siluio, vio q

Isbela entre las flores de su tocado tenia

nos pequeños cuernos engastados en o

ditos de color morada, que suelē tener

mariposas de las dehesas: y pareciendo

buen sugeto templò se instrumēto, y de

promiso cantó así.



## SILVIO.

Mala fruta ha producido  
La tierra de aquellas flores,  
Sies q hurtar no aueys querido  
El vïo a los caçadores.  
Que como a tantos abraza  
El fuego de vuestros ojos,  
En la puerta de la casa  
Aueys puesto los despojos.  
Yo se que piensa el galan,  
Que tal empresa os consiente,  
Si por memoria no estan  
De los que el tiene en la frente.  
Aunque quiza se descarga,  
Por lo que mas se condena,  
Que es daros a vos la carga,  
Pues el padece la pena.  
Presto el que os ve se retira  
De vuestra cara amistad,  
Como el que la horca mira  
Al entrar de la ciudad.  
Que por mas que ciego passa,  
Y vuestra luz le diuierta,  
Quien ha de alquilar tal casa  
Con tal cedula a la puerta?  
Si temen quantos la ven,  
Es muy bien hecho que teman,  
Que aun yr por lumbre no es bien

R

Don.



La Arcadia de

Donde tal madera quemar.  
Facil argumento es  
De vuestra mucha flaqueza,  
Traer ligeros los pies,  
Y pesada la cabeça.  
Que mala viança de torre,  
Pues luego el que a veros viene,  
Conoce el viento que corre  
Por la veleta que tiene.  
Si aueys en vuestra conquista  
Tales armas escogido,  
El que la tenga os resista  
Que yo me doy por vencido.

**A** Silvio celebraron todos esta canción  
improuiso: aunque Isbela estaua con  
colores de su honesta verguença, mas con  
da y mas hermosa: quisierale replicar Me-  
nalca, pero estorvole Benalcio, haziendo  
Danteo cantasse en vez de canción esta eni-  
ma.

DANTEO.

**Q**ual es la cosa mas fea,  
Y del mundo mas hermosa,  
Mas dañosa y prouechosa  
Por buena o mala que fea.  
Sabe amar y aborrecer,  
Es inutil e importante,  
Es humilde y arrogante,



Y dando ser quita el ser.  
Importa al mundo, y no importa,  
Rie y llora, ruega y manda,  
Y tiene vna espada blanda,  
Que dentro en la vayna corta.  
Es facil y pèrtinaz,  
Armas quiebra, y leyes quita,  
Ay guerra y paz donde habita,  
Y si falta sobra paz.

Entèdida de todos esta enigma, facil de saber, y difìcil de sufrir, tocò la suerte de càr al pastor Enarero, el qual miràdo su que da Anarda, no con pocos celos de Anfriso que ya por los consejos de Siluio se tràsfor maua en ella, vio que tenia por donayre vn arco de caña en la mano cò vn hilo por cuer da, y parecièdole que viuia mas niño amor de lo que le pintan tañendole Melibeo can to así.

### ENARETO.

Yano es el amor atreuido arquero,  
Que pintan de mortal facta armado,  
El Dios desnudo, y el rapaz vendado,  
Blando a la vista, y a las manos fiero.  
Yano es alarbe caçador ligero,  
Ni el hierro tira en aspides bañado,  
Ni es Etna ardiente, ni Moncayo elado,  
Ni viento de la mar, ni sol de Hebrero.



*La Arcadia de*

O que blando es amor, que de vna caña  
Ha hecho vn arco, y pañador que tira,  
Y la cuerda de vn hilo sin sospecha.  
Ya ni los cuerpos, ni las almas daña,  
Mas juega como niño, burla, y mira,  
Y mata paxarillos con su flecha.

**E**Ra ya tarde, tãto que a toda priessa se vi-  
baxar el estrellado plaustro, cerca de dō-  
de nuestra vista termina el Orizonte, y por  
esta causa ordenò Benalcio, que por aquella  
noche se diese fin a la fiesta. Despidieronse  
los pastores, y Anfriso fue acompañando a  
Anarda, con no poca risa de Silvio, que tan  
obediente le auia a sus liciones. Pero la fies-  
ta siguiente bolvierō a jūtarse, dōde cō ma-  
yor contento oyessen todos la fabula del ve-  
nerable Tirsi, y los demas honestos exerci-  
cios. Vitiouse galan Anfriso delas colores de  
Anarda, cauando nouedad a los pastores, y  
marauilla a sus enemigos, y procurando te-  
ner lugar donde padiesse contemplarla fue  
confirmado de todos su pensamientos. Te-  
nia Celso enramada toda la fuente, de mu-  
chos lirios, espadañas, y chopos, y apercebi-  
da colaciō, para rematar la fiesta, y Gaseno,  
Melibeo, Enareto, y Siluio vna curiosa mal-  
cara. Sentados pues los pastores a vna parte  
y las zagalas a otra, haziendo Benalcio señas  
que



que callassen, Tirsi començó su fabula con elegantes versos, y exornacion de historias, moralidades, que acabada, notablemente persuadizo a todos, y mayormente a Celso, que no acabaua de encarceer el buen estio, verso, y concetos, sin todas las demas partes de retorica, de que le parecia estar ingenuamente adornada, de donde los demas oydores, y entre todos señaladamente Fronso, tomó ocasion para dezir, que no sin causa fae la poesia de los antiguos comparada a la pintura, llamada muda poesia, y la poesia pintura que habla. Porque como el pintor con los pinzeles, tabla, tiento, y diversidad de colores, va imitando a la naturaleza los actos, la semejança del hombre, o de otro animal qualquiera, hasta sacar la imagen y retrato: assi el poeta cō la lengua, y suma, numeros, y armonia, adorna, pinta, y retrata aquel sugeto de que el hizo elecciō para su ingenio. El oficio del poeta (dixó Belicio) es verdaderamente escriuir, para enseñar, y para deleytar. y este es el fin a q̄ su principio se dirige, como del orador el hablar con elegãcia: tiene por fin el persuadir al medico el curar la enfermedad. Pero aunque todas vezes el orador no persuade, el medico sana: el poeta es diferente, por

R. 3. que



que siempre que escriuiendo no enseñare, deleytare, sera cō mucha razon indigno de te nombre. Extraña cosa es por cierto (dice Gaseno) que en las demas facultades nos contentemos con vna limitada mediania, y que en esta de ninguna manera se permita menos, que vn estremo tan grande, que casi parezca a todos que ha de exceder la naturaleza. De ay tomò causa (respondio Danteo) otro poeta que dixo que estaua algun Dios en ellos, y q̄ con aquel calor animados escriuian. Pues quien se pusiesse a considerar que á menester saber, el que este genero de ciencia professa, tengo para mi, q̄ la dexa por muy bué natural que para ello tuuiesse aunque algunos ignorātes se persuadē que basta con el solo: como si las obras de los antiguos Virgilio, Homero, y otros, no estuuiessen llenas de moral natural filosofia: esta es la principal maestra de los conceptos y bellas inuenciones, y llenas tambiē de descripciones de tiempos y lugares, en que se les conoce ter grandissimos Cosmografos, y Astrologos. No solo ha de saber el poeta de todas las ciencias, o a lo menos principios de todas, pero ha de tener grandissima experiencia de las cosas que en tierra, y mar suceden, para que ofreciendolas



ocasion de acomodar vn exercito, o descri-  
bir vna armada, no hable como ciego, y pa-  
ra que los que lo han visto, no le vituperen,  
y tengan por ignorante. Ha de saber, ni mas  
ni menos el trato y manera de viuir, y cos-  
tumbres de todo genero de gente. y final-  
mente todas aquellas cosas de que se habla,  
trata, y le viue, porque ninguna ay oy en el  
mundo tan alta o infima de que no se le o-  
puezca tratar alguna vez, desde el mismo  
Criador, hasta el mas vil gusano y monstruo  
de la tierra. Verdad es (dixó Benalcio) que  
tales son las diferencias de los que escriuē,  
como de los Comicos las operaciones do-  
mesticas y familiares, de los Tragicos las  
muertes de los Reyes y Principes, y las ruy-  
nas de los Imperios grandes, de los Hero-  
icos los excelsos hechos de los magnanimos  
y valerosos Capitanes, de los Liricos las ala-  
banças de los Dioses, y de los hōbres los ju-  
uveniles amores, juegos, fiestas, y combates,  
o el llāto, la dñdicha, destierro, calamidad, y  
miseria, o por vñtura, las selvas, los campos,  
los ganados, y las cabañas, como se lee de  
muchos, cuyos altos cōceptos en el coraçō  
ē los arboles, como en archiuo depositados  
estā cubiertos de robusta corteza. pero no  
se le niegue a la poesia, ser vna de las cosas  
que



## *La Arcadia de*

que oy en el mundo merecen exalaciones y alabanza, quando tiene y participa del natural y arte de que aqui se trata, porque sin vno y el otro antes seria digna de vituperio. No se que os dezir (replicó el rustico) de arte y naturaleza, que yo he visto muchos sin saber de lo primero. lo que mi martin sabe de canto de organo, ni tener de lo segundo mas q mi manlo de tañer vihuela de arco. an encarecido el papel a puros encarecimientos de proprias fatigas y agenas ingrati rudes, de los quales soy yo vno, que cō el natural que veys, y arte de guardar cabras, hizo el otro dia vna elegia a mi dama, sin inuocar a Febo ni a Melpomene, ni mojar los labios en la fuente Cabalina, que no es menester mucha filosofia, ni comoграфия para entendimiento de vna muger, que antes huby en de tãta metafisica, como es los vuestros ingenios hallareis cada passo. Contenteme yo cō dezille que me parecia mas hermosa que hasta entōces auia visto: porque que se me da a mi de no saber a quantos cielos esta Saturno, y en que tiempo del año es el nacimiento delas cabrillas, y si la via lactea se llama Galasia: porque Faeton la abrasó, quando guiaua a los cauallos de su padre, y por la refracciō de las muchas estrellas que alli se



se juntan, esta de color blanca, y si se ve por la recepcion de la lumbre en la exalaciõ caete, seca, y rara, o a que mano cae la Libia, si se engendrã los rios en los concauos de la tierra, del ayre detenido, como se sueña, en q difieren el apetito sensitiuo, y insensituo, y si se engēdra amor por los espíritus de los sentidos que engēdró la vista: porque es muy diferente el pez cãta el aue, y el animal apetece la comida y huye del castigo, sin otras cosas q las que las han dicho, no las creen, porque no las vieron, y los que agora las leē no las creen, porque saben que no las han de hallar, para venir a dezir finalmente que amor es vn desseo de lo que es hermoso, y vna con una naturaleza de engendrar su semejante. aqui llegaoa la pratica de aquellos de ètos autores, que cõ la corteza del rustico sayal andauan disfraçados, quando Gaseno, y Enato, Siluio, y Menalca comenzaron la mascarada cõ sayos Hungaros, y tocados a proposito, adornados de blancas tocas y diuersas plumas. A todas estas cosas estaua poco atē el nueuamente enamorado Anfriso, que con los ojos exteriores (porque los interiores siempre estauan en el norte de su adorada Belisarda) miraua y enternecia los de Belisarda, que no pudiendo resistir la hermosura,

E,



Ya que todo lo encubres,  
Porque los ojos cubres,  
De los polos del suelo poderosos  
Mas no es tu curso eterno,  
Y así dexas errado su gouierno.  
Ya soledades mias,  
Alegre buelvo a veros,  
Defengañado sin prouecho y tarde,  
Aqui las fantasias,  
Por quien quise perderos  
Haran de sus memorias justo alarde,  
Y de vn Lotos cobarde,  
Dormidos los sentidos,  
Dexaran ocasiones,  
Cuydados y opiniones,  
Que descuydos al fin desconocidos  
De quien siempre desmedra,  
Son Circe, q̄ cōuierte el hōbre en piedra  
O discurrir de vn alma,  
Quando los ojos ciegas.  
Lucindo no es aquel que agora tiene  
Sus cuydados en calma,  
Dichoso tu, que entregas  
Al sueño que te burla, y entretiene  
La parte que contiene  
En sí tan grande todo,  
Como es el pensamiento,  
Que suele en vn momento,



Cielo y infierno penetrar de vn modo,  
Ya su pena y su gloria,  
Lleuar de los cabellos la memoria.  
Fue aqueſte moço iluſtre,  
Vn tiempo Cortefano,  
Y ſoldado tambien gallardo y fuerte:  
Mas ya todo ſu luſtre  
Deshizo amor tirano,  
Que tiene ygual poder como la muerte,  
Aquí lora y diuerte,  
Con ruſtico veſtido,  
En eſtas ſoledades.  
Deſdenes y verdades  
De vn eſtrangero amor q̄ le ha vencido,  
Que ſiendo en tierra agena,  
Traxo a la propia ſu cuydado y pena.  
Adelſpierta y me ha viſto, no es poſible  
Que puedan eſconderme eſtos laureles,  
O luceno, a los cuydados apacibles.

## LVCINDO.

Montano, que eſcuchar mis males fueles,  
Poſible es que de verme te deſuias,  
Quando es razon que mi dolor cõſueles  
Si ya no engendran en aqueſtos días  
De la lluuia que llo-ro tan en vano,  
Veneno y fuego las entrañas mias.  
Como las tempeſtades del verano,  
Que con el gran calor reciben forma.



*La Arcadia de*

Y tengo algunas de que soy hermano,  
No te escondas de mi, que no conforma  
Con la piedad del que es perfeto amigo  
Ni cura bien el mal quien no se informa  
No soy yo basilisco, aunque conmigo  
Le traygo, y del sustento los despojos  
Con que a miralle y a morir me obligo.  
Sino es que desde el alma por los ojos  
Sálga a matar los que me ven llorando,  
La causa de mis lagrimas y enojos.

MONTANO.

No me escondi Lucindo, imaginando  
Que me matara el verte, ni el oyrte,  
Aunque fueras el ayre inficionando.  
Quisierame guardar de interrumpirte,  
La calma de tus tiernos pensamientos,  
Que mal pueden durmiendo perseguirte.

LUCINDO.

Antes con espantosos fingimientos,  
Acuden las imagines del dia,  
En sombras de mayores sentimientos.  
Si el alma nunca duerme, y en la mia  
Siempre viuen sospechas y temores  
Del bien ausente que gozar solia.  
Sin dada los sentidos interiores,  
Que no los defengañan los de afuera  
Durmiendo sufriran penas mayores.



## MONTAÑO.

Esta verde frescura, esta ribera,  
Este prado, esta fuente y este río,  
Mouidos tienes a tu pena fiera.  
Pues mira tu si agora el pecho mio,  
Si las cosas no estan inanimadas,  
Se moueran a ver tu deluário.  
Todes sin lenguas, voces mal formadas  
Te piden que la causa comuniques,  
De tus glorias presentes o passadas.  
Razon sera que algun remedio apliques,  
Pues el dolor la medicina aplaca,  
Y que lo mas secreto me publiques.  
El hablar del mal vna atriaca,  
Que deshaze la fuerza del veneno,  
Y del enfermo coraçon le saca.  
No estoy de tus cuydados tan ageno,  
Que te merezca que la causa calles,  
Solo está el valle, aunq̃ de sombras lleno

## LVCINDO.

Lexos de aqueste, en otros frescos valles  
Viue la causa del dolor que adoro,  
Quando en la tierra tantas glorias halles  
Ni mi descanso, ni tu pecho ignoro,  
Mas para que me mãdas que renueue  
La dulce causa de mi amargo lloro.

## MONTAÑO.

A la ocasion, a la amistad se deue,

Mira



Mira como del Sol la calma estina  
Hiere de Bexar la montaña y nieue.  
Mira que blandamente se derriba  
Deltas pizarras Tormes murmurando,  
Por solo acompañar tu pena esquiua.  
Las fuentes desta selua estan callando,  
Y olvidadas del agua, y de la yerua  
Las satisfechas vacas, delcantando.  
Dexa el leon de perseguir la cierua,  
Las aues de bolar, que tiempos tales  
Todo animal para dormir reserva.  
Y quando fuentes, aues y animales,  
Murmuraran, cantaran, y anduuieran  
Pararan todos a escuchar tus males.  
Los arboles, y el viento enmudecieran,  
Y a ver de Orfeo el singular retrato  
Suspenso y admirados estuuieran.

LVCINDO,

Pienfas tu que yo puedo ser ingrato  
A quien me paga con amor tan puro,  
Ni que de sus entrañas me recato?  
Solo no despertar mi mal procuro:  
Pero porque no quedes sospechoso,  
Veras que con mis males te aseguro.  
Ya sabes que el Monarca poderoso,  
Que desde el Tajo al Indio rige y manda  
Y hasta el sepulcro del planeta hermosa  
Aquel armado, y el Tuson por vanda,  
Espantana al Frances y al Africano.



Que aora mira en paz humilde y blanda.  
Aquel que con valor de Godo Hispano,  
Endar a España su vejez emplea  
Un retrato de Carlos soberano.  
Como la paz vniuersal dessea,  
Y quiere que en el cuerpo del gouierno  
No aya miembro q̃ al otro ygual no sea.  
Bouido solo de vn amor paterno,  
Que no como otros pienian de vengança,  
Que a vezes daña ler humano y tierno.  
Ercito formó con esperança  
De remediar el daño que crecia  
Entre la remission y la tardança.  
Contra aquella corona, que solia  
Resplandecer en su dichosa frente,  
Desde la vnion de aquel famoso dia.  
Alpues yo mouido iustamente  
Del antiguo valor de mis passados,  
Fuy libre Capitan de libre gente.  
Tan diferentes eran mis cuydados,  
Neste que agora el coraçon me inflama,  
Celos gouierno ya, que no soldados.  
Taxo a sus muros miedo nuestra fama,  
Y trocadas las armas en castigos,  
Cesso la fuya, y començo mi llama.  
Himos todos de improuiso amigos,  
De vna comunicacion, ley y costumbres  
Y pocos los rebeldes enemigos.



*La Arcadia de*

Luego las altas y eleuadas cumbres,  
De los montes enojos, odio y saña,  
Allanaron sus graues pesadumbres.  
Dexauamos a vezes la campaña,  
Y a la ciudad veniamos famosa,  
Que el padre Hiberno solicita y baña.  
Era del año la eltacion dichosa,  
Aunque de nieues coronada en torno,  
Que celebra la tierra venturosa.  
En vez del verde y deleytoso adorno,  
La plateaua con escarcha y yelo  
El seco y femenino Capricornio.  
Quando me traxo el variar del cielo,  
A ver entre vnas damas la que ha sido  
Milagro suyo y perdicion del suelo.  
De la nieue el exercito mouido  
A regozijo y fiesta con las damas,  
Andaua entre los yelos encendido.  
Yo que nunca vi nieue ardiendo en llama  
Halle en esta ocasion esta hermosura,  
Como en vn tróco dos contrarias rama  
Y en cortesia haziendola segura  
De algunos que tirando entonces pella  
Iuntauan nieue con su nieve pura.  
Sin ver que en pecho, rostro, y manos bella  
Para excederla, y conuertirla auia  
En elado cristal, como eran ellas.  
Llamome cortesmente, y aquel dia



(Que nunca tal pense) tune por cierto  
Que suele ser traycion la cortesía.  
Que apenas de su boca el cielo abierto  
Me agradecio libralia de aquel trance,  
Quando como de rayo quede muerto.  
Quien no tuuiera por dichoso el lance,  
O imaginara que con tanta nieue  
Diera en mi libertad amor alcance.  
Quando montañas della arroja y llueue  
El enojado cielo, amor desnudo  
Andar entre ellas sin temor se atreue.  
Huyr de Troya, aunque era fuego pudo,  
Sacando a su muger Eneas Troyano,  
Y yo a mi libertad de nieue dudo.  
Con la ocasion alli tambien Montano,  
El no auer sido huesped en su casa,  
Me agradecio la misma ingrata en vano.  
Mira el truco que en el alma passa,  
Pues ya tengo por huesped en el pecho  
Esta nieue diuina que me abraza.  
Y aunque le viene el apoyento estrecho,  
A viuir se acomoda, y a mata me,  
Y estoy yo del agrauio satisfecho.  
Desde este punto comence a abrazarme,  
Que la sangre mas pura me encendieron  
Los espiritus viuos de mirarme.  
Si los ojos pagaron lo que vieron,  
El estado lo diga de mis males,



*La Arcadia de*

Y la poca esperança que tuuieron.  
Los dias para todos siempre yguales  
Passauan como siglos por mi vida,  
Haziendo mis cuydados inmortales.  
Pienso que fue mi pena conocida,  
Mientras que ser no pudo declarada,  
Tanto estaua al mirar la lengua asida.  
Aunque como vna vinora pilada,  
Si allegar a su rexa me atreuia,  
Soberuia(huyendo) se mostraua ayrada.  
Pues es verdad que la desdicha mia  
Se contentò con este triste estado,  
Con que passaua el mal del bien que via.  
Luego del alto Cesar fuy llamado,  
Y si es que tabes el dolor de ausencia,  
Iuzga, Montano el tuyo, y mi cuydado.  
Perdi con la esperança la paciencia,  
Y pues partido no perdi la vida,  
No fue porque faltò mi diligencia.  
Parti, llore, bolui, y a la venida  
Corria por mi mal tanto recato,  
Como si fuera entonces la partida.  
Mas no fue el tiẽpo a mi esperança ingrato,  
Que hallé en su casa vna pastora hermosa  
Gran prenda de mi sangre, y de su trato.  
Y aunque para mi intento prouechosa,  
En alguna manera fue mi daño,  
Siruiendome de amiga cautelosa.



Era de todos general engaño,  
Pensar que mi verdad ius ojos fueßen,  
Siendo los mios cierto de engaño.  
Que como sus estremos conocießen,  
Iuzgauan que a querella me inclinaua,  
Asi pluguiera a Dios mis males vießen.  
Con esto ribiamente me ayudaua,  
Y siendo en mi instrumento la tercera,  
A la prima del alma se yguualaua.  
La con la vezindad la hermosa fiera  
Se mostraua mas facil y tratable  
bolviendola el amor de piedra en cera.  
Agradecia con piedad notable  
Mi secreto seruir, y mi porfia,  
Y a la ventura se mostraua afable.  
Asi como quien ya mi mal sentia,  
Lamas de Clori Albania se fiaua,  
Que este es su nombre, y de la preda mia  
Como alguna vez la importunaua  
Que vn papel de su mano recibieße,  
Parece que celosa se enojaua.  
Como yo licencia le pidieße  
Para escriuir mis penas y dolores,  
Donde con menos turbacion tuvieße.  
Mostraua con razones y colores,  
Que no era buena diligencia aquella,  
Y eran con esta dilacion mayores.  
Posible finalmente fue vencella.



*La Arcadia de*

Porque no ay al amor cosa imposible;  
Y para ser cruel era muy bella.  
Y para que este amor incomprehensible  
Tuviessse mas valor, con vn concierto  
El poderla escriuir me fue posible.  
Que ni el papel le fuesse descubierto  
A Clori ni viniessse por su mano,  
Lo que siendo tu gusto fue muy cierto.  
Y entoces que diras de mi Montano,  
Quando con tan estraños pensamientos  
Pule sobre el papel la incierta mano?  
Vieras alli las penas y tormentos  
Audir de tropel a ser escritos,  
Con mil enamorados pensamientos.  
Yo puesto entre cuydados infinitos,  
Solamente de todo el gran procelso,  
Iuzgaua los desseos por delitos.  
Oprimido en efeto de aquel peso,  
Escogi lo mejor, y humilde escriuo,  
Lo que estaua mas lexos de mi seso.  
Cierro el papel dichoso, y apercibo  
Vn tercero discreto, que lleuasse  
De vn muerto en penas vn retrato viuo.  
Quiso el amor que la ocasion llegasse,  
Y aunque dificilmente, tambien quiso  
Que le diessse el papel y le tomasse.  
Quando deste suceso tuue auiso,  
Pues yo no perdi el seso, no le tuue,



Que mata vn bien si biene de improuiso  
Delde este punto mas perdido estuue,  
Porque ya la esperança me mostraua  
Cubierto el Sol de vna pequeña nuue.  
Con que me respondiesse la cansaua,  
O que solo escriuilla permitiesse:  
Pero todo mi bien dificultaua.  
Forçome el ciego amor que la escriuiesse,  
Y no pudiendo darselo, forçome,  
Que como la esperança el papel fuesse.  
Dile al viento por su rexa, y diome  
Lo que pude esperar de vn hierro clado,  
Que no ay diamante q mis hierros dome  
Que mal se limara, Montano amado,  
Con el de cera vn coraçon de azero,  
Que amor no escoge lo q no ha llamado  
Desta manera por Albania muero,  
Y dando vn monte en ecos su respuesta,  
Yo pregunto a muger, y no la espero.  
Esta es la historia, y la defdicha es esta,  
Breue en el gusto, y larga en la memoria,  
Que tanta pena y confusion me cuesta.

MONTANO.

Pareceme el discurso de tu historia  
Los texos que se veen en la pintura,  
Confusos cielos de tu incierta gloria.  
Mas dexas encantada la auentura,  
Pues no me das razon de tu partida,

Sien-



*La Arcadia de*

Siendo el rigor de la ocasion mas dura.

LVCINDO.

Por no mouer el alma diuertida  
En otros sentimientos fauorables,  
Quise dexar la historia inerrampida,  
Que en pesares que son incompportables,  
Mal puede discurrir la lengua triste,  
Sin sentimiento y lagrimas notables.  
Pero pues hasta el fin saber quisiste  
El mal que mi abrasado pecho siente,  
Y a la memoria la ocasion traxiste.  
Aqui veras vn venturoso ausente,  
Porque suele el amor en vna ausencia  
Descubrirse mejor que no presente.  
Llegada la partida, y la sentencia  
De mi muerte forçosa, despedirme  
Del cielo de su Angelica presencia.  
Mas dime a quien aura que no lastime,  
Que le ofenda su dama quando parte?  
O que esperança que a viuir le anime?  
Passado estaua yo de parte a parte  
Con vna flecha de crueldad, partiendo  
De quien de tode mi dolor fue parte.  
Quando me dixo en sangre conuirtiendolo  
Su pura nieue, que era caso injusto  
Arrojalle el papel, no le queriendo.  
Y que deuiera yo, pues era justo,  
Agradecer que vella permitiera,  
Y que de verme recibiera gusto.

Yo



Yo entonces respondi lo que pudiera,  
Delante de los cielos que criaron  
Aquesta hermosa y vengatiua fiera.  
Las causas le mostre que me obligaron,  
Oyendomelas todas, hasta el punto  
Que prendas enemigas lo esornaron.  
Aquella noche en fin, como a difunto,  
En las postreras horas de vna rexa  
Me dieron el fauor, y partir junto.  
Y como el que la amada patria dexa,  
Y en ella el alma, y lleva el cuerpo solo,  
Que ella se acerca mas, quãto el se alexa.  
Parti como del bello ingrato Apoio  
La flor que sus doradas hojas cierra,  
Y queda escuro de Calisto el polo.  
O como el que mirando va la tierra,  
Desde el profundo mar, y mas si a caso  
Esposa amada, o tierno padre encierra.  
El suspiro, la lagrima, y el passo,  
Juntos salian, sin que diese alguno  
Menos que asì, del alva hasta el ocafo.  
Quantas vezes al cielo fuy importuno,  
Para que diese fin a tantos daños;  
Porque viuiendo no el peré ninguno?  
Siendome con tan graues desengaños  
Los puntos horas, y las horas dias,  
Los dias meses, y los meses años,  
Y para anme tal las ansias mias,



*La Arcadia de*

Y aquel amor y fuego que nacieron  
De dos nieues tan alperas, y frias.  
**Q**ue hasta desesperarme no quisieron  
Alçar la espada, ni el rigor pasado,  
No contentas de ver que me rindieron,  
**P**ero en aqueste miserable estado  
(Que como dizen) la esperança viue,  
Aunque su dueño esté desesperado.  
**V**eo que amor me llama, y apercibe  
Al bien mas alto que su esquiuá mano  
Pudiera dar a quien con el mas priue.  
**H**alle de mis zagales vn ferrano  
Al fin de la esperança y del camino,  
Que se quedaua con mi bien, Montano.  
**E**l qual (mira que extraño desatino,  
Mira que efeto de vn amor ausente)  
Me traxo humano mi desden diuino.  
**T**raxome ya la nieue diferente,  
Que como ya de su rigor passaua,  
Trocase el frio en otra especie ardiente.  
**P**or vna carta supe que quedaua,  
(Quien lo mira Montano) enternecida,  
Y que señales de quererme daua.  
**E**scriueme que estaua persuadida  
A estimar mi verdad, o creer mi engaño,  
Engaño que me cuesta mi alma y vida.  
**Q**ue no ereyera de mi ausencia el daño,  
Si la terneza y pena en que se via,



No le fueran notorio del engaño.  
Que estimasse saber que pretendia  
Darme este gusto, y si le estimo y siento,  
Preguntelo, mi Albania, al alma mia.  
Y que aquel amoroso arrojamiento,  
Pues no era justo, no se condenasse,  
(q̄ honesto, aũq̄ escuchado pēsamiento)  
Y que me asseguraua imaginasse,  
Que era el postrero, y q̄ seria el primero,  
Que a tales pensamientos la inclinasse.  
Y entonces como suele el prisionero,  
Que reuocar oyò mortal sentencia,  
La muerte olvido, y en la vida espero.  
Dexo el Cesar, y buelo a su presencia,  
Y aun dexara de serlo de mil mundos,  
Por ver mi bien, y no sufrir su ausencia.  
Llegué a sus ojos en la luz segundos,  
Al planeta mayor. Norres y Faros  
De los estrechos de mi mar profundos.  
Desde este dia que sus ojos claros  
Miraron mis desseos, amor puso  
En mi abrasada Troya sus reparos.  
Y asabes, que al oraculo confuso  
Venus, por ver, que no crecia Cupido,  
A preguntar la causa se dispuso.  
Y que le fue de Temis respondido,  
q̄ hasta q̄ al niño diessè hermano, en vano  
Pensaua ver el tierno amor crecido.

Ve-



Venus no se fi a Marte, o a Vulcano  
Llamò para este efeto, en fin se cuenta  
Que dio a Cupido otro Cupido hermano  
Anteros se llamò, que representa  
Vn reciproco amor de voluntades,  
Que amor pagado con amor se aumenta  
Deita fuerte pagadas mis verdades  
Crecio mi amor, haziendo sin recato  
el vno al otro ciertas amistades.  
Ni fue mas desdenosa, ni yo ingrato,  
Antes el trato dio al amor aumento,  
Que haze al niño amor gigante el trato.  
Que monte o sierra con ygal contento  
No corrimos los dos? que valle frio  
No nos dexó caçando sin aliento?  
En que ribera del corriente rio  
No facamos los peces con ançuelos  
Debaxo de algun alamo sombrio?  
Los tímidos cobardes conejuelos  
Le presentaua yo si se enojaua  
Por hazer amistad de algunos celos.  
Por los frondosos arboles trepaua,  
Y chillando los pollos le traia  
Los nidos, que su paxaro lloraua.  
Quantas vezes me halló en su puerta el dia  
Con las tempranas guindas, y cerezas  
Que con el verde lecho entretextia.  
Con esto quando Albania despertaua,

Y da



Y daua por sus rehas sol al mundo,  
Conocia, que yo velando estaua.  
No as visto vn perro con gemir profundo,  
Si le dexa su amo, herir la puerta,  
Pues yo era así, y en la lealtad segundo.  
Ni menos si la vi (Montano) abierta,  
Dexe de hazer locuras amorosas,  
Que así enloque vna esperança incierta.  
Mil vezes en las seluas espaciosas,  
Si me hallaua dormido, me rexia  
Guirnaldas de açuzenas y de rosas.  
Yo despertaua, y viendo que me hazia  
Vencedor y vencido la bulcaua,  
Y aquel triunfo de amor le agradecia.  
Ella con risa todo lo negaua,  
Cubierta de verguença y de clauelas,  
Con que el neuado rostro matizaua.  
Pero los hados en mi bien crueles,  
En estos tiempos mi descanso impiden,  
Porque del bien si es grande te receles.  
De Albania con ausencia me diuiden  
Segunda vez, quedando interrumpida  
La historia, cuyo fin mis quehas piden.  
Lo demas del estado de mi vida,  
Por esto puedes conocer Montano,  
Y si se gana mal tan bien perdida.

MONTANO.

Estraño fin de amor, a quien en vano



*La Arcadia de*

Haze el desden injusta resistencia,  
Y el imposible mas incierto es llano.  
Lucindo, el mismo te dara paciencia,  
Con solo imaginar que Albania hermosa  
Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.  
Porque ver humanar tan alta Diosa,  
Y por Endimion baxar la Luna,  
Baitan hazer vn alma vitoriosa.  
No le pidas mas bien a la fortuna,  
Sufre tu mal, que no es tan imposible,  
Que no le apliques esperança alguna.  
No es empresa de amor la que es posible,  
Que para grandes animos se hazen,  
Las que tienen su fin inaccelsible.  
En tanto pues que las ouejas pacen,  
Y de cogollos de florido espino  
Las cabras a placer se satisfazen.  
Quiero de Albania al resplandor diuino  
Confagrar de improuiso vna epigrama,  
Con aqueste cuchillo en este pino.  
Porque crezca su nombre gloria y fama,  
En las orillas del anciano Tormes,  
Como por el Hibero se derrama.

LVCINDO.

Haras la tuya, y sin valor conformes  
Aunque todas las cosas deste suelo,  
Para tenelle ygual, seran disformes.  
Pinta mi puro amor, mi casto celo,



Que no le vencieran olvido y muerte  
Por muchos siglos que rebuelua el cielo;

MONTANO.

Escuchame, que escriuo desta suerte.

EPIGRAMA.

Vna hermosura y celestial belleza,  
De vn rico entendimiento acompañada  
En quien la ciencia infusa estâ cifrada,  
Que puso Dios en la naturaleza.

La mayor magestad y gentileza,  
Que vio la edad presente, y la passada,  
De las mayores gracias adornada,  
Que son del alma corporal riqueza.

Vn termino real vn noble trato  
Y en tiernos años vn discreto aliuo  
Todo de exemplos inauditos hecho.  
De Albania son el singular retrato,  
Y quien quisiere verla mas al uiuo  
Bulque a Lucindo, y mirela en su pecho.

A Cabada la Egloga, y referida la fabula de  
prosa de Frondoso, dieron licēcia Benal-  
cio, y Tirsi a los pastoras, que diessen algu-  
nas prendas a sus amantes, con tal condiciō  
que ellos las celebrassen de improuito cō al-  
gunos verlos. Agradò a todos generalmen-  
te el fauor y la satisfaciō: y asì dio la prime-  
ra Isbela a Menalca yn reloxo cō su bruxula

Leo-



## *La Arcadia de*

Leonisa a Alcino, vnas memorias de oro  
esmaltradas de azul.

Anarda a Anfriso vna gargantilla de le-  
nes de azabache.

Iulia a Enareto vn cuchillo de su estuche

Lucinda a Dorianio vnos çarcillos cõ dos  
candados,

Clauelia a Celso vn peyne de marfil do-  
rado,

Marfisa al Rustico vn prēdedero de plata

Amarilis a Gaseno vnos corales, cõ vnas  
muertes por extremos.

Diana a Melibeo, vnos antojos.

Clorida a Siluio vn lazo de cabellos.

Cardenia a Frondoso vn retrato en vna  
caxa.

Celia a Belardo vna higa de cristal guar-  
necida de oro.

Iacinta a Lcriano, vn instrumēto de pina-  
uete y euano.

Contentos los pastores con sus prendas,  
Menalca, a quien toca a la primera suerte,  
començó así.

### MENALCA AL RELOX

de Isbela.

**A** Quien las noches y dias

Pasá por vos desuelado,

Iustamente le auéis dado.



La empreña de tus porfias:  
Relox de las horas mías,  
Que me muestra cada hora,  
Que passo sin vos, señora,  
El indice de mis daños,  
Cuenta de espacio los años,  
De vn hora que el alma llora.  
Poco mi tormento impiden  
Tus horas de tiempo llenas,  
Pues no se miden las penas,  
Como las horas se miden:  
Estas el tiempo diuiden,  
Sus partes mostrando al tiempo,  
Que el humano passa tiempo  
Passa el tiempo en esta calma,  
Pero las horas del alma  
No se miden con el tiempo.  
Si lo que passó sintiessés,  
Relox, en tan largos dias,  
Mas apriessa passarias  
Horas que ausente me viesse:  
Yo asseguro, que corriessés  
Tan ligero por mi vida,  
Que al margen de su corrida  
Llegassés en v momento,  
Pero la pena que siento,  
No ay pena con que se mida.  
Señala vna sola hermosa,

T

Vnica



*La Arcadia de*

Vnica fenix del suelo,  
Y dos vidas, donde el cielo,  
Puso vn alma tan dichosa,  
Y en la hora venturosa  
De las tres, mis tres potencias,  
Con las quatro diferencias,  
Que mis elementos forman,  
Pues solamente conforman  
En mis daños sus violencias.

Agua, tierra, viento, y fuego,  
Lagrimas suspiros locos  
Deseos (que no son pocos  
Los que enloquecen vn ciego)  
Señalo a las quatro luego,  
Y a las cinco mis sentidos  
Por vos Sirena dormidos,  
Que por ser bien empleados,  
Los puedo llamar ganados,  
Quando para mi perdidos.

Pero nunca mas señales,  
porque en naciendo el sol mio,  
Huye el manto escuro y frio  
De la noche de mis males,  
En horas tan desiguales  
Adonde avra ygual medida,  
Sino es, que el fauor las mida  
Con el compas del deseo,  
Por cuya bruxula veo

Los



Los peligros de mi vida.  
Mas pues a vos me conduze,  
Que soys su imán soberana,  
Y el norte que el passo allana,  
Y en vuestras estrellas luzc,  
Oy mi vida se reduce  
A las horas que me days,  
Viuireys, las que mandays,  
Que este relox me señale,  
Hasta que a su norte ygualc,  
El alma, que a vos lleuays.

En el mar de mi pasión  
Con esta bruxula vuestra  
Seguro puerto le muestra  
La esperanza a la razón:  
Estos los naufragios son  
Del alma, que peregrina  
Resplandecce luz diuina,  
Para que os figa la imán,  
Que adonde los rayos van,  
Toda la naue se inclina.  
Horas de mis pensamientos,  
Años para ser sufridas,  
Que por infinitas vidas  
Bastaua vuestros tormentos,  
Regulad mis sentimientos  
Con el tiempo fugitiuo  
De este relox, que recibo:



*La Arcadia de*

Que la mano que le dio,  
Es la misma, donde yo  
Conozco el tiempo, en que viuo.  
Pues horas que señaladas  
De tal mano por mi bien  
Dentro del alma le ven,  
De quien an de ser contadas,  
Bien es, que sean passadas  
Con delcanso, aunque en disgusto,  
Al fin yo tengo por justo,  
Passarlas con esta pena,  
Que quien la vida me ordena,  
Tambien pretende mi gusto.

*Alcino a las memorias de Leonisa.*

**Q** Vando memorias sin azul me dieran,  
Pudieran ser de glorias y consuelos:  
Pero quien no dira, que son de zelos,  
Si el oro cubren, y en lo azul esperan:  
Alegre de oro las memorias fueran,  
Faltando estos gualtes de recelos,  
q quando azules buelvo a ver los cielos,  
Con ser quié son, mi pèsamiento alteran.  
**O** zelosas memorias, que en miraros,  
El coraçon las fuerças de anima,  
Mejor fuera perderos, que ganaros.  
**H**urtado aueys la condicion, que estima,  
Al reiplandor de aquellos ojos claros,  
Si alegra el oro, y el azul la stima.



ANFRISO A LA GARGANTI-  
tilla de Anarda.

Si en vna argolla atados los mas fieros,  
Y brauos animales Africanos,  
Coluna blanca, con sus negras manos  
Procuran de mis ojos defenderos.  
No sin mucho peligro podré veros  
Sustentar estos cielos soberanos,  
Si no los tiene ya blandos y humanos  
El miedo de enojaros y ofenderos.  
De mas precio soys vos, columna hermosa,  
Que el vellocino, y las mançanas de oro,  
Pues estays mas guardada y defendida.  
Pero si el marmol ablandays piadosa,  
Para Iason de su Real tesoro  
Ofrezco mas lealtad y menos vida.

EN A R E T O A L C U C H I L L O  
de Iulia.

L A mano, cuyo soys, si con vos diera  
Cuchillo, el golpe, y la amorosa herida,  
Hallarase burlada, y de corrida,  
Menos desden, y mas amor tuuiera.  
Porque a penas con vos la herida hiziera,  
Quando en lugar de muerte diera vida,  
Viendo la muerte a su pesar vencida,  
Antidoto, y veneno en esta fiera.  
Corta en agraz mis esperanças verdes,  
Pues para mis verdades apercibos



*La Arcadia de*

En vez de galardón rigot tan fiero!  
Y tu pues que me matas, y me pierdes,  
Si ya resulta de mirarme viues,  
Basta la voluntad, sobra el azero.

**DORIANO A LOS ZARCIL-  
llos de Lucinda.**

Si a las orejas te pones  
Por çarcillos dos candados,  
Como labras mis cuydados,  
Ni escucharas mis razones?  
Si así signardas los oydos,  
Por donde entraran mis penas,  
Temidas como fienas  
De tus cobardes sentidos  
Ya pretendo enmudecer,  
Que quien no tiene lugar,  
Por donde pueda escuchar,  
Como podrá responder?  
Que para que mis cuydados  
Vivan de remedio inciertos,  
Traes los ojos abiertos,  
Y los oydos cerrados.  
Que era razón mas honesta,  
(Siendo imposible conquista)  
De que no tuvieras vista,  
Pues que no tienes respuesta.  
Ya que como el arcabuz  
Hazes tiros con los ojos,



Responde a tantos enojos,  
Quando das con ellos luz.  
Mata, y responde cruel,  
Que sin respuesta, ni fuego  
No es efeto de amor ciego,  
Ni correspondes con el.  
No es sordo amor, ciego si,  
Su efeto, Señora, imita,  
Y esos candados te quita,  
Quando me escuches a mi.  
Que como el ciego escuchando  
No te diuierde jamas,  
Asi los sordos veen mas,  
Y tus das muerte mirando.  
Como aspid deues de ser,  
Y tienes razon que amor  
Es vn dulce encantador,  
Que quita al alma el poder.  
Tu, porque segura viuas,  
Traes en oydos y ojos  
Las armas de mis enojos,  
Defensiuas y ofensiuas.  
Si con los ojos ofendes,  
Con los oydos cerrados  
Destos injustos candados  
El alma de amor defiendes.  
Justicia, amor de Lucinda,  
Que si por ventanas mata,



Y cerrar las puertas trata,  
 Quien ha de auer que la rinda.

### CELSO AL PEYNE DE

*Clauelia.*

Por las ondas del mar de vnos cabellos  
 Vn barco de marfil passaua vn dia,  
 Que humillando sus olas deshazia  
 Los crespos lazos, que formauan dellos.  
 Yua el amor en el, cogiendo en ellos  
 Las hebras que del peyne deshazia,  
 Quando el oro lustroso diuidia,  
 Que este era el barco de los rizos bellos.  
 Hizo dellos amor escolta al barco,  
 Grillos al aluedrio, al alma esposas:  
 Oro de Tibar, y del sol reflexos.  
 Y puesta de vn cabello cuerda al arco,  
 Así tiró las flechas amorosas,  
 Que alcançauan mejor, quãto mas lexos.

### EL RVSTICO AL PRENDE

*dero de Marfisa.*

Si es aqueste el prendedero,  
 con que prendeys los q̃ os miran  
 pedir las albricias quiero,  
 a los que por vos suspiran:  
 Pastores venid a ver,  
 sin miedo de padecer.



prision, desdenes, y enojos,  
 De mi pastora los ojos,  
 que ya no pueden prender.  
 Su prendedero me ha dado,  
 Y solo el que yo quisiere  
 quedara de amor prendado,  
 quando su hermolura viere:  
 Pastores, yo soy amor,  
 yo prendo, yo doy fauor,  
 Veys el prendedero aqui,  
 que ya no me prende a mi,  
 para que prenda mejor.  
 Por justicia me declara,  
 prenderos puedo si quiero,  
 veys aqui el titulo y vara,  
 este fue su prendedero,  
 Este es el Sello de plata,  
 con que ella prende y rescata,  
 su mismo ser vengo a ser,  
 pues ya tengo en mi poder,  
 con que resucita y mata.  
 Mas ay de mi, que si fuera  
 con que las almas prendeys,  
 seguro el mundo viuiera,  
 de que ya no le teneys,  
 Dichoso aquel vencedor,  
 cuyo diuino valor,  
 esos lazos os quitara,



pues con ellos se alabara,  
de que pudo mas que amor.

Que engañado me alabé,  
(no en valde rustico fui)  
pues tal gloria imaginé,  
que pudo caber en mi,  
Pastores cesse la rifa  
el que os engaña os auisa,  
que prende como primero,  
porque es este el prendedero  
de las sayas de Marfisa.

**GASENO A LOS CO-**

rales de Amarilis.

Quando passaua las cuentas  
destos alegres corales,  
vi rematados mis males,  
todas mis deudas contentas,  
pero estando mas atentas:  
La razon, y el alma mia,  
vi que esta sarta tenia  
por estremos muerte de oro  
fin de auariento tesoro  
en la mayor alegria.

El prestado bien humano,  
con sus estremos adierte,  
que es el vltimo la muerte,  
de quien se defiende en vano,  
o hermoso, y breue tyrano.



de nuestros años mas verdes,  
alegre amor, que nos pierdes,  
mira con quantos auisos,  
amil dormidos Narcisos,  
quiere el cielo que recuerdes.

Y vos mi pastora bella,  
que me aueys dado este dia  
desta boca el alegria,  
ya bueltas la muerre en ella,  
quanto contare por ella.

Todo en su tristeza acaba,  
ninguna cosa se alaba,  
que al fin no fuesse vencida,  
que la mas alegre vida,  
nace de la muerte esclaua.

La que tuuo con tal suerte,  
de hermosura estremos tales,  
porque se los da a mis males,  
en semejança de muerte,  
que presto al calor aduierde.

Si es de alegria señal,  
que es al plazer natural,  
seguirse al pesar tambien,  
y que a la espalda del bien  
viene como sombra el mal.

Que sirven las alegrías  
destas cuentas y corales?  
si los estremos son tales,



## *La Arcadia de*

en que se acaban los dias,  
aqui las historias mias  
Su tragico fin declaran,  
que si los ojos reparan  
en los extremos que tienen,  
veran que a la muerte vienen,  
porque es el centro en que paran.

*Melibeo a los Antojos de Diana.*

Si son para mirar vuestra hermosura,  
donayre, y compostura,  
como seran mayores?  
si son para que mire los fauores,  
que me days tan escasos,  
cortadme antojos, y acercadme passos.  
Si son para que el Sol mire, ya veo,  
si son vueitros, señora,  
quãto sin ellos veys, es vuestro agora,  
si a caso son los mios?  
mis ojos ya no ven, que ya son rios.  
Si son para leer mis pensamientos,  
seran vanos intentos,  
porque forma de letra,  
que nunca humana vista la penetra,  
y es agrauiar mis ojos,  
pedir que los cūplays, y darme antojos.  
Si son de alguno que remedio os pide,  
mas la vista se impide,



con antojos celosos,  
y siendo en fin agenos y amorosos,  
boluerlos podeys luego,  
que yo soy Lince, aunq̃ el amor es ciego.

SILVIO A LOS CABELLOS  
de Clorida.

Quien vio jamas dar penas por mercedes,

Prisiones rigurosas

Por libertad, y por fauor cuydado?

Hermosos lazos, q̃ la cuerda, y redes

De amor teneys ociosas,

cuyo oficio le aueys tiranizado:

Casi estoy agrauiado

De tal fauor, pues de la misma suerte,

Por darme libertad me days la muerte.

Aspides soys, que con la yerua y truta

pensando que regala,

El inocente labrador presenta,

Y en vaso de oro frigida Cicuta,

Que el coraçon exhala

La muerte que cubrir el oro intenta.

Como perdiz atenta

Al solo el ceuo en vuestra red caydo:

De propria voluntad estoy rendido.

Mas siendo vn alma, como fuistes tantas

Doradas hebras bellas

En su prision? pues vna sola pudo:

Pero



*La Arcadia de*

Pero para prender a tantas quantas  
Quisieredes con ellas,  
Poneyme a mi de libertad desnudo  
Porque el paxaro mudo  
No enlaza a los demas, como el q̄ llora,  
Tal soy en la prision llorando agora.  
Canta el xirguero, el verderon, y el pardo,  
Lamenta Filomena,  
Gime la tórtolilla enamorada,  
En el cortado almendro, o esteril cardo,  
En la yerua, o arena,  
En xaula, o percha, o en la red pintada:  
Destá suerte enlazada  
Mi alma está cantando en tus cabellos,  
Para que caygan los demas en ellos.  
Mas no menos por esto agradecida,  
Dexa, Clorida hermola,  
De adorar las prisiones y el castigo,  
Que en ellos quiere auenturar la vida:  
Como la mariposa,  
Cuya costumbre en abrasarme figo,  
Tales viuen conmigo,  
Y viuiran, aunque yo muera en ellos.  
Redes, prisiones, lazos, y cabellos.  
**FRONDOSO AL RETRATO**  
de Cardenia.  
Si Alexandro mando que retratalle  
Solo pudicessen Lisipo y Apeles,



En marmol vno, y otro con pinzeles,  
Viendo a pintores viles disfamalle.  
Solos Cardenia de tu rostro y talle  
Eran dignos mis versos y papeles,  
No porque ser como Alexandro fueles,  
Mas porque puedo al viuo dibuxalle.  
Que este no parezca, es justa cosa,  
Que no acertara Apeles, ni supiera,  
Solo Lisipo en marmol acertara.  
Y pues eres tan dura como hermosa,  
Entre los dos con perfeccion taliera  
El alma, el marmol, y el pinzel, la cara.  
**BERNARDO A LA HIGA DE**  
cristal de la hermosa Celia.

Para mi si eternamente  
Otra cosa me agradare,  
Celia hermosa, y desleare  
Lo que no fueredes vos,  
O mas que ver en los dos  
Vna alma sola desseo,  
O si quantos sin vos veo,  
Me parece bien jamas.  
Para mi si quiero mas  
La vida que vuestro gusto,  
O en mis penas me disgusto,  
De peder por vos el seso,  
Y si a todos no confieso,  
Que soys solo el bien que estimo.



Ni para cosa me animo,  
Que en vuestro gusto no sea:  
Para mi si el alma emplea  
Fuera de vos sus potencias,  
Y si vuestras excelencias  
No exceden mis alabanzas,  
Y si de mis esperanzas  
No soys vos la posesion,  
Y por quien mi perdicion  
Dos mil embidiosos tiene.

Para mi si me conuene  
Cosa como ser muy vuestro,  
Y si en todo el trato vuestro  
Os hize ofensa que importe,  
Y sino hazeys vos mas corte,  
Que la del Rey vuestra aldea,  
Ni ay cosa que no sea fea,  
Quando con vos se compara.

Para mi si yo buscara  
Mas tesoro, si os tuuiera,  
Y si a tenerlos no os diera  
Quantos las Indias abraçan,  
O si los que me amenazan,  
Mucho mas mi amor no encienden.  
Y si entiendo que os ofenden,  
Quando de vos tratan mal.

Para mi, quando inmortal,  
Vuestra hermosura no hiziere,



Sila pluma mereciere  
Leuantarle a vuestra gloria,  
Por pagaros en memoria,  
Lo que os deuo de firmeza,  
Porque con tanta belleza  
Ser firme, y muger no es poco.  
Para mi, si no eito y loco  
Cada vez que os imagino  
Con esse ingenio diuino,  
Y essa cara milagrosa,  
Que ser discreta y hermosa,  
Pocas vezes acontece,  
Y alsi, señora merece  
Alabarfe noche y dia.  
Para mi si yo querria  
Tener sin vos libertad,  
Y sino soys mi verdad,  
Y el dueño de mi aluedrio:  
Pues muero si me delvio  
Vn punto solo de veros,  
Que solamente en quereros  
Ocupo todo el sentido.  
Para mi, quando el olvido,  
O el ausencia me venciere,  
Y olvidado no tuviere  
Vuestro desden por fauor,  
O si jamas tanto amor  
Ha cabido en otro pecho,

V

Ni



*La Arcadia de*

Ni pienso que el cielo ha hecho  
Como la vuestra, hermosura.  
Para mi si mi ventura  
Tiene mas bien que me dar,  
Ni creo que puedo estar,  
Mas contento y bien perdido,  
O jamas he pretendido  
Con celos daros enojos.  
Para mi si en estos ojos  
No ay premio para mis males,  
Porque son tan celestiales,  
Que no puedo encarecellos,  
Y si estos rizos cabellos  
no me tienen en prision.  
Para mi si vna razon  
Dessa boca no me alegra,  
Y fino entiendo que es negra  
La nieue con vuestra frente,  
O que el alua en el Oriente,  
Sale el Sol con luz tan clara,  
Y si al calor dessa cara  
Y gualan nieue y clauel.  
Para mi fino ay en el  
Dende. guarnece la boca,  
Con grana y cristal de roca,  
Iazmines entre corales,  
O si por mi prendas tales  
Otra fé las mereciere,



Mientras el alma viuiere,  
Donde seran inmortales.

LERIANO AL INSTRV-

mento de Iacinta.

Sin duda estoy loco,

Que con cuerdas tales

Mis pasiones toco,

Y olvido mis males.

Este lazo de oro

En el nombre imita

Al lazo que adoro,

Que a morir me incita.

No podra esta puente,

Aunque sea de plata,

Mi cuello inocente

Librar de mi ingrata.

Ni por estos trastes,

Puntos y vazios,

Hallaran contrastes

Los dolores mios,

Para cuerdas fixas,

Para mis sospechas,

Como en ti clauijas,

En mi ponen flechas.

Las cuerdas que tiran,

No mudan tu ceja

Assi no se admiran,

Los que oyen mi queixa.



*La Arcadia de Lope*

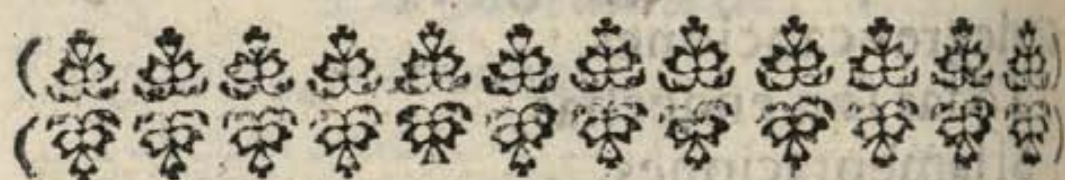
Largo eres, y estrecho,  
Tal es el amor,  
En daño y prouecho,  
Desden y fauor,  
Tienes perficion,  
Estando templado,  
Esto mismo son  
Descuydo, y cuydado.  
Con tu discordancia  
Se ofende el oydo,  
Que no consonancia  
Entre amor y olvido.  
Sin segunda en todo,  
Dueño es la prima,  
Que de ningún modo  
Mi tercera estima.  
La quarta y la quinta,  
Y hasta mil que huuiera,  
Le hallaran distinta  
De mi pena fiera.  
Buscar el bordon  
Para la esperança,  
Es hallar el son  
Para hazer mudança.  
Si canto romance,  
Aun no me le entienden,  
Para que no alcance  
Lo que me defienden.



Si alegres canciones,  
Todas son endechas,  
Si lamentaciones,  
Alegres sospechas.  
Si digo mis males,  
Parecen ajenos,  
Y si ajenos tales,  
Que parecen menos.  
Parecen historias,  
Si fabulas canto,  
Si perdidas glorias,  
De mi boz me espanto.  
O instrumento lleno  
De mi desvario,  
Para que soys bueno,  
Despues que soys mio?  
Buelue con mi pena,  
A quien no la adierte,  
Pues fue la Sirena  
Que cantó mi muerte.

En acabádo de cātar Leriano estas ēdechās  
al instrumēto dela hermosa Celia, mādò el  
venerable Tirsí, q̄ le q̄dassē para la siguiēte  
noche los demas entretenimiētos, porq̄ cō  
el diuertimiēto de las almas, no auian repa-  
rado los ojos, en q̄ a toda priessa llamaron a  
las vērānas del Alua dulce aposētadora del  
venidero Sol, q̄ ya en los valcones del Oriē  
teresplandecia.





LIBRO QVARTO  
DE LAS PROSAS  
Y VERSOS DEL  
ARCADIA:

**C**On las juntas y academias, que los pastores del Menalo hizieron aquellos dias tan celebrados, q̃ a verlas acudieron otros muchos de la comarca, quedò tan de veras confirmada la volũtad de Anfriso en el coraçon de Anarda, q̃ de la muerte dudaua ella tan grãde hazaña, como sacarla del, no solo entõces pero cõ largos discursos de los tiempos. No amaua Anfriso a Anarda verdaderamente; porq̃ mal puede vna memoria ocupada admitir, y dexarse vencer de cõtrarios pensamientos, y vna volũtad cautiua rendirse a otra, ni vn entẽdimiẽto ciego discurrir en lo q̃ no tiene principio de su causa, tener contrario abieto los sentidos, y el alma sin libertad reconocer otro dueño. Era este amor en esta parte vna celosa yẽgança funda



da en rabia, q̃ a la primera blandura, o tier-  
no boluer de ojos de Belisarda, se deshizie-  
ra. Y ay de los que aman, quando con violē-  
cia presumē desapalsionarse, porque es dar  
ocasion, para q̃ les añadan las prisiones co-  
mo a esclauos huydos de sus dueños: y lo q̃  
peor es, que como pierdē la lealtad, pierdē  
el credito, y no se tiene dellos mas confiāça.  
Pero como quiera que en los hōbres sea co-  
mū el apetito; y desseo de la hermosura, y la  
de Anarda tuuiesse tal extremo, que a ningū  
coraçon libre dexara de lastimar, y a ningū  
lastimado dexara de entretener: curaronse  
las heridas de la pastora ausente sobre sano,  
q̃ es indicio de mayor enfermedad, y comē-  
çó a divertirle aq̃l dolor cōtinuo, cuya asis-  
tēcia (imposible de sufrir) así le consumia  
como a la cera el fuego, o el ardiente Sol la  
blāca nieve de los altos montes. Enamora-  
dos pues asu parecer Anfriso, Belisarda ausē-  
te, y Anarda biē empleada, crecio la cōuersa-  
cion, y llegarō los desseos a ser publicos cō  
no poco escādalo de los pastores, y zagalas  
del valle, que culpauan la incōstancia de en-  
tramos, y llorauan la desdicha de Enareto,  
q̃ apuras celosas q̃xas enteñecia las piedras  
quanto mas los pechos de los hombres. No  
auia fielta en el aldea, en q̃ no llevasse Anfri-



## La Arcadia de

fu camiffa labrada de negro, capa de palmilla azul, y eaperuca, y layo de media grana, con fus griguelcos de olada, y medras, o polaynas moradas, pefpütadas de feda blāca, y nacar. No auia toros q no fueffe el primero q con pintada garrocha los esperaffe, ni carrera en que no fueffe alabada su yegua por vnica, y tu donayre por fingular, y nimitable. Crecian ya los publicos fauores, los fecretos papeles, las conuerfaciones de gufto, el encoñtrarle en el campo por momentos, tãto q las ouejas mezcladas al tiẽpo del recogerle, erã por la mañana en los agenos rediles conocidas. Desta vengança de Anfrifo en la inocencia de Belitarda, dezia Silvio, q las mugeres tãto fe auia de guardar de la fama como de las obras; porque bien tenia fofpecha, q las de Anfrifo eran fallas, y que Olimpio publicaua mas de lo que era razõ, efperanças por nacer, y fauores por imaginar. En la mitad del curso deftas glorias, q ninguna permanece mucho e las del mũdo no lexos del monte Menalo, en vnos grãdes caferías, enfermò la mas bella, y famosa pastora del Arcadia, cõ gran lastima de todos, atsi por la claridad d fũ sãgre, como por fer ilufte madre de nũo noble Anfrifo, q cõ las nueuas del trifle caso partio a verla. No fe



descuydauan en estos medios Galafron, y  
Leriano, de escriuir a Belisarda las noueda-  
des del valle, mudable condicion de Anar-  
da, y nuevo amor de su olvidado enemigo,  
solicitando su aborrecimiento, con lo que  
suele las mas vezes amor despertar de pro-  
fundissimos sueños, mayormente en condi-  
cion de muger, que fue querida, porq̃ el des-  
den y nuevo empleo de su amante, de latina,  
su flaqueza, hasta rendir las que jamas lo es-  
tueron, y a las que lo estan, matar de celos  
vengança y desesperacion. Finalmente la  
ofendida inculpable (q̃ amor sabe si lo fue)  
solicitó su partida, y acabò cō Clorinardo,  
que dexados a parte mil negocios, solo atē-  
diessse al gusto que le daua, con partirse. dio  
sele la fortuna, como le desleaua, y faltòle,  
para el fin de aquel desseo. Porque llegada  
al patrio Menalo, antes q̃ reconociesse los  
lugares dichosos de su primero bien, supo  
las nuevas de su postrero mal, y la ausencia  
del cruel Anfriso, q̃ como mancebo de po-  
ca experiencia auia dado credito a sus ene-  
migos, y perdido la fé de su pastora. Vieron  
se ella, y Leonisa en la ribera del rio vna tar-  
de, casi al tiẽpo q̃ el sol en la del mar Occa-  
no desligaua sus cauallos del carro de oro,  
mojados sus dorados cabellos en las azules  
ondas



## *La Arcadia de*

ondas, despues de auerse dado infinitos brazos, sentaróse en la yerua, quando Leonisa pensò, q Belisarda quiera contarla algunos de los varios sucesos de su ausencia como a la primera vista es entre los amigos ordinario, vio que començaua a llorar tiernamente que acompañando aquellas hermosas perlas, que sus encendidas mexillas ilustrauan, como las del primer rozio, que en la infima region del ayre por el nocturno frio se engendrã sobre las hojas de las purpureas rosas, le dixo assi: Callando, amiga, me hablas, y llorando me preguntas; de los suspiros hazes razones, y del silencio encarecimiento. Lloras, y descansas, que bien tienes ponçoña en el coraçon, para verter por los ojos, y causa en el alma para auerla engendrado, antes q aqui viniesses, y despues, que para mayor dolor veniste. Suelen los amigos cõsolar, y entretener la pena, diuirtiẽdo su mayor sentimiento con la comunicaciõ y cõpañia, e yo, como sino lo fuera, te persuado a q llores: quiza porque el triste con ninguna cosa se enternece mas que con impedirle el llanto, y con ninguna le arajara mas presto, que con esforçalle a llorar. Pinta se este tu amigo pastor, que no se, si te lo nombre, tan agrauiado de ti, que como

quien



quien con pura justicia es libre, y de derecho pretende vengança, así la toma de tu inocencia, y a mis ojos, y los de todos sirue a Anarda tan atreuida y reuelutamente, que a pocos dias, q̄ en este valle mismo me dio esta cinta, y retrato tuyo, diziendome con mucho desenfado, que el no queria enemigos r̄a adētro de su pecho, que te le embiasse a ti, para que se le diesses a Olimpio, porque vanas pinturas no eran buen premio de voluntades tan verdaderas, y que mejor merecia aquellas prendas de tu cuerpo, el que entonces poseya las de tu alma. Que el retrato q̄ el tenia en la suya, cierta hechizera del mismo valle, se le yua sacādo a pedaços del coraçō: porque de vna vez auia sido imposible. Quise le yo reprehender entonces y como lo que aprenden tiernos años, es tan difícil de disuadir, ni mis palabras, ni mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocēcia bastaron, a que me escuchasse, ni dexasse de salir el primer Domingo con las colores de aquella su nueva amiga, a quiē para mayor vengança, y muestra de sujecion perpetua dizen ( que yo no lo puedo creer ) que le ha dado algunos de tus papeles, haziendo alarde de tus flaquezas, q̄ la pudiera mejor de sus necesidades. No ay pastora, q̄ no le culpe, ni



ni zagala q̄ de oy mas crea en firmeza, todo el valle se escandaliza, y mas quando se precia de su muger, y de su desigualdad le olvida. Buta (respondio Belisarda, enjugandose las lagrimas en vna toca) ni digas mas. Leonisa, que tū con lo primero me incitaste a dolor, cō lo q̄ me acabas de dezir, me le has quitado para siempre. Vnas ciertas torpechas d̄ mudança, o ligeros agravios cometidos cō tñiuestra informaciō pueden se iutir, y a poco arrepentimiento perdonar: pero libertades tã declaradas, q̄ casi rocan en baxezas, eran vn mundo de fuego, y harã mudança la mas inexpugnable firmeza. Ya, ya, Leonisa, hecho es, retratos arrojados, prendas despreciadas, y otros efetos como este no sō delitos para hazer milagros: por que son como criados despedidos con enojo, q̄ pasada aquella colera se buelven a recebir, para hazelles de nuevo merced: pero papeles mios en poder de Anarda, Anarda gloriosa de papeles mios, flaquezas mias ē tu boca: Anarda testigo de mis locuras, mis encarecidas penas, despojos d̄ amor, tal hermotura, Anfriso tã necio, Anarda tã loca, é yo tan desdichada, escarnecidos mis pensamientos, mi fé deshonestidad, y mis secretos imaginaciones, publica deshōra mi



y de mis deudos, no, no, Leonisa, murio An-  
friso en mi alma para siẽpre. Buelvante en  
mis lagrimas, mi color en alegria, y mi  
prision en libertad. Pues porq̃ las buelves  
a llorar (dixo Leonisa, viendo que al dezir  
estas razones, se le auian humedecido los  
ojos.) Porq̃: (dixo Felisaida.) Porque, co-  
mo dixe, Anfriso muerto, honrele como a  
defunto, q̃ cõ los q̃ le dan, se llama la vergã  
y infamia: yo me esforçaré, yo bolveré en  
mi, yo procurare remedio, yo solicitaré li-  
bertad: no soy yo mas dura piedra q̃ Antri-  
so, sino de mas debil naturaleza. Mejor ha-  
rán impresion en mi alma agrauios tan de-  
clarados q̃ sospechas tan mal entendidas, y  
por vëtura imaginadas, para dar color a sus  
maldades, y ocasiõ a sus gustos. Si en mi vida  
ingrato pãstor, mirare tus ojos, ni escucha-  
re tu lengua, estos, y les demas sentidos n e  
faltan: no lo dudes, Leonisa, primero cõta-  
ra a los granos de las espigas deste cãpo, las  
plumas de las aues del aire, y las escamas de  
los peces del Oceano, q̃ para biẽ, o para mal  
en publico, ni en secreto, con el me veas, o  
traydor hõbre, hõbre al fin, q̃ mejor se dira  
esto por vosotros, q̃ quãdo nos dezis, q̃ bã-  
ra ser, como somos mugeres, pues de ningun  
na é oido yo tã injusta é improuisa mudãça.



## *La Arcadia de*

O mal empleada fé, que a las lagrimas de tu astuto cocodrillo osaste fiar tu coraçon, y a aquella espátola Hiena, que solo aprendió tu nombre, para quitarte la vida. O Anfriso Anfriso, debaxo de tu nobleza auia este mal termino? en tu sangre esta falsedad, y en tu alma esta mentira? Si pienas que tienes causa, y que con ella me has muerto, estoy por dezir, que mayor ofensa me has hecho, en creer de mi baxeza semejãte, que en auerme rebuelto con Anarda, que esso del casamiento diralo ella, amiga, pero no lo creas de este traydor, que aunque tiene poca fe, no le falta entēdimiēto: y tanto mas deues creerme, quãto mas sabes que le aborrezco: porque las que se dicen en fauor de los enemigos, son apuradas verdades. Veni aca vos retrato mio, tenido algun dia en el pecho de aquel aleue, no soliades vos ser testigo de amorosas locuras, de confianças humildes, ardientes deslecos, enamoradas lagrimas, celos injustos, y de fatoso fuego del coraçon? Que me dizes agora, despedido de vuestro dueño, desechado de vuestro señor, dexado de aquel cruel, de aquel engañoso, falso, mutable, atreuido, mal intencionado, y finalmente amador de la hermosa Anarda, y despreciador de la fea Belisarda? no bolvistes vos



por mi justicia? no encarecistes mi fé? no alabastes mi lealtad, y vituperastes su injuria? Dizeys, q̄ os faltò lengua, y no es buena disculpa, que con razon las piedras dicen, que hablan, y los animales muestran sentimiento. Mas dime por Dios, Leonisa, quien te dio esto de los papeles? Ai te duele (respondió la pastora) dixomelo Isbela, a quien Anarda los enseñó vna fiesta. Luego tan ciertes mi muerte (dixo Belisarda) y cayose delmayada sobre la yerua. Afigida la pastora Leonisa del sentimiento de su amiga, comenzó a imaginar, con que subito remedio la podría resultar de aquel mortal paramo, y corriendo a la mas cercana fuente para bañarle el rostro de agua) inutil remedio, para quien de tantas lagrimas le tenia) no baxar a Frondoso, que al arroyo de la misma fuente traia algunas pocas de cabras. Entendido por el pastor el repétino suceso, cogio agua en vn vaso de crebro, que en su curnon traia, aunque quando ya los dos llegaron, estaua Belisarda la mano en la mejilla, mirando la sollicitud del vano remedio, que a tan diferente fuego le aplicauan. No le pesando, de que aquel pastor hubiese entendido su flaqueza, por ser vno de los amigos de Anfriso, y que mayor noti-



La Arcadia de  
cia tenia de su pasado suceso, començose  
a quejar de su ingratitude, mudança, y mal  
termino, a quien Frondoso, que de sutil in-  
genio era, satisfizo, quanto le fue posible,  
si puede auer satisfaciõ que sosiegue el per-  
tinaz entendimiento de vna muger celosa  
dandole grandísimas palabras, de yr dõde  
Anfriso estaua, y hazer vna larga informa-  
de todo aquel suceso, y assegurandole, que  
los seruicios de Anarda no yuan fundados  
en amor, sino en celos y vengança. Con es-  
tas y otras cosas acabando con ella, que le  
diessse aquel retrato, se despidio Frondoso  
porque ya en los caducos brazos del viejo  
Titau descansaua con profundo sueño la  
colorada Aurora, y el silencio de la noche  
hazia balar los ganados por los acostubra-  
dos rediles. Despedido el pastor, las dos se  
levantaron, y por vna estrecha senda cubier-  
ta de floridos espinos, tomaron el camino  
de la aldea. Viendo Leonisa la profunda  
tristeza de Belisarda, puso en ordẽ su instru-  
mento, y con su apazible voz, y los versos  
de las endechas, començó assi.

LEONISA.  
Lleuan desconciertos  
El sol de mis ojos,  
Y quedan cubiertos



De nuues de enojos.  
 Corren a la mar  
 De mi coraçon,  
 Y hallan que llorar,  
 Pero no es razon.  
 Que en sabidos zelos,  
 Y ciertos agrauios,  
 Admitir consuelos,  
 Son consejos sabios.  
 O queixas y llanto  
 Armas mugeriles,  
 Como valeys tanto  
 Para ser tan viles:  
 Heris vuestro dueño,  
 Y no el enemigo,  
 Vengança de sueño,  
 Y proprio castigo.  
 Llanto solo bueno  
 Para descansar,  
 Que quando ay veneno  
 Dulce es el llorar.  
 Mas para vengança  
 De vn mal resolutio,  
 Que remedio alcança  
 El llorar sin fruto.  
 Dar fuerça al contrario  
 Es el sentlmiento,  
 Es muy necessario,



La Arcadia de

El fingir contento.  
Si en passatiados gustos  
Quedaron memorias,  
Celos y disgustos,  
Rebueluen historias.  
La que fue querida  
De quien la defama,  
Finjate que olvida,  
Y otros ojos ama.  
Que si está el primero  
Fuego en su lugar,  
Este es el azero  
Que le ha de sacar.  
Si duían los fuegos  
En las voluntades,  
Celos y no ruegos  
Hazen amistades.  
Poder olvidar  
Mejor es que todo  
Mas quien ha de hallar  
De olvidar el modo?  
Sin o es medicable  
Con yeruas amor,  
Por mal incurable  
Templar el dolor  
Matar con disgustos  
A la causa dellos,  
Y fingiendo gustos



Lastimar con ellos,  
Dar celos, es flecha,  
Que si viene a entrar,  
Al fin aprouecha  
Para dar pelar.  
Para tu vengança  
No han hecho los cielos,  
Bien como mudança,  
Ni mal como celos.  
Que si miras bien  
Este defengañõ,  
En tu mismo bien  
Hallaras su daño.  
O amiga Leonisa, le dixo Belisarda, echan-  
dole los braços al cuello, y quien tuuiera lu-  
gar para poder hablar? que fuera de que es-  
tarde, se detienen los pastores que pasan a  
reconocernos, pero cree que estos tus verda-  
deros consejos, y no como yo pense que fue-  
ran versos inutiles; lleno escritos en el cora-  
çon, y que esta noche saldra sin duda decre-  
tado, el pastor en quien yo pondré los ojos,  
y todo el valle su embidia, y no quiero dezir  
si esse mi enemigo la tendra mayor que to-  
dos, como quien de lo que vera en otro po-  
der fue solo dueño. Hazes (respondio Leoni-  
sa) la cosa mas discrera del mundo: cessen  
lagrimas mal empleadas, desesperaciones



injustas, lastimas necias, quejas, inútiles, flaquezas sin consideracion, penfamientos desesperados, y del mayos mal agradecidos. Pastores tiene el Arcadia que te desfean, que creo yo que pueden caufar embidia, no lo a Anfriso, pero al mismo Apolo, que con el amor que le has tenido, te han parecido, sus gracias fealdades, sus servicios malas intenciones, y sus finezas locuras: ya creo que pienfas en alguno, y aun creo que estas arrepentida de auerle tratado cō efperança. No me juzgues por tan facil (respondio Belifarda) aunque pluguiera a los dioses, que lo fuera. Pero ellos queden cōtigo, que ya mis anades estan llamando a mi puerta con defeo de recogerfe: y no me espanto que figan fu costumbre, pues yo apenas la puedo perder de los brazos de aquel enemigo. Aillegas aora? dixo Leonisa, no haremos cosa buena: desconfiado me has de tu remedio. No tengas pena (dixo Belifarda) que para ef tiempo esta blandura fe boluera rigor, y eftos brazos fuego. Despidieronfe con efto las pastoras, y apenas del siguiente dia traxo la deseada luz el hermoso y desdichado amante de la cruel coronadora de Capitanes y poetas, quando el pastor Fródoso estaua con Anfriso, aunque en triste ocasion, para



datle cuenta destas cosas, respecto d' que Bre-  
finda, aquella gallarda pastora, y su madre  
auia pagado tributo ala tierra de su noble y  
hermoso cuerpo, y al cielo de su santa alma:  
y assi era tan grande el sentimiento que to-  
dos aquellos valles, y sus aldeas hazian, que  
no se veia otra cosa, sino pastores y pastoras  
yr y venir a su sepulcro, en señal de dolor y  
tristeza, cubiertos de taray triste, y de cipres  
funesto. Estaua entre vnos arboles el tumu-  
lo de la hermosa Brefinda, y aunque todos d'  
robusta corteza, por ser dedicados a semeja-  
res actos en vn olmo, que acaso en vna es-  
quina estaua. Alfesibeo vn ingenioso vaque-  
ro tallò eõ vn pequeño cuchillo esta epigra-  
ma, que no se si en auerla hecho lo fue tan-  
to: la qual adornada en torno de vnos festo-  
nes de laurel siluestre, era leyda de todos los  
serranos que alli baxauan, y dezia assi.

Aqui yaze el valor, aqui el gouierno,  
Aqui la gloria a la virtud vnida,  
Encuya muerte para eterna vida  
Del fenix de Alva queda fuego eterno.  
Aqueste duro monte buelva tierno  
Su llorosa postrera despedida,  
De lagrimas la tierra humedecida  
Y mas esteril que en el seco inuierno.



## *La Arcadia de*

Rompiose del valor la gran columna,  
Cayose el templo, escurecio la muerte  
Del cielo de Navarra la luz bella.  
Pero quedando en la ceniza alguna  
Al Alua escura con dichosa suerte,  
Mientras q̄ viene el Sol saldra su estrella

Tres vezes se auia renouado la vieja Cintia  
y otras tantas mostrado al mundo su lleno  
rostro, quando el afligido Anfriso, cumpli-  
das las obligaciones de la materna muerte,  
acompañado de su amigo Frondoso bolvio  
a Menalo. Consolauanle los pastores su deli-  
dicha, y entretenian su luto con alegres fiel-  
tas: mas como el que traia en su alma por su  
ofensa, no permitia consuelo, seruia el del  
cuerpo de disfraçalle de tal suerte, que era  
de todos alabada en el la virtud del sentimie-  
to justo, que deuen los hijos a los padres, cu-  
yo agradecimiento en tantas aues y anima-  
les, puso la naturaleza por exemplo. Conta-  
uale Frondoso el sentimiento de Belisarda,  
el desmayo en los braços de Leonisa, y de q̄  
manera con el cristal de a guella fué el lau-  
las hermosas lagrimas de su rostro. Caiense  
le algunas al pastor de oyrlo, y bolviendo el  
fuyo por no ser visto de Frondoso, quando ya  
las auia enjugado, cō fingida risa le dezia al



fi Ay Frondoso, lagrimas en Belisarda? guar-  
date del animal de Egipto, q̄ ya se ha buuelto  
nuestro rio Erimanto la boca del Canopo  
del rio Nilo. Yo te prometo q̄ si las flores en  
q̄ cayeron, como tienen alma vegetatiua, la  
tuvieran cō algun sentimiēto, q̄ ellas huye-  
ran de su veneno, como de la pōcaña q̄ de-  
xan las culebras en ellas, quando para engē-  
drar se juntan. Porque no las guardaste con  
aquel agua que las quitata de su rostro, para  
que te siruieran de yerua en essas flechas, de  
que estas tan diestro? que no la huiera sen-  
tido animal tan presto, quando te rindiera  
la vida aliento, y ligereza. Ya las conozco  
por mi mal, y las rue (quando no las cono-  
ci) por mi bien, aunque no puedo dezir, que  
mayor le he tenido que quando tã lexos es-  
toy de bolverlas a ver. En estos braços Frō-  
doso, que digo en estos braços? en este ros-  
tro, y sobre el primero boço de que aũ ape-  
nas mis labios se ofendian, las vi llouer mil  
vezes, sin hazer otro reparo a esta tēpestad,  
que mezclarlas con algunas mias, pero en-  
tonces no sabia yo que auia lagrimas que se  
llorassen sin que el coraçon supiesse que las  
vertian los ojos, y que creya yo que tenia el  
las llaves de esas fuentes, y que le hazia el a-  
mor tesorero de los suspiros, y ansias. Mas



aora que he visto que me lloraua, viuo, y que me ofendia ausente, conozco, y creo, que ay lagrimas, que aun no saben, si lo son los mismos ojos que las lloran: y que como te vieron baxar con tu ganado al botque, fingieron aquel delmayo, que me contaste: que biẽ se echã de ver, que era para esto, pues se traçò entre dos amigas tan consoladas, que no se desmayaran de ver viua la serpiẽte de Hercules. Si estas lagrimas llorara Belisarda por su culpa, conociẽdo que Olimpion me excedia en sangre, riqueza, talle, edad, amor, e ingenio, dixera yo que eran no solo verdaderas, pero justas: mas que diga, que mis celos son las nuues, de que se causan, ni estoy tan ciego, que solo crea, ni tan enamorado, que lo reciba en satisfacion de sus agravios. Dile, si acaso la vieres (Frondoso amigo) que no se canse en llorar por mi, no lo sepa Olimpio, y se cãse en llorar por ella: que yo acabẽ con su amor, y no hize poco, en acabarlo cõ el mio. Aora conozco biẽ (le respondio Frondoso) que no tratays verdad los amances, aun cõ vosotros mismos, pues a los mayores amigos engañays, queriendolos persuadir lo que no sentis. Pienas tu, Anfriso, que no se yo, que no crees tan de veras, que agora este Sol nos alum-  
bra



bra, y que le ha de seguir la negra noche, como q̄ aquellas lagrimas fueron por ti, y aq̄l desmayo verdadero, hijo legitimo de sus celos? Dexa de engañarme, y trata de tu remedio, que ofendes mi amistad, y acreciētas el daño, que por no lo descubrir crece pues es tan sin duda que comunicado se disminuye. Mayor ofensa me hazes tu sin comparaciō (respondio Anfriso) en pensar que por ningū camino me acuerdo, que aya nacido en el mundo Belisarda, sino es para mi ofensa. Anarda es pastora por ventura tan indigna desse milagro, q̄ no merece auer inclinado mis deseos a su hermosura? Pues yo te juro por la deydad q̄ viue en estos dos sagrados arboles, q̄ no podia salir del rio del olvido, mas salto deffas memorias, que de sus ojos sale el primero dia que oi a su boca llamarme dueño dellos. Bien parece que no la vista favorecer a Olimpio, tomando aquella prēda de sus manos, y honrando su pellico con la suya. Pues es posible (respondio Anfriso) q̄ estādo tu en el Liceo, veniste por el ayre dō de me as contado? Mira Anfriso que es sueño: que muchas cosas suelen imaginar los amantes, q̄ con la suspensión del alma creen que las an visto. El credito de los señores es causa d̄ estar los sentidos exteriores ligeros



porque el conan no puede hazer su oficio que es de engañar a vn hombre, de que no son verdaderas aquellas imaginaciones: q lo que se imagina, muchas vezes nos suspende como verdad estando despiertos, hasta q nos muestran los ojos el engaño patente, y huyē aquellas falsas mentiras, y sombras de la fantasia. No prosigas en esto (dixo Anfriso) no dormia yo de ninguna suerte, quando vi a Belitarda con Olimpico. Grande fue la ciēcia de aquel sabio Magico: yo camine sin duda por la region del ayre, casi por los mismos lugares que mi esperança solia, que no me admire poco de ver la dificultad de sus peñeros, y con despiertos ojos, vi su libertad y mi de engañō. Los leones (dixo Frondoso) duermen los ojos abiertos, que por esso fueron simbolo de vigilācia entre los Egiptios y assi durmiendo pudiste mirar su naturaleza, o la del dragō, que por la aguda vista le puso Fidias en el famoso marmol de Palas, que tanto la antigua escultura reuerēcia. Ya te é dicho (replicò Anfriso) que lo vi, y que realmente passó, y para que creas que no pude engañarme, mira lo q despues aca de los dos en el valle se murmura. No lo é oydo a pastor de credito (dixo Frondoso) y de que no prueuas tu intencion con esso para cōmi



go es sin duda. Mira que por la magia natural te pudo hazer esse sabio ver a Belisarda, ya Olimpio vanamēte, cō la reflexiō y luz del cristal de diferentes espejos. Y para esso (dixo Anfriso) no era forçoso que huuiesse aunque lexos los mismos cuerpos? Pues dō de quiera que estaban al fin me ofendia. Pero para que me canso en replicar a tus argumētos, q̄ de la suerte que yo te engaño, quādo te digo que aborrezco esta enemiga, así me engañas tu quādo me dizes que ella no me á ofendido con Olimpio, y entrambos deuemos de tener en este engaño vn blāco mismo. Pero para q̄ no me repliques, quierro (aū que por mi disgusto lo escusaua) leer te vnos versos q̄ a la cinta negra que le dio Belisarda, Olimpio compuso, que por auer los embiado quien los cantaua por su gusto los tengo de su misma letra, y dicen así.

**OLIMPIO A VNA**

cinta negra.

Pastora en vano me alegro

Que me de tu desden franco

La primera suerte en blanco,

Y el primer fauor en negro.

Pero dicen mis enojos

Que es razon, justa y deuida,

Que



*La Arcadia de*

Que quien me quita la vida,  
Me ponga venda en los ojos.  
Cinta tan negra y escura  
Tu blanca mano me dio,  
Que creo que se cortò  
Del paño de mi ventura.  
Mas justas empreñas son  
De tu mano ingrata y bella,  
Porque conforman con ella  
Las telas del coraçon.  
Y que fue, dize el amor,  
Que a la esperança la enseña,  
Para tumulto pequeña,  
Y grande para fauor.  
Pero como sale el dia  
Tras la negra noche, espero  
Ver de su sombra el luzero  
Salir en el alma mia.  
Mirase el arco del cielo  
Despues de la tempestad,  
De la embidia la verdad,  
De la tristeza el consuelo.  
No he de quexarme jamas  
De aquesta cinta pastora,  
Que qualquier fauor agora  
Sobre negro saldramas.  
Del luto que tu aficion  
Dar a mi esperança quiso,



Dice que del muerto Anfriso  
Heredò la posesion,  
Pues si el luto por la herencia  
Todo pelar quita, y pierde,  
Este negro ha sido el verde  
De mi esperança y paciencia.  
Falsi mi ventura creo  
Con los ojos de la fe,  
Pues por lo negro acerté  
Al blanco de mi deseo.  
Con su contrario forçoso  
Qualquier cosa fuerça espera,  
Porque si noche no huiera,  
No fuera el Sol tan hermoso,  
Negra cinta y fauor fue,  
Mas como vino tan llano,  
Hizo mas blanca la mano,  
Y mas honesta mi fe.  
Sobre negro no ay color,  
Mas como fue dado a ciego,  
El alma le puso luego  
La mas hermosa de amor.  
Para bien todos me den,  
Como al que estuuò mortal,  
Que quien siempre tuò mal  
Se alegra con poco bien.  
Q Ve te parece (dixò Anfriso en acabado  
de leer estos versos) amigo Frondoso?



puedese agora negar aquel suceso? pues yo te asseguro que deue de ser con tanto gusto fuyo, q si yo hiziesse mas diligencia, por ventura hallaria otros d Belisarda en fauor de la recebida prenda. Que me dizes de aquella posesiõ heredada del muerto Anfriso, y de aquel blãco en que acertó la suerte la cinta negra? Ves como se engañan los amantes, q dicen que la esperança es verdad: Antes (dixó Frondoso) dicen biẽ, porque los arboles y el campo quando estan verdes, dā muestra del esperado fruto, y esto se llama esperança. No me contenta el color verde para esta significacion (respondio Anfriso) antes quando el campo esta seco, es mas verdadero color de esperãça, que el estar verde, pues parece que auiedola cūplido, mejor se llamara efecto: y en fin digo, que pues ay quien a la esperãça le atribuya el color negro, de aqui adelante la tenga de lo que quisiere el fauor del dueño q por ella la tuuiere. Los versos (replicó Frondoso) tienen estas licencias, que todas sō sofisticas inuẽciones de impossibles mayormente en materia amorosa, porq alli todo lo mas se funda en si fuesse, o si pudiese ser, o si se hallasse, mas dexando los versos, y hablado en nuestro proposito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que venga sola,



ola. Si pienſas paſſar adelante con el amor de Belifarda, no la enojas con hablarla. Si eſte te ha de eſtar mejor, eſperala aqui ſolo, mientras yo voy a alcançar de aquel alamo vn vnido de ruyſeñores q̄ ayer prometí a Saſcia, cō quiē ſino lo ſabes, trato de caſarme y no querria que por mi deſcuydo eſtunieſſen tan grandes, que al ponerles la mano ſe me fueſſen della, como deſſeos. Ves aquel Pobo q̄ eſtá entre los eſpinos? pues detras del eſtá el alamo, aguarda vn poco, que del he viſto leuantar la ſollicita madre, para ponerſe en aquel arrayan, donde eſtá ſu eſpoſo. Camina, dixo Anfriſo, que ho é de aguardar a Anarda, como quiē ya aborrece (quan to puede vn agrauio, y es poſſible, a vn deſprecio) a Belifarda ingrata. Ya corria Frondoso al nido, y Anfriſo ſe adelantaua a recebir a Anarda, quando Belifarda y Leonifa, con dos cantarillas cubiertas de albahaca, y claueles, baxauā a la fuēte de las tres diosas que aſſi la llamauā los ferranos, por tres antiguos marmoles de q̄ eſtaua cōpuerta. Biē vio Anfriſo a Belifarda: pero por darla peſa dūbre, fingio q̄ no la via, acercādoſe mas a la paſtora pero no tã preſto el enſeñado perro q̄ ſiete las perdizes, ſe q̄da la mano, o pie levantado, o como le hallò el ſuceſſo, como Belifarda



farda, viendo la oculta caça del vengatiuo amante, y la inocente pa torcilla, se escôdió con Leonisa detras de vnos lirios, q̃ las margenes de vn arroyo tenian tan grandes, que juntas las doradas azucenas de vna y otra orilla, por lo alto no dauan lugar al Sol que se viesse en el cristal, que por debaxo del verde palio corria. Desde la referida fuête oyò Anfriso la suaue voz de Anarda, y por no la interrumpir, quiso tãbien esconderse. O amor y qual estan aqui los cuerpos elcon didos, y los pensamientos descubiertos: tãto pueden vnos celos, y vna desesperacion amorosa. Finalmente diuertida la hermosa labradora, tendio los ojos a las flores del campo, y cogiendo las que mejor le pareciã, las yua acomodando entre los cabellos, que por verse en tal lugar, parece que las mismas flores encendian sus colores para agradar sus ojos: ellas y algun alma deseauan esso, y ella cantaua asì.

## ANARDA.

Alma perseguida

Romped la cadena,

Que tan triste vida

Para nada es buena.

Pesares amigos,

Hazed como tales



Que os hare testigos,  
De mayores males.  
Falsas alegrías,  
Vanas esperanças,  
Agora soys mias,  
Porque soys mudanças  
Ay mis ojos tristes,  
No sintays llorar,  
Pues mirar supistes  
Sabeldo pagar.  
Quien me mata muera,  
Vengança ha de ser  
Pero mas lo fuera  
Dexarlo de hazer.  
Perdelda del todo,  
Pues podeys pensar  
Que no ay otro modo  
Pa a descansar.  
Esforçaros quiero,  
Llorad ojos tristes,  
Que esto es lo primero,  
Que en naciendo hizistes.  
Ciertos son los daños,  
Los gustos inciertos,  
Viuos los engaños,  
Y los bienes muertos.  
Todas son desdichas,  
Y no ay que esperar,





*La Arcadiade*

Y de amor las dichas,  
Censos al quitar,  
Hanse declarado  
Vnos ojos bellos,  
Que pierda enyado  
De bolver a vellos.  
Yo que para ver  
Los tengo por lumbre,  
Como he de perder  
Tan dulce costumbre?  
Dexeme la vida  
Si me faltan ellos,  
Porque se despida  
La muerte de vellos.  
Vayan mis desseos  
A mi sepultura,  
Armas y trofeos  
De mi desventura.  
Tenga eterna calma  
Mi memoria en ella,  
Mas no querra el alma  
Que se aparte della.  
Y aunque soys testigo  
Deste enterramiento,  
No vays vos conmigo  
Dulce pensamiento.  
No os cubra de olvido  
Tan indigno suelo,



Por auer viuido  
Tan hermoso cielo.  
Si Anfriso passare  
Por estos despojos,  
Hazed que repare  
Sus alegres ojos.  
Llore a quien adora,  
Tan dulce morir,  
Mas ay que si llora  
Bolvere a viuir.  
Passe enternecida  
Su alma de fuerte,  
Que de olvido en vida  
Nazca amor en muerte.  
Pero basta el llanto,  
Consumirme quiero,  
Que si digo tanto,  
No creeran que muero.

[A suspension, los versos, la imaginacion,  
y las flores, auian llevado Anarda, casi a-  
tende estava Anfriso, que cō el espato que  
hauiera entre ellas viuo vn aspid, bolvio  
los blācos pies atras, y rematò la musica, cō  
desentonadas voces. Pero poniēdose en pie  
Anfriso, q̄ como el astuto lobo detras delos  
romeros suele coger al passio la blāca, y des-  
cuydada corderilla, asiēdo la falda del pelli



co por vna guarnicion de amiños, que lle-  
uaua, le dixo así. Es posible q̄ así se espā-  
tā los ausentes Anarda mia, y q̄ tan descuy-  
dados eitan los que quedan de sus talles, y  
rottros, que viendolos se admiran, no solo  
como si nunca los vuieran visto, pero como  
si vierā estrangeros animales o monstros.  
Anfriso soy, tolsiega tus pies ligeros, serena  
tus alterados ojos, que no traygo otra cosa  
diferente de lo que lleue quando parti, sino  
los desleos de verte, y el amor que ha creci-  
do tātō, que si le viste, disculpare tu admira-  
cion, y estimare tus voces. Dexame (respon-  
dio Anarda) ausente mio, peregrino de mi al-  
ma, y estrangero de mi vida, que te paguen  
mis abraços el auerse espātado de los tuyos  
mis diuertidos oydos. que tambiē tu has te-  
nido culpa, si me amauas en la paciencia cō  
que me has oydo. Como has citado sin mi  
(aunque para entender que biē, bastaua que  
dixelle sin mi) que te ha entretenido? q̄ por  
aca yo te asseguro, que sin memorias tuyas no  
lo huieran hecho, no tuuiera la vida fuer-  
ças para sustentarse tanto. Que é merced  
yo estas memorias tuyas (dixo Anfriso) he-  
moso dueño de mi libertad? Y como mere-  
cido (respondio Anarda) pues no basta q̄ yo  
telo confiesse? Locos soy todos los hōbres



en no creer q̄ hazemos mas las mugeres en  
cōfessar que os amamos, que en ler verdad  
que lo hazemos; porque toda nuestra difi-  
cultad es, que acabemos cō nuestra vergüē-  
ça que la primera vez os lo digamos. Ay An-  
friso, q̄ querra dezir que vengas tan incredu-  
lo: alguna tibieza tuya te á hecho imaginar  
que yo la tenga: que como lo mas que se juz-  
ga cō certidumbre, es lo que ya se sabe por  
experiencia, con la que tu deues de tener de  
tu mudança, has venido temeroso de la mia.  
No me faltaua mas (respōdio Anfriso) Anar-  
da bella, sino que el hallarme yo indigno de  
merecerte, fuese causa de que en ocasiō tan  
justa me negasses tus braços, y viesse yo las  
estrellas de tus ojos llouer perlas. Diciendo  
asi, acabò la hermosa pastora de llorar con  
alegria, las que auia comenzado cō tristeza.  
No sabia Belisarda, viēdo la amorosa yedra  
enlaçar con estrechos enredos su antiguo  
tronco, con que efectos fingidos, o verdade-  
ros pagarian sus ojos, y boca, tan gran desdi-  
cha, y asi mientras el alma con sus potēcias  
decretauan este acuerdo, rindiose al dolor  
sobre cuyos pechos y rostro, comenzó tam-  
biē Leonisa a llorar lagrimas, como si aque-  
lla fuera el agua cō q̄ bolver pudiera el mor-  
tal del mayo y injusto dolor, y sin duda no



## *La Arcadia de*

merecido de la pastora triste. Pero no se que  
estrellas del cielo influyé algunas vezes ca-  
lidad en los ánimes, que sin saber las causas  
ni darles satisfacciones de las imaginadas ofen-  
sas, no cessá de agraviarle, ni de procurar ca-  
da vno el daño del otro. Sentado estaua An-  
friso cō Anarda sobre la grama, y celpedes  
de aquel valle, y Belisarda de smayada en los  
lirios del mismo arroyo, quando baxaua O-  
limpio bien triste y desfauorecido, a la mis-  
ma fuente con más sed de la vista de su ene-  
miga, q del cristal del agua. Y como las vēr-  
ras vienen por tan diferentes caminos a los  
hombres, que las mas ciertas son las menos  
procuradas, no venia poco descuidado de la  
q entonces le preuenia su fortuna. Leonisa  
le vio en lo alto, y despertando a Belisarda,  
le dixo quan en su mano estaua satisfazerte  
de Anfriso, fauoreciendo a Olimpio que tan  
cerca venia del claro arroyo. Fue la vengança  
parte, a q la pastora boluissé del amoroso  
extasis; q para enojo de muger, sola la sa-  
tisfacion es saludable epitima; bolvio el ro-  
stro a verle, y el alma a esperarle, pareciendo  
le entonces bien lo q tan mal toda su vida,  
y el a este tiempo, en la distãcia que auia del  
estremo de la cucita, al llano de la fresca fue-  
te, baxò con lentos passos cantando.



## OLIMPIO.

Salgo del dulce puerto del sosiego,  
Con intencion señora de seruiros,  
Sin otras Indias, ni otros fundamentos;  
Por el mar de mis lagrimas nauego,  
Con el ayre cruel de mis suspiros,  
Que inflaman los demas ayrados vientos  
De ricos pensamientos  
Es la naue en que voy, y aunque la veo  
Nueva en las aguas, y que al cielo teme,  
Gouierne el alma el leme,  
Que la ferrada proa del desseo,  
Ha de romper con medios apazibles,  
Por el profundo golfo de impossibles.  
El mar sereno buelven vuestros ojos,  
Que ya me miran blandos y suaves,  
Buena navegacion su cielo ofrece;  
Mas ay que muda el tiempo, y mis enojos,  
Con vuestra cōdiciō se hā hecho graues  
El sol que me alumbrava se escurece,  
El mar se ensoberuece,  
Y blanqueando de color de muerte,  
Brama con el pantoso mouimiento,  
Razon y entendimiento,  
Patrones, al remedio, ay triste suerte,  
Durmiendo estan, a su furor me entrego  
Que si ellos duermē, mi apetito es ciego.  
Como la ayrada vengativa Iuno



*La Arcadia de*

Tomò por medio el sueño que la vida  
Coltó del inocento Palinuro,  
Tal quiere amor q sin cuydado alguno  
Razon mi estrella, sin razon dormida,  
Me niegue el buen camino que procuro  
Ya del nublado escuro,  
Agua despide el cielo vengatiuo,  
Y ya la quarta esfera rayos fragua,  
Pues como todo es agua?  
Y como Salamandria ardiendo viuo?  
Tales milagros puede hazer vn ciego,  
Que voy en agua y me cõsumo en fuego  
**E**l furor de las ondas combatidas,  
El rechinar de cuerdas quebrantadas,  
Y de las rotas velas el sonido,  
Aksi ciegas me lleva, y diuertidas,  
Las potencias del alma descuydadas,  
Que apenas ven el venidero olvido.  
Triste, pues voy perdido,  
Vaya a la mar la carga de la naue,  
A fuera vanas confianças mias,  
Pues que passays vazias,  
Sin vos yra mi peso menos graue,  
Que menos daña el mal que se preuino,  
Que quando fuera de esperança vino.  
**S**ube mi naue al cielo, con la fuerça  
De vn aparente a la verdad engaño,  
Baxa despues por el celoso infierno,



Pues que si a calo en su dolor se esfuerça  
Y por librarse del presente daño,  
Que pronostica su tormento eterno,  
Con desigual gouierno,  
Se aparta del rigor inexorable,  
Mil Syrtes se descubren, mil desdenes  
Contrarios a mis bienes,  
Y en esta confusion ineuitable,  
Por huyr de Caribdis doy en Scila,  
Y entre las dos mi vida te aniquila.  
A discrecion de los furiosos vientos,  
Dellos y de las ondas impelida,  
Llena de agua, quebrantada y rota  
Mi naue con mis tristes penamientos,  
A bueltas lleuan mi penosa vida  
Sin cierto tino, guia ni derrota;  
La tierra esta remota,  
Solo se ven aqui la mar y el cielo,  
En agua he de acabar, mi muerte es cier-  
Ya la esperança es muerta, (ta,  
Y quedame señora por consuelo,  
Que con el gran furor del mar no oytes  
El eco apenas de mis voces tristes.  
Amor, si desta escapo, yo te ofrezco  
Toda la naue desde proa a popa,  
Y quanto bien gozaren estos ojos,  
Que si contigo tanto bien merezco,  
Tu sacro templo mi mojada ropa



*La Arcadia de*

Adornar por vltimos despojos,  
De todos mis enojos,  
La varia historia, triste y lamentable  
Haré poner en vna tabla escrita,  
Que tu fuerza infinita  
Hayan entre las gentes memorable;  
Y es bien que escape yo de tanta gente  
Para que al mundo tus hazañas cuente.  
Triste que mas le enoja y endurece,  
Hayendo el blando rostro a la clemencia,  
De mis amargas queexas indignado;  
Aqui se acaba todo, aqui parece,  
La antena toca el agua, y de paciencia  
Esta con el rigor del tiempo ayrado  
El arbol derribado,  
La naue en varias partes se deshaze,  
Ya da voces el alma; Que me pierdo,  
Ni estoy loco ni cuerdo,  
Ya muerto el santo sufrimiento yaze  
A manos del rigor de la porfia  
De la que gusta de la muerte mia.  
Aqui luchando con las ondas fieras,  
Como el candido cisne quando muere  
quiero hazer las obsequias de mi muerte  
Ay del Hispano mar sacras riberas,  
Si por ventura alla mi cuerpo fuere,  
Deste furor impetuoso y fuerte,  
Y de mi dura suerte



A vuestra hermosa playa conduxido,  
En vuestra arena dalde sepultura  
Y si ya por ventura  
Como al amante que salio de Abido,  
Le viere aquella mi enemiga fiera,  
Pues Hero no es, como Ana xarte muere  
Saltandome va ya el aliento y habla,  
Fauor señora que me ahoga el llanto,  
Vuestra es la gloria si me libro y saluo,  
Ay Dios, si aquesta piadosa tabla  
Para mi solo bien pudiesse tanro,  
Que al punto me lleuasse sano y saluo  
Vn viejo cano y caluo,  
En vn delfin camina, y con el dedo  
Señala que passar podre seguro;  
O amparo, o fuerte muro,  
O padre de engañó, dezir puedo  
Que con tu luz del sueño estoy despierto  
Y gozo en paz del deseado puerto.  
Cancion, lo dicho basta, o lo sufrido,  
Dad gracias al dichoso de engañó,  
Que ya de tanto daño  
A tal conocimiento os ha traydo,  
Si exemplo no aueys sido,  
Ay del que no os imita,  
Viendoos en agua con mi fuego escrita.  
D Etuouse tanto Olimpio en la suauidad  
de la cancion presente, que por ventura



## *La Arcadia de*

no ruiera lugar, la que los ciegos le prometian. Estaua desesperada Belitarda, afligida Leonisa, Anfriso, y Anardadiuertidos, amoriendo, los celos llorando, la verguença del feo, el agrauio dando voces, el engaño cōtento, y la fortuna dedosa: quando llegado Olimpio a las pastoras, fue d'ellas cō vna nueva cortesía recibido. Causó este fauor en el pastor admiracion tan notable, que a penas hallaua tierra en q̄ pusiesse los indignos ojos ni palabras que celebrassen tan iusto agradecimiento. Bolvió los ojos Anfriso a la risa, y voces de las pastoras, que como eran para q̄ las oyese, no eran pequeñas, y viēdo abraçar, y fauorecer a Olimpio, fue sin duda heroica prueua de sufrimiento, no darlas el r̄ grandes como el agrauio lo parecia: finalmente los vnos y los otros se agrauiauā de suerte, que solo Anarda y Olimpio gozauan cō inocencia el fruto de sus agrauios, tocauan las cintas de los pellicos, y hazianse guirnaldas, cantauanse canciones. dauanse fe y palabra de no olvidarse, jurandose las vidas, los ojos, y las mismas almas. Lo q̄ Anfriso sentia, no me pidays q̄ lo refiera pastores de Mácanares, que ninguno aura tan rudo en sus humildes riberas, que no aya prouado a que sabe fingir a los ojos del cōpetidor: porque



tanto mas el coraçon se abraça, quanto mas  
pienta dar a entender que no lo siente. Pues  
Belisarda sentia la violencia cõ que fingia  
Olimpio encarecidos requiebros, aunque  
muger, tenelda por vna de las que cõ fine  
amaron, que ya sabeis q quando quieren  
con verdad, nos haze ventaja, bien que esto  
es pocas vezes. Venia ya Frondoso con los  
paxaros q en la misma artificiosa casa de plu  
mas y ramas traya, donde al chillido que las  
inocentes auezillas hazian, pidiẽdo a su ene  
migo el sustento que el natural instinto les  
entañaua a pedir a sus padres, bolvio Anar  
da los ojos, y por no ser vista pidio licencia a  
Anfriso para dexar el valle. El pastor que de  
caua mas su soledad que su compaña. se la  
dio liberalmente. y assi al passar por dõde es  
tina Olimpio y Belisarda, le dixo Leonisa;  
Dichosa tu ferrana de los ojos verdes, q de  
el pastor eres amada pero tambien puedes  
estar segura que no ay aqui quiẽ te embidie  
porque conocemos bien la mudable condi  
cion suya, tan diferente de la verdad que tu  
mereces. No se os de nada (respondio Anar  
da) hermosas pastoras de los ojos negros, q  
hasta aora ha sido mudable, yo se bien la  
causa, porque lo ha sido, mas aora que quie  
re dõde es conocido su valor, y su amor pa  
gado,



gado, no pongays duda de que muchas me  
embidiē. No teré yo desse numero (dixo Be  
lisarda riendose fallamente) porq̃ tēgo pre  
sente mayor bien que el tuyo, Ello es (repli  
có Anarda) a falta del que pierdes. No se yo  
que le pueda perder (dixo la celosa pastora)  
lo que nūca se estimò para poseerlo, ni per  
dido para deslearlo, quanto mas que ningū  
na muger discreta deve estar vanagloriosa,  
y satisfecha con galas de otra hermosura en  
el cuerpo, y prendas de otro gusto en el al  
ma. A esta cuēta (replicó Anarda) las ciuda  
des que los Capitanes conquistan, no auian  
de tener valer, porque primero fueron  
de aquellos a quien se las quitaron. Pues  
esta cierta serrana hermosa, que la perdiz q̃  
el caçador come con mas gusto, es en la que  
el halcon se ceuò primero. Yo quisiera (di  
xo Belisarda entōces) que supieras gallarda  
Montañela tanto como piensas que sabes,  
para que fueras la mas discreta pastora del  
tos montes. E yo, replicó Anarda, ser tan  
hermosa como tu te imaginas, para ser la  
mas bella y perfeta cosa que Dios huuiera  
hecho, pero repartamos nuestras imagina  
ciones así, que tu seas la mas discreta, pues  
supiste olvidar a Anfriso, e yo la mas hermo  
sa pues pude desapasionarle de ti. Y diziēdo



do esto, alio por vna parte la suya, y saltò el arroyo, casi desseando agradarles cõ el brio y lo que de sus pies honestamente se descubrielle: que es muy de celosos agradar mas el competidor, que los mismos ojos que se aman. Bien quisieran los de Belisarda llorar un poco, pero quedaronle las lagrimas suspeniãs del respeto, como del yelo riguroso y corriente del agua. Dio la mano a Olimpio, y fueronse caminãdo hazia el aldea dõde de todo el valle ya se recogia los vezinos vaqueros y ferranos; porque viendo las esaldas al sol, oñaua mostrar su feo rostro y elcura noche. Olimpio pues que con su entendimiento, y los ojos de lince, que los celos suelen poner a los amantes, el pensamiento de Belisarda penetraua, aunq no quiso dezirselo, quiso que lo entendiesse y cantó asì.

**OLIMPIO.**

Como en el toque se conoce el oro,  
Y en la necesidad el buen amigo,  
El gallardo cauallo en el castigo,  
El leon herido, y en la plaça el toro.  
La honra en el agrauio, y el decoro,  
El vencedor valiente en su enemigo,

El



## *La Arcadia de*

El culpado inocente en el testigo,  
El dolor en las quejas y en el lloro.  
En su lengua mordaz el embidioso,  
Y el auariento rico en sus desvelos,  
En su pobreza vil el perezoto.

La inocencia del pez en los anzuelos,  
La enfermedad en no tener reposo,  
Asi quien ama en los agenos celos.

Perdiendole y uan de vista Olimpio, Leonisa, y Belifarda, y la suya Anfriso, delatinado de aueiguados celos, que no ay alma tã dura que no lastimen, començò el pastor a dezir tales palabras, y hazer tales desesperaciones, y efectos, que a no se hallar Frondoso a resistille, sin duda se arrojarã de la primera peña, o en el caudaloso Erimanto templara con el curio de la vida el mortal fuego. Dexame, dezia el desatinado pastor, buscar la muerte Frondoso amigo, pues ella puede ser sola, y vnico remedio de tãtos males. Si vn toro (como tu sabes) vencido de su competidor, huye la vista de la amada vaca, y si segũda y tercera vez es vencido, metiendose entre asperisimos bosques, y dexandose morir de hambre, miserablemẽte perece como podre yo triste vencido de mi cõpetidor, viuir entre hombres? Tente por Dios (Frondoso le respõdia) y repara que del dize



mucho de tu nobleza esta amorosa descom-  
postura, tã indigna de tu valor y sangre, que  
creo que estos arboles estan corridos y estas  
vientes con verguença, pues el viento mo-  
viendo las lenguas de sus hojas, te reprehẽ-  
de, y el agua quebrandose por estas guijas, y  
pizarras, te murmura. Estos eran olvidos y  
seros? estos los encarecidos aborrecimien-  
tos: esta la hermosura de Anarda, y el gran-  
de amor que fingias tenerla: nunca plugue  
a Dios, la hablaras, ni yo me vuiera apar-  
tado de ti, para buscar el nido. Diciendo es-  
to, bolvio los ojos a vnos juncos, sobre cuya  
verdura le auia puesto: y viendo que vna cu-  
bra que entre ellos mismos enroscada no  
uo, quando los pufos, le los comie, soltãdo  
Anfriso, arrebatò dos piedras, para tirarle  
pero apenas el celoso moço se sintio libre,  
quando como nouillo recién domado, a  
quien la primeravez quitò el labrador el yu-  
go, que sacudiendo de la arrugada ceruiz las  
mojofas coyundas, se buelue al campo, co-  
menço dando saltos, a seguir la espesura del  
monte, diciendo asì.

**ANFRISO DESESPERADO.**

A Speros montes de Arcadia,  
Que estays mirando soberuios  
En mi llanto y vuestras aguas,

**Z****Mi**



*La Arcadia de*

Mi dicha y vuestro seftremos.  
Robustos robles, mas blandos  
Que de aquella ingrata el pecho,  
Freinos en cuya corteza  
Escriui tantos requiebros.  
Murtas en quien adoraua  
Aquel aspid encubierto,  
Sauzes, adonde la vi  
Pedirme fingidos zelos.  
Espinosa, en cuyas flores  
Se me acordaua su aliento,  
Enebro sin fruta armados,  
Como el couarde con miedo.  
Almendros, que a mi esperança  
Pareceys verdes y secos,  
Lentiscos mas intrincados,  
Que mis locos pensamientos.  
Hayas altas, que cortaua  
Para dulces instrumentos,  
alamos, a cuyas sombras  
Passaron tales sucesos.  
En los blancos mis venturas,  
Supuesto que en blanco fueron  
En los negros mis desdichas,  
Que siempre tienen agujeros,  
Montes, freinos, robles, murtas,  
Sauzes, espinos, enebros,  
Almendros, lentiscos, ayas



Alamos blancos y negros.  
Huyd de mi, que si llorando ciego;  
Las lagrimas que veys tambieñ son fuego  
Palidas retamas bellas,  
Imagen de mis desseos,  
Tan amargos para el gusto,  
Para los ojos tan bellos.  
Narcisos locos de amor,  
No como al que tengo ageno.  
Rosas, entre las espinas,  
Como entre penas confuclos.  
Azmines, cuya blancura  
Vnas manos excedieron.  
Liberales en mis daños,  
Y cortas en mis contentos.  
De aquel aliento diuino  
Vencidos al mismo tiempo,  
Que la mosqueta lo eslaua  
Por el mismo atreuimiento.  
Este trebol y acuzenas,  
Aqui sus manos texieron  
Vna guirnalda, que ataron  
Con hebras de sus cabellos.  
mezclando marauillas  
De que estaua el prado lleno,  
Vio mi alma en los colores  
Su castidad y mi fuego,  
qui pense que sus labios



## *La Arcadia de*

Pusieran clauelos frescos,  
Y puso vna flor azul,  
Que llaman celos, o infierno.  
Retamas, narcisos, rosas,  
Iazmines, mosquetas, trebol,  
Marauillas, açuzenas,  
Claueles, y flor de celos.  
Que estio como yo, si aora os riego  
Con suspiros, y lagrimas de fuego?  
Pastores huyd de Anfriso,  
Aunque si en el me conuierto,  
Ya no soy Anfriso, no,  
Ya soy el quarto elemento.  
Muerte, ven, que ya te aguardo,  
Porque de la vida huyendo,  
Yo se el descanso que gano,  
Y se el tormento q pierdo.  
Partirme quiero del valle,  
Ya estoy ausente, ya vengo,  
Sin duda que estoy sin alma,  
O que esta es sombra, y no cuerpo.  
Que temo, si ya no soy,  
Y que espero, si no temo?  
Ya no pienso en mis pesares,  
Pienso en oluidarme dellos.  
Lloro en medio del plazer,  
Canto en medio del tormento,  
Si viuo, qual es morir,



Si muero que vida renco  
Soy, no soy, aguardo, huyo,  
Pierdo, gano, parto, buelvo,  
Temo, espero, pienso, olvido  
Lloro, canto, viuo y muero.  
Y por tales efetos me gouierno,  
q̄ soy la confusiō del mismo infierno.  
Nieues destos altos montes,  
Este fuego os encomiendo  
Estas lagrimas al rio.  
Porque las lleue al Leteo.  
Y las fuentes quiero enturbiaros  
Porque no siruays de espejo  
A la que fue destos prados  
Luz, basilisco, y veneno.  
No corran las claras aguas,  
Ni despues del largo inuierno  
Esta tierra pinte flores  
Cubrasse de yelo eterno.  
Rayos de fuego la Abrazen,  
Volcanes viertan su centro,  
Trayga este viento al ganado  
Pestilencia de otros Reynos.  
Repartanse noche y dia,  
Como adonde reyna el yelo:  
Porque la mitad del año  
Te gozen los hombres ciegos.  
Y no corone la Aurora



*La Arcadia de*

Aquestos montes inmensos,  
Ni por la tarde el ganado  
Buelva de pacer contento.  
Truequese la gloria en pena,  
La confusión del infierno  
Al cielo estorue, que al mundo  
Se muestre claro y sereno.  
Rios, nieues, fuentes, prados,  
Aguas, tierras, fuego, viento,  
Noche, dia, aurora, tarde,  
Gloria, pena, infierno, y cielo.  
Excesso es ya del natural concierto,  
q̄ esté sin alma vn viuo, y siéta vn muerto  
O peregrina hermosura,  
Que del hermoso instrumento  
Del poder de Dios nos muestras  
Los milagrosos efetos.  
O amor de sangre engendrado  
Para los ojos ligero,  
Dellos mueres como niño,  
Con engendrarte por ellos.  
Suspiros mal empleados,  
Papeles dados al viento,  
Obras con señor ingrato,  
Que es ley de tirano dueño,  
Que desseos mal nacidos  
A tal punto me traxeron?  
Que juramentos sin fé,



Sobre los Altares Griegos?  
Que esperanças lisongeras  
De la vida facil sueño,  
Que hasta la muerte acompañan  
Entre el cordel, y el aliento.  
Si algunas prendas me quedan,  
Cintas, papeles, cabellos  
Quedan como perlas falsas  
En eitas hayas y tejos,  
De las palabras no trato,  
Que en el agua se escriuieron,  
Los conciertos no los digo,  
Pues fue couarde el respeto.  
Hermosura, amor, suspiros,  
Papeles, obras deslecos,  
Juramentos, esperanças  
Prendas, palabras, conciertos.  
Todos me aueys, por adoraros muerto,  
tarde os conozco, y quando el daño es cier  
Oceloso Galafron, (10  
De mis venturas suspenso,  
O Siluio de mis desdichas  
Amigo firme y secreto.  
O Frondoso pastor sabio,  
Pero porque te encarezco,  
Que quien ama, y no enloquece,  
No tiene sutil ingenio.  
Tano feras, o Menalca,



*La Arcadia de*

Solo fabula del pueblo,  
Pues tiene Alcino penates  
Para su mal compañeros.  
Haga Enareto a mi muerte  
Tristes elogios y versos,  
Y la hermosa Isbela cante,  
Endechas a mis tormentos,  
Sufra Anarda el desengaño  
Como yo sufro los celos:  
Porque Leonisa se burle  
De tu esperanza y mis fieros.  
Y tu ingrata Belisarda,  
Pues ya no puede ser menos,  
Goza tu Olimpio mas años,  
Que tiene este valle fresnos.  
Que ya con celos y embidia,  
Que de las tortolas tengo,  
Como Celio por Iacinta,  
Pierdo la vida y el seso,  
Galafron, Silvio, Frondoso,  
Menalca, Alcino, Enareto,  
Isbela, Anarda, Leonisa,  
Belisarda, Olimpio y Celio.  
Aqui hallareys a Anfriso pastor vuestro,  
Loco de amor, y de castigo cuerdo.  
Aqui llegaua la furia del pastor pobre que  
do Frondoso, que ya de las vezinas cab  
ñas auia traydo a Galafron, y el rustico



(porque Siluio a quien respetaua tanto, es-  
taua ausente) quito detener la furia de sus  
brazos, cō que como otro Orlando, delgaja  
a las ramas de los arboles, auiedose en la ya  
do primero en los vestidos propios. Que es  
esto (Galafro le dixo) pastor desesperado? tu  
eres el exēplo deste valle, la cordura, el res-  
peto, la honra, la opiniō, y el dechado en q̄  
todos ponian los ojos, q̄ mudança, que des-  
dicha, q̄ cayda de aquel tu idolatrado cielo  
te ha reduzido a estado tã miserable? Amor  
(respōdio Anfriso) amor pastores, amor mal  
pagado, y desconocido, cuyo veneno me hu-  
iera sin duda muerto, si los celos q̄ oy me  
han dado, no lo viieran impedido. Pues los  
celos (dixo Galafro) impiden la muerte, que  
puede dar a vn hombre amor desconocido?  
No sabes (dixo Anfriso) que los celos son co-  
mo la cicuta, o aconito, que los poetas fingē  
quer nacido de la espuma del Ceruero, quã-  
do por librar al robador de Proserpina, le vē  
cio Alcides? Pues que condicion tienen (re-  
plicaron los pastores, procurando entrete-  
nerle.) Si vn hōbre viessse tomado veneno  
(dixo Anfriso) y le diessen la cicuta luego, es  
sin duda, que viuiria, porque hallando con  
quien competir, mataria su primero contra-  
rio, y dexaria al hombre viuo, y assi lo estoy  
yo



## *La Arcadia de*

yo triste que auiendo tomado el tofigo de amor cruelissimo veneno, el de los celos agorale han resistido, y procurando con sumirle a el, me tienen viuo en mi. Pero de la mala suerte que el escorpion pierde los sentidos si toca en esta ponzoña, siendo la suya tanta, assi estoy yo sin ellos en los celos, he impossibilitado de hallar la yerua Heleboro con que ellos sanan. Usando mal de amor (respondio Galafron) venimos a recibir mal de subien, que muchas vezes de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas prouecho. Buenos son los cuerpos celestiales, y algunas vezes jutos suelen causar calamidades, e infortunios. Por el aire viuiamos, y respiramos: pero quando se inficiona nos causa muerte. La viuora es venenosa, y della se haze la triaca. Las propiedades de algunas cosas (respondio Anfrito) me tracs por exemplos. No lo hazes tu assi (replicó Frondoso.) Pues oye (dixo Anfrito) lo que yo he sabido de algunos pastores sabios de aqueste monte. Y desatinado ya de todo punto, con espantables ojos, y cabello rebuelto, començo a dezir muchas cosas, de las que entre los mas entendidos de la Arcadia se teniã por secretas; porque en ninguna cosa, como en dezirlas se conoce, que



los hombres perdiã el seso. Y assi dezia vn  
discreto pastor, que los hōbres cuerdos, esse  
tiempo estauan locos, que descubrian sus se-  
cretos. Estos pues, que entre algunos lo crã  
començò a descubrir Anfriso a grandes vo-  
zes, diziendo assi: Con la verbena elcōdida  
en la mano del medico, conoce, si ha de  
morir, o viuir el enfermo: prouoca a amar, y  
nacio de las lagrimas de Ceres. El frio Acan-  
to, reporta el ardor amoroso. La esposa del  
Sol, que llaman Eliotropo, quita destilada  
las manchas del rostro, y puesta su rayz al  
cuello, libra de los escorpiones.

El Lupino puesto primero al humo, engor-  
da los cauallos.

Las hauas, cuya flor blãca diuiden letras  
negras, puestas cozidas sobre los pechos de  
las donzellas, prohiben que crezcan,

El çamo del heno, sana las mordeduras  
de los rabiosos perros.

Los caçadores vntados cō cicuta, no pue-  
den ser ofendidos de las onças.

Con la celidonia restituyen la vista a sus  
hijos las golondrinas.

Las flores del Amarantho nose secan eter-  
namente. La yedra cōsagrada a Baco, es cō-  
tra su fuerça saludable medicina. Conforta  
el narciso los neruios, y aclara el rostro.



## *La Arcadia de*

La rosa quita el dolor de la cabeça causado del humor colerico.

El lino esfuerça el coraçon. La simiente del lino, con miel y pimienta, excita los desícos amorosos.

Comido el alegre helenio, gana la gracia de los principes.

Beuido el lacinto con vino, impide la generation.

El coraçon de la palma alegra al hombre y esfuerça la Venus.

El cipres cōlagrado a Pluton, quita el dolor de los dientes.

La higuera que detruuo al cuerbo, quãdo Apolo le embió por agua, quita las nuues de los ojos. El mirto elcondido debaxo dela cabeça de vna muger, la haze sonar en quíe le pulo. El laurel cozido en vino, deshaze las piedras.

La sombra del pino mata. La simiēte del alamo con miel, quita la escuridad de los ojos. El naranjo consagrado a Iuno, prohíbe la corrupcion de los humores.

La oliua es vtil a la vista.

El humor que distila el tejo, haze resplandeciente el rostro. y el del cedro prohíbe q el cuerpo muerto se corrompa.

La vña del elefante, es contra la Epilepsia.



Del hombre vntado con sebo de leon, huyen los lobos.

La hiel del pardo es veneno, y el huye del franco del hombre.

El cocodrilo huye de quien le sigue, y sigue a quien le huye. La onça enamora a los animales con la hermosura del cuerpo, y los mata con la fealdad del rostro, efecto tan natural en las mugeres, y en que se conoce que son fieras.

La culebra entra primero en el fuego que llegar al frefno.

La lengua del dragon es contra los espiritus incubos. El escorpion huye del rabano, y tocandole muerde. El cierbo taca las culebras con el aliento, engañado de sus uleros, y los polvos de sus cuernos fortifican y hazen blancos los dientes.

El grasso de la vulpeja, quita el dolor de los oydos. La sangre del toro daua los antiguos a los condenados a muerte por veneno.

La orina del lobo prohibe la virtud de la generacion.

La mitad del año duermen los carneros de vn lado, y la otra mitad del otro.

Las ouejas abortan oyendo los truenos, y mueren los gusanos de la seda.



## *La Arcadiade*

El humo del estiercol del cauallo haze se-  
cundas las mugeres.

La taliua del hombre ayuno mata los es-  
corpiones, y saca los empeynes.

El cerebro del aguila en miel Atica resis-  
tuye la viita.

El pico del falcō en el vmbra! de la puer-  
ta descubre los ladrones.

La voz del cuervo alta significa tempe-  
stad, y baxa, buen tiempo.

El coraçon del buho en el pecho siniestro  
de vna muger q̄ duerme, la haze descubrir  
sus secereros.

La ceniza de la rana sobre la herida detie-  
ne la sangre.

El cāgrejo quando los ostiones se abren,  
les pone vna piedra de fuerte, q̄ no pudien-  
do cerrar las conchas, se los come.

El higado del delfin quita las bascas, y pa-  
rañsimos.

Los cisnes cantan muriendose, y las sire-  
nas lloran.

El rubi quita los malos pensamientos.

El diamante atado al braço siniestro es  
bueno contra enemigos.

La esmeralda causa buena memoria.

El porfido quita el dolor de la cabeça.

El oro anima el coraçō, y quita el miedo;



la virtud al pulso, y en la boca prohíbe el mal olor, y beuido ayuda a cōferuar la vida. Así proseguia furiosamēte Antriso, por no pensar en su desdicha, quando llegó el Rustico, que recogiendo el ganado se auia detenido. Era el Rustico hombre, que con el campo derribaua de vn palo al mas celoso, y abraços en los regozijos de la aldea. Los mismos cuernos le hazia belar la tierca con el sangriento hozico, forcejando haçia sacarle la espumosa lengua. Galafro lleuó a este punto, y con la hoda le ató las manos. Porfiando pues los vnos, y los otros, derro con el en el suelo, como en el hierro los nouillos suele con el mas brauo el trozo de robustos labradores. Sosiego se vn poco, así por el cāfancio recebido, como por las palabras libres de Fródoso le causaron vergüenza, dioles la tuya, de boluer al aldea, con la quietud q̄ era justo, y viendole ya en acuerdo, le pusieron en su liberrad, y acōñaron hasta el aldea, por cuyo camino el Rustico rogado de Fródoso, y Galafro, q̄ le quitieffe, a su gracioso modo cantò así.

**CARDENIO.**

Oyd grosseros pastores  
La definicion de amor,  
Del mas rustico pastor,



*La Arcadia de*

Que jamas supo de amores,  
Dadme amados y amadores  
Atento gusto y oydo,  
Si a caso teneys sentido,  
Que fano os aya quedado,  
Vereys que guardar ganado,  
No es oficio de perdido.  
Dizen que amor es desseo  
De hermosura en el amante  
De engendrar vn semejante  
Con santa paz de Himeneo,  
Y que es del amor empleo,  
Por quien sus discursos calma,  
Y que a la razon la palma  
El apetito le quita,  
Y que donde quiere habita,  
Y no donde anima el alma.  
Pastores desta verdad,  
Aunque os parezca segura,  
Sabed que amor es locura,  
En que dá la voluntad,  
El perder la libertad,  
Es pereza y negligencia;  
Del remedio del auſencia,  
Que en los principios consiste,  
Que si el habito le viſte  
No ay arte ſino paciencia.  
Tema es amor y poſſia,



Y porfia es necedad,  
Mejor es la soledad,  
Que la mala compañía,  
Quando el vno se desvia,  
Vemos que el otro se allega,  
Lo que este ofrece, aquel niega,  
Pues si el amor es Proteo,  
Que ingenio sera el Teseo  
De vna maquina tan ciega  
mor es guerra, y la guerra  
Viene a engendrar confusion,  
Donde ciegran la razon,  
Donde se pierde y se yerra,  
La honestidad se destierra,  
Y la verdad se retira,  
Entra luego la mentira,  
La lisonja, y el engaño,  
Y en el discurso de vn año,  
Toda la causa declira.  
amor de prenda mortal,  
Engendra aborrecimiento,  
Que el estremo de su aumento  
Declina a su natural:  
Pues cosa que para en mal,  
Quien ay que la llame bien?  
Que solo en su fin se ven  
Las cosas que estan en duda,  
Y en fir a quien tanto se muda



Se ha de resfriar tambien.  
**A**mor es vn fingimiento.  
 Para el presente apetito,  
 Y es vn pelar infinito  
 De vn breue contentamiento  
 Credito que al penitamiento  
 Le da la imaginacion,  
 Muy grande en la preterfion,  
 Muy corto quando le alcanza,  
 Porque es mayor la esperanca,  
 Que la mayor posselsion.  
 Amor es ira, y temor,  
 Y embidia del bien ageno,  
 Es encubierto en veneno,  
 Y disfraçado dolor:  
 Amor es disfraçador  
 De las partes del sugeto,  
 A dos dias del efeto,  
 Y antes del mismo tambien,  
 Que partes de hombres de bien  
 Para fialle vn secreto.  
 Si al amor llaman vnion  
 De voluntades conformes,  
 Donde ay celos tan disformes,  
 Temor, furia, y confusion,  
 Y donde en fin no ay razon  
 Que gouierne la cabeça:  
 Que vnion hara la belleza



Con la embidia y el desseo,  
Digo que amor fue redeo  
De nuestra naturaleza.

Que el mundo se conservara  
Sin amor del canso fuera,  
Si el gran Iupiter quisiera  
Que su amor solo bastara:  
O que solamente amara  
El hombre naturalmente,  
Porque este amor es la fuente  
Del bien, y aumento del hombre,  
Y no aqueste amor en nombre,  
Que es en el alma accidente.

Amar la virtud divina  
Del objeto es justo amor,  
No quando el injusto ardor  
Por otros pasos camina,  
Que el amor que desatina  
Paisò punto, y mudò ler,  
Todo lo que es exceder  
Amor de amor es locura,  
Mas quien el alma aventura,  
Que tiene, ya que perder.

Afuera vanos contentos,  
Lisongeras ocasiones,  
Locas imaginaciones,  
Engañados pensamientos,  
Pastores estad atentos,



Que anda el alpid en las flores,  
 Los que no sabeys amores,  
 Los que ganado guardays,  
 Guardaos de amor no os perdays,  
 Huyd del amor pastores.

Bien parece(dixo Anfriso) Cardenio amigo tu cancion a tu nombre: porque en mi vida he oydo cosa mas rustica: en efeto querias priuar el mundo del mayor bien que tiene. No querria quitarsele (respōdio el rustico) sino que de los dos amores se inclinara a seguir el alma el que Frondoso cōtaua el otro dia en la contienda de las dos Venus: Y el ro, que pastor discreto, que ciudadano sabio que moderno filosofo podra negarmelo. Ninguno(respondio Galafron podra contra dezirte verdad tan llana; antes me parece q has seguido en tu discurso alguno de los caminos que los poetas y filosofos tuvieron, y que has dicho algunas cosas de que he visto marauillado a Frondoso. Siempre (respōdio Frondoso entonces) he tenido yo a Cardenio por hōbre de agradable naturaleza jouial, y alegre, y que ignora lo que quiere, y sabe lo que ignoramos: q Anfriso te respōda así, no te espantes amigo rustico, que aquel gran inuentor de fabulas, y discreciones amorosas. Ouidio dize, que ninguno q



ma conoce jamas lo q̄ le conuiene, y quan  
to le conocieffe (como dize en su Hipolito  
el poeta tragico) el furor le esfuerça a esco-  
ger lo peor, porq̄ el animo sabidor del mal  
precipita a el, apeteciendo en vano los sa-  
loscosejos, como el porfiado marinero, q̄ a  
pesar del mar tēpestuoso, quiere guiar la cō-  
matida naue, vence lo q̄ la razō le mada, rey-  
na el furor; y este poderoso Dios en todo el  
entido. Que sea ira, el mismo dize, q̄ es vn  
dor ciego, estimulado de la ira, q̄ no teme  
muerte, y q̄ se arroja en las desnudas espa-  
as. Parece que Virgilio auia visto a Anfriso  
quando pintando a Dido furiosa por Eneas  
compara a la incauta cierva, q̄ herida del  
astor, huye temerariamente por los bosqs.  
Todas las cosas (dixo Galafion) que con este  
mor q̄ descubre el rustico, se juntan, las ha-  
aras en los dos comicos ingeniosamente: y  
para persuadir a Anfriso bastaran razones  
que ya no es capaz su diuertido y ciego  
entendimiento. aqui nos transformaremos  
de pastores en filosofos, y rusticos en orado-  
es famosos: q̄ no ignoramos los tres gene-  
os de las causas, y en el deliberatiuo le en-  
ñaremos cō la persuasiō lo prouechoso, y  
onesto, y con la dissuasiō lo possible, el te-  
mor, y la esperança, el vituperio del vicio q̄



figue, y la alabāça de la virtud q̄ dexa. Huel  
gome(replicò Anfriso)de oyros, mayorm  
te a ti dñcro Galafon, q̄ ya estas para per  
suadir como eloquente orador, no auiendo  
muchos dias que competias conmigo, y no  
con menos incapacidad de consejo, y pertin  
naz porña. y pues llegamos a tiempo de tra  
tar verdades, o porque los que se mueren  
tan justo que las digan, si aborrecido de Be  
lísarda, padecias tã locamēte por su hermo  
sura, como sō de todo este valle testigos lo  
serranos, las fuētes, y los arboles, yo amado  
della cō el extremo q̄ tu enbidiauas: es mu  
cho que no admita los primeros consejos  
me days, y los primeros antidotos q̄ me po  
neys? Ay(dixo Galafon)si en esto tocas An  
friso, y de su hermosura me acuerdas, crea  
que todo lo q̄ me cuestan yeruas y encan  
mentos, no tendran fuerça para que dexe  
acōpañar tus desesperadas lastimas. q̄ es Be  
lísarda tã celestial retrato de su hazedor,  
vñica perfeccion de la idea de su artifice, tan  
gran testigo de su poder, tan alta obra de na  
turalaleza, tã rara suspēsiō de nuestros mort  
les ojos, y tan levantado extasis de nuestra  
almas, que en llegando a contēplar el diuino  
no todo de sus milagrosas partes, vano seria  
mi cuydado, si presumiese resistirme. Pues



que si yo me viera favorecido del menor pē  
amiēto q̄ le cueltas, dudo que llegado a tu  
estado tuuiera vida. Escucha (dixo Anfriso  
entonces) que yeruas son ellas cō que curas  
que encātamiētos dizes? Luego amor es  
medicable? Luego fuera del tiempo, o de la  
muerte, ha tenido remedio provechoso? En  
aquellas escuelas dōde estā pintadas las en-  
fermedades rendidas a la medicina, y dōde  
dize que dos solas no la reconocen, erraron  
mucho los que inuentarō tu hierolifico en  
oponer la enfermedad de amor que la pisa  
y despreciaua, y reprehendia de ignoran-  
cia aunque pese a las fabulas de Plinio, que  
llamó amor como el mio sola la muerte es el di-  
osino Hipocates. Y en este proposito quiero  
que sea moralidad aquella opinion ridicula  
que en el tiempo que los gigantes se atre-  
vieron a los dioses, queriendo el tonantelu-  
ter deshazellos, fue de los otros rogado q̄  
no destruyesse tā soberana maquina, como  
era el hombre, poniēdo con largas oracio-  
nes a sus ojos las anotomias d̄ su cuerpo, ve-  
ras masculos, y huesos que cōponen tā es-  
pandido edificio. Movidolupiter a lastima,  
porque otra vez no se atreniesen, les quitò  
las fuerças, haziendo de vno dos, como crā  
grādes, de suerte q̄ las mitades quedaron



hasta aora cō este desseo de su primera vnio  
Yo creo (dixo Galafro) que amor dessea tan  
ardiētemente, que puede hazerte creer que  
Belisarda fue aquella primera mitad de tu  
cuerpo y espiritu, pero si tienes el desseo  
remedio q̄ has menester y dizes, ya hemos  
llegado a tu choça, duerme esta noche, y ma  
ñana a estas horas mismas vēdre a buscarlo  
para que vamos juntos a ver la sabia Poline  
ta, la mas famosa hechizera del Arcadia, de  
de sino hallas remedio, no ay para que bus  
carle en el monte de la Luna, ni en toda la  
regrinaciō de Medea. Agradó este remedio  
a Anfriso, y pensando que seria cierto, se  
pidio de los pastores, cō el sosiego que  
le dar la esperanza de salud. No le tenia  
sarda entōces, como aquella q̄ no sabia  
locuras, y auia visto sus libertades. Auia  
quedado en su casa Leonisa aq̄lla noche,  
mo la que sabia quan triste la esperaua: espe  
tauanse las dos de la mudāça notable de  
friso, y resoluiase Belisarda a olvidarse, por  
todos los caminos que puede imaginar  
desseo de vengança en amor agrauado, y  
vn pecho de muger a su imaginaciō aborrecido,  
fue el vltimo de todos agradar a sus  
dres, y casarse con el pastor aborrecido, para  
que Anfriso conociesse q̄ Olimpio no era



mado: pues siendo mas a proposito para ma-  
do, le dexaua, y tenia en poco por Salicio,  
nombre que Antriso sabia muy bié que era  
indigno de ser querido, y que era para los  
ojos de Belisarda mas espantoso, que la con-  
sideracion de la muerte. Riguroso decreto  
de vna muger celosa: dura sentencia sin oyr  
parte, engañado arbitrio de juez precipita-  
do mal consejo de amigo, inutil remedio, y  
desesperado proposito, estraña determina-  
cion de Belisarda, injusto acuerdo de Leoni-  
da, ventura grande de Salicio, de Olimpion  
muerte, y eterna destruycion de Antriso. Ca-  
da cosa de admiracion el corto espacio que v-  
na muger pone desde la determinacion al e-  
fecto, y del entendimiento a las obras: como  
dixolo hizo, como lo pensó lo executó,  
era tanta la priessa que la vengança furiosa  
claua al amor piadoso, que quanto el vno  
apagaua, el otro encendia. Y como el dormir  
sobre las cosas, suele poner cuerda remit-  
tion en ella, aun alli no huuo esta dicha, por-  
que tambien faltò el sueño. Que como los  
que estan ayrados, si acaso se ven en el rostro  
en algun espejo, templan su enojo y furia:  
si el fuego suele ser freno de los colericos  
letrado discreto de los vengatiuos. Oyd  
elvas, oyd cosa tan nueva y espantosa: oyd  
ar-



arboles, rios, fuentes, y montes, los que os coronays de nieue, y los que jamas la viestes sobre vuestras pardas peñas. Belisarda se caía por celos sin otra consideracion, que su vëgança: ya determina tomarla de si misma, perdiendo a Anfriso, y entregandola a Salicio por toda la vida con lazo indissoluble hasta la muerte: a Salicio aquel pastor que al principio os dixè, feo, ignorâte, y presumtuoso. Triste de ti muger, precipitada y furiosa, que al fin Anfriso, aunq̃ quedama queda solo y capaz de remedio: pero tu para siempre cautiva, y por vengarte del mayor amigo, en poder del mayor enemigo. A celos, celos, si yo os conozco, que os culpo? y si no teneys razon, porque no digo que Belisarda la tiene? Selvas, arboles, fuentes, rios, y montes, Belisarda esta disculpada, oyd el suceso. Leuantose en esto claro dia, fuesse a descansar la escura noche, el sol mostrò su rostro a la elada Tiber, y la luna plateò las montañas fertiles de la opuesta Batro: hablò Belisarda a Clorinda do su padre, y dixole su resuelto pensamiento, el decrepito mayoral la dio sus paternos braços, y antes que el mismo sol boluiesse a Escocia, y la argentada Luna a indomable Chile, Belisarda estaua despo-



ada, Salicio en la possession, Olimpico de-  
gañado, Anfriso muerto. Fue gene-  
almarauilla de todo el valle, el improui-  
lucesso, tanto, que los pastores incredu-  
os viniendose a informar de Anfriso, cre-  
an su dolor, y certificauan el triste calo.  
raçaronse aquella noche infausta para el  
guiete dia las alegres fiestas en que todos  
os ferranos de los confines, y riberas del  
adon oliuifero, y peñascolo Erimanto, se  
ofrecieron hazer vn Torneo de agua (cos-  
mbre antigua suya) con que celebrauan  
os mayores lucessos, nacimiento de mayo-  
ales, o desposorios de sus famosos hijos.  
nfriso, que ni se hallaua en estas fiestas,  
dexaua de ser a quien mayor cuydado  
coltauan, fue a buscar a Galafron, y vio-  
venir con Frondoso: rogò a entrambos,  
e en ninguna manera le hablassen en el  
necesso, y que de lo que no fuesse remedio  
yo no trataassen. Y assi los tres juntos,  
guieron el camino estrecho del oculto  
onte: donde despues de auer callado lar-  
o espacio, dixo Anfriso con vna voz lasti-  
nosa: Es possible que Belisarda no ama-  
a Olimpico; y que esta noche se case con  
nien nosotros pensamos que aborrecia?  
ora digo que no ay filosofia en el mun-  
do



## *La Arcadia de*

do tan dificultosa de conocer, como la condicion de yna muger que ama. Olimpico amado, y dexado por Salicio. Salicio aborrecido, y casado con Belisarda. Desfengañados pastores, que si con otro menos feo que Salicio se casara Belisarda, y pudiera presumir della, que auia de quererle con el trato, o de merecer su amor con su buen gusto, que ya se celebrará a yn tiempo en Arcadia sus despolorios, y mis exequias: voy consolado sin duda, de que Olimpico no la goze, y tan vengado della, en que la possea Salicio, que creo, que antes de llegar a la cueua de Polinesta, he hallado las yeruas y ñechizos, con que la olvide. Callauā los discretos amigos a todo esto, que bien veian, de que aljauā salian aquellas flechas, y el bolvio a dezirles: Ay de mi, Galafron, y Frondoso, q̄ vana mēte me cōtuelo, pues ha de ser alfin aq̄lla mi blanca corderilla esta noche despojos sangrientos de aquel lobo espantable, donde ni mi querido Menalpo, ni mi māchado, Rugero se la quiten, por mas que con fierros audillos le ligan, y con las agudas presas le amenazen. No le respondian palabra Galafron, y Frondoso, antes dissimulados caminaua en execucion de lo que les auia propuesto, quando Anfriso con Ansia estra



la proliquo así. Habladme, pastores, respondedme, y doleos de mi, que por Apolo me quitará la vida, sino me days consuelo. El que quiere sanar (respondió Frondoto) de los males de amor, no ha de bolver, estando en los principios de olvido, a reincidir en sus memorias. Quanto yo te puedo consolar, es dezirte, que Belisarda no ama a Olimpio, y que sin duda executó el tratado catamienito, en razon de la libertad, q̄ hasta agora has fingido con ella, adorando a Anarda, cuyas demōstraciones en templos, bayles, regozijos, y colores hā sido creydas en todo el valle. Quando Silvio te aconsejó esto, no deua de saber, a lo q̄ se arroja vna muger despreciada. Pero ya todo es hecho, el remedio se ha de intentar hasta en lo imposible, porque no puede aquella imaginacion de que si se hiziera, por ventura se remediará, dexarse los hombres morir, es già unaje de couardia. procurar remedio es unicio noble de esforçado coraçon. Callad un poco (dixo Galafon entonces) no interompamos con nuestras voces el sagrado silencio desta cueua, que la que véys en frēte cercada toda de pintadas peñas a quiē estos rocchos cubren, y assombrā estos verdes techos, es la secreta habitaciō de nuestra sabia.

Calla



Callaron, y al entrar de la cueua vieren con  
la tremula luz de vna pequeña lampara, las  
cosas mas prodigiosas, que aun en sueños  
pueden llegar a la imaginaciõ frenetica de  
vn hombre; porque la variedad de cadaue-  
res de animales, de ponçoñosas yervas, de  
gomas aromaticas, de piedras virtuosas, de  
confecciones medicas, ni se podian conta-  
ni en largo espacio de escriptura comprehen-  
derle; porque solo se pudieran hallar en  
filosofico sello de vn alquimista. Salioles  
passo Polinesta, con la misma imagen de  
embidia, y estendiendo los arrugados bra-  
ços, enlaço de Galafron el cuello. No decia  
yo mal (dixo Anfriso) que sola la muerte po-  
dia reparar mis daños, que no creo que te  
otro donde me auays traydo. Quien es  
xo Polinesta) este atreuido pastor? Pues  
lo sabes (respondio Anfriso) como es pos-  
ble que me cures? que el medico que no  
noce la enfermedad, lexos está de saberla.  
medicina. Tambien (respondio Polinesta)  
la ignorancia del dicipulo ofende la diligen-  
cia del maestro: y para saber que tu mal es  
locura, basta escuchar tus palabras. No te  
nojes (dixo Galafron) señora Polinesta, que  
este gallardo ferrano es la luz de nuestros  
monte, el espejo de nuestros pastores, y de



de toda virtud, modestia, y juvenil gallar  
la, ama, y quiere olvidar muger, que esta  
noche le caso, y que le olvidó ayer, del con  
de remedio, y viene a buscarle en ti, por  
breuiar la pena del largo tiempo, que pa  
amor de tantos años fuera necesario. O  
madre (dixo entonces Anfriso) por los Dio  
es, que te duelas de mi edad, buelve los o  
a mi fraca vida, y considera que naci alta  
mente; y que a mi sucesion importa, que  
se le cuente en Arcadia tan de lastrada tra  
edia. Oy estoy cerca de morir, y yo cum  
veynete y tres años, como lo puedes co  
ocer de las muestras deste blāco boce. mi  
ombre es Anfriso, esta mi patria, mi abue  
to fue Iupiter, Belisarda mi enemiga, Sālicio  
mi esposo, Leonita la tercera desta musica, y  
mi alma la Euridice que ha de sacar de esta  
confusion el Orfeo de tu ciencia. No te pi  
co que ella me quiera, sino que yo la olvi  
te. Para la virtud pocos medicos ay que no  
tan honestos. Si aborrezco a Belisarda, en  
ella pondré los ojos: luego no te pido cola  
ajusta, ni tu la dexas de hazer, si falta a mi  
remedio. No te desconsueles dessa fuer  
(dixo Polinesta a Anfriso, viendo que ya  
enternecian los ojos) que al desseo de  
remedio en los casos amorosos, no son las  
medi.



medicinas impossibles : querer vn hombre olvidar , y no hazer diligencia para ello, no es materia en que pueda imprimirse forma sino impedir a todos los caminos de la humana física. Aquí es menester que la desnudez, de quanto hasta agora ha vestido el cuerpo : de lo que te has de vestir no ha auerte jamas seruido: esto y tu cuerpo he de bañar en diuersas aguas, y con varios perfumes quitar de ti aquel olor de mi imaginacion antigua, y no te he de llevar a coger tierra delas sepulturas delas mugeres mortu- tas, ni con vanas palabras y caracteres violentar tu libre alvedrio, que es impossible no te he de pedir prendas de Belisarda, ni hazer otras diligencias de las que digo: y quando dentro de algun tiempo estes en los principios de tu conualecencia, te llevaré al templo del exercicio, y artes liberales, cuya honetta ocupacion diuierta de manera tu fatigada memoria, que no te acuerdes si en tu vista viste a Belisarda. Buelvete ahora al aldea, en tanto que estos tres dias procu- uengo lo necessario a tu remedio, y fíate de mi que no podre faltarte por amor tuyo, y por obligacion que a tus passados tengo. Con esta, y otras muchas razones se despidieron, y consolado Anfriso bolyo al aldea en



encuyo camino, por entrenarle Galafron  
propósito de los celos cantò así.

## G A L A F R O N.

Celos bastardos, mal nacidos celos,  
Escura cifra, y letra en lengua propia,  
Que debaxo de Sitia, y de Eriopia  
Estays en dos yguales paralelos.  
Paradores en forma de consuelos,  
De la embidia cruel natural copia  
Del disfraçado amor malcara propia,  
Ladrones de la capa de los cielos.  
¿Qué es esto que ha sido vuestra la vitoria,  
Deste dolor que el alma me penetra,  
(Tu amor lo sabes q̃ mi llanto escuchas)  
No entiendo si soys pena ni gloria,  
Que os falta para cielos vna letra,  
Y para ser infierno os sobran muchas.  
Y A del siguiente declinaua al terreno Oca-  
so, el que por entregar sus dorados caua-  
llos de Faeton, hizo hobres adustos, disfe-  
chos y primeros borrones del artificio de na-  
turalaleza, quando en vna isla, que dos braços  
del Erimanto hazian, estauã los mas gallar-  
dos pastores y serranas del Arcadia al rego-  
so y bodas de Salicio, cubriendo con albo-  
go las esmaltadas orillas, cuyas alteradas  
aguas auian de ser el teatro del prometi-  
do torneo, a las espaldas de los quales por



## *La Arcadia de*

la contrapuesta margen de la isla entre vn  
grande arboleda de blancos y negros alamos  
estauan las preuenidas barcas, y los pastores  
auentureros de suerte que no podian ser v  
tos, hasta que bogado apriesa por el mismo  
circulo de la conuente del rio se presentas  
a los juezes. Estos eran el viejo Aleino, el  
bio Benalcio, y Clorinardo padre de la in  
gratissima nouia, que entre las demas pasto  
ras, como la hermosa Diana entre las o  
del norte resplandezia. Su vestido era enc  
nado, que hasta esto quiso dar a entender  
vengança, Leonila que amaua a Delio, se  
tio de morado y plata: de verde Anarda, con  
vna corona de jazmines en la cabeza: Isabel  
de pajizos de desesperado, cō vn fenix sobre  
frente, Iulia de dorado escuro, con guarni  
cion de plata: la hermosa Amarilis, Diana,  
Lucinda de leonado, Lidia de azul, Carde  
nia de blanco, Iacinta de morado y amar  
llo, Celia de turquesado, la anciana Clori  
las demas de sus años, de negro honesto. Pa  
recia lo que ocupauan las pastoras vn con  
puesto jardin con quadros de diuersas color  
res, que de otra parte del rio pudiera enga  
ñar las auejas solitas. Oyóse a este tiempo  
la concertada musica del mantenedor, a  
quien los valles respondian entre el aplauso  
y re-



regozijo de la gēte, y viole entrar por la ta-  
me la del manso río la batca, sobre cuyos bor-  
dos venia formado vn castillo, deluente que  
penas los remos le parecian. Llegó cortan-  
do el agua a presentarse a los juezes, e ape-  
nas huieron preguntado quencia, quando  
de todas partes començò a arrojar tãto fue-  
go, que de improuiso volò al viento la artifi-  
cial maquina, quedãdo el gallardo Menal-  
ca en ella. Dondo y Lauto con los remos  
cortados de leones, y el con el mismo habito  
que en la silua Menea solia traer Hercules,  
de la claua començò a salir artificial fuego  
cuyo fin rimbombó toda la isla del estalli-  
do horritero. dio la letia a los juezes, y de-  
ca assi.

Si a quien los leones verce,  
Vence vna muger hermosa,  
O el de flaco le auerguence,  
O ella de ser mas furiosa.

PArecio cõ estremo a todos la entrada del  
mantenedor Menalca, que con robustos  
miembros, y hasta la frente encaxada la cat e-  
ca de vn fiero leon reciẽ muerto por sus ma-  
nos, en ninguna cosa le diferençaua de Her-  
cules. Cesò este regozijo cõ la novedad del  
primero auenturero, cuya barca era vn jardin  
con tanta variedad de flores y arboles, que



parecian en medio del rio vna pequeña isla  
Venia Enareto en la popa con vn vaquero  
de palmilla verde guarnecido de plata. Los  
remeros erā Dulcindo y Peloro, reueftidos  
de tantas flores y hojas, que apenas se diuifi-  
ua mas de los almagrados remos: dio la letra  
a los juezes, y dezia afsi.

Con el agua de mis ojos  
Crece mi efperança tanto,  
Que buelue a dar fruto el llanto.

**Y** Va a depositar el precio, quādo rōpien-  
do las blancas efumas de las açotadas  
aguas, entrò vna barca en q̄ venia formado  
vn pez maritimo, tan natural, que nadie de-  
xaua de conocerle por delfin. Debaxo de las  
alas de los lados venian Dirceo, y Ergafto re-  
meros, que apenas se parecian, y fentado en  
la efcamofa efpalda Leriano con vna vihue-  
la de oro, fignificando aquel musico, que fe  
efcapò de la mar con la guleçura del canto  
que los delfines fon tan inclinados, la letra  
que dio a los juezes dezia afsi.

En el delfin me efcapé,  
Delfin que en la mar temi:  
Por musica me perdi,  
Por musica me falyé.

**D**Ezia efto Leriano, porq̄ del amor de Be-  
lifarda, cuya fuaue voz fue primera caufa



de auerfele tenido, auia escapado, oyendo a Isbela. Depositaron los precios, y deíndole Enareto, a quien ya esperaua Menalca con la targeta en la mano, y la lança en la otra. Logaron a toda furia los remeros, encontrándole con tan fuerte golpe, que Enareto cayó en el rio con ygual risa de los pastores: Oyeron a Menalca vna cuchara de enebro, en cuyo remate estaua Narciso, como si la pala de la cuchara fuera la fuente, mirándole con atención en ella: acercose a la orilla, y diola a Isbela, con yguales cortesías de entrambos. Mucho tiempo que yua a esperar al ya desnudo Erriano, que sobre la boca del mismo delirio le esperaua con su lança y targeta, oyeron la musica de la barca de Celio, en que venían cuatro locos de azul y amarillo con diuersos instrumentos, y el con vn vaquero de gran armadura de passamanos de oro, la lança reuoluida, la targeta embraçada, que dando saltos puezes, se vieron pintados en ella vnos rostros nublados, por quíe descubria el sol vn pedaço de sereno cielo su hermoso rostro. La letra dezia así.

Ya pasó aquella locura,

Que el tiempo todo lo cura.

Acabando Celio de presentarle, comenzaron al son de los acordados instrumē-



tos las barcas de Menalca y Leriano, a ende  
regar las proas. Tuuo al golpe del mantene-  
dor tan firme el auenturero el cuerpo, que  
si torzelle a vna parte ni a otra, le merio  
aquel encuentro por la boca del mismo de-  
fin adentro, donde como no pudo salir; fa-  
dado el premio a Menalca, con subito cla-  
mor y regozio de los pastores. Gozò la ho-  
mosa lacinta vn peyne de marfil labrado  
oro, como si le huuiera ganado Celio, cuy-  
envidia de tal manera le hizo preuenir el  
nidero encuentro, que tocandole la suerte  
dio con Menalca en el rio, quedando firme  
en la proa, y celebrado en estremo del co-  
mun vulgo, dio a la misma pastora el pre-  
mio que era vn delantal de olanda guarnecido  
alrededor de randas de hilo sutilissimo. Se-  
te gòse el alboroto con el que traian algu-  
nas barcas, que en la vndosa plaça se presenta-  
con marauillosa apariencia, inuencion y  
fuerza. La primera traia en lugar del arbol,  
que estimaua antiguamente Colcos, con  
vellocino de oro en la popa, y dos dragones  
en el tronco, que juntamente cò guardas  
eran los que con los agiles remos le mou-  
y que en Arcadia se llamauan Florindo y  
tiro. En la popa venia Gaseno, representa-  
Iason con vn vestido antiguo de raso encarnado.



ando passamano de oro y armiños blancos  
Los dragones en llegãdo dispararon fuego  
el pastor presentò alos juezes su letra que  
dezia asì.

Grande fue el mar, grande el fuego,  
Mas que los dos el amor,  
Pero el premio fue mayor.

A La barca de Gaseno seguia desviãdo las  
nevadas espumas con la herrada proa vn  
peñasco altissimo, fabricado con marauillo  
oartificio: en la punta del qual se veia liga  
do cõ vnas fuertes cadenas el ingenioso Dã  
teo, a quien sacaua el cõraçon vna aguilã, q̃  
como si viniera en el ayre se movia. Los re-  
meros eran en fõrma de peces Syraluo, y  
timoroso, y la letra dezia asì.

Por tal saber, tal penar,  
Por tal penar tal saber,  
Porque el bien se ha de tener  
En lo que suele costar.

Virgio en las recogidas orillas la barca del  
gallardo Delio, y dio lugar Danteo, retirã  
do la suya entre las otras: venia el pastor en  
medio della con tan gentil disposicion, que  
parecia el arbol, porque en toda la Arca-  
dia era celebrado estremo de altura propor-  
cionada, traia el habito y figura del gigante



Polifemo, que con el tostado leño cegó Vlieses, patecia bien con los rebueltos cabellos, q como hebras de oro tenia, vn arbol grueso en la mano, y vna mascara en el rostro, en que solo se veia vn pedaço de arbol sangriento que le passaua la frente. La letra que dio a los juezes dezia así.

CON INDVSTRIA.

**E**L mātenedor aguardaua ya a Gasceno, encontraronse los dos, y cayeron entrābos en el agua: dieronles por precio la risa de los circunstantes. Y mientras se reparauan, llegó vna barca en cuya popa se veia vn infierno, a la puerta del qual en figura de Orfeo llegó Brasildo excelente munco, y que justamente podia tomar su nōbre. Los remeros eran Placido y Mirtilo: y la letra dezia así.

Mi gloria es infierno ya,  
Segun el fuego que da,  
Y yo Orfeo

Que así la canto y desseo

**A**Zotando las aguas a toda priessa llegó vna barca en forma de ballena, donde a penas se veian Floripeno, y Faustulo remando. En la boca venia sentado Coridon con vn vestido de tafetan blanco, targeta y lancetas doradas, y la letra dezia así aprouechando



del mismo nombre de la ballena.

De tormento,

Y vazia de contento,

Os sabios juezes, y discretos circunstātes  
comēçarō a discurrir por el mote de Co  
dō en materia de empreſas, ſimbolos, em  
lemas, y hierolificos, queriendo reprehē-  
er el auerſe aprouechado del cuerpo de la  
mpreſſa para el alma delas palabras del mo  
cuyas leyes haſta aora han tenido tanta li  
cencia, quanta ha ſido la ignorancia de ſus  
ueños. Interrumpioſe la platica, y llegō v-  
a barca de hermosa viſta, en cuya popa ve-  
ia formado vn monte de arboles, en cuyas  
ortezas Angelica y Medoro eſcriuiā ſus  
ombres: Venia ſentado Galafrō en la proa  
forma de Orlando, y Aſtolfo con el ſeſo  
vna redoma, como que ſe le traia enton-  
es. la letra dezia aſſi.

El deſengaño oportuno

Traxo el ſeſo que no vos,

No me remediana el vno,

Y halle remedio en los dos.

Leuaua a eſta ſazō en vna enramada bar  
ca el rio Alfeſibeo, en forma de ſatiro, cō  
cuerpo ſemicapro, ceñido de hojas, vna  
gualda de mirros entre los cuernos, y grā  
can-



cantidad de oro entre las manos. En la popa  
venia vn panellõ de seda, debaxo del qual se  
via desnudo Venus, que alargaua los braços  
al satiro para abraçalle : estaua vn niño del  
nudo con su arco y flechas, q̃ representaua  
Cupido a los pies de la Diosa. Presentose  
los juezes llorando, y dioles esta letra.

Con interres

Lo mas feo hermoso es.

Seguiale la barca de Cardenio rustico,  
compuesta de comida, y diuersidades de fru-  
tas, como se suelen ver de populosas ciuda-  
des las proueidas plaças en años fertiles: los  
remeros eran Traion, y Bifolco, pastores de  
su humor y donayre : el vno traia la forma  
del freno, y el otro la imagen del descuydo  
que si por los habitos no crã conocidos, bi-  
lo declarauan cõ vnos grandes retulos. Re-  
mauan cõ tanta pereza, que apenas la barca  
se mouia. El rustico venia sentado, y a sus  
pies traia el niño Cupido : la letra que dio  
los juezes dezia assi.

La que veis mi vida es,

Mi humor y naturaleza,

Segura esta mi cabeça,

Mientras le tengo a mis pies.

Luretopastor riquissimo, en vna barca do-  
rada traia dos remos por vanda, que basta-



...a mouer vn monte, porque erã interes,  
...beralidad, amor, y sollicitud. y el traia la for  
...de Briareo aquel gigante que pintauan  
...os antiguos con cien braços. y porque amã  
...a Clauelia, no pudo con sus reñoros alcã  
...ar su fauor, dezia la letra así.

Con todos no la alcancé,  
Su altura mi rayo fue.

**A**L mismo punto se presentò la barca de  
Menandro: el y sus remeros venian en  
figura de negros, sobre la popa traia el car  
no del Sol, y los cauallos, como que le preci  
pitauan con Faetonte: la letra dezia así.

Si cae el Sol que mucho que me abraçe,  
Para mi daño fue de su luz franco,  
Pues q̃do negro, aũq̃ mi suerte en blãco.

**L**A barca de Frondoso venia toda llena de  
pastores, en figura de maldiciones, penas  
y enfermedades, cada vno escrito en las es  
paldas su nõbre. El traia vn vaquero de ter  
ciopelo negro, bordado todo de diuersidad  
de desgracias, significadas por cuchillos, ar  
cabuzes, horcas, cordeles, espadas, y otros ta  
les instrumentos: la letra dezia así.

Todas le alcancen a quien

Diere al nobio el parabien.

**B**elardo pastor pobre, cõ poca costa, y mu  
cha traça ( que suele ser arbitrio de los q̃  
pue-



pueden poco.) traia su barca cubierta de monte, que parecia el de Helicon, y en lo to del el caballo Pegaso con sus alas, sobre el qual en forma de cisne venia vestido de plumas blancas, eran sus remeros Galateo, Aranio, el vno con el vestido de la embidia y el otro de la desgracia, y la letra dezia asy

Pobreza y Alas teneos,

Que es y al bien por rodeos.

**D**oriano, vno de los mas gallardos pastores del Arcadia, de mas alta sangre, valor y esperanca, aunq mancebo de pocos años y recién venido entonces del mar de Italia traia su barca en forma de galera, pintada toda de verde; las jarcias doradas, y las velas blancas llenas de soles, de cuyas entenas pendia hasta el agua mil flamulas y gallardetes: el vestido era de tornasol: en la tarjeta traia pintada la flor llamada El iorropio, que siempre mira atenta la luz del Sol, y que dize que fue en ella convertida Clicie. Amava el pastor tiernamente a Lucinda, y venia tanto mas enamorado despues de dos años de ausencia, que al nōbre de Lucinda ya su firmeza dezia la letra al rededor de la flor del Sol, y mirava su luz.

En mar y tierra ausente,  
Mi luz sigo al Ocaso y al Oriente.

Aguar.



A Guardaron Olimpio y Anfriso a fer los ultimos, y assi venian rompiendo el agua las barcas con desseo de fer vulto. Olimpio traia mas de su persona, y los dos remos, q̄ eran Mōtano y Pradelio. Los vestidos de los tres era calçones y camisas de sinabarro con rādas, encaxes y labores de hilo amarillo. Presentò la targeta en q̄ traia pintada una loba entre muchos, de quiē se dize, que andando en celo dxiérme en torno della, no arremiendo alguno a intentar gozalla de miedo de los otros, y que ella quando los ve dormidos se leuanta, y despertando al mas feo, feo, y alqueroso, haze eleccion del pa su gusto. a cuyas quejas despertando los mas ofendidos, van donde la sienten, y ha ndole con ella, le hazen pedaços. Esto significaua la targeta de Olimpio, cōtra la eleccion de Belisarda, y amenazando a Salicio, y letra dize assi.

Lo peor,

Y por su mal lo mejor.

En vn sayo de raso blanco se mostrò Anfriso, acuchillado todo sobre tela amarilla y tomadas las cuchilladas cō higas d'azauche, y lazadas d' nacar. Traia vna peña de pejos en la proa, con vn retulo en lo alto que decia.

Por



Por naturaleza a todos.

**Y** De las dos putas dela entena de vna m  
lana, que traia en la popa, cargados a la  
mano derecha el amor, y a la yzquierda  
el perança, la letra de las des pendia de la g  
uia en vn geitô grâde de cartones dorados  
diziendolo asi.

Estos son los gallardetes

Con que nauegando voy

Porque ya al viento los doy?

**N**o traia Anuso letra, pero en lo alto  
la targeta el A.B.C. cō estos dos verlos

Pues no la hallò mi dolor,

Sin ella se ve mejor.

Acabados de presentar los precios, y los  
barcas puestas por su orden, començaron  
combatirse, dando por compañeros al mar  
tenedor a Leriano, y a Enareto: cōbatio  
el primero Danteo, dieron el precio a Le  
no. dio a Isbela vn salero de Marfil, que  
tenian quatro leones, cuyo tapador cubria  
la fortuna con tu vela y rueda.

Combatio Delio cō Enareto, bolviose  
barca lo quilla al cielo, cō general aplauso  
regozijo de todos. Los remeros la endere  
rò a fuerça de ombros, y debaxo delas aguas  
como Buçanos. ganò Enareto el precio,  
a Celia vna gargatilla de agatas y perlas



merecida de la hermosura de tal garganta.  
Brasildo combatio con Menalca: cayeron  
en el agua entrambos, dieron por mejor lá-  
pida el precio a Brasildo, sirvió a Leonita con  
un espejo de cristall en vn engaste de cuano  
con ingeniosa arquitectura Corintica.

Coridon combatio con Lcriano: hizierón  
entrambos biē, y diose el precio a Corieō  
presentó a Diana vn azerillo de alfileres de  
la verde, guarnecido de oro escarchado.

Cō Belardo combatio Laureto. ganó Be-  
lardo vn coraçon de marfil con las flechas  
de oro, y diosele a Celia, porque si ganara  
las que estrellas tiene el cielo, sin duda le  
diera todos.

Con Galafró Menalca, y ganole el precio  
a Belisarda vna piel de armiño con la ca-  
beça y manos de cristall y de oro.

Alfesibeo perdio el precio con Enareto:  
dio a la bella Anarda vn papagayo de pluma  
de una ingeniola de Grauiño, y que de impro-  
pito pudiera engañar los ojos, la xaula era  
de plata, y los bevederos de plata.

El rustico combatio cō Lcriano: cayó en  
el agua, y dexandose colar por ella sin ter vis-  
ta por largo espacio, creyeron todos que no  
iba nadar, y q̃ le auia ahogado, comēçarō  
a echar al agua los mas diestros, y en medio

delta



desta confusión salio por la orilla deláte de los juezes, pidiendo el precio: diéronle el donayre conforme el le auia corrido: presentó a Lidia vn barril de corcho, con vnllaue, y respiradero de box, obra pulida y poco precio.

Menardo combatio con Leriano: ganó vna guirnalda de flores contrahechas de da, perlas, y oro, que presentada a Florela, azo las rizadas hebras de sus cabellos, ciertos astrologos del vitorioso premio. Fródolo Enareto midierō a vn mismo tiempo de con paldas las fegadas aguas del famoso rio, salieron alidos el vno al otro, despartiendolos elquaron cōfuso de los demas mojados batientes, porque procuraua el vno al otro sumergirse. Diosele a Frondoso vna caxa de cuchillos, los cabos de coral, y la baina de pa: presentola a Dardania pastora feissima, no mala architecta de amorosas maquinas. Doriano derribó a Menalca, y quedó en proa de su barca inmoble. Dieronle vn escutorio pequeño, labrado de las trāsformaciones de los Dioses: presentole a la hermosa Lucinda, para que tuuiese las joyas que costaua, que en todo el valle se sabia que eran pocas.

Olimpio y Leriano fuerō dados por yguales



...y de legundo encuentro dierõ el precio  
Olimpio: presentó a Belisarda vnos cora-  
...es con sus extremos de oro, con que acõpa-  
...añó los muchos que por su desdicha hazia  
...ayormente desde el punto que vio entrar  
Anfriso con tantas cifras en su sentimien-  
...por que ella las esperaba de la esperança,  
...possession de Anarda.  
Anfriso combatio con el mätenedor: ga-  
...el precio, q̄ segun andaua delgraciado a  
...quellos dias, le parecio impolsible. Sirnio  
...on el a Anarda, presentándole vn cofrecillo  
...enacar guarnecido de oro, cõ vna dozen  
...liengos de cadenera. Este combate fue e  
...otrero de las fieltas, y así comēçarõ a pre-  
...enirse para la folla. Hizierõ dos menguan-  
...res lunas delas dos mitades de las barcas, y  
...a llana de todas juntas. Cerrose el esqua-  
...ron maritimo, al son de trompetas, chiri-  
...nias, orlos, torlorotos, cornamulas, flautas,  
...tamberiles, y otros rusticos instrumentos.  
Cosa fue notable, ver las proas armadas de  
...los robustos combatientes, sus targetas m  
...braçadas, sus láças en el desnudo ristre, y los  
...mojados remeros hijadeando con los pinta-  
...dos remos, para que bolassen por las aguas  
...las ligeras barcas. Al tiempo que esto se pre-  
...uenia, le comēçó a escurecer el cielo de vna  
...C c parda



parda nuue, que con algunos relápagos, y rruenos amanezaua tēpestad: y al tiēpo q̄ se llegauā a medir las lāças, el cupio tā de improuiso con horrifona furia, agua y granizo espeso, q̄ no dixera quiē la viera tan concertada cō el encuentro, sino que era fingida, y sin duda deuia de serlo, porq̄ se mormuraua q̄ Gaiafron lo auia concertado assi con la fabia Poleitina. Huyerō de la cōfusa orilla las pastoras a los vezinos carros en q̄ auian venido. Los auentureros no acertauan a salir del rio, ni hallar sus barcas, quedādo el agua tan llena de ramos, lāças, tarjetas, y vestidos como se suele ver el mar despues de naual cōfuso. Recogierōse todos finalméte, dōde el silencio, y sueño de la noche pusieron treguas a la confusa grito del regozijo. Anfriso a quien tantos cuydados desvelauan, no pudo recogerse de la tempestad, porq̄ auiendo cessado la del cielo, comēçò a las puertas de Belisarda la de sus ojos, sin poderse apartar de los amados vmbrales, hasta q̄ el Sol abria los del Oriēte, para enxugar sus lagrimas, y las del Alva. Retirose a descansar (por no ser visto) a su choça, dōde vécio la flaq̄za del alma, la corporal salud, derribada de vn amor tal melācolia. Durò algunos dias, en los quales fue visitado de todos los pastores, y serranos



nos del Arcadia, sin q faltasse a esto su enemi-  
ga, y Salicio. Fue su vitta la medicina mas fa-  
mosa, y la epitima mas saludable, porq fue  
vna beuida cõpuesta de oro, esmaraldas co-  
rales y perlas, y para el coraçon, que toda es-  
ta confusion haziã sus cabellos, ojos, labios  
y hermosos diētes. Mejoró Anfriso, y cobrá-  
do algunas fuerças, el primero dia de su con-  
ualecencia salio al valle cõ vn pellico ama-  
rillo, y blāco, y vn gauā leonado el curo, bor-  
dado de cifras de plata, q enlazauan vnas an-  
coras a vnas letras. Haliò a Belisarda sola,  
sentada en el marmol de vna fuēte (si se pue-  
de dezir q esta sola a quien acõpañan tantas  
desdichas, y pēlamiētos) mirola, y como ya  
del marmol por la blācura y cõdiciõ, apenas  
podia sus ojos diferenciatala, cõ mēçò a tem-  
blar todo, como al enojado. Notò las hojas  
de los arboles: huyosele la sangre al coraçõ,  
q biē auia menester su flaqueza el calor de  
toda: cubrieronsele los ojos de agua, y osan-  
do llegarle a ella le rogò despues de los ordi-  
narios cūplimientos, q se sentasse, por verle  
de su enfermedad tã debil, y de su animo tã  
flaco. Alimpio Anfriso el otro marmol, y  
puesto el braço sobre la taça de la fuente, co-  
mençò a acõpañar su curso, con piadosas la-  
grimas. De que lloras enemigo (le dixo en



## *La Arcadia de*

tonces Belilaria) ayer riendo cō Anarda, y  
oy llorando conmigo? q̄ significa esta ternu-  
ra fingida, y esse tu sentimiento falso? a quiē  
quieres engañar aquí que no te conozca? o  
que fruto piensas sacar de tus mugeriles la-  
grimas? Ya, ya traydor, ya llegan tarde: haz  
cuenta que sobre Ethena llueue, y mira q̄ en  
los hombres parecen mal las lagrimas a las  
mugeres que ya los miran aborreciēdolos,  
quanto bien les parecen quando los aman,  
Valgame Apolo, Anfriso, es posible, que a  
llegado tiempo, en que me parece mal la co-  
sa del mundo, que me parecio mas bien: por  
que lloras por mi vida? Perdona q̄ dixē mi  
vida, que como solia obligarte cō ella en es-  
tas ocasiones, fueronle me las razones tras  
las lagrimas: lloras tus culpas, o mis desdi-  
chas? y si lo lloras todo, que te denia mi al-  
ma, que tã un causa por dos horas de ausen-  
cia, la entregaste al cuchillo de tu olvido?  
Mas creo q̄ sin duda deues de estar tan libre  
de mis obligaciones, que te vienes a cōsolar  
conmigo de los celos que te aura dado Le-  
riano, siruiendo a Anarda. Si esto es assi, di-  
me como te va con ella? qué ya en el tiēpo  
a que mis desdichas me han traydo, te serui-  
re de amiga, porque en las entiañas q̄ tuue,  
no es posible q̄ falte la piedad q̄ a tus ma-  
les



les muestra mi inclinaciõ forçada? Ay ingratísima muger (respondio Anfriso) como te conforman tus palabras con tus obras. De que lloro me preguntas, y que sea por Anarda fingidamente crees: quando tu soberuia hermosura estuuo tã humilde, que de todo punto creyese que pudo ser de nadie despreciada, mayormente de vn hombre, que solo auia nacido para seruirle? Pero que mucho que creas que ya mereces poco, auendote merecido el hõbre mas indigno q̃ el cielo ha hecho. Y di cruel gozada, osas mirarme, que aun solo seruida de Olimpio era vergüenza, ya que no te la ha dado, que en tã breue ausencia me olvidastes: aunq̃ desto no te culpo, q̃ todas las mugeres soys como reloxes de Sol. que en faltando no firuen, y cõ qualquiera fingida luz muestrã sus numeros. De mi oluido te quejas en ausencia, sabiẽdo tu la ocasion que me diste para vëgarme: de q̃ estuuiera satisfecho, si la ocasiõ no huuiera sido tan a mi costa, fauoreciẽdo a Olimpio, el dia que escondido vi que le diste la negra cinta que traías, tã negra para mi, como del fruto puedes conocer. Que otra cosa me pudo a mi obligar a satisfacerme. fingiendo q̃ amaua Anarda por cõsejo de Silvio, fino el ver con mis ojos tu mudança, la fe rompida,



el justo agrauio, y la ventura de Olimpio.  
Sabe Dios lo que me costasse de sentimiẽto  
y locura, el dia que te vi en este mismo arro  
yo fauorecerle: porq̃ aunq̃ estaua, y me viste  
con Anarda, tenia el alma contigo. Caro me  
costò lo vëgança pues me llevaron aquella  
noche Frondoso, Gatafroy y el rustico, al al-  
dea arado, descõflado de mi vida, y a bien li-  
brar õ mi desseo. Esto llamas olvido? esto es  
ausëcia? Ya tomara yo este milagro vna ho-  
ra antes de mi muerte, aunq̃ los dioses hizie-  
sen casì immortal mi vida, porque no pien-  
so que para vencer mi amor, ha de ser parte  
tu agrauio, que como yo amaua tu alma, no  
creo que me ha ofendido hombre, que solo  
goza tu cuerpo, que este suele ser el manjar  
de los ignorantes. Y ay de ti ingrata, falsa,  
perjura, desconocida, atreuída, y en fin mu-  
ger resuelta que has de viuir con el, y morir  
por mí, que este atreuimiento me haze que  
te diga la determinacion, con q̃ por vengar  
te de mi libertad fingida, has perdido la tu-  
ya verdadera. Pues espõsible enemigo (dixo  
Beluarda) q̃ aun aora quieres engañarme, sa-  
biẽdo el impõsible que intentas, esse porq̃  
no podras vencer mi credito, como porque  
ya mi honor tiene (aunque dueño injusto) al-  
fin dueño forçoso? Confieso que di a Olim-



io la cinta, sea testigo el cielo de los enga-  
ños que para esto me hizo, y las malas pala-  
bras que oyò de mi boca. Y bien sabe Leonor  
lo que me has costado, quando llegue al  
Menalo, y te halle tan enamorado de Anar-  
da, y tan olvidado de mi, q̄ no te auia ofendi-  
do. La tarde q̄ hable a Olimpio en este arro-  
yo, vengança fue de los celos q̄ me diste, de q̄  
es bastãte prueua, el auerme casado con Sali-  
cio. Aq̄lla noche lo determiné, despues de  
infinitas lagrimas, suspiros, y desesperacio-  
nes, con que me despedi de tus crueldades.  
Si engañado de tus celos has creydo q̄ te ol-  
vide, yo sola soy la desdichada que te perdi,  
y cobré el tirano q̄ tengo, que tu sabes. si en  
esto dessee mas vengarte a ti, que mi reme-  
dio y gusto. Es posible (dixo Anfriso) Belisar-  
da mia, q̄ no amaras a Olimpio, y q̄ por de-  
sesperaciõ de verme con Anarda, te has casa-  
do cõ Salicio? Es posible ingrato (respondio  
Belisarda) q̄ creyẽdo q̄ fauorecia a Olimpio  
fingiste amar Anarda, y diste ocasiõ a mi vē-  
gãca, para q̄ aceleradamẽte me casasse cõ O-  
limpio: cayerõ los dos amantes en este pũto  
en su engaño, y cayerõ seles tãbien infinitas  
lagrimas de los ojos: fue tãto su sentimien-  
to, que no es posible pastores del Tajo, po-  
der aora escriuirosle: presumo q̄ os embiarà  
su



*La Arcadia de*

su relacion en verso Albanio desde el Tor-  
mes: lo que aora puedo dezir es, que Belisarda se despido de Anfriso, diziendo asi.

BELISARDA.

**D**Veño de mis ojos,  
Mientras tienen lumbré,  
Pues soy tus despojos,  
Por gusto y coitumbre.

**E**l alma te dexo,  
Que el cuerpo no es mio,  
Y mientras me alexo,  
Suspiros te embio.

**I**njustas venganças  
Mataron mis dichas,  
Fingidas mudanças  
Fueron mis desdichas.

**Q**uien no piensa y mira  
Primero que intente,  
En vano suspira,  
Tande se arrepiente.

**L**lorauan mis ojos  
De tu luz desiertos,  
Los falsos enojos  
De mis males ciertos.

**T**uya fue la culpa,  
Yo tengo la pena,  
Tardia disculpa  
Para nada es buena.



Si pena te alcança  
De mi daño inuisto,  
Que mayor vengança  
Que verme sin gusto.  
De su odioso nombre  
Quien ay que me libre,  
Que al fin eres hombre  
Para todo libre.  
Duelete de verme  
En tan graue daño,  
Que no ha de valerme  
Ningua desengaño.  
Casada, y cansada  
Estoy en vn dia,  
Amando pagada  
Quando no loy mia.  
Pero eternamente  
Mi dueño te nombra,  
Que el tirano ausente  
Seruira de sombra.  
Si no huuiera honor,  
Cessara mi llanto,  
Pero no ay amor  
Que disculpe tanto.  
Si la resistencia  
Es fuerçan engaños  
Quien tendra paciencia  
Para tantos daños.



A Dios dueño mio,  
Que esperar no puedo,  
Quanto me desvío,  
Tanto mas me quedo.

Tan aborrecida  
Estoy de perderte  
Que temo la vida,  
Y adoro la muerte.

¶ Queríase yr la enterrecida Belisarda a  
estas vltimas lagrimas, y palabras, quando  
viendola Anfriso, començo a dezirla así.

A NERIS O.

Hermosísima pastora,  
Señora de mi aluedrio,  
Reyna de mis pensamientos,  
Esfera de mis sentidos.  
Cielo del alma que os doy,  
Sol que adoro, luz que miro,  
Fenix de quien foy el fuego,  
Dueño de quien foy cautiuo.

Regalo de mi memoria,  
Retrato del parayso,  
Alma de mi entendimiento,  
Y entendimiento diuino.

Hermosa, señora, Reyna,  
Esfera, cielo, sol mio,  
Luz, fenix, dueño, regalo,



Imagen, alma y auiso.

Sios he ofendido,

Matenme celos, y en ausencia olvido.

Envidias me den la muerte,

Vengando a mis enemigos,

Con las armas encubiertas,

Y voz de amigos fingidos.

Si propia sangre me engañe,

Mis quejas no hallen oydos,

Mis suspiros os den pena,

Y mis memorias olvido.

Trayciones me desengañen,

Celos me quiten el juyzio,

Pensamientos el sustento,

Desvarios el sentido.

Envidia, enemigos, armas,

Engaños, quejas, suspiros,

Memorias, trayciones, celos,

Pensamientos, desvarios.

Sios he ofendido,

Matenme todos, y en ausencia olvido.]

En toro brauo y celoso

De su contrario vencido,

Me coja en desierto campo,

Sin arbol, casa, ni rio.

Na ponçosa Hiena

Sea mi sepulcro viuo,

Muerdame vn lobo rabioso!

En



En la fuerza del estío.  
Vn elefante me mate  
Entre los desiertos Indios,  
Vn cocodrilo me llore  
En las riberas del Nilo.  
Vn Leon por resistencia,  
Vn tigre hurtando sus hijos,  
Basilisco, sierpe, o aspid  
Por verle, o no auerle visto.  
Toros, hienas, y lobos,  
Elefantes, cocodrilos,  
Leones, tigres, serpientes,  
Aspides y Basiliscos.  
Si os he ofendido,  
Matéme todos y en ausencia olvido.  
Atrauiesseme vna espada  
Por dar al que está conmigo,  
Que no ay muerte mas cruel,  
Que por ageno delito.  
Vna pica de vn Valon,  
Vna lança de vn Morisco,  
Vn arcabuz Catalan,  
Vn dardo de vn Vizcayno.  
Vn tiro de vna galera,  
Vn rayo del cielo mismo,  
La polvora de vn barril,  
El alquitran de vn nauio.  
Vna pistola Francesa



Vna daga de tres filos,  
Vn cuchillo de Malinas,  
Por vnos braços malinos.  
Espadas, picas, y lanças,  
Arcabuzes, dardos, tiros,  
Rayos, polvora, alquitrán,  
Pistolas, dagas, cuchillos.  
Yo he ofendido  
Todos me maten, y en ausencia olvido.  
E aquellas cincuenta hermanas  
Padezca el largo martirio,  
De Atlante la dura forma  
En pedernal conuertido.  
E Prometeo la pena,  
Atado al caucaſo altiuo,  
De Ticio el ver q̃ mi pecho  
Haga vn aguila ſu nido.  
La rueda de Ixion  
Pene innumerables ſiglos,  
Y de las tres furias tenga  
El inceſſable caſtigo.  
Como Tantalo procure  
El ſuſtento fugitiuo,  
Y como Siſifo lleue  
Aquel eſpantoso riſco.  
Las hermanas de Atlante,  
De Prometeo, de Ticio,  
De Ixion, de las tres furias,



*La Arcadia de*

De Tántalo, de Sísifo.  
Si os he ofendido,  
Me abraſe el fuego, y el torméto miſmo

**F**Ve forçado diuidirſe los cuerpos, dexan-  
do juntas las armas, a la ſazon que An-  
ſo dio fin, llorando a las referidas maldicio-  
nes; porque ya venia Salicio en buſca de E-  
liſarda, y Frondoso de Anſiſo: los deſpo-  
dos ſe bolvieron de la manos al al-  
dea, y los paſtores a la cueva  
de Polineſta.

(.?..)







# LIBRO QUINTO

## DE LAS PROSAS

### Y VERSOS DEL

### ARCADIA:

**H**A S T A aora pastores amigos del  
adorado y cristallino Tajo, de mi  
patria Mançanares, y del famoso  
Xarama por sus valientes toros,  
oydo los amores del mayoral Anfri-  
o, excelente por su sangre, claro por virtu-  
es, amable por hermosura, y estimado de  
odos por su rico entendimiento. y aunque  
instrumento rustico, indigno de cele-  
brar pensamientos de tan illustre alma, es-  
chando sus ternuras, oydo sus lagrimas,  
celos, quexas, sentimientos, y desdichas  
aquí adelante en mas bien templada li-  
os promete mi deseo mayores cosas: por  
que no solamente el deleytarse es oficio  
el que escriue : pues la obligacion mas  
justa



justa es de enseñar, a cuyo fin se dirige su principio, advertid aora, de que fuerie posible, que amor, a quien no curar yervas, la virtud le acabe, que no es nuevo para el celestial hijo desta noble señora, en corruptible donzella, atar al Cupido humano al pie de vn tronco, y con la misma lena de sus rōpidas flechas ponerle fuego. Aquereys el efeto q̄ haze la ciēcia, cuyo exercicio honesto priua todo pensamiēto ocioso, sacando el alma del cautiverio de la vil cobardice, y rompiendo el habito estrecho, cōuertido en la misma vida, como segunda naturaleza. Vereys como se puede seguir la virtud, sin que espanten sus asperos principios, y como no ay dificultad en ella, q̄ esforçando la voluntad, no se acabe con la paciencia, y consiga con la perseverancia. Así que por estos misos, no aura sido en vano la narración de mi amorosa historia. pues por ella verēdreys aora a conocer el valor de la virtud, mas resplandeciente y hermoso, quāto mas cerca delas tinieblas y escuridades de su contrario. Pues hablando deste mismo proposito, son dignissimos de memoria aquellos versos de Ouidio, donde dize así.

**S**i Troya fuera dichosa,  
Quien a Hēctor conociera?



Si a nor no huuiera, no fuera  
De Tifis la arte famosa:  
Si nueltra vida gozola  
De mortal no diera indicio,  
Cessara, Febo tu oficio,  
Pues todo fuera salud:  
Delta suerte la virtud  
Se conoce por el vicio.

**A** Ora pues auemos de prouar, si tiene algũ  
lugar la virtud en el apalsionado enten-  
dimiẽto deste pastor, para que nos responda  
Seneca, que a la virtud no es possible que le  
pueda faltar lugar: y pues importa poco, co-  
mo afirma Plauto, que nuestro Anfriso le lla-  
me Crisalo, sino lo prueuã sus obras, y la vir-  
tud opinion de Silio Italico no tiene hermo-  
tura, sino es sufriendo: y no aprouecha escõ-  
dida como escriue Claudiano, porque ene-  
feto consiste en las acciones, veremos como  
se esfuerça a procurarla, para aquella imagẽ  
de la Pitagorica, tan diuinamente escrita de  
Virgilio. La virtud es vn premio maraui-  
lloso de si misma, y que prefiere a la libertad  
a la salud, y a la vida, parientes, patria, hazien-  
da, y amigos. La virtud tiene en si todas las  
cosas, y todas le faltan a quien no la tiene.  
La verdadera nobleza (dize Iuuenal) que  
es la virtud, cuyo assiento pone Seneca en-



## *La Arcadia de*

tre las estrellas, que ni el inuierno, ni el antigüedad del tiempo, pueden deshazerle. Este camos, como procura Anfriso, para que retirado a mejor vida, al tiempo solo que en la virtud ocupare, le dé este nombre, como lo hizo discretamente el valeroso Simile, Capitan del Emperador Adriano, que auient se retirado a vna aldea, a los siete años posteriores de su vida, hizo poner en su sepultura este epitafio.

Aqui yaze Simile, cuya edad fue  
De muchos años, mas no viuió mas de siete

De esta manera piẽso q̃ no siendo nuestro cãto inutil, agradecereys los que hasta aqui leyeredes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso y Anfriso del valle de valle, ditcurriendo en varias cosas, llegaron a la falda de la inaccessible punta de aquella sierra, y visitando primero el templo del Dios de los pastores Pã cornigero, que a la salida del escuro bosque entre dos azquias de agua fabricado se veia, como todo buen principio se ha de tomar de Dios, hizieronle su oraciõ deuida cõ deuotas palabras: y mientras despachaua Frondoso vn zagala Polinesta, que le auisasse de la visita de Anfriso, y traxesse licẽcia para verla, comenzaron a entretener la vista en la suntuosa fabri-



En cuyas paredes se verán pintados los doce meses, con sus Lunas, crecientes y menguantes, y escritos los ejercicios pastoriles, en doce tablas de alabastro, guarnecidas de porfido, que dezian así.

**C**oncurriendo los signos, y planetas  
De la parte del cielo, y en tal dia,  
Que el ascendiente sea mouil signo,  
Y el dueño de la casa esté en el propio,  
Como el Cancro en el peso y la Balança,  
Exaltacion del padre melancolico.  
Es la estacion mas prospera y alegre,  
Para la sementera de los campos.  
La Virgen en la casa de Cilenio,  
Y exaltacion los Peces a Acidalia,  
El mejor suele ser de los comunes.  
Saliendo el Toro por el roxo Oriente,  
O estando Cintia en el, se acierta mucho,  
Y así se entiende de los otros signos.  
Mirando sus beneuolos aspectos,  
Los razimos de Baco y arboledas  
En signos fixos, duran tiempos largos.  
El Leon es contrario entre los signos,  
Como el Dios belicoso entre Planetas,  
El plantar, el sembrar, y los enxertos,  
En la Luna creciente son mejores,  
Los quatro quartos crecen y descrecen,  
El primero y segundo son calientes.



## *La Arcadia de*

El tercero, y el quarto frios y secos,  
Al fin de la menguante, se trasponen  
Las plantas de rayz seguramente:  
Sembrar en la menguante, es darlo al viento  
A nueve, o treze de la Luna es justo.  
En medio de Diziembre está prohibido,  
Por Otoño se siembra en tierras frias,  
Y entrando ya el inuierno en las calientes  
Trigo y ceuada, siembrafe al Ocaso  
De aquellas siete hermanas vergonçosas.  
Por Diziembre se escarda, y por Febrero,  
Segun es la templança de los climas.  
Siegafe en la menguante, y recogida,  
Se libran de sus emulas las trojes.  
Por Enero, y por Março se barbecha:  
Muere la yerua con el cierço arada.  
Los sarmientos se ponen por Enero.  
Mullir la tierra desde Março es licito,  
Tras el podar es bueno atar las vides,  
O quando ya estan buenos los agrazes,  
Escavafe despues de la vendimia.  
Y podase mejor la Primavera.  
Las vuas se conseruan, si se cogen  
Antes que llueua, e ya despues que febo  
Las lagrimas del alua les enjugue.  
Vendimiar en creciente da mas vino,  
Mas dura entonces, menos en menguante.  
Ingierese por Março en claro dia,

Abril



Abril, o Mayo, y quando el arbol fuda:  
El que plantare, escuse el plenilunio,  
Labre, y pode el almendro en Mayo, y Junio  
Tardaua Mirtilo, zagal de Frondoso, en  
raer la respuesta de la Sabia, por cuya tar-  
ança los pastores diuertidos en las tablas  
coguiéron assi.

El durazno y auellano,  
Alamo, ciruelo, higuera,  
Sauze, alberchigo, y mançano,  
El sauze, que la ribera  
Baña alegre, el tronco llano.

El albarquoque, el serual,  
Con el discreto moral,  
El alto y derecho pino,  
Con el prouecho lino,  
Verde, florido, y ygual,  
El ajo que no se encubre,  
La cebolla que no pierde  
La fuerça, a quien la descubre,  
La haba, el garuanço verde  
Se han de sembrar por Otubre.

Lechugas de amor essentas,  
Mielgas, y alfalfas con tetas,  
De hazer por los prados camas  
Los azufayfos, que en ramas  
De coral enfiatan cuentas.  
El cipres alto y gentil,



*La Arcadia de*

El cardo bueno enterrado,  
Como el auariento vil,  
Que aprouecha sepultado,  
Se han de sembrar por Abril.  
En Março el naranjo y lima,  
Y la zamboa de estima,  
La venturosa toronja,  
La nueza como lisonja,  
Que encubre dōde se arrima.  
La verengena espaciosa,  
La col arrugada, y fria,  
La pera verde olorosa,  
La calabaza vazia,  
Soberuia y presumptuosa.  
El cohombro y el pepino,  
Al agua fertil vezino,  
El panizo tosco y basto,  
El plateado agnocasto,  
De flores y olor diuino.  
En Mayo el melon vicioso,  
Y la borraja intratable,  
Que esmalta el color zeloso,  
Con el apio saludable,  
Y el celiandro oloroso.  
En Junio la palma altiva,  
Al dueño ingrata y esquiua,  
En Nouiembre los ganados  
De estaua, o ramos barbados,



Y la pacífica oliua.

Con el enebro purgante,  
El prisco que presto dexa  
Lo que ofrecio diligente,  
La triste y debil lenteja  
Con la mostaza valiente.

Por Enero los castaños,  
Y las robustas enzinas,  
Y en rama y corteza estraños,  
Alcornoques, y fabinas,  
Y el nogal firme cien años.

El cerezo y el rosál,  
El yero, y la yeruabuena,  
El arrayan siempre ygual  
Y el laurel de Apolo pena,  
Poetica e imperial.

En Iulio el nabo, en Setiembre  
El oregano agradable,  
Con el mastuerço se siembre,  
Y entre el perexil durable,  
El bláco puerro en Diziembre.

En Agosto la dorada,  
Palida, roxa, y morada  
Zanahoria, aunque grossera,  
Para inuentora primera  
De hojas Romanas labrada.

El rabano blanco y roxo,  
Y el algarrobo en Hebrero.



## *La Arcadia de*

Con su dulce y vil despojo  
Y el freno al ciervo ligero  
Por tierna corteza antojo.  
El membrillo duro y bueno,  
Para arañas y veneno,  
Y la acelga de hojas fea,  
La salvia, la alcarauca,  
Y hinojo de granos lleno.  
La arveja, que a passo largo  
Tiende por varios caminos;  
De su fruta el fertil cargo,  
Y con robustos caminos,  
Dulce anís, y assenuo amargo.

Mas se huviera detenido Anfriso en la hermosa  
sura del templo, y en la frescura del monte,  
cuya fertil yerua mejor que los de Candia  
pudiera dorar los dientes a las ouejas.  
no llegara a esta sazón Martilo con la licencia  
de Polinesta: y así salieron el y Frondoso  
haziendo bolver al zagal al aldea, para que  
avisasse en sus choças que no bolverian hasta  
la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cueva  
salia con los brazos abiertos la cuydadora  
la Magica, quando Frondoso mirando a Anfriso,  
començaua a dezirle. Llega agora  
con animo, y abraça los ásperos principios  
de la virtud, generoso mancebo, como le



iste para seguir su contrario, porque las me-  
dicinas dolorosas há merecido entre los sa-  
nos el nombre de saludables. Harelo (dixo  
Anfriso) quãto a quien soy deuo, y la presen-  
te necesidad me pide, y no pienso que sera  
para mi de menos gloria, q̃ si esta misma in-  
clinacion huiera tenido en mis primeros  
años: pues para la virtud siẽpre ay tiempo,  
aun ha corocido el mundo, quien para la  
ciencia dixo, que ninguno era malo, y cum-  
plidos ochẽta aprendio la musica. Abraçarõ  
en este tiempo Anfriso y Polinesta, a quiẽ  
con risueños ojos la sabia dixo. Cuydadosa  
te aguardaua, y preuenido tenia lo que es ne-  
cesario a tu proposito. entra hijo, que al fa-  
tado que te acoges, no pōgo duda que sea  
un poderoso remedio, que el amor no es po-  
deroso que si es locura, carezca de quien lo cu-  
ra, pues lo dize su nõbre, y los atributos de  
estas cosas, tanto son mas verdaderos, quanto  
mas significatiuos de sus efectos. Asì acon-  
te en sus remedios aquel gran amador, que  
no asistia mucho vn hombre en Roma, sino  
que huia. No ay tan verdadera ausencia co-  
mo el exercicio virtuoso: tu has salido de tus  
manos, Anfriso, y pues quieres huyr ocupa  
te en pensamientos en lo que digo, que no cõ-  
tra el olvido en la distancia de las leguas, si  
no



no en el diuertimiēto de las almas, q̄ por medio del exercicio se negocia. Amor es ocio ningū ocupado amò, ningū ocioso dexò de errar: los daños de la ociosidad, a quien son notorios? Verdad dizes (respondio Anfriso) pero no niegues q̄ amor no sea poderoso contra la mas ocupada vida: que te podran vencer sus exemplos. Acuerdate de maestro de Platō, que amaua y enseñaua: que Cleōrino tenia su casa llena d̄ mugeres y sus escuelas de dicipulos. No se despenò estudiando Cleobulo, ni le estoruó la edad la ga, la intempestiua muerte? Excepciones estas (dixo Polinesta, que no ofendē la generalidad de la virtud ocupada. Y para que veas que el estudio es vēcedor del vicio, mira a Anacarsis, amador de aquella hermosa Greciana, que la amaua quanto la enseñaua y la enseñò quanto la amò, de fuerte. que puede impedir el amor vicioso el exercicio virtuoso: q̄ no por que fuesse desterrado Aristoteles por adorar vna muger, dexò de luz dela natural y mortal Filosofia. Yo he oido ahora Polinesta (dixo el pastor) no he creydo que pudiesse mi llama ser vencida, mi pasión fugeta, mi entendimiento de la apasionada mi razō libre, mi voluntad suya, mi memoria descuydada, y mi pēsamiento ocupado.



ocamente he querido, inmortal juzgue mi  
uego, y mis deseos inexhaustos. No he halla  
do cola (dixo Frondoso) en todos los poetas  
antiguos que mas me agrada, que aquellos  
dos versos en que Tibulo dize, que amor le  
forçaua a pedir cosas injustas, y dezir cosas in  
dignas. Dexa por tu vida, Anfriso, estas locu  
ras, que no es verdaderamente fuerte el que  
puede ser vencido, ni se ha de llamar inmor  
tal lo que està sugero al tiempo. El argumẽ  
to q̃ cali todos los amãtes hazeys en esto, es  
riuolo y ridiculo. porq̃ dezis q̃ amor està en  
el alma, y que el alma es inmortal, y que as  
i puede el amor vivir eternamente: y no se  
deuen de acordar entõces, q̃ con qualquier  
ra disgusto, celos, y ausencia, no solo dexan  
lo que aman, pero lo aborrecen, y persi  
guen. Y quando el amor llega hasta la muer  
te, aborrece tanto el alma los vicios que se  
pegaron del apetito, que como el cuerpo  
buelue entonces a sus deudores lo q̃ viuie  
do no restituya, assi el alma buelue acada ac  
cion del cuerpo, lo q̃ de la vnion y compa  
nia de entrambos le deuia. Que amor nazca  
del ocio, biẽ lo muestra el mismo Ouidio. Y  
diuinamẽte dixo en aq̃llos versos, q̃ no mo  
uidas les aguas se corrõpen, y q̃ si alguna cos  
rum-



## *La Arcadia de*

numbre tenia de hazer versos, cō el ocio la  
auia perdido. El ocio (dixó Catulo a Lesbia)  
que auia destruydo los Reyes, y las bien auer-  
turadas ciudades. La variedad (afirmò Lucio  
no) que nacio del ocio, y por esso llamò Eur-  
pides mas ocupado al ocioso. El auerlo fide-  
Anfriso, por tu alto nacimiento, y descan-  
das riquezas, fue causa de q̄ amañes. No du-  
des que olvidarás con el exercicio, y mas co-  
m Polinesta preterde, virtuoso. Triste den-  
(replicò Anfriso) que me atormētā memo-  
rias de aquella ingrata, y no creo que sea po-  
derosa vna virtud nueva, para vna costūbre  
embejecida. Ya es esso cōfesar vn hōbre  
no tiene razon, respondió Frondoso. Mira  
la virtud es tan hermosa, que aun en la mi-  
ma aspereza de sus principios se trasluze la  
dulçura de sus fines deleitosos. Pues que ha-  
re yo (replicò Anfriso) destas memorias: po-  
dre dexar de imaginar que Salicio está aor-  
en los brazos de Belisarda? No le escuche  
(dixó entōces Polinesta) sino como discreto  
cirujano adierte a la neçessidad de la llaga  
y dexa de escuchar la queja lastimosa de la  
la tiene, que esto de lamentarse los amantes  
de la memoria, mas deue de ser costūbre,  
sentimiento, y yo os salgo a la fiança de la  
tiene Anfriso, para mas breue termino de



que pienso, porque si amor es fuego, o ha de  
consumir, o consumirle: pues tanto dura, qua  
le fomenta y esfuerça la materia. No ves  
dixo el pastor entóces) que la piedra llama  
a Apfitos conserua el color del fuego siete  
años, y que por mas de piedra que mi alma  
ya quedado a las sinrazones de mi enemi-  
go, al fin es alma: que yo te prometo, que to-  
das las vezes que la nombro, haze conmigo  
coraçõ el efecto que el pulso de los brazos  
en las manos del Medico. No auéis oydo  
un milagro de la piedra que se halla en la ca-  
beça del sapo, que llamã Crepuina: pues la  
que engastada en vn anillo, todas las ve-  
ces que estuviere cerca de algun veneno, ca-  
e de tal manera el dedo de quiẽ la trae, q  
el mismo le conoce, y se guarda de su ofen-  
da, y esto mismo me sucede a mi cõ mi cora-  
zõ, y las memorias de aqlla ingrata, mirad  
que haria con sus ojos. Dexate agora de  
boluer Plinios (dixo Frondoso) que ya Be-  
arda por ley diuina y humana tẽdra amor  
salicio, y las cosas que de vna vez se pier-  
den del entendimiẽto, poco puedẽ atormentar  
el alma. Si les costara amar a las mugeres  
(siguió Anfriso) lo q a las leonas el par-  
tir ellas sin duda huyeran de segunda volun-  
tad, con el encarmiento de la primera. Eflo  
del-



desseo saber, replicò Frondoso. Pues sabe  
(dixo el pastor) que vna vez le oi cōtar a Si-  
uio, que las leonas tienen sus hijos veynte  
seys meses en el vientre, donde en razō de  
tiempo crecen, y se les hazen dientes, y vñe  
con toda la perfeccion que despues tienen  
pues citando asì, son tantos los saltos y mu-  
uimientos, que las martirizan y desatinan,  
ultimamente rasgando las matrices, y vñe  
ros, salen con el pantofo ferozidad, dexando  
las casi muertas: de donde nace, que despues  
entonces no apetezcan mas la compañía de  
varon, sino es haziendoles notable fuerza  
con la qual no engendran por estar impe-  
das, y lastimadas. Pues como (respondio Fr-  
doso) dicen que los leones Albanos venguen  
el adulterio, y que ellas se leuan en las fue-  
tes para no ser conocidas? Pero dexando  
esto, estraña imaginacion ha sido la tuya, en  
querer citar como leon en el pecho de Be-  
lisarda, donde por la antigüedad del tiempo  
salieras tan feroz que le quitaras la vida,  
por lo menos el gusto. Diciendo asì, vñe  
baxar por las peñas a Cardenio el rustico  
bre su flaco asnillo, que pisando las guijas  
pizarras de los blandos arroyuelos, que al-  
ue, l'auan la sierra, encaminado a la cueua  
nia captando asì.



EL RVSTICO.

**P**Astora enemiga,  
Agradable y fiera,  
Blanda como hortiga,  
Dura como cera.

Ya de tus engaños  
Vengo a estar de suerte;  
Que al fin de mis años  
Me llama la muerte.

En esta partida  
De tu amor incierto,  
Ya no quiero vida  
En estando muerto.

Y así vengo a estar  
Tan del elperado,  
Que no puedo andar  
Quando estoy sentado.

El comer que allana  
De mi mal el medio,  
Sino tengo gana  
No tiene remedio.  
Pues andar buscando  
El sueño apazible,  
Quando estoy velando.  
Es cosa imposible.

Por ti en el invierno  
La nieue me enfada,  
El rozio tierno,

Y la



*La Arcadia de*  
Y la escarcha elada.  
Con rabia amorosa  
Al fuego me allego,  
Como mariposa,  
Pero no tan ciego.  
Por tien el verano  
Huyo el Sol ardiente,  
Mira que inhumano,  
Y fiero accidente.  
Busco alegres sombras  
Con este cuydado,  
Por verdes alhombbras  
Del hermoso prado.  
Cantar y tañer  
Con este disgusto,  
No lo puedo hazer,  
Si no es por mi gusto.  
El alma celosa  
Deste agrauio llena,  
Nunca intenta cosa  
Que me cause pena.  
Desde que te fuyste,  
Tal siento acabarme,  
Que en viendome triste,  
Procurio alegrarme.  
Hablo con la gente  
Por entretenerme,  
Quando estoy ausente,



Nadie puede verme.

Mi sollicitud

Cessa quando duermo,

Ni tengo salud

En estando enfermo.

Dizen los pastores

Que ven mi dolor,

Que no es mal de amores

Sino tengo amor.

Yo con el deseo

De huyr mis enojos,

Quando no te veo,

No culpo mis ojos.

Mi amor entretuue,

Con tantos desconfuelos

Que en mi vida tuue

Di gusto por celos.

Como he pretendido

Tenerte por buena

Iamas he tenido

Competencia agena.

No estás en la aldea

Si sales al prado,

Como en Abril sea

Florece pisado.

En viendo tu risa

Fuentes y cristales,

Corren con mas prisa,

Ec

Si



Si en inuierno sales.

Y los que te ven

De fuerte padecen,

Que te quieren bien.

Sino te aborrecen.

Y entre ellos yo soy

Quien tanto te quiere,

Que dira quien soy

Quien me conociere.

Vengo a presumir

Con estas porfias,

Que me he de morir

Al fin de mis dias.

Con estas rusticas endechas llegó Cardenio a la cueua, en cuya puerta ya le esperaba Polinesta y los pastores: baxose poco a poco del pereçoso alnillo, y besando vna carta, se la dio a la Sabia, q̄ leyda entró a su estudio, del qual sacando vn pequeño bro dorado el papel, y el pergamino argēto do, con cintas blancas y verdes, se le dio Rustico. Rogaronle Anfriso y Erondoso, le dixesse cuyo era el recado, y lo que el libro contenia. Este papel (dixo Polinesta) es de la bela; por el me pide este libro, que yo le prometí los dias passados, para juzgar y entretenerse con sus amigas, su titulo es de suertes. Lo que contiene es, buscarlas por la tabla,



acudir a los lugares donde se hallan, para tomar dellas buenos agüeros, y pronósticos. Curioso es en estremo (dixó Anfriso) y abriéndole, vio que tenía estos doze títulos, que eran las suertes que por el le preguntauan.

*Vida que respondia a Aries.*

Hazienda.	A	Tauro.
Parientes.	A	Geminis.
Herencia.	A	Cancer.
Hijos.	A	Leon.
Enfermedad.	A	Virgo.
Casamiento.	A	Libra.
Muerte.	A	Escorpion.
Caminos.	A	Sagitario.
Artes.	A	Capricor.
Amigos.	A	Aquario.
Adversidades.	A	Piscis.

En llegando a mirar a Aries, respondia el signo que encima de la letra estaua pintado, que acudiesse a vno de los siete Planetas, el que por la suerte de tres dados de azabache con sus pintas de oro le scabia: si era Saturno, respondia que viuiria con trabajos.

Si Iupiter, prospero.

Si Marte fuerte y soldado.

Si el Sol, grã señor, o priuado d Principes

Si Venus, dichoso parto y hermosos hi-



Si Mercurio, que seria hombre flaco y hablador.

Si la Luna, que tendria grande cabeza, y viuiria enfermo.

Luego se discurria por las otras suertes referidas, acudiendo a cada signo su dueño, conforme la necesidad, y gusto de los que jugaban. Diole a Frondoso de lcerlas, y vio que las demas pronosticauan así.

### S O B R E · H A Z I E N D A A

Tauro.

*Saturno.* Que adquiriria posesiones.

*Iupiter.* Bien por los templos.

*Marte.* Que perderia su hazienda por guerras.

*Sol.* Que los Reyes le harian merced.

*Venus.* Que le succeria bien por muger.

*Mercurio.* Que se sustentaria de su ingenio.

*Luna.* Que seria venturoso en trato y negociacion.

### P O R L O S P A R I E N T E S A

Geminis.

*Saturno.* Que no tendria hermanos.

*Iupiter.* Que tendria deudos ricos por los templos.

*Marte.* Que los tendria soldados y penden-  
cias con ellos.

*Sol.* Que los tendra en alto estado.

Muger



Venus. Muger rica y gallarda.

Mercurio. Que tēdra poca seguridad dellos.

Luna. Que tendra hermana o hermano religioso.

HERENCIA A CANCER.

Saturno. Que heredara a su suegro.

Jupiter. A nombre de templo.

Marte. Pleytos por la herencia.

Sol. Por muerte, dignidades.

Venus. Heredar ala muger, o ella al marido

Mercurio. Heredar en discordia poco, y con pesadumbre.

Luna. Heredar a hijo, o hija.

POR HIJOS A LEON.

Jupiter. Vno por dicha, y bastardo.

Saturno. Hijo, o hija por religiō dignidades.

Marte. Hija traueſſa por amores.

Sol. Hijo magnanimo y hermoso, y querido de Reyes.

Venus. Hermoso y musico, y amigo de olores y regalos.

Mercurio. Hijos ingeniosos y pobres.

Luna. Muchos y obedientes.

ENFERMEDAD A VIRGO.

Saturno. Larga y melancolica.

Jupiter. Sangre requemada y apoplexia.

Marte. Colera encendida, o muerte violenta.



## *La Arcadia de*

*Sol.* Colera rubia por pretension de honra.

*Venus.* Mal de Francia, ponçoña, o hechizos.

*Mercurio.* Turbacion del entendimiento, y miedo.

*Luna.* Peligro en agua o por flema.

### POR CASAMIENTO A Libra.

*Saturno.* Con viejo o vieja ricos.

*Jupiter.* Con hombre que aya estudiado.

*Marte.* Muger deshonesto y hombre adultero.

*Sol.* Que no se casara, y le amara vn Principe.

*Venus.* Vida pacifica, gozosa, y felicissima.

*Mercurio.* Muger, o hombre entre metidos, y loquazes.

*Luna.* Muger fecunda, buena, y con muchos hijos.

### [POR MVERTE A ESCOR. pion.

*Saturno.* Horca, fuego, o en caminos.

*Jupiter.* Buena sepultura, y buena fama.

*Marte.* Peligro en echar mano a la espada.

*Sol.* Hora de Principe despues de muerto.



Venus. Muerte por muger.

Mercurio. Muerte por deudas.

Luna. Muerte en agua, o por muger baxa,  
y de noche.

POR CAMINOS A SAGI-  
tario.

Saturno. Peligros.

Jupiter. Que sucederan bien.

Marte. Salteadores y assassinos.

Sol. Conuersacion de Principe en el ca-  
mino.

Venus. Encontrar muger de gusto, y ena-  
morarse.

Mercurio. Engaños de mesonero.

Luna. Peces frescos y regalados.

POR ARTE DE VIVIR A  
Capricornio.

Saturno. Ser juez a la vejez.

Jupiter. Dignidad tarde.

Marte. Viuir de cargos de guerra.

Sol. Pretensiones en palacio cumplidas

Venus. Viuir de hazienda de muger, o ser  
oficial de cosas de mugeres.

Mercurio. Ingeniero, alquimista y pleyteante;

Luna. Marinero o pescador.

POR AMIGOS A QVVARIO

Saturno. Prouecho de vn viejo.



## *La Arcadia de*

*Iupiter.* Amigos eclesiasticos.

*Marte.* Soldados que ayudaran en ocasiones.

*Sol.* Principe fauorable.

*Venus.* Fauor de muger.

*Mercurio.* Fauor de papelista, o escriuano en pleyto.

*Luna.* Pronecho de gente popular.

### POR AVERSIDADES A

Piscis.

*Saturno.* Muerte afientosa fuera de su tierra y sin ayuda.

*Iupiter.* Buena y entre los suyos.

*Marte.* A traycion herida, o en la guerra.

*Sol.* Aduersidad por embidia de Priuado.

*Venus.* Enfermedades contagiosas:

*Mercurio.* Locura, frenesi y mania.

*Luna.* Desgracias de noche, y fortunas en la mar.

**A** Gradò a los pastores en estremo el libro porq̃ fuera de que las respuestas eran todas en verso, tenia pintados de sutil iluminacion los signos y planetas: viase el Aries con su bellocino de oro, el Tauro con sus famosas estrellas, el Geminis abraçado, en q̃ se conocia la gran hermosura de su madre Leda, el Cancro verdinegro, el Leon ardiente, la



Virgen con sus rubias espigas, la Libra de  
bruñida plata, y igualadora de las noches y  
días, el Escorpión de naturaleza fría y hume-  
da, el Sagitario que mató a Alcides, y el Ca-  
picornio seco y femenino, el Aquario con  
sus vertientes urnas, y los dos peces con sus  
escamas de diamantes: debaxo dellos se veían  
los meses en que reynan, y los hombres ocu-  
pados en diferentes oficios: estos cortauan  
caña, aquellos podauan arboles. quales alcá-  
nauan fruta de las cargadas ramas quales ar-  
rojauán por los lugares las ya maduras uvas,  
y en otras partes al fresco viêto la seca paja  
de las trilladas paruas. Los planetas se veían  
de artificiosa mano con sus insignias: allí es-  
taua Saturno, comiendose los hijos. Iupiter  
con su rayo. Marte con su framea, o lança, el  
Sol en su carro de oro. Venus con sus palo-  
mas. Mercurio con su caduceo, y la Luna cō  
sus tres formas. Rogole Anfriso a Polinella  
que le traxesse echar una fuerte, para saber q  
muger tendria, y tomando los dados, echò  
cinco. fue a la casa de Libra, y respondió-  
de esta fuerte.

Pues mi influencia le di.

Venus lo dira por mi.

A Cudio regozijado el pastor al planeta de  
Venus, y vio q la fuerte respondió atsi.

Segu-



*La Arcadia de*

Segura vida te promete el cielo;  
Muger honesta, virtuosa y casta;  
De humilde lengua, y virtuoso zelo;  
Que la verguença solamente basta:  
Tus hijos honraran tu patrio suelo,  
A quien la envidia sin razon contrasta,  
Veras en tu vejez hermosos nietos,  
Y en tu esperança prosperos efectos.

**N**otablemente satisfizo a Anfriso la buena  
nuestre, que aunque el libro era para solo  
juego, y entretenimiento, la tuuo por agüero  
feliísimo. Pidió el Rustico los dados, para  
saber lo mismo, y cayédole el tres, fue a bus-  
car a Marte, el qual respondió así.

**D**esdichado naciste en casamiento,  
Soberuia esposa te promete el hado;  
Querrate sugetar su atreuimiento,  
Por no lo estara la labor y estrado,  
Acudiendo a sus galas y sustento,  
No dormiras vn hora sin cuydado,  
Naturaleza tienes de vnicornio,  
Pregunta lo demas a Capricornio.

**L**a risa en los pastores fue grande, y no me-  
nor el donayre con que el Rustico respó-  
dio al pronóstico, y las palabras que les da-  
ua de guardarse, diziendo, que los sabios po-  
dian ser señores de las estrellas, y que aun-  
que el no lo era, pensaua defenderse de las

suyas



ayas. Veamos (dixo Polineſta) que fuerça,  
influencia muestra en las lineas, y ſeñales  
de tu mano. Pues en ellas (dixo Cardenio)  
reconocen por ventura nueſtros ſuceſſos?  
No diſputes (le reſpondio la Sabia) conmi-  
go de la verdad de chiromancia, que no te  
abria dezir en lo que es cierta o dudosa, pe-  
ro aduierte que los miembros principales,  
que rigen y gouernan el ſer del hombre,  
tienen ſu demostracion en la palma de la ma-  
no en eſta forma. El coraçon produce a la  
linea de la vida, que muestra ſi ha de ſer bre-  
ue o larga, y quales ſus enfermedades, y in-  
fortunios. Eſta entre el dedo grueſſo, y el in-  
dice, el higado, que es principio de criar, y  
reſtaurar el cuerpo, haze cõ la ſuya y la del  
coraçon vn angulo, y llega al termino de la  
mano, la qual procede de la cabeça, forma  
cõ los referidos vn triangulo: llamoſe linea  
capital. La quarta, que procede de toda ſu  
virtud, y nace entre el dedo mayor, y el in-  
dice, es la menſal, llamada aſſi por aquella  
meſa, y eſpacio q̃ alli forma, las demas no ſõ  
de conſideracion reſpeſto deſtas. Tomando  
a eſte tiempo la mano, vio la linea del co-  
raçon larga, grueſſa, y proporcionada, ſignifi-  
cadora de la larga vida, y que hazia el mōte  
del



del dedo grueso salian algunas pequeñas que pronosticauan buenos sucesos, hazie da y honra: y admiróse mucho, de que le mandole el Rustico, tuuiesse la linea de la da, y la del higado tan jūtas en sus estremo pues parece que muestran agudo ingenio dixole, que alomenos no seria mudable traydor, ni envidioso, como lo fuera si todo estuuieran separadas, y holgose de ver el fin de la linea mēsal sin ramo alguno, por donde coligio estar el Rustico libre de en migos: porque si rematara en muchas line significara lo contrario. Dixole por todas nalmente notables cosas, con las quales los pastores quedaron admirados, y Carden incredulo, pues riendose de la Sabia le dix que no auia mas verdad en semejantes ci cias, que la voluntad del cielo, y las culpas virtudes de los hombres, porque al passo procedian en sus ofensas, así los castigaba con sucesos sinieistros, o por lo contrario con los dichosos y prosperos. Y que quan al casamiento pronosticado por el libro, se guardaria del todo, aunque lo tenia por bula porque no pensaua tener en el discun de su vida mas familia que a aquel su flaco nillo, q̄ era su aguilas de Iupiter en todos caminos y ocasiones, y que le estimaua p



esto, y por las grandezas de que naturaleza  
le auia dotado, no haziendose inferior a o-  
tros animales presumptuosos. Replicaua-  
le Frondoso por oyrlle, aseando las costum-  
bres deste animal, su rudeza, su pereza y flo-  
riedad, a quien Cardenio contradecia, di-  
ciendo mil loores de su humildad, pacien-  
cia, trabajo, y sufrimiento en el castigo, del  
poco sustento, de la fidelidad con que seuia  
y apartarse vn punto del lugar en que le de-  
bauan. Que elefante ingemoso, que cau-  
do gallardo, que fiel perro (dix o Anfriso)  
os encareces amigo Rustico, sino la mas  
perezosa y torpe bestia que ha criado natu-  
raleza. Pues dexando aparte (replicò Car-  
denio) algunas faltas que no pueden negar-  
le: ay algun animal tan provechoso, ni me-  
dicinal al hombre? Medicinal (dix o Fron-  
doso) como? Oyeme (prosiguió el Rustico)  
creys que estranhos secretos cubre aquella  
util maquina de pereza e ignorancia: par-  
ay en el, que cõfirma los dientes, la leche  
fana las llagas de la boca gargarizando con  
ella, da fuerzas beuida, la ceniza de sus dien-  
tes sana los heridos: la de las vñas quita las  
cicatrices de los ojos, y las manchas, o nu-  
es: su cerebro la gota coral, su orina cõ me-  
lento las postemas, y hecha lodo las berru-



gas, y si es de recién nacido mezclada con  
nardo, es saludable yncion a los palmados.  
Su estiercol sana la tericia, como lea del pa  
mer parto, su leche es buena para los etico  
es contra veneno, cura la podagra, y quida  
gra, adereça la tez del rostro, como es testi  
go la hermosa Popea muger de Oron, y del  
pues del crudelissimo Neron, que se lauaua  
con ella. Sana tãbien la enfermedad Tenel  
mos sus renes en vino puro, ayudã a vna en  
fermedad secreta, su carne a los tificos, su  
higado con pan a los niños, y si les mezcla  
sus pelos los haze animosos. Tres gotas de  
la sangre de su oreja, curan la calentura, libe  
mada de los Medicos Anfomerinon. Lu  
reza d sus rodillas haze nacer la barba fac  
mente: pero para que me canso en encare  
cerios. Dame Polinesta el libro, que esto  
pastores veran si por estas peñas pudiera se  
uirme vn cauallo, lo que el me sirue. Dizi  
do asì començó a picarle cãtando, y por la  
aspereza de la lleria entre castaños y tejos  
en vn instante se les perdio de vista. Poline  
ta lleuò a Anfriso a su escondido estudio, don  
qual como si huuiera beuido en las famo  
sas fuentes de Beccia, que la vna da memo  
ria, y la otra la quita, asì estaua diuertido  
suspensio. Desnudole la Sabia aquellos an



guos vestidos, como entre dos piedras lo  
quelen hazer las culebras, y puesta en su lu-  
gar vna blanca y resplandeciente tunica. La-  
co a los dos pastores por vna pequeña puer-  
ta, q̃ al fin de la espaciola cueua claua, por  
la qual salieron a vn verde llano, donde la  
maestra naturaleza parece que quilo mos-  
trar al mūdo el primor de sus pinzeles, y la  
hermosa variedad de sus esmaltes. Corrian  
por la mentada yerua arroyos libres, que en  
la capa verde de aquel cāpo seruiā de guar-  
daciones de plata, y entre alhelies, retamas,  
anquillos, marauillas, y xaramagos resplan-  
decian. Estaua en frente vn hermoso pala-  
cio, cuyo licēço afreṭaua las medidas y pro-  
porciones del famoso Vitruuio, los templos  
de Diana y Apolo, y toda la architettura, y es-  
tatuaria antigua y moderna. En lo que a la  
primera vista se ofrecia, pudiera ser juzga-  
do por la tabla del filoloto Cebetes: y assi  
en llegādo a la primera puerta, se descubrio  
una sala, en la qual sobre vna alta cathedra es-  
tā vna hermosa dōzella enseṇādo grā va-  
riedad de iouenes, que atentamente la escu-  
chauan, y otros que lo que la escuchauan es-  
criuiā, tenia en la mano derecha escritas es-  
tas palabras; Voz de letras y articulos de ui-  
uamente pronunciada. Al tiēpo finalmente



que a su puerta llegaron, oyeron que decia  
así.

## GRAMATICA.

**D**io Dios conocimiento al primer hōbre  
Por infusion de gracia, pero quiso  
Que de las ciencias de diuerso nombre,  
Despues el vno al otro diese aniso:  
Y aunq̃ al principio la dotrina assombre,  
Y este el ingenio como marmol liso,  
En el caban las letras con el curso,  
Despues facilitando su discurso,  
No puede sin palabras enseñarse,  
Y ser palabras sin la voz no pueden,  
Con voz ha de poder significarse,  
Para que los que escuchan sabios qued  
Siel sabio no pudiese declararse,  
Para que los demas la ciencia hereden,  
Muriendo aquel, se perderia la ciencia,  
Y el sucesor esta diuina herencia.  
Hallose el arte de escriuir tan raro,  
Por quien las intenciones conocemos  
Del auiente, o passado, y muestra claro  
La letra, parte, y silaba que vemos:  
Hazese la escritura que os declaro,  
Como especie de hablar, de quiē tenem  
El entender, y de entender, se elige  
La virtud, y con ella el bien que os di  
Letras este edificio edificaron,



Caldeas, Hebreas, Griegas, y Latinas,  
Abraham, y Moytes las dos hallaron,  
Las otras dos mugeres peregrinas,  
Isis Reyna, y Nicostrata inuentaron,  
Griega, y Latina de alabanzas dignas,  
Cuya composicion fue de la mano  
De Donato, Diomedes, y Prisciano.  
Las letras, y las partes que contiene  
Le oracion con la silaba, y acento  
La ortografia que a ilustrarla viene,  
La etimologia, y barbarismo cuento  
La fabula, la historia que conuiene,  
Y de la prosa, y verso el argumento,  
Las figuras tambien, con otras cosas  
A la pureza del hablar forçosas.  
Toda lengua es comun al hombre, y solo  
No hablaria (qual dizen) el Caldeo,  
De todas quantas ay de Polo a Polo,  
Es illustre Latin, Griego, y Hebreo,  
La Griega destas tres es el Apolo,  
Por la dulçura y son que en ella veo,  
Diuidese en Eolica, y en Atica,  
Comun, Dorica, y Ionica su Gramatica.  
La Latina con quatro se diuide,  
Presta, Latina, Mistica, y Romana,  
Destas tambien bastardamente mide  
Su lengua la Española, y la Italiana,  
Por mide la Latina no se impide



## *La Arcadia de*

La hermosura y grandeza clara llena,  
Que muestra a componer y apartar dudas  
De consonantes, liquidas, y mudas.  
Muestro como mejor regirse intenté  
Del verbo el nombre, y como al relativo  
Conuenga, quando al mismo antecede  
Y lo que es el actiuo y el passiuo,  
Muestro el común, el neutro, el deponēte  
El participio, y el pronombre el criuo,  
Y otras mil voces que os dira mi pluma,  
Y mi lengua tambien en larga suma.

Quando acabò la referida donzella de decir estas palabras, ya la Sabia Polineſta guiaba los dos amigos a la segunda sala, que era el primero patio del suntuoso palacio con porfidos y jaspes relucia, en la qual estaua otra dōzella menos hermosa, pero de mayor ingenio; los cabellos sueltos y mal peynados, las manos delicadas y sutiles, en la derecha vn ramillete de flores, con vnas letras que dezia: Verdadero y falso, y en la siniestra vn escorpion nociuo, que a los que se ocupauan en mirar las rosas hazia gran daño. Al tiempo pues que los tres llegauan a escucharla, ella dezia así.

### LOGICA.

Todo lo prouechoso comparado  
Con la felicidad eterna, es viente.



Si el alma limpia del engaño ha dado  
A la verdad deuido acogimiento,  
Conuieue pues, que en ella está plantado  
El diuino y hermoso fundamento  
De la virtud mortal intelectual  
Para que libre de opiniones viua.  
Quando el alma consigue las morales,  
Por las intelectiuas limpia viene,  
Que para ver sus partes celestiales,  
Del gran conocimiento se preuiene,  
Que el distinguir los bienes de los males  
Lo que alabanza o vituperio tiene,  
Que lo entienda y lo sepa es necesario,  
Sin duda, y sin temor de lo contrario.  
Yo soy la que lo cierto y mentiroso  
Distingo y cunto q̃a entender se obligue  
Obrase de entender, y el fin dicho lo  
(Estas dos cosas juntas) se consigue;  
Soy luz de lo que fue dificultoso,  
Por quien toda esperanza se mitigue,  
Peso, que muestro el grãde, y el pequeño  
Linea, y cuerda Geometrica que enseño.  
Por definir, o discurrir se entiende,  
Lo imaginario en alto, o baxo abismo,  
Lo que se afirma, o que negar pretende,  
Por la argumentacion del filogismo:  
Dos fines mi principio comprehende,  
Vno es saber de aquel sugeto mismo.



## *La Arcadia de*

Lo verdadero, el otro si se ciega,  
Poderlo persuadir al que lo niega.

**A** Las demas razones q̄ esta donzella p̄-  
leguia, estaua diuertido Anfriso, mirando  
las partes de la sala, en que estauan retrada-  
dos los fabricantes della. Allí se veia la  
curidad y sutileza de Aristoteles, los pre-  
cables de Porfirio, los trabajos de Seuer-  
y los modos de las argumentaciones, y  
epecies, las figuras distintas, las reglas de  
filogismos y consequencias, y otras cosas  
merables. Viendole desta suerte Poline-  
palsò a la tercera sala, la qual se veia adorna-  
da de maravilloso artificio, aunque mas  
ca del aparato de las pinturas accidentales  
que de los intrinsecos fundamentos. Allí  
estaua vna donzella, la qual aunque no  
de tan agudo ingenio como la segunda,  
mas vistora, así en el rostro, fisonomia, y  
porciõ de la persona, como en la riqueza  
los vestidos. Los cabellos parecian oro, di-  
tintos, y puetos en orden conuenibles: lo  
vn color cubria su rostro, que desde lejos  
no se conocia: pero llegãdo cerca la mayor  
parte del era fingido. Las palabras dela do-  
zella era tan dulces y deleytosas, que ex-  
dian el vso y comun costumbre de los ho-  
bres. Vnas vezes hazia vn rostro tan excel-



amente alegre, que parecia que toda la familia alegrava, otras vezes tan turbado, que toda se entristecia: tal vez alabando algo, le subia hasta el cielo, tal vel vituperando le humillava hasta el profundo: ya vitupeaba lo que encarecia, ya encarecia lo que vituperava. Tenia en la mano derecha vn cetro Real, y en la siniestra vn libro cerrado: en la preciosa orla dela vestidura Parrica en letras Griegas y Latinas, dezia vn retulo: *Adornada persuado*. En la razon pues q̄ los tres llegaron a su escuela, començaua así.

## R E T O R I C A.

Or fuerça, y por pronecho le fue dado  
Al hōbre el claro hablar; porq̄ no viera  
lomas tan varias cosas ordenado  
Si tan rico instrumento no tuiera:  
No huiera el general gouerno hallado,  
Y los consejos faciles perdiera,  
Con que el viuir distinto en orden tiene,  
Ya ser en fin comunicable viene.  
Perdierase el fruto de la ciencia,  
De las conuersaciones la dulçura,  
La persuasion, exemplo y aduertencia,  
Con que el vtil y honesto se procura:  
Porque sin el hablar fuera clemencia,  
Que la naturaleza humana escura



*La Arcadia de*

Del todo se acabara z se perdiera,  
Que no que no muda como bestia, fuera.  
Quantos passaron a la honesta vida.  
De la desenfrenada persuadidos?  
Quantos del hurto, o condicion de Mida  
De la crueldad y del amor perdidos?  
Quantos de la soberuia enfurecida,  
Quantos enagenados los sentidos,  
Mostrandoles la infamia con la fama,  
Lo que eloquencia y persuasion se llama  
Hablando bien venci batallas fieras  
Tanta es mi vtilidad, que a los ferozes  
Ablandan mis razones lisongeras,  
Y assi me valgo de diuersas voces:  
No me zelo burlas dōde importan veras,  
Ni risa en cosas tragicas y atrozes,  
Personas, tiempo, y ocasiones guardo,  
Con artificio de vn hablar gallardo.  
No conuiene al seglar, ni al religioso,  
Hablar de vna manera lo que sabe,  
Como al plebeyo, al hombre poderoso,  
Ni como humilde al q es persona graue  
Assi el hablar secreto fue forçoso,  
Tal vez la historia, o la ficcion suaue  
Han de cubrir al vulgo la sentencia,  
Para estimar la gloria de la ciencia.  
¶ Miraua en tanto que la donzella discurre  
ria la sala Anfriso, en que se veia sus prime



os fundadores, y padres de aquella dama, entre los quales tenian el mejor lugar Gorgias, Hermagoras, y Demostenes: de la otra parte entre los Latinos. Marco Tulio, que parecia mas a la donzella que otro alguno, Quintiliano, Symaco, y Plinio: alli se viã los cantos de Sidonio, el poema, y florido estro de Virgilio, el copiosissimo Ovidio, y el sentencioso Horacio, la cortedad de Salustio, y la abundancia de Tito Libio. Alli tambien estauã descritos los tres generos de las causas, deliberatiuo, demonstratiuo, y judicial: con el deliberatiuo la persuasion, dissuasion, el vtil, y lo honesto con la persuasion, lo imposible, la esperança, y el temor con la dissuasion: con el demonstratiuo la alabanza, el vituperio. Alli estaua el vno, y otro estado de las causas, y las cinco partes de la oracion: alli el exordio que inclina el animo a la benevolencia del q̃ habia: alli la narracion, que declara por orden todas las cosas: alli la argumentacion, que casi sostenia toda la fuerza de la oracion. alli la confuracion, y conclusion en que se veian sossegados los animos de los que dudolos escuchauan: alli la causa honesta, la admirable, la humilde, la dudosa; alli la diuersidad de flores, y colores, las tres maneras de dezir, el ayuntamiento



miento de los verbos, las figuras de las palabras y sentencias, y vltimamente todo aquello que conuiene a vn hablar compuesto, eloquente y adornado. De aqui passò a los pastores Polinetta a la quarta habitacion de aquellas ciencias donde en vna sala cubierta de varios caracteres, hallaron vna doncella docta y sagacissima, que en vna tabla blanca escriuia con vn negro lapiz: sobre su cabeza estaua vn retulo con letras grandes, que dezian. *Ygual, desigual*. A rentos pues a lo que a sus dicipulos dezia, oyeron que comenzaua assi.

ARISMETICA.

**L**A fuente y el principio del que nace  
 Todo el bien, fabricò todas las cosas  
 Con peso y con medida, que las haze  
 Yguales, diuididas, y espaciadas:  
 Mi ciencia tantas dudas satisfaze,  
 Que tengo en mis entrañas prodigiosas  
 Con los secretos que por mi se entienden  
 Mil cosas que al sentido se defienden.  
 Si los hombres pudiessen entendellas,  
 Las hojas de las plantas letras tienen,  
 Que la virtud de las rayzes dellas,  
 En ocultos caracteres contienen.  
 Los que miden la tierra, cielo, estrellas,  
 Y en su numero y cuenta se entretienen



Por donde sin mis modos necesarios,  
Certificaran numeros tan varios.  
Sin mi, que historia, o exemplo entenderias  
Que de la antigüedad diessen razones?  
Como los elementos ligarias,  
Y tantas diferencias y opiniones?  
Punto, minuto, instantes, horas, dias,  
Meses, años, edad, generaciones,  
Siglos y tiempos tra, go, cuento y mido,  
Sin mi no ay ciencia, la razon diuido.  
Qui se vee que la concordia y orden,  
Razon y amor de numeros compuestos,  
Rigen del ciego mundo la desorden,  
Y reduzen las cosas a sus puestos;  
Mueuen los cielos, y aunq̃ mas se borden  
A sus luzes dan tiempos manifestos,  
Atan las almas, a los cuerpos ligan,  
Los elementos, y el furor mitigan.  
Qui se ve con quanta diferencia  
Distán el numerante y numerado,  
Del punto la razon, y la aduertencia,  
Figura, linea, cubito, y quadrado:  
Mi diuision, mi altua preeminencia,  
Que tantas ciencias ha facilitado,  
La Cabala profunda en mi se encierra,  
Y todo en fin sin mi se ofusca y yerra.  
Dexando en estas razones la hermola y su  
til donzella, y auiendo visto los verdade-



## *La Arcadia de*

ros retratos de Protagoras , y Nicomaco Griegos, Boccio, y Crisipo Latinos, y que Protagoras auia co[n]struydo en los numeros ca[n] todos los principios de las cosas: pa[s]aron a la quinta sala, la mas proporcionada y bi[n] hecha que vieron humanos ojos; donde estaua vna hermosa donzella, a qui[n] naturalaza no pudiera a[n]adir perfecci[n] alguna. Tenia en la mano derecha vna cuerda sutil, con vn plomo, y en la izquierda vn compas justissimo. no era sus palabras muchas, ni muy adornadas; pero eran tan ciertas, que era imposible ser al contrario de lo que ella afirmaba. Mirando pues las paredes de la sala, vieron sobre el punto la linea, y la superficie, el triangulo Equilatero, Scaleno, Isocetes, Obtuso, i Acuto: vieron los quadrangulos, Pentegonos, y las figuras exagonas, hasta el cuerpo llamado Vicozedi[n] , q[ue] se compone de muchos angulos, y d[e] muchas superficies: vier[n] a la capacidad de la figura circular ser la mayor de todas sobre el mouimi[n]to de los cuerpos e[stos] pettos quadrangulos colunares, y piramidales, y la ligereza, y tardanza en los mouimi[n]tos dellos. Y estando mirando el retrato de Euclides, que en habito de muger yua a oyr de noche a Socrates , por temor q[ue] a los Megarenses auian puesto pena de la vida de los



Atenas, si entre ellos fuesen cogidos oye  
que la donzella dezia assia.

## GEOMETRIA.

creciendo el Nilo Egypcio, se inundaron  
Las tierras de tal suerte, que perdieron  
Los limites los campos que tuuieron,  
En tanto que sus dueños las sembraron.  
despues que las aguas se aplacaron,  
Y a su margen primera se boluieron,  
Como en paz, y en cōcordia los partierō,  
La medida geometrica inuentaron.  
ero no se le niegue al sabio Thales,  
Alto, baxo, y profundo auer medido,  
Que despues ordenó mejor Euclides.  
ste compas y lineas siempre yguales,  
Quanto pudo tener han reduzido,  
De Atlāte el ombro, y la cerbiz d'Alcides  
tuertido estaua Frondoso a este tiempo,  
puestos los ojos en la hermosa hija desta  
onzella llamada Perspectiua, viēdo como  
enseña la manera del ver, y la razon porq̃  
animal vee mas q̃ otro, y porq̃ siendo los  
dos, no ven dos cosas mas sola vna. Mi-  
ua el arte de los espejos, y del recibimiēto  
las imagenes en aq̃llas distācias, y qual era  
razon de salir las colores en la pintura, de-  
uerte q̃ la vna parece alta, y la otra baxa, aũq̃



## *La Arcadia de*

todas estuieffen colocadas en yguales grados : de cuyo sueño le despertò Anfriso, diciéndole q̄ ya les aguardaua en otra sala Polinesta, donde llegando entrambos oyerō varios sonos de deleytosa armonia, tanto, que les parecio q̄ estauan en el terreno paraylos. Y estando casi en extasis, con la dulçura y diuersidad de voces y instrumētos, vieron vna gallarda y briosa dama, q̄ con vn alegre rostro los miraua, y tocādo vn sonorosa vihuela, los suspendia con los presentes versos.

### M V S I C A.

Estan todas las cosas naturales

Ligadas en cadena de armonia,

Los elementos y orbes celestiales,

Aunque contrarios en yqual porfia:

Euclides, Aristoteles, y tales,

A voces dizen la excelencia mia,

Porque sin mi, mouer no se pudiera

Del vniuerso la voluble esfera.

Consuelo el alma, alegro los sentidos,

Esfuerzo el coraçon, y a las vitorias

Animo los medrosos y afligidos,

Y canto a Dios sus inesfables glorias;

A quien los coraçones encendidos

De mi dulçura erigen sus memorias,

Soy la que los espiritus expelo,

Y oficio de los Angeles del cielo.



Las fieras traygo a mi diuino acento,  
Los ciervos etcuchandome se paran,  
Los delfines con blando mouimiento,  
Entre el ceruleo mar mi nobre amparan:  
La fuerza del Orphenico instrumento,  
(Que en esto solo mi valor declaran)  
Detuvo el curso del tormento eterno  
Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra, in  
(fierno.

**Q**Vando acabó estos versos, porque mien-  
tras los cantò, a ninguna cosa discurrie-  
ron los sentidos mas que a etcucharlos, ad-  
uirtierò los pastores lo que en la vttola qua-  
dra se via pintado. alli estauã Lino, Tebano,  
Anfion, y Alceo, estupendos profesores de  
aquel arte celestial y diuino, y el contempla-  
tuo Pitagoras, que aduertia en el son que el  
agua sobre las piedras haze, y los martillos  
en el yunque. Vianse tambien las tres partes  
de la musica, Armonica, Organica, y Metri-  
ca. lo diuersidad de los instrumētos, y la cor-  
respōdēcia de los sonos, la armonia delas vo-  
zes, y la proporcion y distancia de sus nume-  
ros. Viendo la Sabia q̃ los pastores se suspen-  
dian, de fuerte que como si durmierã, no se  
acordauan de si mismos, llamandolos a vo-  
zes los desvio, hasta tanto que las de aquella  
lala no se oian, donde llegando a otra tan se  
cre-



creta, q̄ la si la Sabia no llamara, fuera imposible abrílos, vieron otra hermosa donzella que con algunas esferas entretenida, a pocos dicipulos dezia así.

ASTROLOGIA.

De cielos y elementos ordenado  
Este mundo inferior se vee sensible,  
El superior mental mundo inuisible,  
De cipritus y Ideas habitado.  
El infinito en el tercero grado,  
Es inefable, inmenso, inaccessible,  
De la increada esencia incōprehensible  
De quiẽ cielo, Angel, y hōbre fue criado  
El quarto llaman el pequeño mundo,  
Como epitome y cifra, que es el hombre  
De tantas cosas, y criaturas bellas.  
Meteorica y pratica le infundo,  
Que es conocer, e inuestigar mi nombre  
Cielos, planetas, circulos, y estrellas.  
Notables cosas tenia que ver la maravilla  
sa casa, que no lo fue menos para Frondoso  
y Anfriso; porque alli no se trataua de las cosas  
sas imposibles, tan dignamente reprehendidas  
das de los hombres labios. Vno de los que  
les dixo, que la Astrologia judiciaria auia de  
ser forçosamente de tres maneras, o falsa, o  
dudosa, o verdadera. Si falsa, indigna de llama  
uar se ciencia. Si dudosa vanamente apre-



dida. Si verdadera, o triste, o alegre. Si alegre, de menos gusto para el bien; pues quando viene le disminuye: si triste, q es cosa mas desdichada q esperarle: de fuerte que alli solo se trataua de la dignidad y excelencia desta donzella, en la parte q es verdadera e infalible, tan digna de ser labida, y estimada: pues es sin duda que Dios no criò por las estrellas el hombre, sino por el hõbre las estrellas, y todas las demas cosas para prouecho suyo, y no para causa de su mal, y para señal de los tiempos y discursos. Así q dexãdo a parte estos adeuinadores y genetliacos, se viã algunos de sus primeros inuentores, como eran Iupiter Belo, y los de Fenicia, aunq otros le atribuyan a los hijos de Seth, y nietos de nuestro primero padre, que tambien Luciano dize q fueron los Etiopes, de quiẽ aprendieron los Egipcios, y dellos los de Libia, y Babylonios. Cantada finalmente Poesta, de q en estas pinturas, y las de tãtas esferas, eclipses, figuras esmeridas, y teoricas de planetas se actuiesẽ tãto, sacolos por la puerta del famoso edificio, q a vn verde prado correspondia. de la mitad del qual se leuãta vn mõte, por el qual comẽçarõ a subir por una difficil senda hasta el estremo facil, en q via otro rico palacio de no menos admirable



## *La Arcadia de*

table artificio puelto, que hasta q̄ por el en-  
tracon, de ninguna manera se parecia, tã cu-  
bierto estaua de ingratas palmas, y siẽpre ver-  
des laureles, de en medio delos quales nacia  
vna hermosa y cristalina fuente, q̄ e sparcien-  
dose en arroyuelos mäsos al cuerpo de aq̄  
monte seruia de venas. Entrãdo pues, halla-  
ron vna dama gallarda, tan varia y artificio-  
samente vestida, que casi detenía los ojos en  
su adorno, con ser el alma de su rostro y pe-  
chos hermosissima, la qual en vna citara de  
sonorosos acentos cantaua así.

### P O E S I A.

Consta por sus preceptos la poesia  
Ser arte de ingeniosa preeminencia,  
Aunque naturaleza su armonia  
Primero infunde con mayor violencia:  
Ayuda el arte, y juntos a porfia  
Vienen a tal estremo de excelencia,  
Que parece furor diuino y raro,  
Y de sus tuercas instrumento claro.  
Hizo Roma sagrado a nuestras musas  
Vn templo tan de veras venerado,  
Que las gracias creyó tener infusas  
Quien fue de mi con perfeccion dotado:  
Elparcidas mis flores y difusas,  
Tan diuinas sentencias han guardado,  
Que antiguamente yo vestia iolia



La moral y comun filosofia.  
Canto las armas, el furor y espanto,  
El tierno amor, los hechos valerosos,  
Que no puede dezir la historia tanto,  
Vencida de mis versos numerosos:  
Sacan mis cisnes con su dulce canto  
Los hombres excelentes y famosos,  
Del abismo que el tiempo olvida y llama,  
Dando sus plumas alas a la fama.  
No es mi principio como fue creydo,  
Del tiempo de la paz de los Romanos,  
De Numa Iouial fauorecido,  
O de los Sacerdotes Marcianos:  
Que tan antiguo como el mundo á sido,  
Desde la diuision de sus hermanos,  
En que oy se ven venia sagradas cosas  
Mas inmortales que con altas prolas.

A Tentamēte mirauā los pastores la guar-  
necida sala de aq̃l palacio, no de diuer-  
sas labores, ni ricas sedas, sino de solos qua-  
tros de parecidos retratos de poetas famo-  
sos, y de algunas epigramas, debaxo de los  
quales estaua la embidia entre Zoylo y Aris-  
tarco, tã viuos, que parece que dezian que  
Quidio era lasciuo, Estacio duro, cōgoioso,  
hinchado, Sili Italico vulgar, y humilde,  
Valerio Flaco, y Lucano mas atreuidos q̃  
traues. Estaua Virgilio coronado de laurel,



## *La Arcadia de*

como glorioso de auer oydo al graue Cicerō dezir q̄ auia de ser nueva elperança de Roma, despues de auerle oydo leer dos vezes sus bucolicas, o como si recitãdo sus versos le vuiera hecho Roma la misma reuerencia q̄ a Otrauiano, de quien fue con teloros rãdo viuo, y con alabanças muerto. Luego se vian por su antigüedad puestos en orden comẽçãdo desde Liuius Andronicus, el q̄ trã las fabulas a los Latinos, hasta el Español Lucretius. Alliviã Horacio, y Catulo, Liricos: Iuuenal, y Persio, Satiricos: Marcial y Ausonius, Epigramistas: Propertius y Tibullus, Elegicos: Terentius, y Plautus, cõmicos: Estacio, Silio, heroycos; Seneca, y Pomponius, Tragicos: Saffo, y Enio, Epicos; Mario, y Silius, Mimografos: Lucretius, fisico: Marcus Maenius, matematico. Sextilius, y Hebenicus, Ethicos, sin otros muchos, en cuyos rostros y fisionomias se conociã las calidades de sus genios. Si algũ lugar sobre vêtanas, o puestas, se descubria varias hieroglificas lecopapauan, entre las quales puso Frõdofo los ojos en vna, dõde se via sentada la fama sobre vna piedra, cuyos pies deteniã otras dos grandes, a q̄ estauan afidos el tiẽpo y la embidia passauan jũto a ella algunos rios, cuyos nombres eran Mincio. Po, Adige, Tibre Tajo,



Cie Betis, Ebro, y otros diuersos, poblados de  
de R canores Cisnes, a quiẽ la fama, asì como lle  
vez gauã a ella, hurtaua las mejores plumas, de  
erl q yva cõponiẽdo vnas ermosas alas para le  
en nantarle a vn tẽplo, q en lo alto de vna pe  
os ña resplãdecia cõ este titulo: *Immortalitati sa*  
ue gram, por la mano dela fama azia el tẽplo, sa  
rd ña de los extremos de las plumas esta letra,

A pesar de aquellos dos,

Eitas me pondran en vos.

Llegó a tanto la curiosidad de Frõdoso en  
aduertir quãto en la sala estaua, q descubriẽ  
do vna cortina q vna dorada puerta cubria  
cio vio algunos retratos, q para tiẽpos futuros  
Tra estauã puestos, dõde conocio al famoso Du  
q de Sesa, a dõ Diego de Mendoza al Maes  
tre de Mõtesa, al diuino Garcilaso, al corte  
El ano Boscan, a Diego de Mẽdoça, ayo del Du  
que de Alva, al discreto Cartagena, y al q xo  
us o Castillejo: vio al capitan Aldana, al prudẽ  
que Pedro Laynez, al docto Herrera, al Mar  
ques de Tarifa, al excelente Portugues Ca  
mos, al Toledano Gregorio Hernandez, a  
Correreal, y D. Frãscisco de Borja Comeda  
dor mayor de Mõtesa, al discreto Marqs de  
Sarria, a los Duqs de Osuna, D. Iuã. y D. Pe  
dro, al Cõdestable de Castilla, al cõde de Sa  
linas, a D. Luis de Vargas Mriãque, a D. Fer



## *La Arcadia de*

nando de Acuña, al Duque de Gandia, a V  
cente Espinel, a dō Alōlo de Ercilla, al Ma  
ques de Montefclaros, al Chilēño Pedro de  
Oña, a don Rodrigo de Herrera, a don Fel  
pe de Albornoz, a don Felix Arias Giron,  
Nuño de Mendoza, al gallardo don Anto  
nio de Atayde, a Saa de Mirāda, a Diego Ber  
naldez, a don Iuan de Arguijo, al Canonigo  
Tarraga, al Valenciano Aguilar, al Granad  
no Soto, y los dos famosos Iurifconsultos  
Berrio, y dō Frāciſco de la Cueva, al decto  
fray Miguel Cejuro, y Miguel Sāchez, y los  
dos laureados y diuinos ingenios Garay,  
Figuerōa, y al vniuersal en ciencias don Gi  
nes de Rocamora, sin otros muchos tan dig  
nos de aquel lugar por sus milagrosos inge  
nios. Llegò la sabia a Frōdoso, y desviand  
le de alli, cō algun enojo reprehēdio su atra  
uimiento. buscò a Anfriso, que con otro tan  
grande leuantada la cortina, por otra parte  
miraua a los dos hermanos Lupercios glo  
ria de Aragō, a dō Luis de Gōgora a Pedro  
Liñā de Riaca, al Doct̃or Salinas, a Miguel  
Ceruſtes, Pedro de Padilla, Iuā Rufo de Co  
doua, Galvez de Mōtalvo, Licēciado Arias  
dō Bernaue de la Serna, al Dotor Gregorio  
de Angulo, al Doct̃or Lucas Rodriguez, a  
Dotor Tejada, a don Diego de Santiſteuan

Osonia



Osorio, al Cōtador Hernādo de Soto, a Gaspar d̄ Barrionuevo, y al Alferez Vargas. Fue de manera su sentimiēto, q̄ cerrādo de todo punto la cortina, no pudieron ver los otros. Salieron del poetico palacio a los laureles, donde sentados al pie de la Pagasea fuēte, q̄ por guijas de safiros, y arena de menuda aljófar murmuraua con tā acordes numeros, q̄ parecian versos, le preguntò Polinesta a Anfriso, si se acordaua de Belitarda, a quien cō vna honesta verguença respondió el arrepeñido mācebo, que lo estaua tanto, q̄ no solo no se acordaua de su hermosura, pero q̄ si podía ser justo aborrecella, le pesaua de auerla querido: pues ocupando el tiēpo en semejāte genero de vida, tan distraído auia estado de aquella virtuosa senda, por cuyos passos tan celebres ingenios y valerosos hombres auia merecido el lugar de aquellos retraros. Condenò la vida ociosa, el loco amor, y los desseos sollicitos: y desseoso de mostrar lo q̄ de passo en tan famosas escuelas auia visto, dandole primero la sabia del agua verisfiera de la Cabalina corriente, escogiendo por su geto las alabanzas del famoso Duque de Aluadon Fernādo, y el nacimiēto de su heroy conieto, como el vaticinio y arrebatado de vn furor poerico (como Platō dixo, q̄ no por



## *La Acadia de*

arte fino mouidos de vn diuino aliêto cãra  
nã los poetas estos preclaros versos, llenos  
de deidad, y agenos de si mismos (que Aris-  
toteles y Cicerõ llamauã furia) escuchando  
le Frondoso cantò assi. ANFRISO.

Altos desseos de cantar me encienden  
el nacimiento del heroyco Albano:  
tan alta empresa, y no menor emprêden

Primero de su abuelo soberano  
dire el lugar que por sus obras tiene  
aquella inuidia, y generosa mano.

Alçando aora el buelo Melopomene,  
que no a todos agrada el campo solo,  
y sus pastores rudos entretiene.

Sobre la esfera del ardiente Apolo,  
ojo del cielo, y lampara de dia,  
tiemblan del Marte el vno y otro Apolo

De Venus para siempre le desuia  
celoso que otra vez yerro no haga,  
que los dos lloren, y que el cielo ria.

Y aunque ella humilde su malicia paga,  
siendo su estrella, quando nace, y muere  
yeruas ignora su celosa llaga.

Seruirse della en quanto engendra quiere  
y assi el calor natiuo, y humor tierno  
por el influxo de los dos se adquiere.

Adonde Marte pues tiene el gouierno  
la inuidia se atreuio a subir vn dia,



De las entrañas del profundo infierno.  
Entonces en su trono presidia,  
teniendo entre las plantas los crueles  
despojos de la infamia y cobardia.  
La virtud militar, que de laureles,  
armas, vanderas, triunfos, municiones,  
coronava sus gradas y doleles.  
Honrada de ilustrissimos varones,  
y cuyos nombres duran dilatados  
entre propias, y barbaras naciones.  
Quedaron de los orbes estrellados  
los muedores altos detenidos  
de ver la noche entre ellos admirados,  
todos los planetas encogidos  
fueron a ver la causa prodigiosa,  
y quedaron de vella escurecidos.  
Ella luego tendio la vista odiosa,  
las sierpes desuiando de la frente,  
y vibrando la lengua venenosa.  
Mirò a Alexandro el Macedon valiente,  
como de quatro lustros vencio a Tebas,  
y llorò con Aquiles tiernamente.  
Cleomenes, despues q̃ en tantas pruevas  
hizo su heroyco brazo conocido,  
gouernando la paz con leyes nuevas.  
A Epaminondas con la flecha herido,  
muriendo alegre, porque vio su escudo  
de los Lacedemonios defendido.



*La Arcadia de*

Y al gran Demetrio que escapar no pudo  
De las manos de Antioco, y el padre  
Que viuo por hablar el hijo mudo.  
Y aunque en razon a vituperio quadre,  
Miro tambien el hijo patricida,  
Que en Babilonia dio muerte a su madre.  
Y a Arato, a quien Filipo fue homicida  
Por miedo que le tuuo con veneno,  
Y al Elpartano guerreador Leonida.  
Seleuco Nicanor, que puso freno  
A la India Oriental en mil combates,  
Y a Craso, de oro y de codicia lleno.  
Arsaces, que vencio desde el Eufrates  
Hasta el furioso Tanais las riberas,  
Y el mator de Crasso Matridates.  
Del Persa Xerxes vio ciẽ mil vãderas (rio  
A Orocio, a Codro, a Pirro, a Arturo y Da  
Y al que matò el leon con manos fieras.  
A Cesar, y Anibal, a Sila, y Mario,  
Y al nunca herido Tessalo Ceneo,  
Temistocles, Pompeyo y Belisario.  
A Cilio vio tambien con el desseo  
Que tuuo de imitar a Cinegiro,  
Lleno de sangre, destrozado, y feo.  
Y al gran conquistador del fuerte Epiro,  
Amurates, soberuio y animoso,  
Aquiles, Hector, Masinisa y Ciro.  
A Paulo Emilio, a Sergio belicoso,



do Torcato, Augusto, Probo, y Aureliano,  
Los Carlos, y el abuelo poderoso.  
A Porfeno, y Scipion el Africano,  
A Marco Sceua, a Claudio, y a Sempronio  
Y al que riendo vio quemar su mano.  
A Elaminio miró, y a Marco Antonio,  
De quanto puede amor en los mortales,  
Tragedia no menor que testimonio.  
Entre estos belicosos y otros tales  
Que del olvido viuiran sin miedo  
Por edades y siglos inmoatales.  
No el gran leon del nombre de Toledo,  
Al gran Fernando vio, como solia  
A sus ojos estar sereno y quedo,  
que a sus pies beligeros tenia  
Desenlaçados ya del peso indigno,  
Que en la vida mortal los oprimia.  
Con despojos del Belgo y del Latino,  
Mil ciuicas coronas y triunfales,  
De mirto, roble, y del laurel diuino.  
ciega en ver las luzes celestiales,  
Que arrojauan las armas de si proprias,  
como rayos del sol piramidales.  
Que aya en tu cielo cosas tan improprias,  
A voces dixo, militar fortuna,  
Que no le ygualen Scitias ni Etiopias?  
ne hasta la quinta esfera suba alguna,  
Sin que la purifique, y toque el fuego.



*La Arcadia de*

- Hasta que paffe el orbe de la Luna?  
O tu que humillas y coronas luego,  
injulto premiador cuyas hazañas  
efetos son de vn hombre ayrado y ciego  
Eres quien de la fama te acompañas,  
mirad de quien de vna muger parlera,  
enseñada a correr tierras estrañas.  
O quantos guessos cubre la ribera  
del mar inmenso, o la campaña dura,  
sobre los Alpes y la Lybia fiera.  
Que carecen de justa sepultura,  
sin dexar de su fama lenda o rastro,  
con claros hechos y opinion escura.  
O quantos por contraria estrella y astro,  
no han merecida en Mausolos fuertes  
porfido jaspe, marmol, ni alabaastro.  
Que han vendido su vida con mil muertes  
y las armas de Aquiles han perdido  
por la industria del hijo de Laertes.  
Que siendo tu planera, estes asido  
a la estrella y fortuna del que nace,  
Marte de yerro, y no razon vestido?  
Que por tan larga edad te satisfaze  
Entronizar el nombre de Toledo,  
q̃ hasta el Romano y Griego honor de  
No ves, q̃ muerta de dolor me quedo (haze  
quando miro subir su valentia,  
adonde apenas con los ojos puedo.



Tanto Fadrique, tanto don Garcia,  
tanta batalla: y Reynos conquistando  
todo a pesar de la ponçoña mia?  
Callaua a todo aquesto el gran Fernando  
cuyo alto ingenio muchas vezes pudo  
a la embidia mordaz vencer callando  
aunque pudiera bien con el escudo  
hazella como Palas otro Atlante,  
no quiso herir vn animal tan rudo.  
Entonces Marte con feroz semblante  
llamo la fortaleza de la guerra,  
que estaua todo armado de diamante.  
Aqueste fiero monstruo, dixo, encierra  
en el palacio de los altos hechos,  
Y en viendole a su centro, la destierra.  
La fortaleza entonces por los pechos.  
alio la imbidia, y dentro del palacio  
la puso a contemplor muros y techos.  
Apenas dio la buelta a grande espacio,  
quando a Fernando vio del pie al cabello  
armado de vn finissimo topacio.  
Viole el rufon de Quinto Carlo al cuello,  
vanda roxa, y baston, y que tenia  
crespa la barba, y graue el rostro bello,  
aquella celestial doña Maria,  
bella en el alma, y en el cuerpo bella,  
que a Porcia en conjugal amor vencia.  
Sus dichosos hijos vio con ella



A Garcia Fadrique, y a don Diego,  
Y a la Beatriz, que fue del alua estrellada.  
Estos eran sus bultos: pero luego  
En vna vio a Fernando moço,  
Ardiendo el coraçon en nueuo fuego.  
Y que al salir de su primero boço  
El puerto de Vizcaya decendia,  
Dexando su presencia paz gozo.  
Y como en lexos vio a Fuenterrabia,  
Y el mar que para en tiempo q̄ esperaba  
Sus sossegadas ondas le ofrecia.  
Mas adelante vio que caminaua  
por la pastora al socorro de Pamplona  
Y porque al fiero Frances amenaçaua.  
Vio luego enfrente destos la persona  
Del venerable Carlos Quinto armada  
Y sobre la celada la corona.  
Y vio a Fernando con desnuda espada  
puesto a su lado, la campaña llena  
De Turca gente fugitiua armada.  
Vio libres ya los muros de Viena,  
Y a Carlos, a Fernando agradecido,  
Que grueso campo de secreto orden  
Tambien en lo de Asaez preferido  
Vio al gran Toledo, y toda Frãcia alen  
Y a Carlos de Leonor enternecido.  
En otra tabla vio rendida y muerta  
Grande Morisma, y al inuiecto Aluano



De la gran Tunez a la rota puerta.  
Luego vio que cortaua del mar cano  
La blanca espuma vna christiana flota,  
Que endereçaua a Argel el Quinto Mag  
que atajaua el viento su derrota, (no  
Pintados mil pilotos ocupados,  
En bota, larga, caça, triça, el cota.  
Luego los Alemanes alterados,  
Y los concilios del cruel Lutero,  
En presencia de Carlos disputados.  
Luego el Albis con la sangre fiero  
De innumerable gente degollada.  
Sobre las barcas de Español azero.  
Como a nado la querida espada,  
para valerse de la diestra mano,  
passaua en la boca atraueçada.  
como por milagro de vn villano,  
El Duque y los Piores valerosos,  
El vado incierto caminaron ilano.  
Luego de instrumentos belicos  
Toda la copia que el furor aplica  
A los braços de Marte sanguinosos.  
vn Flamenco en el bote de vna pica  
Esperando a Fernando por matallo,  
En que su fiero coraçon publica.  
mostrauase la herida en el cauallo,  
Mas digno que Bucefalo de fama,  
Y el tumulto que pudo venerallo,



## *La Arcadia de*

En otra parte al tiempo que derramã  
la paz su oliua en la sangrienta tierra,  
al de Saxonia vio que al Cesar llama.  
Que ya las armas y furor destierra,  
bañado en sangre el rostro de vna herida  
reliquias de prision, que no de guerra.  
Luego por otros lienzos estendida  
se via Roma puesta en nuevo asedio,  
aunque del mismo Duque defendida.  
Y junto al muro de su campo, en medio  
piramides, y estatuas levantadas,  
al gran Fernando que les dio remedio.  
Despues vio las riberas enramadas  
del Sebeto apazible, donde yaze  
vna de las Serenas despachadas.  
Y que la bella Napoles le haze  
Rico presente de preciosas fuentes  
de oro tan puro como en Indias nace.  
Con epigrafos altos y excelentes,  
con bellas hierolificas labradas  
de su valor testigos eminentes.  
Tras esto vio de Flandes alteradas  
las republicas todas, y en vn punto  
por el Toledo fuerte sossegadas.  
Luego en Bruselas vio mezclado y junto  
al perdon general vn mundo nuevo,  
y con el de Orno al de Agamon difun-  
Quien puede, o basta, numeroso Febo,



aunq̃ en suma, cifrar del leõ de Albania  
lo que a sus obras, y excelencias deuot  
Africa, Italia, Flandes y Alemania  
miro admiradas, y a su fin vencida  
en breue la rebelde Lusitania.  
En rabia y fiero arcenico encerdida  
dixo a tan grandes cosas. Yo confieso,  
que fue mi ofensa y mi intenciõ perdida  
fable furiosa, quando el gran proçesso  
destas hazañas vi, como en archiuo,  
en vn sepulcro breue, oculto, y preso.  
Mas aora que aqui le he visto viuo,  
no he menester que mas me certifique  
de la grandeza de su peccado altiuo (que  
mas muerto aq̃te, y muerto el gran Fadi-  
y el Condestable en vna edad tan tierna  
quien ay, que sus hazañas virifique.  
La fortaleza entonces dixo: O eterna  
perseguidora del linage humano  
que la malicia sin razon gouierna.  
Siola ayrada por la flaca mano,  
y vn grande lienço le creuiseñõ, pintura  
del nacimiento de otro nuevo Albano.  
Cale entre vnos lexos y espessura  
Nauarra bella, y en alto monte  
Lerin, y el rio que le da hermosura.  
de luzes cubierto su Horizonte  
mostraua en vn palacio la diuina



## *La Arcadia de*

Doña Brianda gloria de Beamonte.  
Al parto venturoso esta vezina  
Del bello Antonio, a quien esta ayudado  
con apariencias de plazer Lucina.  
Nacio apenas, Marte está mirando  
El niño, a quien parece que le dize;  
Dexadme ver el nieto de Fernando.  
No ay deydad que no alegre y solenice,  
Entre todos los dioses soberanos  
La vida que ningun no contradize.  
Las tres gracias le vienen en las manos,  
Eufrosina le lava, y considera,  
Sirviendo el agua Faunos y Silvanos.  
Era en esta sazón la primavera,  
Quando empezaua el curso de sus años  
Y el rabio se llen en Aries reberuera.  
Y así la tierra fíe is alegres paños,  
Sus alhombres finisimas tendiendo,  
Mostró artificios de labor estraños.  
Iupiter le miraba, reprimido  
De Saturno cruel fiero influxo,  
El humor y calor templado haziendo  
Y aquella lequedad de Marte truxo  
con el cetro principio de la vida,  
A su templancia y calidad reduxo.  
Venus tambien de resplandor vestida,  
El gran feruor templaua al Dios guerra  
Mas no en la guerra a todo preferida.



Lexos Mercurio de Saturno fiero;  
acercandole a Iupiter benigno,  
le miraua con rostro lisongero.  
Prometiendo vn ingenio peregrino  
al claro Antonio, a quien el Sol y Luna  
tambien mostrauan su fauor diuino.  
Estaua en otra parte la fortuna,  
haziendo vna pequeña rueda de oro  
sobre los palos de la tiernacuna.  
Donde labraua de mayor tesoro  
vn clauo, que al instante presentaua;  
con que aplacaua alli su tierno lloro.  
Al fin en medio del palacio estaua,  
la que robò del mundo a Ganimedes,  
que de grandeza mil aguros daua.  
Al vez sobre los muros y paredes  
pronosticar sentada parecia  
del cielo felicissimas mercedes.  
Que antiguamente el aguila solia  
Ser indicio de Reynos y de Imperios;  
y siempre fue señal de Monarquia.  
Grandes seran las obras y misterios,  
del niño que gozays, e ygal contento;  
el que por el tendiays, campos Hiberios  
des vn aguila honrò su nacimiento,  
para mostrar tambien quanto la imita  
el diuino heredado pensamiento.  
Que assi como del nido arroja y quita



## *La Arcadia de*

el hijo a quien el sol la vista ofende;  
lo mismo en el su abuelo solicita.  
Mas como vee, que al sol vencer pretend  
conficiale por sangre, y por Toledo,  
que del gran Paleologo deciente.  
Tambien la imita en el bolar sin miedo,  
passando al ayre la region tercera,  
adonde el cielo està tranquilo, y ledo.  
Porque lo mismo deste niño espera,  
que donde sus abuelos alcançaron,  
hatà vn plus vltra, y hallarà otra esfera.  
Y como ya caducas renouaron  
las aguilas sus años en la fuente,  
y nuevas plumas y valor cebraron.  
Aquel valor antiguo, y excelente  
en este bello niño recogido,  
como en agua diuina y trasparente.  
Renouará mejor contra el olvido  
la sangre antigua, y el valor passado,  
aunque jamas caduco, ni ofendido.  
Y verate tambien que avra llegado  
a mas edad bolando al medio dia  
la condicion del agua imitando.  
Que como de la escura noche fria  
el malo se acompaña, busca el bueno  
la luz, que sea de sus obras guia.  
Y como quando el cielo de horror lleno  
rompe la exalacion caliente y seca,



la debil nuve con horrendo trueno.  
Intacta queda el aguilá y no trueca  
semblante, viendo el rayo preleruada  
de fuego, que aún castiga a quien no peca  
Así a este niño la violencia ayrada,  
de otro ningún mortal desasosiego,  
la faz serena dexara turbada.  
Sobre vna puerta en otro lienço luego  
el ya crecido niño dotrinava  
vn virtuoso y venerable Diego.  
Cuya virtud del joven imitava,  
con Fernando de Boscan famoso,  
y los principios que a sus daños daua.  
Después esto el santo abuelo vitorioso  
le enseñaua vnas arias con el dedo,  
origen de su nombre generoso.  
Viendo el niño la enseña de Toledo,  
al abuelo parecc, que decia:  
Como señor tan grande cosa heredo?  
La sala finalmente guarnecia  
Vn techo de oro, en cuyo medio, y lazo  
la estambre de sus años se texia.  
Milana Cloto, y leuando el brazo,  
la chesis texe el hilo de su vida,  
afida al niño con discreto abraço.  
Exos de las dos parcas, y escondida  
atropos se mostraua delcuydada  
por la vida del ciclo prometida.



Viendo tantas grandezas, prouocada  
la embidia a gran temor y furia, dixo  
en su ponçona y lagrimas bañada.  
O hijo de aquel padre, que fue hijo  
de tan grande Elpañol, o nieto grande  
del gran abuelo, que tu bien pacoixos.  
Que seruirá, que en aslechanças ande,  
Si por el otro abuelo te contemplo,  
quando su gran valor callar me mande.  
Siendo el Nauarro Condestable exemplo  
del valor militar, y de la Corte,  
y de la fama consagro al templo.  
Mejor será, que mi maldad reporte,  
y esta ponçoña en otra parte vierta,  
que dañe alguno, y a mi pecho importe.  
Porque no puede auer virtud mas cierta,  
que de quiẽ hizo informaciõ la embidia  
y fue por sus malicias descubierta.  
O santos Heroes, veros me fastidia,  
aũ muertos como estays, q̃ el testimonio  
de vuestras obras me congoxa, y lidia.  
Y que tengo de hazer, si el nueuo Antonio  
sigue de sus abuelos las pisadas  
con fruto de esperado matrimonio?  
Que haré, quando las armas heredadas  
relumbren otra vez ante mis ojos,  
despuys de tantos años sepultadas?  
Doblaranse de veras mis enojos,



Quando en su escudo juntamente vea  
dobladas las vanderas y despojos,  
Mas no me faltara por donde sea  
su diuino valor interrumpido,  
quando en sus obras mas el mundo crea  
yo haxaré a las aguas del olvido,  
yo moueré las furias del Leteo  
a quien lo corro desde agora pido.  
Viendo la fortaleza su desseo,  
y sus palabras con la santa mano  
de vn golpe deshizo el rostro feo.  
Vive mil años, dixo insigne Albano,  
y otros mil siglos viua el nombre tuyo,  
a quien perseguira la embidia en vano.  
Que para el gran valor q̄ en verte arguyo,  
del tiempo, del olvido, de la muerte,  
quedara limitado el poder suyo.  
Buelve los ojos al diuino y fuerte,  
al nuevo Marte que la vista quita,  
Fadrique guerreador alegre en verte.  
Mira aquel brazo que a valor te incita,  
que tanta luna pudo hazer menguante,  
y tanta flor de lis dexó hazer marchita.  
mira luego generoso infante,  
al valeroso Duque don Garcia,  
y al hijo en las virtudes semejante.  
Que no te ha de faltar la fuerça mia,  
para que buelva a ser dichosa España



## *La Arcadia de*

por el mismo Toledo que solia.

Del Tormes claro que humillado baña  
los muros de Alva, que en mejor alteza  
del Apenino excede la montaña.

Hasta del mar, donde saca su cabeza  
el coronado sol del alva clara,

sera la tuya exemplo de grandeza.

Que aunque sea esta edad de premio abar  
cisnes ay en el Tajo, que dessean  
hazer su fama con la tuya rara.

Quieren cantar, y que morir los vean  
deschechos en el gusto y la dulçura,  
tus altas obras que mil siglos lean.

Dixo, y mirando aquella bestia impura,  
aquella inexorable, de vn encuentro,  
de la clara region hasta la escura  
baxó como la piedra hasta su centro.

Admirados estauã del improuiso furor po  
tico del pastor ingenioso Fródoso, y Poli  
nesta quando poniédo fin al canto, quedo  
por algun rato suspensó, dâdo licēcia su fil  
cio al agradable curso del detenido arroyo.  
Ya parece (dixo la venerable sabia) que el  
tas dispuesto, Anfriso, para visitar el téplo  
santo del desengaño: pues de aq̃lla historia  
apenas se veē memorias en tus discursos,  
en el mar de tu entendimiento los edificios  
de aquella antigua Troya. Consumido a



tiempo las ruynas de la Española Sagunto, y  
el olvido las reliquias de la Africana Carta  
go. Vamos, dixo Anfriso, que ninguna cosa  
desseo con tanto estremo. porque sino fue-  
ra por dexaros sospachosos, creo que os pre-  
guntara, quien erades, porque ya de mi ene-  
miga Belisarda apenas se me acuerda el no-  
bre. Rieronse como era justo, Frondoso, y  
Polinesta de aquel descuydo, y comen-  
çaron a guiarle por la altura del monte, y por  
las mayores asperezas que jamas passaron:  
entre las quales vieron resplandecer el tie-  
plo, que para ser labrado de piedra tosca, y  
arquitectura rustica, a quantos hasta enton-  
ces auia visto, hazia ventaja. No se vian por  
defuera las paredes pintadas de agudos mō-  
es, ni las de adentro de grillos, esposas, ca-  
enas, y ofrecidas tablas en el altar que a la  
gran puerta de los pies correspondia. Esta-  
ba de blanco marmol la figura del desenga-  
ño, a cuyos pies estaua la hermosura, la va-  
nagloria, amor la ociosidad, la esperança, la  
retension, la priuança, el desseo, el seruicio  
la confiança de si mismo, la ignorancia, la co-  
dicia, la presuncion, la osadia, el pensamien-  
to, la iuuētud, y la costūbre, que es la mas  
dificil cosa de ser desengañada. Tenia el de-  
engaño en los ojos vn lince, y en la lengua



## *La Arcadia de*

vnas letras que dezian; Verdad. En la mano derecha la figura del tiempo, y en la sinistral el encarnio, sin otras cosas muchas que de este proposito guarnecian el arco, y dicho donde entraron los pastores mirando desde las puertas algunas tablas, que conocieron por los nombres ser de amigos. De la columna derecha a la puerta pedia vna de los pastores Timbrio, en que le via vn edificio pintado entre unos arboles, y vn hombre que yua huyendo del con estos versos.

Vna mañana sali  
De vna puerta que lloré,  
Mas quando entre por aqui,  
A mi libertad abri,  
Y a su engaño la cerre.

En vna tarjeta jaspeada estaua otra memoria de Sireno: via se pintada vna jaula de cuervos y puerta, que de vieja se auia rompido, por escapaua vn pajarito con esta letra.

El tiempo la derribò,  
Que nunca pudiera yo.

Estaua no lexos desta otra tabla, que guarnecia vn feston de laureles y rosas, en que se via pintada vna viuora muerta, de cuyo vientre salian sus vivos hijos. La letra con la inscripcion mostraua ser de Amintas, diciendo asi.



Tan a mi colta se fueron,  
Pero en fin me descansaron,  
Que aunque por la boca entraron,  
Por las entrañas salieron.

Deuia de hablar este pastor con sus pensamientos y deseos: y con lo que fuese, al fin mostraua estar contento, de q̄ aunque le dexaſe muerto, en cſeto le dexaſe. En tor no d̄l pilar primero seuiā muchas, entre las quales se conocia la de Miteno, q̄ era en vn arbol vn gauilan cō vn paxaro, que abriendo las vñas, donde toda la noche le auia tenido, como es costumbre ſuya, le hazia gracia de la vida. No se si aprouechaua el pastor de la gentileza del gauilan en eſto; porq̄ algunos dizen, que es tan frio de manos, q̄ para calentarselas, tiene toda la noche en eſtrecho a aquel paxaro, q̄ en pago del beneficio o, por la mañana le dexa libre, o por la v̄tura auia tenido en escaparſe, la letra dezia aſi

Por no me bolver a ver,  
Adonde vna vez me vi,  
No mas arbol para mi.

Debaxo de vna ventana, por cuyas vedrias de colores hazia el ſol en la pared frontera diuerſos cābiātes de reflexos, eſtaua vn cartón grāde del pastor Nemoroſo, en que ſe via vna Naue, padeciendo tormenta, y



## *La Arcadia de*

Vn hombre q̄ en vna tabla nadando procura el puerto dōde vn viejo le ofrecia la mano. La letra dezia así.

Si llego a vos yo os ofrezco  
De no bolverme a embarcar,  
En mar de tan loco amar.

Belardo desengañado de sus falsos amigos, del largo seruicio, del corto galardō, de su cruel fortuna, auia puesto en vn quadro la mesa de Fínco y las Harpias, y el entendimiento en figura de Hercules, tirado las con el arco, de cuya flecha salia en vn rulo q̄ dezia. Conocimiento. Y la letra en vn carton, diziendo así.

Basta auer la flor llevado,  
Que el fruto puesto que es tarde,  
Ay Hercules que le guarde.

Cerca tenia la suya Tisandra, vn tiempo pastora bellísima del Arcadia, y ya por la gran edad desengañada del tiempo. Vialle pintado vn espejo sobre el altar del desengaño, con esta letra ofrecia.

Por no ver lo que ya veo,  
Pues no veo lo que vi,  
Aqui os ofrezco y desseo  
Que se mire Silvio en mi,

Parece q̄ auia estado esta pastora, y el poeta Aulonio, en vn mismo pensamiento, que



Yo el escriuio aquella elegante Epigrama, y  
ella ofrecio este espejo. No lexos del qual  
estaua de vn escudo dorado, la ofréda de la  
discreta Silvana que era vna pastora, q̄ esta  
a deshaziendo vna cadena de hierro, y as-  
como quitaua cada eslabon, le yua ofre-  
ciendo al desengaño, la letra dezia assi.

Poco a poco.

Su amiga Pradelia auia puestto en vn oua  
vn xirguero en vn ramo, asido a vnas va-  
ras de liga, con vna letra que dezia.

Mi ignorancia.

mas adelante vna culebra, que se tapaua  
los oydos con la cola, cuya letra dezia.

Mi cordura.

debaxo de las vna tarjeta.

Libreme quando entendí,

Que quando no, me perdi.

Rosela auia puestto en vn quadro, en q̄ cō-  
uersas bueltas se enlazauan dos cartones  
na fuente que vn animal enturbiaua, y que  
los de su nacimiento corria clara, y lim-  
pia, con esta letra.

Lexos de mi perdicion

Corrio claro mi aluedrio,

Que primero con ser mio

No conoci su razon.

Discretamente significó, Rosela por el agua



## *La Arcadia de*

enturbiada, q̄ lexos se via limpia la fuerza  
poderosa del auſencia cō el deſengaño: luego  
se via vn circulo, que auia puesto la pa-  
tora Aloania vna muger pintada que abra-  
çaua vna ſombra, la letra de la qual dezia

Halta aſirla me eſpantò,

Que deſpues vi que era yo.

Cloridano auia puesto vna cabeça de le-  
de cuya boca pendia vna aldaua, y della e-  
vna tarjeta pintado vn hōbre cubierto con  
vna piel de Hiena, que caminaua por vn d-  
fierto, en que se vian algunos ſalteadores.  
Deſta piel ſe dize, que el hombre que la lle-  
ua, puede paſſar ſeguro entre ſus enemigos  
y a c̄ite propoſito dezia la letra.

Ya paſſo ſin temer daño

Cubierto del deſengaño.

Iberia auia puesto vna grulla con vna pi-  
dra en la mano, donde eſtauan eſcritas eſtas  
letras.

Mi ofenſa.

Y debaxo della.

Teniendola ſiempre aſſi

Contra mis engaños vicio,

Que del alma recelo,

Que no ſe fia de mi.

Fidoro muſico, viendose ya viejo auia co-  
gado junto al altar ſu instrumento; y vna



la debaxo, en que se via pintado vn ciñe:  
que assi significauan los Egipcios los canto  
es ya viejos, porque esta famosa aue canta  
fin de sus dias: la letra dezia assi.

Ya es llorar, que no cantar,

Tenga desde oy mas mis enojos

Por instrumento a mis ojos.

El ingenioso Benalcio, en vna piçarra mo  
da auia hecho esculpir de media talla vn  
ombre que se ahogaua en vn rio, y otro q  
a la orilla muy apriesa se desnudaua: y en  
ma de los dos esta letra.

Tarde, verdad te desnudas,

Que ya me han muerto las dudas.

Queria mostrar el pastor que auia sido de  
engañado, quando notenia remedio. Pero  
otable era la fantasia de Fidelio, que por  
apreciar el desengaño, auia labrado el mis  
mo sobre box palido, con la sutil punta de  
nuchillo vn ouado reuelado, y en el vna  
ariposa, que caminaua a vna vela, y vna  
ano, que entre las dos procuraua desuiar  
q no se quemassa, cuya letra dezia assi.

Tan dulce muerte,

Ningun desengaño adierte.

otable obstinacion es, y barbara pertina-  
a, ver vn hombre su desengaño, y no que  
r admitirle. O dulce fuerza de amor, ale-



## *La Acadia de*

gre trebajo, facil contienda, sollicitud agradable, valor Romano en despreciar la muerte. No se parecia esta tabla a la que auia puesto la discreta Filida, que auiendo dado a los el gallardo Alexis, tenia pintada vn muger, q por vna celosia miraua vna muerte, con esta letra.

Quando mire por aqui,

Asi enemigo te vi.

Arbolea quexosa del amoroso fruto de fus engañadas esperanças auia colgado d vn cordo de seda verde vn legajo de papeles, y cartas, y en vn cartõ q dellas pendia esta letra

Recebid aquestas cuentas,

Desengaños,

Que son de todos mis años.

Selgauio Poeta en vna tabla de haya auia pintado a la muda Angerona diosa del silencio, que echaua vn libro en el rio del olvido con esta inscripciõ encima: Desengañeme

Dinardo cuyos altos pensamittos se auia atreuido a la grandeza de la hermosa Nisida auia puesto la antigua fabula de Satiro, que eramorado del fuego se abraso las manos por asirle en vn quadro dorado, que guardaban dos sierpes, con este retulo,

No arrogancia,

Sino engaño de ignorancia.



Afido de las aldauas de la puerta de vn tē  
plo se auia retratado Alceo con vn marmol  
blanco de medio relieue: las columnas erā jas  
es, las aldauas oro, las figuras de la puerta  
gatas y cornerinas, y la letra dezia así.

Aunque tarde al fin llegue,

Y como la vida guarde,

Ni he gallado mal, ni tarde.

rá tanta la variedad de mōres, tablas y em  
reñas, q̄ fuera imposible referirlos. Lo q̄  
puedo dezir, amigos pastores del Tajo, y  
mi patrio māçanares, es q̄ os puede que  
ar á los que amais iusto desseo de veros en  
te tēplo. Y si alguno vniere cōfiado de si  
mismo, vanaglorioso y satisfecho de sus ver  
os y musica, discreciō, gentileza y pribāça  
consejadle q̄ vēga aqui, si estuviere en dis  
posiciō de poderlo hazer: y sino que se pro  
meta, y haga voto de venir en peregrinaciō  
de engañō, y ofrecer su tabla. que en esta  
sa los mas satisfechos de su edad, entendi  
miento y hermosura, se hallan corridos de  
verlo estado, y desleolos de hazer deuida  
nitēcia de sus arrogātes culpas. Pero bol  
tēdo a nuestro Anrifo os digo, que en lle  
do al pie del altar venerable, hincó la ro  
lla en tierra, y besando la primera grada,  
mençò a dezirle devidos loores, y agra-

deci-



*La Arcadia de*

decimiētos, cō los quales yo hago fin a sus  
discursos, colgando la rustica çampoña de  
ros enebros, hasta q̄ otra vez, queriendo  
cielo me oygais cantar al son de instrumē  
tos mas graues, no tiernas pastoriles queja  
sino celebres famosas armas, no pensamiē  
tos de pastores grosseros, sino empreſsas de  
capitanes ilustres.

*ANFRISO.*

**L**A verde primavera  
De mis floridos años  
Palsé cautiuo, amor en tus prisiones:  
Y en la cadena fiera,  
Cantando mis engaños,  
Lloré con mi razon tus sin razones:  
Amargas confusiones  
Del tiempo que has tenido  
Ciega mi alma y loco mi lentido.  
Mas ya que el fiero yugo,  
Que mi ceruiz de maua,  
Detata el desengaño con tu afrenta:  
Y al mismo Sol enxugo,  
Que el tiempo me abraſaua,  
La ropa que saqué de la tormenta,  
Con voz libre y essenta,  
Al desengaño lanto  
Conſagro altares, y alabanças canto:  
Quanto contento encierra



Contar su herida el sano,  
Y en la patria su carcel el cautiuo,  
Entre la paz la guerra,  
Y el libre del tirano,  
Tanto en cantar mi libertad recibo.  
O mar, o fuego viuo,  
Que fuyste al alma mia,  
Herida, carcel, guerra y tirania.  
Nedate falso amigo,  
Para engañar aquellos,  
Que siempre estan contētos, y quexosos.  
Que desde aqui maldigo  
Los mismos ojos bellos,  
Y aquellos lazos dulces y amorosos,  
Que vn tiempo tan hermosos,  
Tuuieron, aunque injusto,  
Asida el alma, y engañado el gusto.  
Nede por las cortezas  
De aquestos verdes arboles  
Ingrata fiera, con mi fé tu nombre,  
Y imprima en las durezas  
De aquestos blancos marmoles,  
Mi exēplo amor q̃ a todo el mūdo asōbre  
Y sepasse que vn hombre  
Tan ciego y tan perdido,  
Su vida escriue y llora arrepentido.

**BELARDO A LA**

campoña.

Li

Ayuntamiento de Madrid

SuG



## *La Arcadia de*

Suspended el desentonado canto rustica  
campona mia, que con el amor de Anfriso a-  
ueys excedido de vuestra natural rudeza. El  
perdone, y vos quedad colgada, no en las al-  
tas puertas de suntuosos palacios, q̄ no soy  
digna de los oydos de los principes, ni en las  
escuelas graues de los hinchados filosofos, q̄  
las cosas mas faciles ponen en disputa, ni me-  
nos en las academias de cortesanos sutiles,  
donde el ornamento del hablar casto, despre-  
cia la utilidad de la sentencia, sino en estos du-  
ros robles, robustas hayas, y solitarios tejos,  
entre estas desiertas vegas, cuyas margenes,  
fueron los primeros brazos de mi nacimien-  
to humilde, y donde si el ayre os toca, pueda  
alçar la corona de fuētes de verdes onas mi  
patria Mançanares, a ver si su pastor buelue  
a las riberas amigas de dōde ya se alexa, por  
seguir nuevo dueño, y nueva vida, q̄ mas va-  
le quando se perdio algun bien, huyr del lu-  
gar en que se tenia, que novelle tan cerca de  
que otro dueño le possea, y que el exercicio  
de vna memoria triste vaya con su miedo el  
alma. Ya no sera la mia Tantalos de mis des-  
seos, pues voy dōde mis ojos me dē el agua,  
que mis desdichas me niegan. La fortuna lle-  
uo dudosa: pero q̄ puede suceder mal a quien  
en su vida tuvo bien? el que yo tenia perdi-  
mas



mas porque no lo merecia gozar; que porq̃  
le supe conocer, pero cō uelome cō q̃ voi  
guero de mayor desdicha. Si os hallare cam  
ña mia algun amigo, de que en este siglo  
tāta falta, yo se que tendreys en el mejor  
mparo, que en mi tuuistes dueño; y si ene-  
nigo (de que ausente tā mal podre guarda-  
os) mucho me anima a sufrir su injuria, que  
o podra poner os en mas triste estado del q̃  
os dexo.

CELIA A BELARDO.

Quien no llora con agenas desventuras,  
Como es posible q̃ la suya aduierda?  
Su pena es falsa, y su mentira cierta,  
Indigna fé de mis entrañas puras.  
Nueues con otro mal las piedras duras,  
Como pintor que el rostro ageno acierta  
Tu amor no aciertas, y cō pluma incierta  
Amor ageno retratar procuras.  
Otro sin duda callas tus historias,  
porque tu ingratitud temes Belardo,  
q̃ como enoja al cielo, al mundo obligue;  
time Belisarda tus memorias.  
Y tus conceptos su pastor gallardo,  
Oygate el mundo a ti, y amor castigue.

F I N.



# EXPOSICION

## DE LOS NOMBRES POE

, ticos, y Historicos, conteni-  
dos en este libro.

**A** Vrora, esposa de  
Titon, anũciado  
ra del dia. Var. 6.

Argos la primera  
naue en q̃ Iasson pas-  
sò a Colcos, y el ar-  
quitecto que la hizo  
Val. Fla. 1. arg.

Aries, el primero  
delos doze signos del  
Zodiaco.

Aretusa vna caçado-  
ra, cõpañera de Dia-  
na, amada de Alfeo,  
y conuertida en fuen-  
te, que por huyr del  
vapor, debaxo de la  
tierra, hasta Sicilia.  
Ouid. 5. Met.

Arcas, hijo de Iupi-  
ter, y la Ninfa Calisto

Adonis mâcebo her-  
moso, amado de Ven-  
nus, muerto d̃vnjau-  
li, y cõuertido en flor  
Ouid. & Teocrit.

Acidalia, fuere sagr-  
da a Venus, de quien  
ella tambiẽ se llama

Acidalia. Vir. Aene-  
En esta fuente dize-  
los boetas, que se la-  
uan las gracias.

Amadriades, Ninfas  
de los arboles. Ovid.  
8. Met.

Atis mâcebo her-  
moso, amado de Cibile,  
y conuertido en pino  
Ouid. lib. 10.

Ameto rey de Tarsus  
cuyos ganados gua-



## Exposición.

N o Apolo, Galim. corre en Colcos, es  
Alpes, montes neua así mismo vna yerua,  
E os, y altísimos, q̄ di cuya flor purpurea ja-  
den la Francia Tran mas se marchitó, y de  
alpina, de la Cisalpi- aqui procedio llamar-  
a. Liuius, & Celius. la inmortal, Pli. 21. c. 8  
Alfeo, rio del Pelo. Aragnes, muger de  
he oneso, que amado a Lidia, q̄ cōpitio en la-  
Veretusa la signe, y sa bor cou Palas, por cu  
au en Sicilia. Paus. lib. 5 ya soberuia la conuir  
flouso es parte del mar tio en araña. Ouid.  
nio, en la Oriental Andromeda, hija de  
agre Sicilia. Strauon 5. Cefeo, q̄ atada a vna  
nen Argos pastor de ciē peña en la mar por la  
am os q̄ conuirtio Iuno soberuia de su madre  
ene la cola del pauon, que se gloriaua de ser  
zen iēdole muerto Mer mas hermosa que las  
e la rio. Ouid. 1. Met. Nercydas, libròla Per  
Alexandro Rey de seo, y pusola despues  
nfalacedonia. Palas en el cielo, don-  
vid Apolo, dios delamu de se vé en la duodeci  
ca, y Medicina. Mac. ma parte de los pezes  
rm Apeles pintor famo Propertio, lib. 2.  
ile de quien solo se cō Alcides es nōbre de  
pin entia retratar. Ale- Herc. derribado de Al  
andro. Plin. 7. cap. 37 ceo, padre de Anfitriō  
cal amarato, se llama tā. Apolo doro, pintor  
gu en el Rio Fasis, que Atenienfe, el primero  
do



## Exposición.

q̄ retrato los rostros. los q̄ en ella nacen.  
Antigone, hija de Leo Agnoalto, es arbol  
medōte, y ermana de parayso.  
Priamo rey de Teoya Atlantico, de Atlante  
compitio con Iuno, y parte del mar. Cic. de  
cōuirtiola encigüeña Som. Cip.  
Ouid. 6. Met. Argolica de Argos,  
Asteria, hija de Ceo Argos destenōbre  
Titan, gozada de Iupi giuos, ques lo mismo  
ter, y cōuertida en co que Griegos.  
dorniz. Ouid. idem. Aquiles hijo de Peleo  
Antiope, a quiē gozò y Tetis, criada por Chiron  
Iupiter ē forma de Sa ron Centauro, y en  
tir, animal a scibo, de bito de muger el con  
quien pario al valiēte dido entre las hijas de  
ceto, y al musico anfiō licomedes, celebrad  
Anfitriō, hijo de Al lino de Homero.  
ceo, principede Tebas Aquitania, tercera  
y marido de Alcume parte de Francia.  
na, con cuya forma la Anaxarte, muger he  
engañò Iupiter. Plau. mola de Chipre, tã  
Anfeo, marido de Eo el, q̄ por sus desdenc  
lida, hija de Eolo, dios se ahorcó de sus rexa  
de los vientos que go vn mancebo llamado  
zo de Neptuno en la Isis. Ouid. 14. Met.  
forma de Anfeo. Austria, regiō de Germa  
Albania region de O- mania al Danubio,  
riēte, llamada assi de mada antiguamēte  
los cabellos blācos de nonia frontera de los



## Exposicion.

Turcos, y illustre por Xerxes con aquella famosa puen-  
te. Alecto, es vna de las Achato, yerva espinosa, y siēpre florida, en  
Anteros hijo de Venus, cuya flor fue cōuertida en Marte. Cic. dena downmācebo, V. 2. G.  
Deor. es hermano Atlāte rey de Mauritania, q̄ por auer sido  
de Cupi y significa lo mismo, q̄ correspondē grāde astrologo, fin-  
cia de dos amores, o a gēlos poetas, tener el  
amor reciproco; porq̄ cielo en los ombros,  
hasta q̄ Venus pario a su hermano de Prometeo, boluióle Persio  
Cupido no conocia cō la cabeza de Medusa para dar a entender, q̄  
la correspondencia q̄ dela mitad del baxā  
recen las volūtades. las nuues. llamāse sus  
Arpias, aues cō roscos habitantes colana del  
de dōzellas, q̄ mactelo. Plin. Pol. Herod.  
Hercules, Iasō, y Adriano emperador  
de Teseo. Ouid. 7. Met. de Roma.  
Abido, ciudad de Anacarsis, filosofo na-  
o puesta a Setto en tural d̄ scitia. Ci. 5. Tus  
Europa. diuididos de Aristoteles, prin-  
estrecho de mar llama cipe de los Filósofos,  
Gomado Elepōto, della natural de Estagira,  
natural Leādro: es hijo de Festea, y Ni-  
Patecho dizē que juntó comaco Medico, que  
fue



## Exposición.

fue pequeño, corcoba- Apolo. Rod. in Ego, ga  
do, feo, y tartamudo, y Aristarco, Gramati- to  
maestro de Alexandro co, gran censor de los A

Apositos piedra en q ver los d Homero, hō ca  
dura siete dias el fuego bre tan maldiciēte q gc

Aquario, el undegio oy sellaman de su nō br  
mo signo del Zodiaco, bre los que lo son. to

nace en los 15. de Feb. Ausonio poeta Lat pc  
bre o, este dizē los poe no fue Frances, y na Ca

tas q es Ganimides. tural de Burdeos. ro

Abrahā patriarca, hi Adige, rio de Italia an  
jo de Tere, quiere dezir Atlaces fiēdo bōbre fue

padre d multitud. Gen. de baxo nacimiento pic  
17. sujeró los Scitas, Par A

Atica region de Aca tos, Sirios y Hircanos do  
ya, dicha así de Acleō Amurates famoso to los  
su Rey. co ganò a Tesalónica los

Atenas ciudad de Gre epiro, etolia, y Panō bia  
cia notable por sus ciē Arturo rey de Brita A  
cias. nia, tã belice so, q po mi

Anfion hijo de Iupi- su persona matò en la pe  
ter y Antiope, musico guerra quatro ciētos de

tan excelēte, q mouia y sesēta hōbres, trauid  
las piedras fūdādo a Te vna celada de oro, co Bo

bas al son de su instru- vna sierpe por diuile m  
mēto: lo cierto es q fue y en el escudo la ima V.

tã eloquēte q hablādo gen de la Virgen. ver  
persuadia q lo queria. Antioco rey de Siria A

gano



## Exposición.

ganò a Babilonia, Egip tres parcas.  
to, y Judea. Acilio, soldado de Ce  
Anibal hijo de Amil far en la batalla naual  
car de veynte años ga de Masilia, año vna na  
go a Sagunto, fuece le ue cō la mano, y auie  
bre por infinitas vic- dosela cortado, puso  
torias, mayormente la yzquierda, y jamas  
por la famosa rota de la soltò, hasta que la  
Canas, donde se halla ganaron sus soldados  
ron tres celemines de  
anillos, vltimamente  
bre fue vencido de Sci-  
nto, pion.

## B

Briario gigante, hi-  
jo del cielo y de la tier-  
ra, que los poetas fin-  
gen con cien brazos.  
Homero llíad. lo vno  
de los que persuadi-  
dos de Tetis quisierō  
poniendo vn monte  
en otro subir al cielo.  
Virg. 6.  
Betis rio de la vlti-  
rior de España, nace  
en la prouincia Tar-  
raconense, y entra  
en el mar de Cadiz, lla-  
ma Arropos, vna de las mase Guadalquivir,  
nom-



## *Expasficion.*

nombre que como a Baco, Dios del vi-  
otros rios le pusieron no, hijo de Iupiter, y  
los Africanos, quan- Semele, llamante tam-  
do ganaron a Elpa- bien Dionifio, o Sirio.  
ña.

Bolcan monte de madre deste pidio a  
los que arrojan fue. Iuno, de que fingien,  
go. que Iupiter tomó a ba-

Belgas, pueblo dela co, y le le puso en el  
Francia Comata, en- muslo, de donde def-  
tre la Sequana, y Ef- pues le pario a los nue-  
caldi, rios famosos, ue meles, que es vna  
Plin. 4. cap. 7. filosofia harto ridicu-

Boreas, viento que la, fue el primero que  
España llama Rega- domò los Indios, y  
ñon, frio y seco, entre que hallò la corona  
el Norte, y el folano. para los triunfos. Dio  
Plin 2. cap 49. do. Boecio.

Bucefalo, el cauallo Barbarismo dicion  
de Alexandro. Curt. viciosa, escrita, o pro-

Britania, Inglaterra- nunciada.  
ra i la del Oceano fe Belifario, capitán  
ten rional, llamada af del Emperador, Iufti-  
fi de Briton fu rey. niano, que vencio los

Batro, prouincia de Perfes en el Oriente  
Scitia, llamada afsi los Godos en Italia  
del rio Batro. Virgil. y los Vandalos en A-  
2. Georg. frica, vino por la em-



## Exposición.

bidia a tan miserable estado, q̄ le sacó los ojos, y vltimamente viuió en vna cabaña pobre, pidiendo limosna, que es notable exemplo del estado mudable de la priuanga. Petr. Crinit. & Volat.

Boecia, region de Greccia.

C.

**C**lorida Diosa de las flores, y muger de Zefiro. Ouid. 4. Fast.

Cilicie, Ninfa del Oceano, que se mató de hambre de celos, de que Apolo mataſſe a Leucotoe, mudose en la flor del Sol, que llaman E-liotropio. Ouidio. 4.

Metam.

Calisto, hija del Rey Licaon de Arcadia, gozola Iupitur, y conuirtiola luno en oſa, que es la que agora vemos en el Norte. Proper. lib. 2.

Colcos, region de Asia, junto del pōto felicissima de venenos. Horat. lib. secundo. Carmen.

Calpe, monte de España, pequeño, y alto, opuesto al de Africa, que llaman Auila, y a entrambos las columnas de Heracles. Strab.

Crepusculo, el tiēpo medio del Alva al ſol, y desde que se pone, hasta que la noche se cierra, y así se llama Matutino, y Vespertino.



## *Exposición.*

Cleoneo, famoso pintor, que hallò las imagines oblicas, distinguió los miémbros con articulos, y venas, y formò las sombras, y doblezes de los vestidos. Tex. in offi.

Campaspe amiga de Alexandro, de quien se enamorò Apelles retratandola, y a quien el mismo se la dio, conociendola.

Cleopatra, reyna de Egipto, hija de Aulees, y hermana de Tolomeo, amada de Cesar, y de Antonio que guardándose que no le diese veneno, ella le puso en vna guirnalda, y le brindò con las rosas, beuiendo con las que no le tenían, y dandole las otras, pero

quando fue a beuer le detuvo el brazo, aviso, para que conociese, que el hombre se deve confiar de la muger; porque es imposible, que se guarde. Iul. Land.

Criseo se llamó Apolo de Crisa ciudad de Frigia, en que fue adorado Ou. 3. Mer.

Cintia se llamó Diana del monte Cintio en la isla Delo.

Canes, sō dos figuras del cielo, la mayor diziendo que guardó Europa, y otros, que fue de Orion, su nacimiento es la Canicula Higin. & Vit. 2. Georg.

Centauero, medio hombre, y medio cavallo, hijos de Ixion, y la nuue de que se llamaron nuuigenas



## Exposición.

cierto es, que fue  
con los primeros, q  
tomaron cauallos: y  
assi les parecio a los  
que los vian, que erā  
todos vna cosa, y no  
distintos como lo pē  
aron los Indios en  
su primera conquis-  
ta. Cic. 2. de nat. De-  
cor. Este adorauā por  
dios los Egipcios, de  
quien largamēte ha-  
bla Pierio Valerian.  
lib. 39.

Cinaras tuuo siete hi-  
as, que por su sober-  
bia conuirtiolapiter  
en siete gradas de vn  
templo; porque assi  
corçosamente las pi-  
aslen todos, que es  
marauilloso, y mo-  
ral exemplo. Ouid.  
lib. 6.

Cliteneſtra, muger  
de Agamenō, a quiē  
mató por amores de  
Egistro, cuya muerte  
vengó su hijo Oref-  
tes. Eurip. in Orest.  
Hom. in Oui.

Cocodrilo, animal

de hechura de lagar-  
to, nace en el rio Ni-  
lo vine assienel agua  
como en la tierra,  
viendo a vn hombre  
llora, y acercandose  
se mata, de donde na-  
cio el proberuio, la-  
grimas de cocodri-  
lo. Cic. 2. de nat. De-  
cor. Este adorauā por  
dios los Egipcios, de  
quien largamēte ha-  
bla Pierio Valerian.  
lib. 39.

Cupido, Dios de  
los amores, hijo de  
Caos, y de la tierra,  
o de el Cielo, y Ve-  
nus, o del Eter, y de  
la noche, o de Venus  
y Vulcano, o de Li-  
te, y Zefiro, y lo mas  
cierto, que lo es de  
todos; pues no es  
posible, que lo sea  
de vn solo padre,  
quien es de tan va-  
rias



## Exposición.

rias condiciones, etc. las nueve Musas, hijas de Menosine, y Apolo

Ceuola, Romano, q̄ llamanse Musas: porq̄ estando cercada Ro significan canto, que made los Toscanos, así cōstan los versos fue a matar al rey Por de numeros y filabas, fena, y errado el gol llamanse Heliconides pe, se dexó abrafar la Parnasides, Hipocre mano, como refiere nides, Citeriades, y Tit. Liu. lib. i. de la 2. Aganipedes. Coliope Dec. quiere dezir, buena

Circe, hija del sol, y voz. de la ninfa Perfes, he Cilene, monte de chizera famosa, que Arcadia, donde la nin matando con veneno fa Maya pario a Mer al Rey de los Sarma curio, de que se llamó tas, huyó en Italia al Cilenio. Virgilio 8. monte Circeo abunda. En.

dantissimo de yervas Canas, lugar de Apu venenolas, donde fue lia, famosa por la ba huésped de Ulises, co talla de los Roma mo escriue Hom. y nos.

Virgilio in Bucol. Chipre, isla en el mar

Canidia, hechizera Pantilio, llamada Ma Napolitan. Hor. in E caria, que quiere de pod. zir beata, fue fertiliz

Caliope, es vna de lima, y lasciuia, y por esto



## *Exposicion.*

esto sagrada a Venus  
Hora. 2. cap. 2.

Cocito, rio del infier  
no. Virg. 6 Eneid.

Caria, region de Asia  
menor entre Licia y  
Ionia.

Cartago ciudad fa  
mosa en Africa, des  
truyda por Scipion  
Emiliano.

Cabalina fuete del  
monte de Helicon  
llamada assi del ca  
ballo Pegaso, que la  
alizo.

Cerbero, el perro  
de tres cabeças, q̄ fin  
gen los poetas. Guar  
da el infierno, a qui  
en Hercules vencio,  
ató con vna cade  
na.

Ceres, Diosa de las  
granicellas, hija de Sa  
turno, y Opis, tomase  
vezes por el mismo  
Júpiter, como Baco por

el vino, Terentio in  
Eun.

Canopo, ciudad de  
Egypto junto a Ale  
xandria, de dōde fue  
natural el poeta.

Claudiano, y donde  
está vna de las famo  
sas bocas del rio Ni  
lo.

Chile, prouincia de  
Indias, celebradissi  
ma por su conquista,  
don Alonso de Erc.  
Ara.

Caucaso, mōte de  
Indias, áspero, y in  
hospitable. Virg. 4.  
Eneid.

Claudiano, poeta  
Egypcio, de los tiem  
pos de Theodosio, y  
Onorio, el crinio tres  
libros del robodo Pro  
serpina, y otras testi  
uas epigramas, Cri  
nit. de Poet.

Cácro, vno de los 12.  
signos



## *Exposición.*

signos de figura de cangrejo, cuya forma le dierō, porque entrado el sol en el por el mes de junio se comiēça a partar de nosotros con curso retrogado. Este mató Hercules quando Iuno le embiò a que le mordiesse el pie mientras peleaba con la sierpe Lerne. Higin.

Cilenio se llama Mercurio del monte Cilen Arcadio.

Cintia es la Luna del monte Cintio, en que fue adorada.

Cadia isla de Grecia.

Cleotino filosofo Crepudiana, piedra q̄ se halla en la cabeza del sapo.

Capricornio, vno de los doze signos fingen los poetas deste,

que fue el Dios Pan, que de medio de Tifus gigante, se mudò en cabra y pez. Otros dicen que fue hermano de leche de Iupiter, quando Anateas le criò con la dela cabra, por saltarle della.

Cebetes, filosofo Tebano, q̄ en vnos dialogos, o tabla escriuiò el discurso de nuestra vida, Suid, y Laert.

Catulo poeta Latino lyrico, y natural de Verona.

Cleomenes, capitano y Rey de los Lacedemonios.

Crasso, Romano riquissimo, a quiẽ mataron por su codicia dandole a comer oro derretido.

Codro, rey de los Arcades



## Exposicion.

nienses, que oyendo  
el oraculo, que ven-  
dria vna batalla, cu-  
yo capitan muriese,  
tomó abito de pastor  
se metio a morir en  
re los enemigos.

Cesar primero em-  
perador de Roma, q  
vencedor de tantas  
bataallas murio a las  
manos de Bruto, y  
Cassio, Sue. y Plu.

Cinegiro soldado  
valiente, que se dexó  
portar las manos por  
soltar vna Naue  
del exercito de Xer-  
xes. Herod, lib. 6.

Carlos, fueron dos  
valerosos, vno llama-  
do Martelo, hijo pri-  
mero del rey Pipino  
otro Magno, que  
fue hijo segundo, hō  
de grandes fuer-  
as, y insigne por ilus-  
tres vitorias.

Cicuta, yerua vene-  
nosa, y verde, de dos  
codos, en estremo  
fria. Plin. 25. cap. 13.

Ciro, rey de los Per-  
sas, a quien dizen, q  
crio vn perro; porq  
Spacò su ama en len-  
gua de los Medos, sig-  
nifica perro, es su  
historia larga y sabro-  
sa. Her. in Cli. mu-  
rio finalmente a ma-  
nos de la Reyna To-  
miris, que metiendo  
su cabeça en vn cue-  
ro lleno de sangre, le  
dezia, que se hartasse  
della.

Claudio Marcelo,  
Capitan Romano vñ-  
cedor de Anibal.

Cloto, vna de las  
tres parcas.

Diana hija de Iupi-  
ter y Latona, llamada

KK

Lu



*Exposición.*

Luna, Proserpina, y  
Lucina. Virg. Egl. 4.

Danubio riode Eu  
ropa, nace en el mon  
m Arnobio de Ale  
teania. Plin. 4. cap. 12

Darias, o Dariades  
ninfas de las selvas.  
Virg. 1. Geor.

Deolina, a quien go  
zó Iupiter en forma  
de sierpe. O. 6. Met.

Danae, hija de Atri  
sio, a quien gozó Iu  
piter convertido en  
lluvia de oro. Hor.  
Ou. inclusam Danae

Dafnes, hija de rio  
Peneo, que huyendo  
de Apolo, fue conuer  
tida en laurel. Ou. 1.  
Met.

Delfos ciudad de  
Beocia junto al Par  
nafo, de quien Apolo  
se llamó Delfico, Ma  
crob. in Sa.

Donato, Gramatica.

Diomedes Gramman  
tico.

Dorica, prouincias, c  
de Achaya. Platonio es

Demostenes, priont  
cipe de los oradores no  
Griegos, y hijo de un fab  
cuchillero, mató a su  
con veneno. Plut. de ep.

Damaso poeta la A  
tino tanto, y pontiamb  
ce, y natural de Ma. De  
drid.

Dido, hijo de Be rey d  
rey de los Tirois, mío a  
ger de Sicheo, a qu  
Pigmaleon su herma Pir  
no mató por codicios  
desus tesoros: la que D  
huyendo con ellos, en  
por auerle sido reuero.  
lado en sueños, fú

a Cartago, dōde op  
mida cō guerra de Equ  
aiuas rey de Betul Geo  
q̄ pretēdia casarse  
ella, se mató con El  
cont



## Exposicion:

manos, por no ofen-  
der las primeras bo-  
nas, que lo que Virgi-  
lio escriue de Eneas  
contra su castidad ya  
es notorio a todos, q̃  
es fabuloso, en cuya  
defensa ay vna elegã-  
te epigrama del poe-  
ta Ausonio, llamase  
tambien Elisa.

Demetro Pollorces  
es hijo de Antigon  
rey de Macedonia, ga-  
nó a Babilonia, a Ate-  
nas, a Chipre, vencio  
a Pirro y murió a ma-  
nos de Antioco.

Dario hijo de Idas-  
es, emulo de Alexan-  
dro.

**E**  
Equiláteo, es figura  
Geometrica de tres  
lados yguales.

Escaleno es figura  
contenida debaxo de

tres lados desiguales.

Eco es el son de la  
voz, y fue vna ninfa,  
que amando a Narciso,  
fue conuertida en  
piedra. Ouid. lib. 3.

Ematios, campos  
de Tesalia. Plin. 4. c.  
8. donde fue aquella  
famosa batalla de Po-  
peyo, y Cesar. Luc.  
lib. 1.

Encelado gigante  
hijo de Titan, y de la  
tierra fulminado de  
Iupiter, y sepultado  
en Etna. Vir. 3. Ene.

Etna monte de Si-  
cilia, que bormita fue-  
go. Iust. lib. 2.

Egeon gigante es el  
mismo que Briareo.  
Hom. Ili.

Elis, pueblo al Oc-  
cidente del Pelopone-  
so. Tolom. 3. cap. 16.

Erimanto, rio del  
Arcadia.

KK. 2

Elis



## *Exposicion.*

Eliagabalo hijo de Antonio Caracalla, Herodoto s. famoso y conocido por sus notables vicios, y llamado monstro de naturaleza. Lamprid ad Const. Imp.

Estige, fuente que de vnos peñascos nace en Arcadia tã fria nociba, y venenosa, que mata a quien la beue: desta dizẽ, que fue el veneno, que dio Antipatro a Alexandro, y de quiẽ tomarõ ocasiõ los poetas, para hazella lago o rio del infierno, V. 6. Eneid.

Elchilo poeta Siciliano, que sentado e el campo, le matò vn aguila, dexando de lo alto caer vna tortuga sobre su cabeça, pensando, que era

piedra, por ser calvo donde no admira tanto su delidcha de Elchilo, como el aceramiento del aguila. Vale. Max. & Poli. in Nut.

Eufrates, rio de Mesopotania, nace de el monte Nifate de Armenia, atrauiesa a Babilonia, y muere en el mar bermejo.

Elices, son las dos Olas del Norte, Calisto, y Arcas.

Eridano, rio de Italia, que nace en el monte Beluso, y oy se llama el Pado, en este campo yò Facton, quãdo uaua el carro, y es una de las figuras celestes. Ciceron ex Arato.

Escorpion, vn signo en que entra el 14. de catorze de Nouiem



## Exposicion.

ore. Columela.  
Europa, gozada de  
Iupiter en forma de  
Toro.

Egena, del mismo  
conuertida en fuego  
Etiopica, de Etio-  
pia, es Etiopia region  
llamada así de Etio-  
pe hijo de Vulcano,  
está vezina al sol co-  
mo se echa de ver en  
sus habitantes, rie-  
ga el Nilo, es monf-  
tuosa tierra de hom-  
bres y fieras.

Elegiaco de Elegia,  
es Elegia verso mis-  
table para cantar co-  
sas tristes, amores, y  
quejas, aunque algu-  
nas vezes alegres. H.  
de arte poet.

Eolo, Dios de los  
vientos, hijo de Iupi-  
ter, y Sergetta. Virg.  
Encid.

Eolida cosa del Dios

Eolo.

Esculapio, hijo de  
Agolo, contado en-  
tre los Dioses, por fa-  
moso medico, o por  
auer resucitado a Hi-  
polito.

Elisios campos dō  
de creiā los antiguos  
q̄ yuan las almas de  
los justos. Vir. 5. En.  
Eliotropio la yer-  
ua, q̄ llamamos flor  
del sol.

Eleboro, yerua in-  
signe contra la locu-  
ra, y furia. Pin. 25. c. 13

Endimion, aquel  
pastor de quien se e-  
namorò la Luna, q̄ o-  
tros dizē q̄ fue vngrā  
de Astrologo, q̄ para  
entender sus cursos,  
le contemplaua.

Ero, dōzella de Sef-  
to, cuya historia, y a-  
mores escriue Musco  
elegantemente.

KK

Esca



## Exposicion.

Escalafó, hijo de Acheronte, que detuvo a Proserpina en el infierno, quando la vio comer los siete granos de la Granada, que fue causa de q̄ Ceres su madre no la sacasse, y de que el fuesse conuertido en buho. Ouid. 5.

Euridize muger de Orfeo, que huyendo la fuerza de Aristeo, fue mordida de vn aspid, y a quiẽ despues Orfeo sacó del infierno con la dulçura de su canto, y Lira con pacto que no bolviesse la cabeça, lo que no queriẽdo cumplir fue causa de que bolviesse a el. V. 4. Geo.

Euripides, insigne poeta tregico, y hombre castilísimo, murió despedido vn año

che de los perros de Archelao rey de Macedonia, que hizo poner sus huesos en vn famoso tumulto.

Etimologia, explicacion de palabras. Ciceron en su primera Acad.

Eolica Oriental.

Euclides, fueron dos, vno el Filosofo Megarense, y otro el Geometria y musico del tiempo de Tolomeo.

Estacio poeta Latino natural de Napoles, escriuió doze libros de la Tebayda, honrole con laurel y oro el Emperador Domiciano, gracias al dichoso siglo.

Enio poeta Salernitano, famoso y celebre de los antiguos.

Epaminondas príncipe



## Exposicion.

s de Ipe de Tebas, despu  
Mas de muchas victo-  
o porias atrauesado de v-  
vna lança, como supie  
le, que su escudo no  
xplicauia perdido, mu-  
as. no alegre.

ime Espartano de Es-  
parta, es Esparta ciu-  
al. dad del Peloponeso,  
ron. lustre por las leyes  
of de Licurgo. Virgilio  
otro en el tercer libro de  
n. us Geor.

To Epiro, region de  
Grecia, que agora se  
Llama Albania. Strab  
po. lib. 8.

e. li. Eufrosine, vna de las  
da. res gracias, que los  
rel. Griegos llaman Cari-  
dotes, llamase las otras  
cias. los Egles, y Pasitea,  
no ha auido poeta ta-  
le. antiguo, que no aya  
e. hecho memoracion  
os. dellas. Ho. Bap. Plus.  
or. Hor. Politic. in Rust.

Stat. 2. Theb. son hi-  
jas de Iupiter, y Euri-  
nome, y criadas de  
Venus.

F

Faunos, dioses de  
los campos y seluas,  
hijos de la tierra. O-  
uid. 1. Met.

Faustulo, pastor,  
que crio a Romulo,  
y Remo. Liu. libro  
1.

Focas, bestias mari-  
nas, cubiertas de cue-  
ro, y pelos, que dur-  
miendo roncan. Plin.  
9 c. 7. & Vir. 4.

Fedra, hija de Mi-  
nos rey de Creta, y  
muger de Teseo, ena-  
morose de Hipolito  
su alnado, y del repte-  
hendida le acuso de  
estrupe. Sene. in Hip.  
Filistiō Niceo poeta

KK 4

del



## Exposición.

del tiempo de Socra-  
tes, murio de risa, Po-  
li. in Nut.

Filipides, de la mis-  
ma suerte, auiendo  
vencido en vn certa-  
men poetico fuera d  
toda esperança. Aul.  
Gel.

Filimon, espiró riē-  
dose de ver comer a  
vn jumento vn plato  
de higos. Val. Max.

Frixi, hermano de  
Helle, y hijo de Ata-  
mare, y Neyfile, q fue  
la que les dio el car-  
nero de el Vellofino  
de oro, quando yua  
huyendo de su ma-  
drasta, sobre que pas-  
faron el mar, que por  
la muerte de Helle,  
se llamó Helespon-  
to.

Flegra, monte con  
que los gigantes pre-  
tendian subir al cielo.

Frigio, de Frigia  
gion de Asia. Strab-  
lib. 12.

Facton hijo del sol  
y Climente. Ouid.  
Virg.

Fenis, aue famo-  
de Arabia, dicen que  
es vnica, y viue se-  
cientos años.

Farfalia, region de  
Tesalia, famosa por  
las guerras de Cesar  
y Pompeyo. Lucan-  
lib. 1.

Fauonio, lo mismo  
que Zefiro, viento,  
nace del occidente e  
quinocial, de quien  
dize Ciceron, que na-  
ciendo esta el mar pu-  
pureo. in Acad.

Faros, las torres  
de la isla, tomaron el  
nombre, en que auia  
aquellas luzes, que  
guianan los nauega-  
tes, y fueron vna de  
las



## *Exposicion.*

las siete maravillas  
del mundo, a quien  
llamò Stacio, compe-  
tidora de la Luna.

Fenicia, region ma-  
ritima de Sira Olim.

Filipo Rey de Ma-  
cedonia, padre de A-  
lexandro, hombre be-  
licofo, y justo; Pro-  
nostico felicissimo  
de nuestros dos Feli-  
pos, y del tercero que  
Dios guarde.

Flaminio Romano  
ilustre por el venci-  
miento de Anibal, al-  
go Trasimeno, y o-  
tras maravillosas vi-  
torias.

Fineo, rey a quien  
castigaron los dioses  
con las Arpias, que le  
comian quanto le ser-  
uian a la mesa, y ce-  
gandole, porque a-  
dos hijas tuyas sacò  
los ojos. Ouid. 7. Me-

tamor.

Framea, es lança,  
particularmente la  
de Marte. Iuu. Sat.

Filancia es el amore  
de si mismo, enfer-  
medad incurable, y  
perniciosa. Cōf. Cast.  
lib. 3.

Fortuna es aciden-  
te subito, y no pensa-  
do suceso, fue tenida  
por diosa, de los anti-  
guos. Iuu. Sat. 10.

Fidias estatuario fa-  
mofo, el que hizo la  
Minerua, en cuyo ef-  
cudo estaua la bata-  
lla de las Amazonas  
y la Gigantomachia  
hizo tambien de brō-  
ze el Iupiter Olim-  
pico, propert. 3.  
Mart. 6. pero en nue-  
stros tiempos le ha  
excedido Iacobo de  
Trenço con las insig-  
nes figuras, bronzes,

y mar



## Exposicion.

marmoles de san Lorenzo el real, octava marauilla del mundo y inmortal obra de Filipo Segundo.

G

Glicera la primera que imitó las flores naturales con las de seda, de quien Pausanias pintor famoso comenzó a retratarlas. Plin. y Castrioto.

3.  
Ganimedes muchacho hermoso, que el aguila de Iupiter robó del suelo, para coger de su néctar. V. i. Eneid. y la figura astronómica, que llaman Aquario. Higini

Galatea, ninfa del mar amada de polifemo. Ouid. lib. 13.

Garamantas, pueblos de la Libia interior, llamados así de Garamante, hijos de Apolo.

Galasia lo mismo que la via Láctea, a lo que llama el vulgo, el camino de Santiago, fingen los poetas aquella parte del cielo abrasó Faeton con el carro del Sol, no sabiendo guialle.

Elalasia, voz Griega, deste nombre Galia, que significa leche por ser de color blanca, y así se llama, via láctea, la qual en razón del ayre oscuro y nuboso le dexa de ver algunas vezes. Titell. de mixtis, & imperfectis. cap. 5.

Geminis, aquel signo de los dos niños abraçados, que fingen ser



## Exposicion.

ser Castor, y Polux, q̄  
pario Leda juntos, el  
te es aquella estrella  
que se ve despues de  
las tormentas, y que  
los marineros llamā  
Santelmo.

Gergias Leontino  
Retorico, dicipulo  
de Empedocles. Qui.  
3. c. 2.

Genethliacos, los  
que pronostican por  
Astrologia, y por los  
nacimiētos los suces  
los. Geli. 13. c. 3.

H  
Hercules hijo de Ju  
piter, y Alcumena,  
contado por su gran  
fuerça entre los dio  
es. Cic. de nat. Deor.

Hiperneſta, vnade  
las cinquēta hijas de  
Danao, la que solo  
no matò a su marido  
como las demas lo  
hizieron, la primera

noche de bodas. Ou.  
in epis.

Helena hija de Ju  
piter, y Leda muger  
hermosísima, que  
siendo muger de Tin  
dato, fue robada de  
Tesseo, y siendolo de  
Menalao, lo fue de  
Paris. Virg. 7.

Hipolito, hijo de  
Tesseo, y de la Ama  
zona Hipolita, y de  
quien se enamorò su  
madrastra Fedra, y  
por despreciarla fue  
muerto, y a quiē por  
ruegos de Diana, re  
suscitò Esculapio, por  
cuya causa fue llama  
do Viruio. Ouid. lib.  
15. Mar.

Helle, hermanade  
Frixo, ya referido.  
Hiades, las sietceſtre  
llas que estan en la ca  
beça del Toro, que  
siempre que nacen

muc



## *Exposicion.*

mueren engendran  
lluvias. Cic. de Nat.  
Deor.

Hemo, monte alti-  
simo de Tracia, en  
quien Hemo su Rey  
fue transformado, de  
cuyo extremo dicen,  
que le via el mar A-  
driatico, el rio Istro,  
y los nevados Alpes  
Ouid 6. Met.

Hipodamia, hija  
del rey de Elidis, que  
sabiendo del oraculo  
que su yerno auia de  
matarle, hizo vn car-  
ro ligerissimo, para q̃  
solo la gozasse, quien  
le venciesse corrien-  
do, a quien Pelopes e-  
n amorado vencio, y  
gozó con engaño,  
matando en fin a su  
suegro. Vir. 3. Geor.  
& Ouid.

Homeró, poeta ex-  
celentissimo, cien a-

ños antes que se fun-  
dasse Roma. Corn.  
Nepo. in Cron.

Helicon, monte  
de Beocia, junto a Te-  
bas, y el Parnaso sa-  
cro a Apolo, y a las  
Musas, que del se llama-  
maron Helicuniades.  
Strab. lib 9.

Hipocrates, medi-  
co excelentissimo, cu-  
yas obras son tenidas  
en tanta veneracion  
de que no es menor  
abono, auer viuido  
ciento y quatro años  
Suid.

Hector hijo del rey  
Priamo, y el mas fuer-  
te de los Troyanos,  
mató a Ponto filao,  
a Patroclo, y mató  
Aquiles. Hom. 3.  
Illi.

Hermagoras, filoso-  
fo Egipcio, gran mate-  
matico y Astrologo



## Exposición.

fun q̄ confessaua vn Dios  
orn. y le burlaua de sus pa  
dres, porque adorauā  
nte los Idolos. Suid, &  
a Te Augustin. de ciuitat.  
o sa Dei.

a las Hiena serpiente, q̄  
e llama aprendiendo los nō-  
des. bres de los pastores,  
los llama de noche, y  
cdi los matan. Dizen, que  
c tiene los dos sexos  
idas de macho, y hem-  
ion bra.

nos Heroes, varones  
ido, nobles ilustres, que la  
nos antigüedad tenia por  
mas que hombres, y  
rey menos que dioses.

Fue Himeneo, dios de  
nos las bodas, hijo de Ba-  
co y Venus, fue vn hō  
to bre Arico, que auen  
32 do robado vnos la-  
drones ciertas donze-  
o llas, las cobró, y bol-  
na uio a los padres, de  
go donde merecio, que

como a defensor de  
la Virginidad, le lla-  
massen en las bodas  
los Griegos Hime-  
neo, como los Roma-  
nos a Talasio. Otros  
dizen que fue vn hō-  
bre, que murio por  
ferlo tanto, el dia de  
su desposirio, este es  
el que dize Garcila-  
so. Estaua el Hime-  
neo, &c.

Horacio Cocles,  
noble Romano, que  
detuvo solo en vna  
puente todo el exer-  
cito del Rey Portena  
hasta q̄ derribar do-  
la por la otra parte,  
quedò Roma segura,  
de que el enemigo  
passasse, y luego, ar-  
mado se arrojò en el  
rio Tibre, y nadando  
boluio a los suyos.  
Virg. 8. Eneid.

Horat. Flaco poeta.

Liri-



## Exposición.

Lirico, natural de Venusia, pueblo de Apulia, fue hijo de vn esclauo, a este honró Macenas como a Virgilio, y de alli se tomó ocasion para llamar los poetas Mecenas, a los que los fauorecen que en esta edad son tan pocos, no se si es ignorancia de los principes, o desdicha de los ingenios.

### I

Iupiter hijo de Saturno, y Opis, nacido en Creta, y criado en Ida, y el festo de los planetas. Cicer. 3. de nat. deor.

Iasson, hijo de Esō y Polimela, el que fue a Colcos por el Belloccino de oro. Apo. Rod. Valer. Flac. & Ouid.

Iris es el arco de el cielo que pronostica las lluvias, causase hiriendo los rayos del sol en alguna nube concaua, y boluiendole aquello reflexos, y la variedad delas colores, la misma de las nuues, llamante tambiē la mensagera de Iuno. Vir. 5. Aeneid.

Iuno, hijo de Saturno, hermana, y muger de Iupiter, entienda poeticamente, por el ayre. Cicer. de nat. deor.

Iberico, de Ibero, rio de España, nace en Vizcaya, y muere en el mar. Calcarico.

Ixion, amando a Iuno, fue engañado de vna nube, y engendrò los Centauros, despues por alabarse del



## Exposicion.

to, fue echado a los  
infiernos por Iupi-  
ter, con vn rayo, don-  
de en vna rueda, que  
jamás delcansa pe-  
na eternamente. O-  
uid.

Isis reyna, inuento-  
ra de las letras Egip-  
cias. Test. offi.

Ionia region de A-  
sia menor. Herodoto  
lib.

Iuuenal poeta Sa-  
tirico, del tiempo de  
Domiciano, fue natu-  
ral de Aquino.

Iuencio poeta Espa-  
ñol, florecio en los  
tiempos de Constan-  
tino, escriuio los qua-  
tro Euangelios en  
verso, y algunos Him-  
nos.

Isoceles es figura  
Geometrica, cōteni-  
da debaxo de dos la-  
dos y guales. Eucli. in

Elem.

L

Ladon, rio de Ar-  
cadia, en las orillas  
del qual se conuirtio  
en caña la Ninfa Sirin-  
ga. Ouid. 1. Met.

Lico, apellido de Ba-  
co por el inmodera-  
do vso del vino. Vir-  
4. Aeneid.

Lupino el altramuz,  
genero de legumbre  
amarga, y trayendo  
le al rededor, mues-  
tra a los Labradores  
las horas en los dias  
nublados llamase Lu-  
pino de la naturaleza  
del lobo, que como  
es voraz, así lo es es-  
ta yerua con la tierra  
Plin. 18. c. 14.

Lisipo, estatuario  
clarissimo, de quien  
solo se cōsentia retra-  
tar de Marmol Ale-  
xandro



## Exposición.

xandro, pero en nuestros tiempos, le ha yguinaldo Pompeo Milanes famoso, no menos marauilloso artifice en las obras de Felipe segūdo rey de España, que Lisipo en las de hijo de Filipo rey de Maccdonia.

Lince, lobo cerual animal de varias colores, y manchas, y de agudissima vista, nace en Africa. Horat. 2. rar. Vir. Eneid.

Lotos, fruta en Africa tan dulce, que oluida de si mismo, a quien la prueua. Plin 23 cap. 17.

Laurencia muger Faustulo, pastor de Amulio, la q̄ crio Remo, y Romulo, q̄ por ser comū a todos, fue llamada loba, de que

tuvo origen dezir, q̄ fueron criados della, y a quien hizo Roma las fiestas Laurencias. Va. lib. 5. & Fest.

Laix, arbol que de ninguna manera arde en el fuego.

Liceo, monte de Arcadia consagrado a Iupiter, en que auia vn bosque, que qualquiera que osaua entrar en el, solo viuia vn año.

Lidia, region de Asia menor, conocida por Creto su rei y el rio Pactolo, que lleva oro. Herod. lib 2.

Leda, hija de Tindaro, rey de Licaonia gozola Iupiter, conuertido en Cisne, de quien pario a Castor, Polux y Helena, Cliteneſtra. Ouidio, in Epif.



## Exposicion.

dis. Hele.

Libia, tã esteril provincia, quedella dize Ciceron, que lleva el viento Africo, las culebras a Egypto. i. de Nat. Deor.

Libra, signo celestial, en quien entrado el Sol, haze el equinoctio Autumnal. Virg. i. Geor.

Licas, criado de Hercules, con quien Deyanire le embiò la camisa, cõ la sãgre del Centauro, cõ cuya furia arrojandole en la mar, fue cõvertido en peñasco. Ouidio 9. Met.

Ligustico, el mar de Genoua, llamado Liguria.

Lernea, llaman la Hydra que mató Hercules del lago.

Lerneo, donde se

criaua.

Lepanto, seno del mar famoso por la batalla Naual, que vécio D. Inã de Austria, contra los Turcos.

Lacedemonios, lo mismo q̃ Espartanos

Lecta es aquel camino, que se vee en el cielo. Titelm. de celo & mundo.

Lucano poeta Latino, natural de Cordoua, elctiuo laguerro de Pompeyo, y Cesar; y matole Neron antes q̃ la acabasse.

Leones vno de los doze signos, matole Alcides en el monte Teumensio de Boccia, y pusole Iupiter en el cielo.

Lino, musico famoso, hijo de Mercurio y Yrania, matole Hercules



## Exposición.

cules con su instrumento mismo, por q̄ oyendole, catar mal hizo burla del, q̄ es cosa de que los hombres se corren mas, q̄ de otra ninguna: y así los q̄ no cantan bien devrian escusarlo. Virg. Egl. 4.

Luciano fue Griego, hombre mordaz y satyrico, generalmente escriuio vnos dialogos contra los Dioses, y sus fabulas haziendo burla dellos fue Christiano, y Apostata.

Libio Andronico poeta Epico, y el primero q̄ compuso fabulas.

Lesbia, muger hermosa, amada de Catulo, y celebrada en sus versos.

Libra, vno de los

doze signos, en que entrando el Sol, ha el equinoccio Autumnal. Virg. 1. Geor.

Luneros, espacio de cinco años, los Griegos llaman Olimpiadas.

Leonidas Espanol no tan conocido por la vitoria de Xerxes en Termopilas, y q̄ animaua a sus soldados, diciendo que comiessen bien, por auian de cenar en el infierno. Iust. lib. 2.

Laertes, hijo de Acrisio, y padre de Vilius. Oui. in epil. Pen.

Luciana, la diosa de los partos, y la misma que Iuno, y Diana. Ter. in Adria.

Lachesis, vna de las tres parcas, q̄ Gelio en el lib. 3. llama Noa, dezima, y mortua y fueron



## Exposicion.

qu fuerō hijas d Domo  
han gorgō, y dela noche.  
Aun eneca las llama ha-  
las, la primera llama  
acio la Cloto, hila sutil el  
lo abre denuestra vida  
ama Lachisis la tuerce, A  
ropos la tercera la  
parta orta, algunos añadē  
o po tra q llaman Iliria.  
erxo Leteo rio del infi-  
, y rno, cuya agua olvi  
s lo a los q beue, y por  
o qu so se llama del olvi  
por lo. Luc.

M.

b. 2. Menalao, mōte fa-  
de A noso de Arcadia, la  
e Vll rado al dios Pan.  
Pen Mirra hija de Gina  
la d as, de quiē enamo-  
uism ada, pario Adonis,  
iana endo primero con-  
ertida en arbol del  
dela e nombre. Ouidio.

iclio b. 10.  
a No Mauritania, la es-  
orta tema region de Afri  
cron

ca, hazia el estrecho  
de Cadiz; y el Ocide  
tal Oceano, y donde  
reynò Anteo Gigate  
que fue vencido de  
Hercules.

Mesalina muger de  
Cludio Celar, iā la-  
ciua como cuēta Pli-  
uio lib. 10. c. 62.

Mercurio hijo de  
Iupiter, y Maya, y lla-  
mado de los Griegos  
Hermes, es vno de  
los siete planetas, y  
cuyo cuerpo es el me-  
nor de todas las de-  
mas estrellas. Cic. 3.  
de Nat. Decor.

Marte, dios de las  
guerras, y hijo de lu-  
no, y de la flor de los  
cāpos Olenios, q le  
enienō Flora. Ouid.

Momo, hijo dī sue-  
ño, y de la noche, li-  
bre iatyrico, y repre-  
henfor de todo, Lu-

Ll 2

cian



## *Exposicion.*

cian. Leon Bap. Hesiod.

Misia region del Asia menor.

Midas, Rey de los Frigios, que pidio a Baco, en remuneracion de auer hospedado a Sileno su ayo que todo lo que toca se se boluiesse oro, es re fue el que juzgo, q Pan tañia mejor que Apolo; por lo qual conuirtio sus orejas en otras de asno, justo castigo de los que juzgan lo que no entienden. Ouid.

Marco Antonio, Romano conocidissimo por amante de Cleopatra.

Murice pez, de cuya sangre se tiñe la grana, y purpura. Vir Egl. 4. y 4. Encid.

Memon hijo de Ti

tō, y el Aurora muerto de Achilles en la guerra de Troya. Strabon 13.

Menosia Ninfa, quien gozó Iupiter en forma de pastor. Ouid. 6. Met.

Medea insigne encantadora, hija de Jecetes rey de Colcos, q amando a Iason, hizo temerarias crueldades, pero disculpas la los celos. Ouid.

Menfisica, de Menfis ciudad de Egipto famosa por sus piramides. Diodoro Sicul. lib. 3.

Mauscolo sepulcro de Mauscolo, rey de Caria, de quien los pulcros famosos llaman Mausculos una de las siete maravillas del mundo, solo por ser obra

muga



## *Exposición.*

muger q̄ amaua, me-  
lacier a este nombre.

Marcianos Sacer  
dotes de Marte.

Medusa, hija de For  
to, y Ceto, marina

bestia, cuyos cabellos  
mudó Minerva encu

ebros, por vengar la  
injuria que Neptuno

hizo, gozándola en  
su templo.

Melpomene vna de  
las nueue Musas, sig

nifica el canto, fue in  
tentora de las trage

protas.

Megera, vna de las  
scurias infernales, hija

de Aqueronte, y dela  
noche. Clau. de Lau.

y Stil.

Malinas ciudad de  
Flandes.

Moyſes, hijo de Am  
naã, quiere dezir halla

do en las aguas. Ex. 2

gara, ciudad de Aca  
ya, patria de Eucli  
des. Plin. 4. c. 7.

Marcial poeta La  
tino natural de Espa  
ña, tan honrado del  
Emperador Elio Ve  
ro, que le llamaua su  
Virgilio.

Marco Manillo na  
tural de Roma, poeta  
Latino, escriuió de  
Astrologia en verso.

Mimografos, los q̄  
escriuiã fabulas ridi  
culas, para la repre  
sentacion.

Mançanares el rio  
de Madrid, nace ē vn  
lugar de su nombre,  
de vna fuente claris  
sima, en que ay muy  
buenas truchas, y pe  
zes, rio humilde, de  
hermosas y pobladas  
riberas de arboles, y  
mucha caça.

Mincio, rio de Man  
tua



## *Exposicion.*

tua, nace el Lago Benaco, y entra en el Pado, deste se llamò Virgilio. Minciades, Virgilio; Georg.

Macedona, patria de Alexandro.

Mitridates, rey de Ponto.

Mario triunfó siete vezes, y al fin sentenciado a muerte, espanto al que venia a dar sela con la magestad del rostro. Plu. & Lib

Masinisa hijo de Gala rey de Masilia, vencedor de Siface.

Marco Sceua, Centurió del emperador Cesar, resistiendo a los enemigos, solo fue herido en el muslo, en la cabeça. y en el ombro, y passado el escudo, de ciento y veynte flechas, pasó por vn río a su exer

cito, diziendo, al emperador; perdona Cesar, que perdi las armas.

Marco Antonio Triunvir, gran vencedor de Oriente, y vencido vltimamente de vna muger, por no ser despojos de Octauiano, se mató a sí mismo.

Murales, eran coronas que los Romanos dauan, de que vno muchas. Plinio cuenta en el libro 22. de las Gemas, Aureas, Valares, Murales, Rostrales, y Ciuicas; las triunfales eran de oro, dauanse a los Cesares, por el honor del triunfo, despues se dieron de la uel, como refiere Aulio Gelio las obsidionales se dauan a los que

libra



## Exposición.

librauan a Rama de  
Cualgun cerco, como  
lo que dio el Senado  
a Fabio Maximo, por  
que librò a Roma de  
la segunda guerra Pu  
nica: la Ciuica se da  
ua al que librau a  
algun ciudadano de la  
muerte, haziaffe de  
encina, o sauce, Ge  
io: la Mural se daua  
al que primero subia  
al muro: la Castren  
se daua el Empera  
dor al primero que  
entraffe en el exerci  
o enemigo: la Naual  
merecia el primero q  
armado saltaua en la  
naue contraria, y to  
das estas tres, Mural,  
Naual, y Castrense se  
hazian de oro. La  
Qualera corona de  
Mirto, yfauan della  
los Emperadores, pa  
lo que era menos

que triunfo, quando  
era el vencimiento  
de personas humil  
des, de Piratas cosa  
rios, o quando la vi  
ctoria auia costado  
mucha fengre, escri  
uen destas coronas,  
Celio lib. 5. cap. 5.

Blondo de Roma  
triumphante, lib. 6.  
Vol. 26. de su filolog.  
Pli. 16. y el Paradino  
des de vices de heroy  
ques.

N.

Neron, hijo de A  
gripina, y Sesto, Em  
perador de los Roma  
nos, hombre cruelis  
simo, como cuentan  
Sueton, y Cor. Tacit.

Nilo, rio de Egipto  
llamado assi del Rey  
Nileo, y vno de los  
mayores del mundo



## Exposicion.

de cuyas siete bocas.  
habla Virg. 6. Eneid

Napeas, lo mismo q̃  
Driades, o diosas de  
fuētes. Vir. 4. Geor.

Nemeo se llamó el  
leon q̃ mató Hercul-  
les, por la selva Ne-  
mea, Mar. lib. 1.

Neptuno dios del  
agua, o el mismo mar  
hijo de Saturno, y O-  
pis, q̃ le escondio, por  
que no se le comiesse  
fue marido de Anfi-  
trite. Var.

Narciso, hijo de Ce-  
fiso y Liriope, enamo-  
rado de si, y convirti-  
do en flor de su nom-  
bre, de quien aora es-  
ruuieran llenos los  
campos, si todos los  
que se enamoran, se  
convirtieran en ella.

Nardo yerua oloro-  
sa de q̃ los Romanos  
hazian sus ynguētos

Tib. 2. Eleg.

Nicostrata, muger  
famosa inuentora de  
las letras Latinas.

Numu Pompilio,  
rey de Roma, sucesor  
de Romulo, insigni-  
ficado por piedad y justicia.  
Tit. lib. 1.

Nicomaco, pintor  
famoso, hijo de Aris-  
todemo, q̃ en nuestran-  
cedad ha ygalado el  
diuino mudo, con las  
obras, que de sus mi-  
lagrosos pinceles re-  
plandecen en S. Lo-  
renço el Real, tã dig-  
nas, de que jamas en  
tiempo las consuma-  
ni la fama olvide  
nombre de vn Espa-  
ñol tan excelente.

Nicomaco filoso-  
fo, y medico famoso

Olimpo, mōte entro de



## Exposicion.

Tesalia, y macedonia  
tan alto, que por esso  
fue llamado cielo, y  
cuyo estremo passa la  
primera region de el  
ayre. Liui. 2.

Oeas, ninfas de los  
montes. Virgilio 1.  
Encid.

Orion hijo de Ireo,  
y la orina de Neptu-  
no, que ridiculamen-  
te cuenta los poetas  
a quien la tierra, por  
que la mataua quan-  
tas fieras queria, ma-  
to con el Escorpion,  
que despues puso Dia  
na en el cielo, es vna  
de sus figuras, y con-  
sta de diez y seis estre-  
llas, leuantatantas te-  
pestades, que fue lla-  
mado de los poetas,  
Nimbofo. Virgilio 1.  
Aeneid.

Ortosia es vna isla  
del mar Egeo, que lla-

ma Solino Ortigia.

Olimpiaco de Olim-  
po.

Orizonte es aquel  
circulo, o termino de  
el cielo, que se ve so-  
bre la tierra, distante  
de nuestra vista, no  
mas de ciēto y ochē-  
ta estadios. Cic. 2. de  
Diui.

Orantes, rio de Si-  
ria, fertil de Mirra.  
Prop. lib. 1.

Oeta, monte entre  
Tesalia, y Macedo-  
nia, claro por el se-  
pulcro de Hercules,  
donde las estrellas  
muerē, como en Ida  
nacen. Seru.

Ortografia, ciēcia  
de biē escriuir. Quin-  
til. 14.

Ouidio poeta cele-  
bre y fertilissimo des-  
terrado de Roma,  
por los libros de ar-  
te



## Exposicion.

te de amor, que compuso, murio entre los Getas, y Tomitanos, que con ser barbaros lloraron su muerte, amò en estremo a su muger Perila, a quiẽ enseñò a hazer versos.

Obtuso es angulo mayor q̃ recto, porque el acuto es menor. Euclid. in Element.

Orfeo musico famoso, que con la dulçura de su lyra suspendio las penas de el infierno, de que sacò a Eutidice su esposa, mataronle estando fuera de si las Sacerdotisas de Baco, que el vino estraga mucho el ingenio.

Orfenico es canto de Orfeo.

P.

Pitagoras, Filosofo Samio, hijo de Menearco. Ouidio 15. Mat.

Polifemo, Ciclope hijo de Neptuno, y Tao, tuuo vn ojo en la frente, amò a Galatea, y matole Vlisses. Hom. Odiss. 10. Ser. in 3. Aeneid.

Pasifae, hija del sol y muger de Minos rey de Creta, madre del Minotauro. Propert. lib. 3.

Policrita, muger noble dela isla Naxo murio de vn subito, cõteto. Aristot. apud Gellium, & Plut. de clar. mulier.

Prometeo, hijo de Iapeto, el que cõ ayuda de Minerva hurtò la llama del carro del sol, con que ani-

mó



## *Exposición.*

mò los hombres, ata-  
ronle los Dioses al  
Caucaſo en pena, dõ  
de vn aguila le come  
las entrañas.

Plauſtro es lo miſ-  
mo que carro, y to-  
maſe poeticamente  
por las dos estrellas,  
que llamamos Oſſas,  
formaſe todo de las  
ſiete, las quatro hazẽ  
las ruedas, y las tres  
los caualllos que tirã  
Seccc. Oed. Oui. 10.  
Mat.

Porcia hija de Ca-  
ton, oyendo, que ſu  
marido era muerto,  
como le escondieſ-  
ſen las armas, ſe ma-  
tò con vnas braſas.  
Plut. Val. Marc. E-  
piſt. v.

Plectro, es propia-  
mente el arco de la  
lira, o aquel palo afor-  
rado en grana, con q̃

ſe toca el ſalterio.

Mart. lib. 14.

Pales, diosa de los  
pastores. Virgilio 3.  
Georg.

Pan fingido de los  
poetas, Dios de la na-  
turaleza, y de los paſ-  
tores, fue hijo de De-  
mogorgon, y el pri-  
meio que inuentò  
las flautas. Virgilio  
Egl. 2.

Pegaſo, cauallo con  
alas nacido de la ſan-  
gre de Meduſa, eſte  
bolando en el mon-  
te parnaſo, dicen que  
hizo hiriendo con el  
pie en vna piedra, a-  
quella famosa fuente  
de Helicon, que por  
eſto ſe llamò Hipo-  
crene, despues huyẽ  
do de Belorofonte,  
bolò al cielo, donde  
agora ſingen ſer fi-  
gura fuya, junto al  
cir-



## Exposicion.

circulo Artico, y la cabeza del Delfin, y el Aquario. Ouid. in epist. Sa.

Polinoto, pintor Tasio, y el primero q̄ pinto la risa. Tex. in offic.

Poiuro, promontorio, de Sicilia. Pōpon. Mel.

Pancarpia, es corona compuesta de diuersas flores. Fest.

Proteo, el dios Marino, hijo de Tetis, y el Oceano, apacentador de las Focas, ganado de Neptuno, y el que se transformaua en varias formas. Virgil, en la quarta Geor.

Perseo, hijo de Danae, y de la luvia de oro, librò a Andromeda, y con la espada de diamante que le dio

Vulcano, mato a Medusa, vna de las Gorgonas, con que boluia piedra los que la mirauan, y de cuya sangre nacio el coral. Ouid. 4. met.

Perfa de Persia, region del Asia. Oriental. Iust. lib. 1.

Punica, lo mismo que cosa de Cartago.

Paris, hijo de Priamo, y Hecuba reyes de Troya, por otro nombre Alexandro, el que amò a Enone y robò a Helena.

Partenope, vna de las Sirenas q̄ se despenaron, y donde despues se fundò Napoles, que se llamó de su nombre.

Pindaro, poeta Tebano, principe de los poetas liricos in Venero actu mortuus

Quinto



## *Exposición.*

Quin. lib. 10, inst. Or.

Proserpina hija de Júpiter, y Ceres, a quien robó Plutón, cogiendo flores en los campos Eneos, y llevó al infierno, que no pudiéndola hallar su madre, supo el suceso de la ninfa Ciane, y pidiéndosela a Júpiter, se la otorgó, como no huviese comido alguna cosa de sus frutos, que por averlo hecho, y descubierto Escalafo, sentenció Júpiter, estuviese seys meses en el infierno, y seis en el cielo, que los poetas mitológicamente, entienden de la Luna; porque inferior, y superiormente ilustra nuestro emisferio el mismo tiempo.

Palinuro, piloto de la Naue de Eneas, que auendose dormido cayó de la gavia en la mar. Virg. 6. En.

Pitagórica, de la letra de Pitágoras, que era aquella Y. Griega, con que enseñaban el camino de la virtud, estrecho en los principios, y descansado en los fines, y el del vicio lo contrario. Virg.

Penelope muger de Ulises, tan casta que en veynte años de ausencia de su marido, siendo hermosa, no le hizo ofensa, prometiendose a los que la pedian por muger, en acabando de texer una tela que hazia: pero como lo que texia de dia deshazia de noche, pudo



## *Exposición.*

do engañarlos, hasta que llegando su marido en habito de pastor, los mató a todos.

Prisciano, Gramático, Casariense, florecio en tiempo de Justiniano.

Porfirio Filósofo, natural de Tiro, contra cuyas obyecciones a nuestra Católica Religion escriuieron Meto. Dio. Apolinar, y Eusebio. Suid.

Partica, de los Partos, que acostumbrauan vestirse rica y bizarramente.

Prota agotas, filósofo. Abderite. Laert

Persio poeta Satyrico, del tiempo de Domicio Neron, hombre de buenas costumbres y vida, aun-

que no la tuuo larga pues no cumplio treynta años.

Plaute, natural de Vmbria, tan pobre, q̄ trayendo vna atañona, componia sus versos con tal lenguaje que se dezia, que en el hablaban las Musas.

Propercio, poeta Elegiaco, natural de Meuania. Crinit. de poetis Lati.

Platon filósofo, llamado así de la anchura de sus ombros porq̄ primero se llamó Aristoteles, fue natural de Athenas, y tan sabio, que merecio nombre de diuino, y que le llamasse Dios. Marco, Tulio, Ciceron, Thusc.

La Diosa de la ciencia,



## Exposición.

cia, por otro nombre Minerva, nació del cerebro de Iúpiter en que quisieron dar a entender los poetas, que la sabiduría no nació de los ingenios humanos, sino de la diuina inteligencia llamauase antes Tritonia, y después Pallas de Palante Gigante, muerto por ella.

Poppea, muger de Nerón quitada a Otón, que fue después Emperador, para cuyo efecto le embio a España, matóla después el mismo a cozes estando preñada, aunque le pesó en extremo; porque la amaua con él.

Popeyo, llamado el Magno por sus grandes vencimientos,

que siendo de César, y acogiendo a Tolomeo, Rey de Egipto, mató a sus hermanos. Luc.

Paulo Emilio vencedor de los Ginoueses Macedonios y Lusitanos.

Probo Emperador insigne por sus triunfos.

Porfena rey de los Etruscos, que por la restitucion de Tarquino el soberbio hizo guerra contra los Romanos. Luc. 2.

Paleologo Emperador de Constantinopla, de quien ay opiniones, que decien los Toledos.

Q.

Quintiliano Retorico, natural de España, de la Ciudad de



## Exposición.

de Calahorra. Eusebio.

Quadrángulo es el que es rectángulo, pero no es equilátero. Eucl. in elem.

R.

Romulo, primero Rey, y fundador de Roma.

Remo, su hermano muerto a sus manos, porque pasó sus primeros límites contravando. lib. 2.

Rodope, monte de Tracia, así llamado de su Reyna, o de la que gozó Neptuno, de quien pario al gigante Athon, que también le dio su nombre. Virg. 8. Egl.

Róbos, figura cuadrilátera, cuyos lados son yguales, y cuyos ángulos obli-

quos: desta yfama la hechizeras, para traer la Luna. Ouid. 1. Amo. Mar. lib. 9.

Rodas, isla del mar de Rodia donzella llamada de Apolo. Diodor. lib. 6.

Radamanto hijo de Iupiter, y Europa fue tan recto y justo, que le fingieron los poetas juez de las almas condenadas. Virg. 6. Aenei.

S.

Scila hija de Forco que amando a Glauco; Circe celosa, echado yeruas en las fuentes, que se lavaba, convirtió la mitad del cuerpo en perro, por cuya desesperación despreciándose, fingien Ouidio,



## Exposición.

dio, que fue transfor-  
mada en peligro del  
mar. lib. 14. Met.

Semiramis Reyna  
de los Asirios, mu-  
ger famosa, sino vnie-  
ra afeado la gloria de  
sus hazañas con el vi-  
tuperio de sus vicios  
Diod. lib. 3. Tro. Pōp.

Seneca filosofo A-  
cademico, y Español  
y Cordoues. maestro  
de Neron, y muerto  
por el, por sospecho  
en sus conjuracio-  
nes. Sidon. ad Felic.

Saturno el mas an-  
tiguo de los Dioses,  
por quien se entien-  
de el tiempo, a quien  
pintan comiendo sus  
propios hijos, para  
significar, que consu-  
me las edades, y es-  
pacios de los tiem-  
pos, que por esso le

llama Ouidio: Edax  
raram.

Seth, hijo de Adan  
quiere dezir, puesto  
Genes. 4. Num. 24.

Salamādra, animal  
de forma de lagarto.  
Plin. lib. 10. cap 67.  
dizesse della, que vi-  
ue, y se sustenta del  
fuego.

Silvanos fueron  
tres Dioses: vno do-  
mestico, otro pastor  
y otro Oriental.

Satiro son anima-  
les quadrupedes con  
rostro de hombres, q̄  
habitan en los mon-  
tes de Indias, que los  
antiguos tenian por  
Dioses silvestres, de  
los quales vio vno S.  
Antonio en el yermo  
como cuenta san Ge-  
ronimo.

Siringa, ninfa de Ar-  
cadia, que huyendo la

Mm

fuer



## Exposición.

fuerça de pan, fue de los Dioses mudada en caña. Ovid. i. Met

Scitia, region Septentrional, cuyos habitantes no tienen ciudades, ni casas, y llevan sus familias en carros por las soledades, y campos, es gente belicosa y justiciera, no ay entre ellos plata, ni oro, ni la estiman, ni mayor pecado que el hurto, comen leche y miel y visten pieles de fieras contra el rigor del frio. Herod. libro

4.

Seleuco Nicanor, rey de Siria ganó a Babilonia, y Batro, vencio a Lisimaco. Tro. 15.

Spfiques, muger de Cupido, cuyos trabajos y sucesos cuen

ta Apuleyo de asino este

aur.

Scitica, de Scitia en

Sirena, monstruo per

marino, la mitad del ere

cuerpo donzella her

mosa, y la mitad de Me

pez, dicen que fueron S

tres, y se llamaron pac

Partenope, Ligia, y Gr

Leucosia: fueron hi

jas de Aquelao, y de dic

Caliope. uo

Sagunto, ciudad S

de España, cinco le no

guas de Valencia, en

mada aora Monuie

dro. Liu. lib. 21. Te

Silio Italico, poeta

Latino, natural de los

España, junto a Scui

lla, procōsul de Asia ce

y gran privado de el

Emperador Domi

ciano. de

Sisifo, hijo de Eolo

y el mas astuto hom

bre de sus tiempos, este



## Exposición.

este mató Teseo, y  
pusieron los Dioses  
en el infierno con vn  
penalco a cuestas, q  
eternamente sube por  
una cuesta. Ouid. 5.  
Met.

Sempronio Graco  
padre de los famosos  
Gracos, que vitorio-  
ro de Cerdeña, ven-  
dió muchos por esclavos.

Saxonia, prouincia  
noble de Alemania  
en las orillas del Oc-  
ceano Setentrional,  
Telon. 3. cap. 11.

Sagitario, vno de  
los doze signos, que  
otros llaman Chirō  
centauro.

Socretes, natural  
de Atenas, el prime-  
ro Filósofo moral,  
juizado del oraculo  
de Apolo, por el mas  
sabio del mundo, es

criuese del, que ja-  
mas, por ningun su-  
cesso prospero, o co-  
trario mudó la leue-  
ridad del rostro, que  
es cosa marauillosa:  
porque fue en estre-  
mo mal casado.

Salcyo, poeta Latī  
no heroyco.

Sextilio, poeta La-  
tino, natural de Espa-  
ña.

Sila, Romano, tan  
conocido por aque-  
lla cōjuracion famo-  
sa.

Sergio tan valeroso  
soldado, que dicen  
del que vencio la for-  
tuna, hizo dos cāpos  
con sola la mano yz-  
quierda, y despues  
con vna de hiero en  
la derecha mil cosas  
hazañosas. Solin &  
Pont. de virt. bell.

Scipiō Africano de

Mm 2

de.



## Exposición.

dezisiete años vécio  
sus enemigos, y libró  
a su padre.

Sebeto, el rio de  
Napoles.

Salustio Crispo,  
Principe de las histo-  
rias Latinas. Martia.

Superficie, es lo q̃  
solamente tiene lon-  
gitud y anchura. Eu-  
clid. in Elementis.

### T.

Tifis la primera na-  
ue de las que lason  
lleuó a Colcos. Virg.  
Egl. 4.

Tebano, por Her-  
cules, que fue natu-  
ral de Tebas.

Tauro, monte fa-  
moso de Asia a la fal-  
da llamado Ymago,  
al extremo Caucalo,  
y a los lados Sarpedō  
deste. Plin. 5. cap. 37.

Theseo, hijo de E-

geo, Rey de Atenas,  
cōquiltó el Vellozi-  
no, las Amazonas, y  
los Centauros, ganó  
a Tebas, mató al Mi-  
notauro, y baxó a los  
infiernos por Prose-  
pina.

Turia, rio de Valé-  
cia, llamado d'los Mo-  
ros Guadalabiar.

Tiro, ciudad de Fi-  
nicia, noble por el co-  
lor pureo. Aul. Gel.  
14. cap. 6.

Tegea, ciudad de  
Arcadia de dōde Pa-  
se llamò Tegco. Vir-  
1. Georg.

Trifauce, de tres  
gargantas, como lo  
era el Ceruero, guar-  
da del infierno. Virg.

Tesalia, region de  
Grecia, famosa por  
veynte y quatro mō-  
tes. Stra. 10.

Trimātes pintor  
famo



## Exposicion.

famoso, que pintan-  
do el sacrificio de Iphi-  
genia, no pudiendo  
significar el dolor de  
su padre, respecto de  
los otros, le cubrió con  
velo.

Tantalo, hijo de Lu-  
cifer, y la ninfa Plote  
que dio a comer su  
hijo a los Dioses en  
un convite, por es-  
perimentar su diuini-  
dad, a quien castiga-  
ron con eterna sed y  
hambre, con las man-  
zanas, y agua del rio  
Piridano, que de nin-  
guna suerte puede al-  
cançar; porque al to-  
marlas huyen.

Temis, hija de la  
guerra, que tuvo vn fa-  
moso oraculo en Boe-  
tia junto al rio Zefi-  
ro. Ouid. 1. Met.

Torcato, y los de  
su familia se llamarón

así: porque auiendo  
muerto vn Frances  
en desafio, se puso su  
collar sangriento al  
cuello. Gel. cap. 3. lib  
9.

Torcato, o Tito  
Manillo Torcato fue  
Consul Romano, cu-  
ya hazaña, aunque en  
ser contra su hijo, pa-  
rece que fue inhuma-  
na, respeto de las le-  
yes de la malicia, y de  
la seueridad, y ius-  
ticia Romana, fue  
maravillosa, y digna  
de memoria, y passa  
así.

Auiendo echado  
vando, que ninguno  
de los Romanos sa-  
casse la espada contra  
el Exercito Latino,  
contrapuesto al suyo,  
por respetos grâdes,  
que a ello obligan  
en tales tiempos, Ti-



## *Exposición.*

to Manlio Torca-  
to hijo del consul en-  
tre otras espías pasó  
con su esquadra, en  
tropa tan cerca de  
los Latinos, que po-  
dian hablarse: estaua  
entre ellos Geminio  
rio cauallero noble,  
y como entre el, y  
Manlio passassen pa-  
labras, vinieron a  
concertarse en hazer  
campo y batalla cu-  
erpo a cuerpo, sin re-  
parar el infelize mo-  
ço en el vando, que  
el consul su padre a-  
uia mandado prego-  
nar pena de la vida;  
y en fin auiendo el  
mismo peligro en  
vencer, que en ser  
vencido, como Tito  
Liuius refiere en el li-  
bro octauo de la pri-  
mera Decada, pue-  
tas sus lanças en el

ristre, se acometie-  
ron valerosamente  
donde Geminio fue  
muerto: y el animo  
so mancebo le despo-  
jó de vna pieça de  
mas, y boluiendo a  
padre alegre de la  
toria fue tan mal re-  
cebido, como en el  
mismo lugar se pue-  
de ver, de la oracion  
que el consul le hizo  
condenandole a mu-  
erte: ligole en efec-  
to vn Litor a vn pa-  
lo, mandandolo a  
el cruel viejo recti-  
mo soldado, y inhu-  
mano padre: y ca-  
tando todos aton-  
tos, le fue cortada  
cabeça, que con gra-  
llanto del, junta co-  
el cuerpo, adornado  
de honrras de spo-  
jos, con todo el est-  
dio militar, y pon-



## *Exposición.*

na magnífica, que les  
fue posible, hizie-  
ron sus funerales ex-  
equias, dexando vn  
exemplar exemplo  
de obediencia mili-  
tar a los soldados, y  
de justicia a los capi-  
tanes. Sobre este  
lugar dize Iacobo  
Nardi Florentino a  
lo largo de su tra-  
duccion, que desde es-  
te dia todos los ex-  
emplos seueros, y  
mandamientos aspe-  
raos se llamaron Man-  
damentos.

Tibre, rio de Ita-  
lia celebradissimo,  
que naciendo de la  
mitad del monte A-  
penino, y acrecenta-  
do de otros muchos  
rios, passando la  
Etruria, y a la ciu-  
dad de Roma, entra  
en el mar por el fa-

moso puerto de Hof-  
tia, que fundò Anco  
Marcio, ay en razon  
de su nombre varias  
opiniones.

Tito Liuiio dize,  
que se llamó assi de  
Teberino Rey de los  
Albanos, porque pri-  
mero fue su nombre  
Albula, y assi lo re-  
tifica Ouidio, segun-  
do Fast. Seruio dize,  
que de Tibrin rey de  
los Etruscos, muer-  
to en sus orillas, por  
sus facinorosos hur-  
tos, lo que tambien  
siente Virgilio en el  
libro octauo de sus  
Encidas.

Tajo, rio de Lusi-  
tania, que nace en  
las Sierras dd Cuen-  
ca, y tuuo entre los  
antiguos fama de lle-  
ua como Pactolo  
arenas de oro, assi



## *Exposicion.*

lo creyò Ausonio, quando dixo : Et quamvis Tagus intumescat auro : de las orillas deste rio afirma Plinio, que las yeguas que las pacen, y habitan, engendran lolo del viento Favonio , o Zefiro, que es lo mismo, que tambien se dize de el Betis : pero esto fue sin duda, querer significar su ligereza, mas no me parece que las arenas, ni las yeguas ni los famosos toros le pueden hazer tan celebre, como los dininos ingenios, que nacen en sus margenes , fue milagroso el de Garcilaso de la Vega, y no menos el de Gregorio Hernandez de Velasco, que traduxo a Virgilio

tan dichosamente que yguala con la agua Castellana la Latina, y con la vercion el original, effice fue en lo que riega Madrid Toledo, que en sus postreras orillas, donde entra en el mar por la insigne Lisboa el rarissimo Cambray, y el estudioso Comendador terreal, le han dado inmortal nombre.

Tito Liuius, nobre de escriptor Romano, por la grandeza y nobleza de su obra, de primero de los que han escrito, fue discreto y agradable en los razonamientos, aunque Iusto Lipsio colla dena el extraordinario lenguaje, frialdad, y pocas sentencias en las anotaciones.



## *Exposición.*

nes de su ciuil dotri  
la, pero puede estar  
las mas contento de la  
honra que en su pare  
er le hizo S. Geroni  
egamo.

Tesifone, vna de  
las tres furias inferna  
les, segūda hija de A  
cheronte, y de la no  
che, que pinta diuina  
Omentē Ouidio, y Mā  
ano refiere, lib. 4.  
Agelar, tambien se  
llaman Eumenides  
por Antifrasis, que es  
el sentido contrario.  
Noctigeuas, por hijas  
de la noche, Achirō  
genas, por Aquerō  
su padre. Estacio  
en el libro duodeci.  
mo de su Tebaydalas  
llamó Angicomias,  
de los cabellos de cu  
lebras, que tienen a  
las, que como guir  
aldas, por la frente

se ciñen. Laetancio  
Firmiano en el libro  
sexto de Vero cultu,  
las entiende por los  
tres afectos del hom  
bre, ira, y vengança,  
deseo, y riqueza, las  
ciuia, y deleyte, Vir  
gilio las llama Lucti  
ficas, crueles, y venga  
doras.

Tile, isla de Esco  
cia, al setentrion, con  
sesenta y tres grados  
de latitud, de que se  
causa, que en el solsti  
cio estiuual, casi no a  
ya noche, y en de el  
infierno, casi no aya  
dia, es la postrera que  
conocieron los Ro  
manos, en el Septen  
trional Oceano, y  
por esso la llamó Vir  
gilio vltima. i. Geor.

Ticio, hijo de Iupī  
ter. y Elara, q̄ de mie  
do de Iuno escondio

en



## Exposición.

En la tierra de donde  
después parecía hijo  
suyo: este echó a los  
infiernos Apolo, por  
que desheó a Latona  
su hermana, donde  
fingen, que vn A-  
guila le come las en-  
trañas, fue gigante,  
y tan grande, que e-  
chado ocupaba nue-  
ue yugadas de tierra  
fino miente Ouidio,  
y Seru 4. Metam. 6.  
Encl.

Tibulo, poeta La-  
tino, natural de Ro-  
ma, hermoso, y no-  
ble, murió muy mo-  
ço.

Tauro vno de los  
doze signos, puso le  
Iupiter entre las figu-  
ras celestes, porq̃ pas-  
sò con su forma a Eu-  
ropa. Hig.

Tales vno de los  
sete sabios de Grecia

y el primer inuentor  
de la Geometria, de  
quien se escriue, que  
hallandose vnos pel-  
cadores en la mar v-  
na olla de oro, fue res-  
pondido del oraculo  
que se la diessen al  
mas sabio, y assi le  
fue ofrecida a Tales,  
como el que lo era  
entonces.

Terencio Poeta co-  
mico, natural de Car-  
tago, y traydo a Ro-  
ma, murió en Arca-  
dia de pena de auer  
perdido los borrado-  
res de sus comedias.

Tebas, huuo mu-  
chas ciudades en A-  
frica, Egipto, Boecia,  
Tesalia y Etiopia.

Tanais, tio de Sci-  
ria, que diuide el Asia  
de Europa, nace de  
los montes Rifeos, y  
muere en la Laguna

Meo.



## Exposicion.

Meotis, que aora lla-  
man Terinda.

Temistocles, capi-  
tan famoso, padre de  
Cleonfantes. Celi. c.  
12. lib. 8.

Tesalo Ceneo, aū  
que entrò ē muchas  
batallas nūca fue he-  
rido, de donde nacio  
el adagio, intacto, co-  
mo Tesalo.

V.

Ulises, Rey de Ita-  
ca, y Dulicho, hijo de  
Laertes, y Anticlea,  
marido de Penelope  
y padre de Telema-  
co, astuto, eloquente  
sagaz, y mas dichoso  
marido ausente de  
quantos se saben, por  
fabulas, y historias.  
Ouid. & Hom.

Venus, Diosa de  
los amores, hermosa  
ra y deleytes, y vna

estrella entre el Sol,  
y Mercurio, destas fin-  
gen quatro: la prime-  
ra hija del cielo, y del  
dia: la segūda de Mer-  
curio, de quien se di-  
ze auer nacido Cupi-  
do; la tercera de Iu-  
piter, y Iuno, que se  
casó con Vulcano; la  
quarta de Siria, y Ci-  
rio, a quien llama la  
escritura Astarte, y  
la haze Diosa de los  
Sidonios, 3. Reg.  
1.

Virgilio poeta, y  
principe de los poe-  
tas, de quien escriue  
Cornelio Tacito, q̄  
quando dezia sus ver-  
sos en el teatro, se le  
uantaua todo el pue-  
blo Romano a hazer  
le reuerencia, Petr.  
Crinit. de poet. Lat.

Vulcano, Dios del  
fuego, hijo de Iupiter  
y Iuno



## Exposicion.

y Iuno, por su fealdad, desterrado del cielo en la isla de Lenos, de cuya cayda fingē los poetas auer quedado coxo.

Virgo, vno de los doze signos, que llaman Erigone, hija de Icaro, puesta por la piedad ē el cielo, por que auiedo dado Baco a su padre vn cuero de vino, para que le comunicasse a los mortales, el combido vnos villanos, que con el calor, y furia del, despues le mataron. Guiada de Erigone, de vn perro, donde su padre estaua, muriose d dolor, por cuya piedad Iupiter la puso entre los signos.

Valerio Flaco, natural de Patania, poeta

Latino heroyco.

Viriato Lusitano valeroso capitan Español, aunque Textor diga, q de pastor se hizo caçador, y de caçador ladron, y de ladron capitan, y de capitan señor de Lusitania, este tuuo grandes guerras con los Romanos, que entōces ocupan a España, defendiendosela varonilmente, pero embiando a tratar de treguas, y pazes con el Consul Quinto Seruilio, por sus legados Ditalcō Aulades, y Mamuro, el les persuadio, que matassen a Viriato: lo qual ellos hizieron afrentosamente, y como traydores, aunq despues reconocien do sus virtudes, y gran



## *Exposición.*

grandeza de animo, le hizieron honrosas exequias, matando varios animales en su sacrificio, para aplacar su anima, con grandes trofeos de sus victorias, cuya muerte tomaron tan mal en Roma, que fue el Consul en estremo reprehendido, y cuyas alabanzas tan apasionadamente refiere don F. Amador Arrayz, Obispo de Portalegre, en el cap. II. de su tercero Dialogo.

Villalva, o Chaues de Villalva, fue vncauallero Español, natural de Truxillo, cuya valerosa hazaña, tan digna de memoria passa así.

Quando el rey Charles de Francia passó

a Italia, con animo de hazerse señor de ella dandole entrada por Milan el Duque Esfocia, vn Cauallero Valon, hombre de grandísimas fuerzas, y yqual toberuia que venia en su exercito, llegando el Rey a la sagrada Ciudad de Roma, cabeça del mundo, y silla de la Iglesia, puso carteles por las calles, en que sustentaua, que el rey Charles, era el mejor, y mayor Rey del mundo. a vno, y a dos, y a tres en desafio: estaua entonces en la corte Romana el Embaxador, y algunos Españoles, sentidos de esta afrenta, pero con menos animo de la satisfacion, que Chaues de Villalva



## Exposición.

Ilalva: el qual aunque era muchacho, con animo de verdadero Español, se opuso al Valon soberbio, como otro tierno David al Felisteo Gigante defendiendo, que el Rey don Fernando Quinto, q̃ a la sazón lo era de España, era y se deuia llamar, el mayor, y mejor rey del mundo. Aplazado el desafío, y asistiendo a la estacada el Rey, y todo su Frãces exercito, con lo noble de la caualleria Romana, pobladas de damas las ventanas, y la plaça de guardas, y armas, entrò Chaues con las fuyas donde mouio a lastima general, viendo le tan niño, la manera del combate fue

largo, y mas para contar en historia, que en exposiciõ tan breve: las armas fueron muchas, y diferentes todas, pero finalmente venero nuestro Español, y dexò muerto en el campo al Valon temerario, con grã aplauso de las damas y corte, aunque no menor sentimiento de sus heridas, que passaron de diez y siete: era en estremo hermoso, y gentil hombre, viuio, y conualecio dellas, y boluiendo victorioso a España, le dio el Rey Fernando entre otras mercedes dos Aguilas de oro (por armas que sus descendientes gozan.



## *Exposición.*

Xerxes Rey de Persia, hijo de Dario, y Atosa, hija de Ciro, famoso mas por la grandeza de su exercito, que por la claridad de sus hazañas.

Xaramagos, es flor del cāpo, muy ordinaria en los prados del Andaluzia.

Z.

Zoroastes, inventor de la Magia, y Rey de Batro, y el que solo entre los nacidos se rió el dia de su nacimiento. Plinio 1. capitulo 16.

Zodiaco, circulo de la esfera, q̄ contiene los doze signos por la vna parte tiene el Tropico de Cácro, y por la otra el de Capricornio, y

por el medio cortado de el yqualador, cerca de los principios de Aries. y Libra todos los demas circulos se entienden, como lineas, sin latitud, y profundidad, y a este se le dan diez seys grados de latitud, q̄ diuide la Ecliptica, dexando a cada parte ocho grados: llamase Zodiaco de las figuras de los animales en el imaginados.

Zoylo Sofista, escriuió cōtra Homero algunos libros, pēsando, q̄ el rey Tolomeo se los pagara, y no le dando nada, vino a tanta necesidad que dezia del Tolomeo, que se espantaua, que Homero tantos años atras muerto, diese



## *Exposición.*

diessé de comer a tan  
los hombres, y Zoy-  
to viuo, y que se te-  
nia por mas sabio,  
muriessé de hambre,  
dizen que murio des-  
peñado, y deste tuuo  
origen el llamar Zoy

los a los que con em-  
bidia detractan las o-  
bras de otro, de que  
aora està tan lleno el  
mundo, assi por esto  
como porque stulto-  
rum infinitus est nu-  
meros.

## *Fin de la Exposición.*





m  
o  
e  
el  
o  
o  
t







**BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL**



**1200008667**

Ayuntamiento de Madrid



10. 5. 11. 3

6. 11. 1889

17. 11. 1889. (1900)



120

2 - 4 - 1





Ayuntamiento de Madrid



